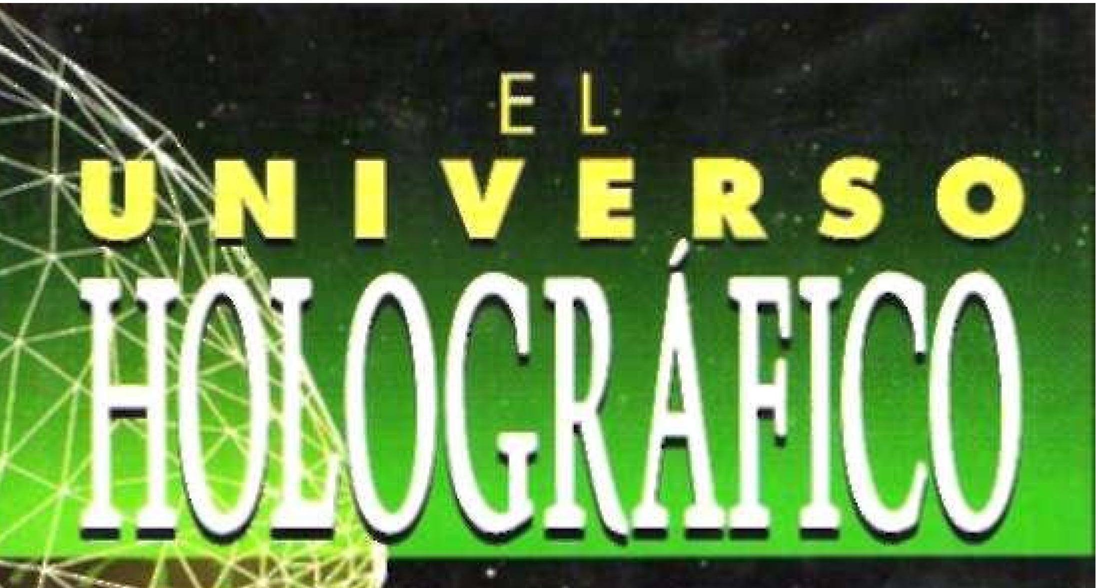


EL UNIVERSO HOLOGRÁFICO

UNA VISIÓN NUEVA Y EXTRAORDINARIA DE LA REALIDAD

Por fin en España el libro que ha revolucionado la manera de entender el cerebro

Las capacidades paranormales de la mente

Las últimas fronteras de la física



MICHAEL TALBOT



palmyra

Si te gustó *¿Y tú qué sabes!?,* este libro te entusiasmará

Estoy seguro de que el concepto del universo como un *hotograma gigante que contiene tanto ta materia como la conciencio* como un sofo *campo despertará el entusiasmo de todo el que se haya preguntado alguna vez: «¿Qué es la realidad?». Este libro puede contestar esa pregunta de una vez por todas.*

Fred Alan Wolf, autor de Taking the Quantum *Leap*

Una reeloboración de la mente, sutil pero emocionante. El lector llega al final del libro viviendo en un universo mayor, dotado con habilidades que ¡amos supo que tenía.

John Houston, autor de The *Possible Human*

Michael Talbot nos desvela curiosos fenómenos que no tienen explicación para la ciencia moderna, pero que sí pueden interpretarse mediante la física cuántica o modelos teóricos como el paradigma holográfico. Según él, el universo es un gigantesco holograma, una proyección tridimensional que nuestra mente se encarga do recrear, y la realidad tangible de nuestras vidas cotidianas es realmente una ilusión, igual que una imagen holográfico. De esta manera, el tiempo y el espacio no son más que productos de nuestra manera de percibir, pero estamos tan «programados» para aceptar estos conceptos como categorías absolutas que nos cuesta incluso imaginarlo.

El paradigma holográfico no sólo sirve para explicar fenómenos de la física *y* la neurología que la ciencia clásica es incapaz de interpretar, sino que pone de manifiesto que la ciencia no esta libre de prejuicios ni es tan objetiva como nos quieren hacer creer los científicos, ya que el universo abarca bastante más de lo que nos permite percibir nuestro cosmovisián actual.

^ *palmyra*

EL UNIVERSO HOLOGRÁFICO

Una visión nueva y extraordinaria de la realidad

Traducción de
Carmen González del Yerro Valdés

<0 *palmyra*

Primera edición: septiembre de 2007

Título original: *The Holographic Universe*
IMit,ido bajo licencia de HarperCollins,
una división de Harper Collins Publishers

Avenida de Alfonso XIII, 1, bajos
28002 Madrid
Teléf.: 91 296 02 00 - Fax: 91 296 02 06
Pág web: www.palmyralibros.com

ISBN: 978-84-96665-21-7
Depósito legal: M-30.811-2007
Sen-icios editoriales: conbuenaletra S.C.P.
Fotomecánica: Unidad Editorial
Impresión: Top Printer
Encuademación: Martínez
Impreso en Espana-Prmft't/ *i» Spain*

índice

Para Alexandra, Chad, Ryan, Larry Joe y Sharon,
con cariño.

Los nuevos datos son de una importancia tan trascendental que podrían revolucionar nuestra manera de entender la psique humana, ¡a psicopatología y el proceso terapéutico, tá trascendencia de algunas observaciones ¡tace que superen el marco de la psicología y la psiquiatría y representen una seria contradicción del paradigma newtoniano-carlesiano actual. Podrían cambiar drásticamente la imagen que tenemos de la naturaleza humana, de la cultura y la historia, y de la realidad.

STANISLAV GROF,
en relación con los fenómenos holográfteos en
The Adventure of Self-Discovery

AGRADECIMIENTOS

Escribir es siempre un trabajo de colaboración y son muchas las personas que han contribuido a la producción del presente libro de diversas maneras. No es posible nombrarlas a todas, pero hay unas cuantas que merecen una mención especial. Entre ellas están:

Barbara Brennan, Larry Dossey, Brenda Dunne, Elisabeth W. Fenske, Gordon Globus, Jim Gordon, Stanislav Grof, Francine Howland, Valerie Hunt, Robert Jahn, Ronald Wong Jue, Mary Orser, E David Peat, Elizabeth Rauscher, Beatrice Rich, Peter M. Rojcewicz, Abner Shimony, Bernie Siegel, T. M. Srinivasan, Whitley Strieber, Russell Targ, William A. Tiller, Montague U liman, Lyall Watson, Joel L. Whitton, Fred Alan Wolf y Richard Zarro, que fueron también generosos con su tiempo y con sus ideas.

Carol Ann Dryer, por su amistad, perspicacia y apoyo y por su generosidad infinita a la hora de compartir su profundo talento.

Kenneth Ring, por horas de conversación fascinante y por introducirme en la lectura de los textos de Henry Corbin.

Stanley Krippner, por tomarse el tiempo de llamarme o dejarme una nota siempre que encontraba nuevos ejemplos sobre la idea holográfica.

Terry Oleson, por su tiempo y por permitirme amablemente utilizar su diagrama del «hombrecito de la oreja».

Michael Grosso, por su conversación que induce a la reflexión y por ayudarme a localizar varias obras de referencia sobre milagros poco conocidas.

Brendan O'Regan, del Instituto de Ciencias Noéticas, por sus importantes aportaciones al tema de los milagros y por ayudarme a encontrar información sobre los mismos.

Mi amigo desde hace mucho tiempo Peter Brunjes, por utilizar sus contactos universitarios para ayudarme a obtener varias obras de referencia difíciles de encontrar.

Judith Hooper, por prestarme numerosos libros y artículos de su extensa colección de publicaciones sobre la idea holográfíca.

Susan Cowles, del Museo de la Holografía, de Nueva York, por ayudarme a seleccionar ilustraciones para el libro.

Kerry Brace, por compartir conmigo sus pensamientos sobre la aplicación de la idea holográfíca en el pensamiento hindú; de sus escritos he tomado prestada la idea de utilizar el holograma de la princesa Leia de la película ***La guerra de las galaxias*** para empezar el libro.

Marilyn Ferguson, fundadora del ***Brain/Mind Bulletin,*** que fue una de las primeras escritoras en reconocer la importancia de la teoría holográfíca y en escribir sobre ella; fue también generosa con su tiempo y sus pensamientos. El lector observador se dará cuenta de que mi resumen de la visión del universo que surge cuando se consideran conjuntamente las conclusiones de Bohm y de Pribram, al final del capítulo 2, en realidad es una pequeña paráfrasis de las palabras que utiliza ella en su obra, éxito de ventas, ***The Aquarian Conspiracy.*** Mi incapacidad para encontrar una forma diferente y mejor para resumir la idea holográfíca debería contemplarse como testimonio a la claridad y capacidad de síntesis que demuestra Marilyn Ferguson como escritora.

El personal de la American Society for Psychical Research por su ayuda para localizar referencias, fuentes y los nombres de las personas pertinentes.

Martha Visser y Sharon Schuyler, por su ayuda en la investigación para el libro.

Ross Wetzsteon, del ***Village Voice,*** que me pidió que escribiera el artículo que empezó todo.

Claire Zion, de Simon & Schuster, que fue la primera en sugerirme que escribiera un libro sobre la idea holográfíca.

Lucy Kroll y Barbara Hogenson, por ser las mejores agentes posibles

Lawrence P. Ashmead, de HarperCollins, por creer en el libro, y John Michel por su amable y perspicaz corrección.

Si hay alguien a quien he dejado fuera sin advertirlo, le ruego que me perdone. A todos los que me han ayudado a que este libro vea la luz, tanto los que he nombrado como los que no, mi agradecimiento más profundo.

INTRODUCCIÓN

En la película ***La guerra de las galaxias,*** la aventura de Luke Skywalkcr empieza cuando surge una luz del robot R2-D2 y proyecta una imagen tridimensional en miniatura de la princesa Leia. Luke contempla embelesado cómo la escultura fantasmal de luz suplica a alguien llamado Obi-wan Kenobi que acuda en ayuda de la princesa. La imagen es un holograma, una imagen tridimensional realizada con ayuda del láser, y se requiere una magia tecnológica extraordinaria para hacer imágenes como ésa. Pero lo más increíble es que algunos científicos están empezando a creer que el universo mismo es una especie de holograma gigante, una ilusión espléndidamente detallada ni más ni menos real que la imagen de la princesa Lcia que impulsa a Luke a iniciar su búsqueda.

Por decirlo de otra manera: hay indicios que sugieren que nuestro mundo y todo lo que contiene, desde los copos de nieve hasta los arces y desde las estrellas fugaces a los electrones en órbita, también son imágenes fantasmales solamente, proyecciones de un nivel de realidad tan alejado del nuestro que está literalmente más allá del espacio y del tiempo.

Los artífices principales de esta asombrosa idea son dos de los pensadores más eminentes del mundo: David Bohm, físico de la Universidad de Londres, protegido de Einstein y uno de los físicos teóricos más respetados, y Karl Pribram, un neurofisiólogo de la Universidad de Standford, autor del texto clásico de neurofisiología ***Languages of the Brain*.*** Lo intrigante es que Bohm y Pribram llegaron a sus conclusiones respectivas de manera independiente, mientras trabajaban desde dos direcciones muy diferentes. Bohm sólo se convenció de la naturaleza holográfica del universo tras años de insatisfacción con la incapacidad

' ***Lenguajes del cerebro.***

de las teorías clásicas para explicar los fenómenos que encontraba en la física cuántica. Pribram se convenció por el fracaso de las teorías clásicas del cerebro para explicar varios enigmas neurofisiológíeos.

Sin embargo, una vez que formaron sus opiniones, Bohm y Pribram se dieron cuenta enseguida de que el modelo holográfico explicaba también otros muchos misterios, entre los que se cuentan la aparente incapacidad de cualquier teoría, por exhaustiva que fuera, para explicar todos los fenómenos de la naturaleza; la capacidad de los individuos que sólo oyen por un oído para determinar la dirección de la que proviene el sonido; y nuestra capacidad para reconocer la cara de alguien a quien no hemos visto en muchos años, aunque haya cambiado considerablemente desde entonces.

Pero lo más asombroso del modelo holográfico era que de repente hacía que cobrara sentido una amplia gama de fenómenos tan difíciles de entender que habían sido encuadrados por lo general fuera del ámbito de la interpretación científica. Entre ellos figuran la telepatía, la precognición, el sentimiento místico de unidad con el universo y hasta la psicoquinesia o la capacidad de la mente para mover objetos físicos sin que nadie los toque.

En efecto, el grupo de científicos, cada vez más numeroso, que llegó a abrazar el modelo holográfico, enseguida vio que ayudaba a explicar prácticamente todas las experiencias paranormales y místicas; en la última media docena de años ha seguido impulsando a muchos investigadores y ha arrojado luz sobre un conjunto creciente de fenómenos anteriormente inexplicables. Por ejemplo:

En 1980, un psicólogo de la Universidad de Connecticut, el doctor Kenneth Ring, planteó que el modelo holográfico podía explicar las experiencias cercanas a la muerte. El doctor Ring, presidente de la Internacional Association for Near-Death Studies, cree que tales experiencias, así como la muerte misma, en realidad no son más que el cambio de la consciencia de la persona de un nivel del holograma de la realidad a otro.

En 1985, el doctor Stanislav Grof, director de investigación psiquiátrica en el Maryland Psychiatric Research Center y profesor colaborador de psiquiatría en la Escuela de Medicina de la Universidad Johns Hopkins, publicó un libro en el que llegaba a la conclusión de que los modelos existentes de neurofisiología cerebral eran inadecuados y que sólo el modelo holográfico podía explicar cosas tales como las expe-

riendas arquetípicas, los encuentros con el inconsciente colectivo y otros fenómenos inusuales que se experimentan en los estados alterados de consciencia.

En la reunión anual de 1987 de la Asociación para el Estudio de los Sueños que se celebró en Washington D.C., el físico Fred Alan Wolf dio una charla en la que aseguraba que el modelo holográfico explica los sueños lúcidos (sueños inusualmente vividos en los que la persona que los tiene se da cuenta de que está despierta). Wolf cree que esos sueños son en realidad visitas a realidades paralelas y que el modelo holográfico permitirá desarrollar finalmente una «física de la consciencia» que nos capacitará para empezar a explorar a fondo los niveles de existencia de esas otras dimensiones.

En su libro titulado ***Sincronicidad: puente entre mente y materia,*** de 1987, el doctor F. David Peat, físico de la Universidad Queen's de Canadá, afirmaba que se puede explicar la sincronicidad (coincidencia tan inusual y tan significativa psicológicamente hablando que no parece ser sólo fruto del azar) con el modelo holográfico. En su opinión, coincidencias como ésas son realmente «fallos en el tejido de la realidad» y revelan que los procesos del pensamiento están conectados con el mundo físico mucho más íntimamente de lo que se ha sospechado hasta ahora.

Estos apuntes son sólo una muestra de las ideas sugerentes que inducen a la reflexión que analizaremos en el presente libro. Muchas son extraordinariamente polémicas. En efecto, el modelo holográfico en sí es un tema muy debatido y la mayoría de los científicos no lo acepta bajo ningún concepto. Sin embargo, y como veremos, lo apoyan muchos pensadores importantes y admirables que creen que puede ser la imagen más precisa de la realidad que tenemos hasta la fecha.

El modelo holográfico también ha recibido un respaldo espectacular por parte de no pocos experimentos. En el campo de la neurofisiología, numerosos estudios han corroborado varias predicciones de Pribram sobre la naturaleza holográfica de la memoria y de la percepción. De manera similar, un experimento famoso realizado en 1982 por un equipo de investigación dirigido por el físico Alain Aspect en el Institute of Theoretical and Applied Optics de Paris, demostró que la red de partículas subatómicas que compone el universo físico, el verdadero tejido de la propia realidad, posee lo que parece ser una innegable propiedad holográfica. También discutiremos sus conclusiones en este libro.

Además de las pruebas experimentales, hay varias cosas que confieren autoridad a la hipótesis holográfíca. Quizá los factores más importantes sean el carácter y los logros de los dos hombres que dieron origen a la idea. Al comienzo de sus carreras y antes de que el modelo holográfico fuera siquiera un destello en sus pensamientos, ambos acumularon triunfos que habrían llevado a la mayoría de los investigadores a dormirse en los laureles el resto de sus vidas académicas. En la década de 1940, Pribram hizo un trabajo pionero sobre el sistema límbico, una zona del cerebro que tiene que ver con las emociones y la conducta. Y también se considera un hito la obra de Bohm del decenio de 1950 sobre la física de los plasmas.

Pero más significativo todavía es que ambos se hayan distinguido también de otra manera. Es una manera que rara vez pueden reclamar para sí los hombres y mujeres más brillantes, porque no se mide meramente por la inteligencia, ni por el talento siquiera. Se mide por el coraje, por la tremenda resolución que supone mantener las propias convicciones, incluso frente a una oposición sobrecogedora. Cuando estaba estudiando, Bohm hizo trabajos con Robert Oppenheimer para el obtener el doctorado. Después, en 1951, cuando Oppenheimer cayó bajo la peligrosa mirada escrutadora del Comité de Actividades Antiamericanas del senador Joseph McCarthy, llamaron a Bohm para que testificara en su contra y él se negó. A resultas de aquello, perdió su trabajo en Princeton y nunca volvió a dar clase en Estados Unidos; se trasladó en primer lugar a Brasil y después a Londres.

Al comienzo de su carrera, Pribram se enfrentó con una prueba de temple parecida. En 1935, un neurólogo portugués llamado Egas Moniz ideó lo que creía que era un tratamiento perfecto para las enfermedades mentales. Descubrió que perforando el cráneo de un individuo con un instrumento quirúrgico y separando la corteza prefrontal del resto del cerebro podía hacer que los pacientes más problemáticos se volvieran dóciles. Llamó al procedimiento ***lobotomía prefrontal,*** el cual, en la década de 1940, se había convertido en una técnica médica tan popular que Moniz recibió el premio Nobel. En los años cincuenta el procedimiento conservaba su popularidad y, al igual que las escuchas de McCarthy, se convirtió en una herramienta para acabar con las personas indeseables, culturalmente hablando. Su utilización con esa finalidad estaba tan aceptada que el cirujano Walter Freeman, que abogaba abiertamente en favor

del procedimiento en Estados Unidos, escribió sin avergonzarse que las lobotomías «hacían ciudadanos americanos buenos» de los inadaptados de la sociedad, los «esquizofrénicos, homosexuales y radicales».

En esa época apareció en escena Pribram. Pero, a diferencia de muchos de sus colegas, él creía que no estaba bien manipular el cerebro de otra persona tan temerariamente. Sus convicciones eran tan profundas que, mientras trabajaba como un joven neurocirujano en Jacksonville (Florida), se opuso a los criterios médicos aceptados de la época y se negó a permitir que se realizaran lobotomías en la sala que estaba bajo su supervisión. Posteriormente, mantuvo en Yale esa misma postura controvertida, y sus opiniones, radicales en aquel entonces, casi le hicieron perder su trabajo.

El compromiso de Bohm y Pribram para mantener aquello en lo que creían, sin importarles las consecuencias, es evidente también en lo que se refiere al modelo holográfico. Como veremos, exponer su nada desdeñable reputación apoyando una idea tan polémica no es el camino más fácil que podía haber tomado cada uno de ellos. Tanto el valor como la visión que ambos demostraron en el pasado da importancia nuevamente a la idea holográfica.

Por último, otro indicio favorable al modelo holográfico es lo paranormal mismo. No se trata de un asunto menor, porque en las últimas décadas se ha acumulado un extraordinario conjunto de pruebas que sugiere que nuestra interpretación actual de la realidad, la imagen sólida y confortable del mundo de palos y piedras que aprendimos todos en las clases de ciencias del instituto, es una imagen equivocada. Como ninguno de los modelos científicos clásicos puede explicar los descubrimientos paranormales, la ciencia en general prescinde de ellos. No obstante, el volumen de indicios acumulados ha llegado a un punto que hace que la situación sea insostenible.

Por poner un solo ejemplo, en 1987 el físico Robert G. Jahn y la psicóloga clínica Brenda J. Dunne, ambos de la Universidad de Princeton, anunciaron que, tras una década de experimentación rigurosa en el Princeton Engineering Anomalies Research Laboratory, habían acumulado datos inequívocos de que la mente puede interaccionar físicamente con la realidad física. Más en concreto, Jahn y Dunne averiguaron que los seres humanos son capaces de influir en el funcionamiento de cierta clase de máquinas simplemente con la concentración mental. Era

un descubrimiento asombroso que no tenía explicación con arreglo a la imagen habitual de la realidad.

Sin embargo, se puede explicar de acuerdo con la idea holográfíca. Y a la inversa, los acontecimientos paranormales, como no se pueden explicar según nuestra interpretación científica actual, piden a gritos una forma nueva de contemplar el universo, un paradigma científico nuevo. Este libro, además de mostrar cómo puede explicar el modelo holográfíco lo paranormal, examinará también cómo los indicios cada vez más numerosos en favor de lo paranormal parecen necesitar a su vez la existencia de dicho modelo.

El hecho de que nuestra visión científica actual no pueda explicar lo paranormal es sólo una de las razones que justifica que siga siendo un tema tan controvertido. Otra de esas razones es que muchas veces es muy difícil captar con precisión el funcionamiento psíquico en el laboratorio, lo cual ha llevado a muchos científicos a concluir que por lo tanto no existe. En el presente libro discutiremos también esa dificultad aparente.

Una razón todavía más importante es que la ciencia, contrariamente a lo que muchos de nosotros hemos llegado a creer, no está libre de prejuicios. Lo aprendí por vez primera hace unos cuantos años, cuando pregunté a un conocido físico su opinión sobre un experimento parapsicología) en concreto. El físico (que tenía fama de escéptico en cuanto se refería a los fenómenos paranormales) me miró y con gran autoridad afirmó que los resultados no revelaban «pruebas de funcionamiento psíquico alguno sea cual fuere». Yo no había visto aún los resultados, pero como respetaba la inteligencia del físico y su reputación, acepté su juicio sin cuestionarlo. Posteriormente, cuando examiné los resultados por mi mismo, me quedé pasmado al descubrir que el experimento había arrojado indicios muy sorprendentes de capacidad psíquica. Me di cuenta entonces de que hasta los científicos famosos pueden tener actitudes parciales y puntos flacos.

Desgraciadamente es una situación que se da con frecuencia en la investigación de lo paranormal. En un artículo reciente publicado en ***American Psychologist,*** el psicólogo de Yale Irving L. Child examinaba el tratamiento que la comunidad científica establecida había dado a una serie muy conocida de experimentos PES con el sueño, llevados a cabo en el Centro Médico Maimónides de Brooklyn, Nueva York. A pesar de que los experimentos habían revelado datos espectaculares en apoyo de la PES (percepción extrasensorial), Child averiguó que la comunidad cien-

tífica había prescindido del trabajo casi por completo. Y más penoso aún fue el descubrimiento de que el puñado de publicaciones científicas que se habían tomado la molestia de comentar los experimentos, había «ter-. giversado» la investigación tan gravemente que su importancia quedó completamente oscurecida.[1]

¿Cómo es posible? Una razón es que la ciencia no es siempre tan objetiva como nos gustaría creer. Miramos a los científicos con un cierto temor reverencial y cuando nos dicen algo estamos convencidos de que tiene que ser verdad. Olvidamos que son humanos simplemente y están sujetos a los mismos prejuicios religiosos, filosóficos y culturales que el resto de nosotros. Es una pena porque, como pondrá de manifiesto el libro, hay una gran cantidad de indicios que demuestran que el universo abarca bastante más de lo que permite nuestra cosmovisión actual.

Ahora bien, ¿por qué la ciencia opone tanta resistencia a lo paranormal en particular? Esta cuestión es más difícil. Según el doctor Bernie S. Siegcl, cirujano de Yale y autor del libro, éxito de ventas, ***Amor, medicina milagrosa,*** al comentar la resistencia que encontraron sus opiniones poco ortodoxas sobre la salud, se debe a que la gente es adicta a sus creencias. En su opinión, por eso hay personas que se comportan como los adictos cuando intentas cambiar sus creencias.

Parece que la observación de Siegel encierra una gran verdad, que tal vez es ése el motivo de que muchas de las revelaciones y los avances más importantes de la civilización fueran recibidos, en un principio, con un rechazo apasionado. ***Somos*** adictos a nuestras creencias y ***actuamos*** como adictos cuando alguien intenta arrancarnos el opio poderoso de nuestros dogmas. Y como la ciencia occidental ha dedicado varios siglos B no creer en lo paranormal, no va a renunciar a su adicción a la ligera.

Soy un hombre afortunado. Siempre he sabido que en el mundo había algo más que lo que se acepta generalmente. Crecí en una familia de psíquicos y, desde una temprana edad, experimenté de primera mano muchos de los fenómenos de los que hablaremos en el libro. En alguna ocasión, relataré unas cuantas experiencias propias, cuando sea pertinente en relación con el tema que se esté tratando. Aunque sólo pueden contemplarse como pruebas anecdóticas, a mí me han proporcionado una prueba totalmente convincente de que vivimos en un universo que sólo acabamos de empezar a comprender; pero las incluyo por la información que ofrecen.

Finalmente, teniendo en cuenta que el concepto holográfico todavía es una idea en ciernes y un mosaico de muchas opiniones e indicios distintos, algunos han argüido que no debería ser llamado modelo o teoría hasta que los divergentes puntos de vista se integren en un todo unificado. Como consecuencia, algunos investigadores se refieren a esos pensamientos como el ***paradigma holográfico.*** Otros prefieren llamarlo analogía holográfica, metáfora holográfica, etcétera. En este libro he empleado todas estas expresiones, en aras de la diversidad, además de ***modelo holográfico*** y ***teoría holográfica;*** sin embargo, con eso no pretendo dar a entender que la idea holográfica haya adquirido la categoría de modelo o teoría, en el sentido estricto del término.

En esta misma línea es importante observar que Bohm y Pribram, si bien son los creadores de la idea holográfica, no abrazan todas las opiniones y conclusiones presentadas en el presente libro. Más bien se trata de una obra que no mira únicamente a las teorías de Bohm y Pribram, sino también a las ideas y conclusiones de numerosos investigadores que han sido influidos por el modelo holográfico y que lo han interpretado a su manera, una manera controvertida algunas veces.

A lo largo del libro trato asimismo varías ideas de física cuántica, la rama de la física que estudia las partículas subatómicas (electrones, protones, etcétera). Como he escrito sobre este tema anteriormente, soy consciente de que a la gente le intimida la expresión «física cuántica» y temen no ser capaces de entender los conceptos. Mi experiencia me dice que hasta aquellos que no saben nada de matemáticas pueden entender el tipo de ideas de física que se tocan en este libro. Ni siquiera se precisa tener conocimientos previos de ciencias. Lo único que se necesita es una mente abierta, si por casualidad ojeas una página y ves un término científico que no conoces. He tratado de reducir esa clase de términos al mínimo, y cuando era necesario utilizar alguno, siempre lo explico antes de conti nua r con el texto.

Así que no te asustes. Una vez que hayas superado el «miedo al agua», creo que te verás nadando entre las ideas extrañas y fascinantes de la física cuántica, con mucha más facilidad de lo que piensas. Estoy seguro de que descubrirás que reflexionar sobre algunas de esas ideas puede incluso cambiar tu forma de ver el mundo. De hecho, espero que las ideas que contienen los capítulos que vienen a continuación cambien tu forma de ver el mundo. Con ese deseo humilde presento este libro.

Primera parte

UNA VISIÓN NUEVA Y EXTRAORDINARIA DE LA REALIDAD

Ante un hecho real, siéntate como un niño pequeño y *disponte a abandonar cualquier idea preconcebida, sigue humildemente a la naturaleza dondequiera que te Heve, aun al abismo sea el que sea, o no aprenderás cosa alguna.*

T. H. HUXLEY

CAPÍTULO 1

El cerebro como holograma

No se trata de que el mundo de ¡as apariencias esté equivocado; no se traía de que no haya objetos ahí fuera, en un nivel de ta realidad. Se trata de que si penetras a través del universo y lo contemplas desde una perspectiva holográfica, llegas a un punto de vista diferente, a una realidad diferente. Y esa otra realidad puede explicar cosas que hasta altara eran inexplicables científicamente: los fenómenos paranormales, la sincronicidad o coincidencia de acontecimientos aparentemente significativa.

KARL PRIBRAM,
en una entrevista en ***Psychology Today***

El enigma que encaminó a Pribram hacia la formulación de su modelo holográfico fue la cuestión de cómo y dónde se almacenan los recuerdos. A comienzos de la década de 1940, cuando se interesó por ese misterio por primera vez, se creía en general que los recuerdos estaban localizados en el cerebro Se creía que cada recuerdo (como el recuerdo de la última vez que viste a tu abuela o el de la fragancia de una gardenia que oliste a los dieciséis años) tenía una posición específica en algún lugar de las células cerebrales. Esos rastros de los recuerdos se llamaban ***engramas*** y, aunque nadie sabía de qué estaban hechos —si eran neuronas o quizá algún tipo de molécula—, la mayoría de los científicos confiaba en que sólo fuera cuestión de tiempo averiguarlo.

Había motivos que justificaban esa confianza. Las investigaciones dirigidas por el neurocirujano Wilder Penfield a principios de los años veinte habían producido indicios convincentes de que los recuerdos concretos ocupaban ubicaciones específicas en el cerebro. Uno de los rasgos más inusuales del cerebro es que no siente dolor

directamente en sí mismo. Siempre que el cráneo y el cuero cabelludo estén insensibilizados con anestesia local, se puede operar el cerebro de una persona que este plenamente consciente sin causarle dolor alguno.

Penfield aprovechó este hecho en una serie de famosos experimentos. Cuando operaba el cerebro de personas epilépticas, aplicaba estímulos eléctricos en distintas zonas del cerebro. Descubrió asombrado que cuando estimulaba los lóbulos temporales (la parte del cerebro que se encuentra detrás de las sienes), sus pacientes, que estaban plenamente conscientes, experimentaban recuerdos vividos y detallados de episodios pasados de sus vidas. Un hombre revivió de repente una conversación que había tenido con unos amigos en Suráfrica; un chico oyó a su madre hablar por teléfono y, tras varios toques del electrodo, fue capaz de repetir la conversación entera; una mujer se vio a sí misma en la cocina y podía oír a su hijo jugando en el exterior. Incluso cuando Penfield intentaba confundir a sus pacientes diciéndoles que estaba estimulando una zona diferente cuando no lo estaba haciendo, descubrió que al tocar el mismo punto siempre evocaba el mismo recuerdo.

En su libro £/ ***misterio de la mente,*** publicado en 1975, poco después de su muerte, escribió: «Enseguida fue evidente que no eran sueños. Eran activaciones eléctricas del registro secuencia! de la consciencia, un registro que se había ido formando durante la experiencia anterior del paciente. El paciente "revivía" todo aquello de lo que había sido consciente en ese periodo anterior de su vida como una película retrospectiva».[1]

De sus investigaciones, Penfield dedujo que todo lo que hemos experimentado alguna vez queda registrado en el cerebro, desde la cara de cada una de las personas desconocidas que hemos vislumbrado en la multitud hasta las telas de araña que mirábamos fijamente de niños. Pensaba que era ése el motivo de que siguieran surgiendo en su muestreo tantos recuerdos de acontecimientos insignificantes. Si la memoria constituye un registro completo de todas las experiencias diarias e incluso de las más triviales, era razonable suponer que una incursión al azar en una crónica de acontecimientos tan masiva había de producir una gran cantidad de información insignificante.

Pribram no tenía motivos para dudar de la teoría de los engramas de Penfield mientras era un joven neurocirujano residente. Pero luego

ocurrió algo que iba a cambiar para siempre su forma de pensar. En 1946 fue a trabajar con el gran neurofisiólogo Karl Lashlcy en el Yerbes Laboratory of Primate Biology, sito entonces en Orange Park, Florida. Durante más de treinta años Lashley había estado inmerso en una búsqueda incesante de los complicados mecanismos causantes de la memoria, y Pribram pudo contemplar de primera mano los frutos de su trabajo. Y se quedó perplejo al descubrir no ya que Lashley no había conseguido encontrar pruebas de engramas, sino que parecía además que sus investigaciones dejaban en el aire los descubrimientos de Penfield.

Lo que había hecho Lashley era adiestrar a ratas en varias tareas, como recorrer un laberinto, por ejemplo. Después, les eliminaba quirúrgicamenle varios trozos del cerebro y volvía a someterlas a prueba. Su propósito era extirpar literalmente la zona del cerebro que contenía el recuerdo de la habilidad para recorrer el laberinto. Descubrió sorprendido que no conseguía erradicarlo, extirpase lo que extirpase. A menudo resultaba perjudicada la capacidad motriz de las ratas, que se movían a trompicones por el laberinto, pero sus recuerdos seguían pertinazmente intactos incluso cuando les habían quitado trozos enormes de cerebro.

Para Pribram, aquellos descubrimientos eran increíbles. Si los recuerdos ocupan posiciones específicas en el cerebro del mismo modo que los libros ocupan posiciones específicas en los estantes de una biblioteca, ¿por qué no les afectaban los saqueos quirúrgicos de Lashley? Para Pribram, la única respuesta parecía ser que los recuerdos no estaban ubicados en sitios específicos del cerebro, sino que estaban extendidos o ***distribuidos*** de algún modo por todo el cerebro. El problema era que no conocía mecanismo o proceso alguno que pudiera explicar ese estado de cosas.

Lashlcy tenía más dudas todavía; poco después escribió: «A veces, cuando repaso los datos sobre la localización de los recuerdos, me parece que la conclusión inevitable es que no es posible aprender en absoluto, sencillamente. Sin embargo, y a pesar de esos datos en contra, a veces ocurre».[1] En 1948 ofrecieron a Pribram un puesto en Yalc, pero antes de marcharse ayudó a Lashley a poner en limpio su investigación monumental de treinta años.

El gran avance

En Yale, Pribram continuó sopesando la idea de que los recuerdos están distribuidos por el cerebro, y cuanto más pensaba en ello, más se convencía. Después de todo, pacientes a quienes habían extirpado parte del cerebro por razones médicas, nunca sufrían una pérdida de recuerdos específicos. La eliminación de una gran parte del cerebro podía hacer que la memoria de un paciente se hiciera imprecisa en general, pero nunca nadie había salido de una operación con una pérdida de memoria selectiva. De manera similar, personas que habían sufrido heridas en la cabeza en colisiones de tráfico y otros accidentes, nunca olvidaban a la mitad de su familia, ni la mitad de una novela que hubieran leído. Ni siquiera la eliminación de una parte del lóbulo temporal (la zona del cerebro que había desempeñado un papel tan importante en la investigación de Penfield) creaba un vacío en los recuerdos de una persona.

Las ideas de Pribram se hicieron más firmes al no conseguir, ni él ni otros, duplicar los hallazgos de Penfield estimulando el cerebro de personas que no fueran epilépticas. Ni siquiera el propio Penfield conseguía repetir sus resultados en pacientes no epilépticos.

A pesar de que había cada vez más indicios de que los recuerdos se encontraban distribuidos, Pribram seguía sin saber cómo podría hacer el cerebro semejante proeza, mágica en apariencia. Entonces, a mediados de la década de 1960, leyó un artículo en ***Scientific American*** sobre la construcción de un holograma y fue como un rayo para él. El concepto de la holografía no sólo le pareció deslumbrante, sino que además ofrecía la solución al misterio con el que había estado luchando.

Para comprender el entusiasmo de Pribram hay que entender un poco más acerca de los hologramas. Una de las cosas que hace posible la holografía es un fenómeno llamado «interferencia». La interferencia es un patrón de entrecruzamiento que se produce cuando se cruzan entre sí dos o más ondas, como las ondas del agua. Por ejemplo, si se tira una piedrecita a un estanque se producen una serie de ondas concéntricas que se extienden hacia el exterior. Si se tiran dos piedras a un estanque se obtienen dos juegos de ondas que se extienden y pasan unas a través de las otras. La organización compleja de crestas y senos que resulta de dichas colisiones se conoce como «patrón de interferencia».

Cualquier fenómeno de ondas similar puede crear un patrón de interferencia, como las ondas lumínicas y las ondas de radio. La luz láser es especialmente buena para crear patrones de interferencia, pues es una forma de luz extraordinariamente pura y coherente. Proporciona en esencia la piedra perfecta y el estanque perfecto. Por consiguiente, los hologramas, tal y como los conocemos hoy, no fueron posibles hasta que se inventó el láser.

Un holograma se produce cuando un rayo láser se divide en dos rayos distintos. El primero de ellos se hace rebotar contra el objeto que va *a* ser fotografiado. Luego, se permite que el segundo rayo choque con la luz reflejada del primero. Cuando ocurre la colisión, se crea un patrón de interferencia que se graba después en una placa (véase fig. 1).

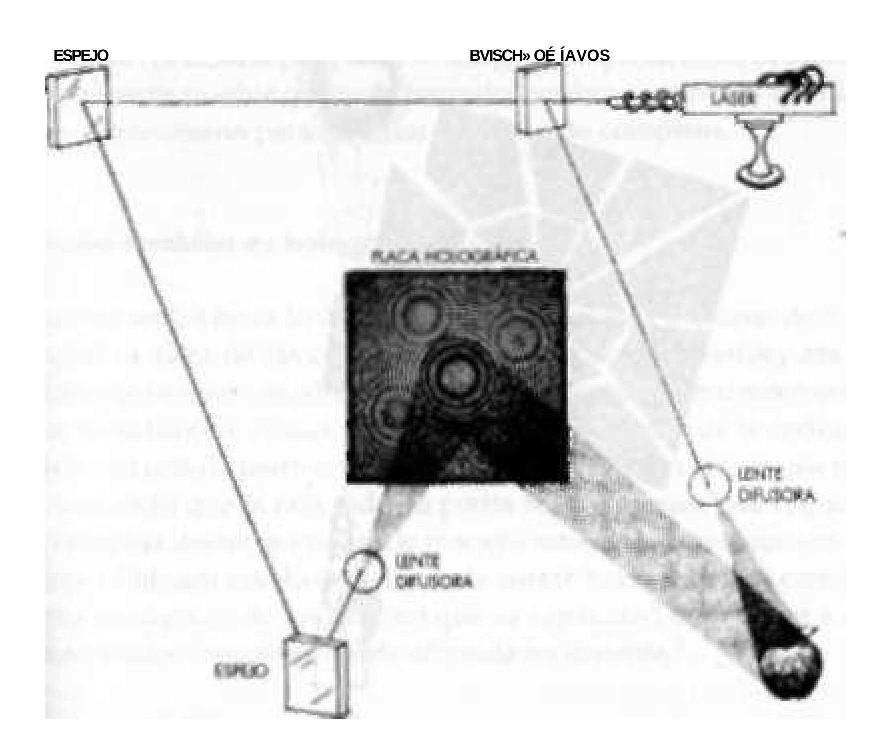


FIGURA 1. Un holograma se produce cuando un rayo láser se divide en dos rayos distintos. El primero se hace rebotar contra el objeto que va a ser fotografiado, en este caso, una manzana. Luego, se permite que el segundo rayo choque con la luz reflejada del primero, y el patrón de interferencia resultante se graba en una placa.

A simple vista, la imagen de la película no se parece en absoluto al objeto fotografiado. De hecho, guarda un cierto parecido con los anillos concéntricos que se forman cuando se lanza un puñado de piedrecitas a un estanque. Pero en cuanto se proyecta otro rayo láser a través de la película (o en algunos casos, simplemente una fuente de luz brillante), reaparece una imagen tridimensional del objeto original. La tridimensionalidad de esas imágenes es a menudo misteriosamente convincente, hn efecto, podemos andar alrededor de una proyección holográfica y verla desde diferentes ángulos, como haríamos con un objeto rea!. No obstante, cuando alargamos la mano intentando tocarla, descubrimos que atravesamos la imagen con la mano y que no hay nada en realidad.

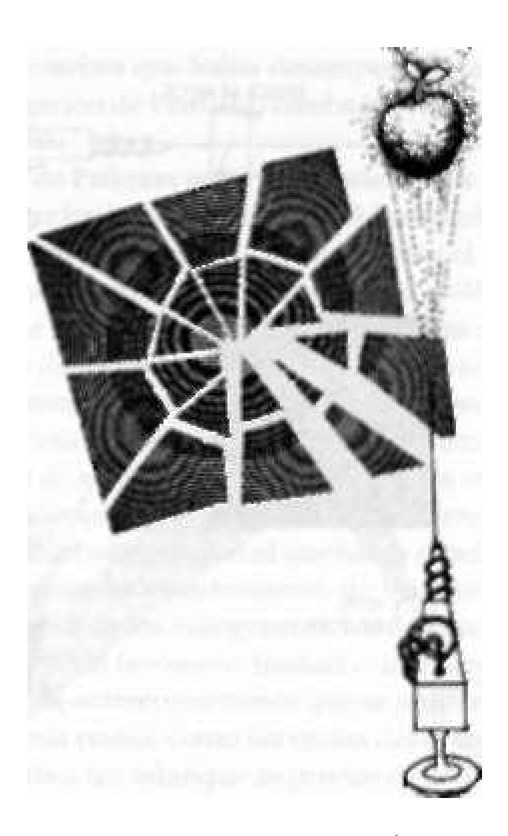


FIGURA *2. A diferencia de lo que ocurre con las fotografías normales, cada parte de una película holográfica continene toda la información de la totalidad. Así pues, si se rompe en pedazos una placa holográfica, se puede utilizar cada trozo para reconstruir la imagen entera.*

La tridimensionalidad no es el único aspecto extraordinario del holograma. SÍ cortamos por la mitad un trozo de película holográfíca que contiene la imagen de una manzana y la iluminamos con láser, descubriremos que ¡cada mitad contiene la imagen entera de la manzana! Y si dividimos ambas mitades una vez más y otra y otra, sigue siendo posible reconstruir la manzana entera en cada trocito de película (aunque las imágenes se vuelven más borrosas a medida que los trozos van siendo más pequeños). A diferencia de lo que ocurre en las fotografías normales, cada pequeño fragmento de película holográfica contiene toda la información grabada* (véase fig. 2).

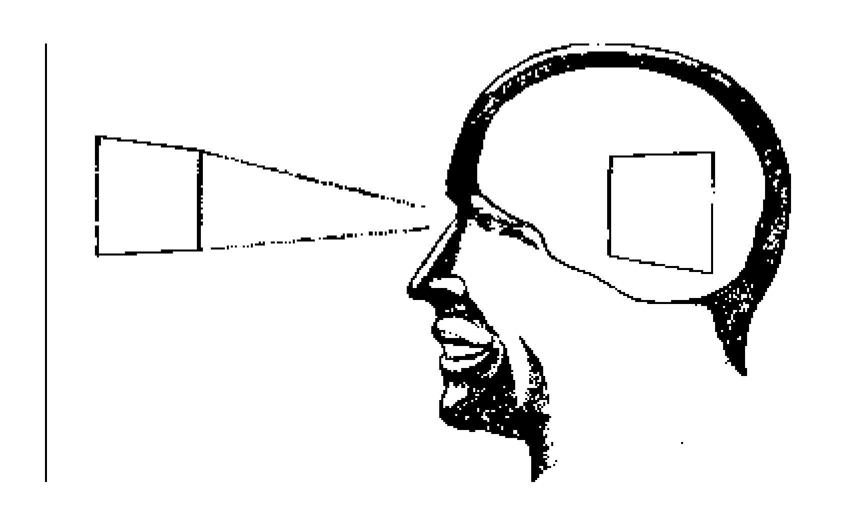
Ésa fue precisamente la característica que entusiasmó a Pribram, porque por fin ofrecía una vía para entender cómo estaban distribuidos los recuerdos en el cerebro, en lugar de ocupar una posición concreta en el mismo. Si cada parte de la placa holográfica podía contener toda la información necesaria para crear la imagen completa, entonces debería ser igualmente posible que cada parte del cerebro contuviera toda la información necesaria para recordar un recuerdo completo.

La visión también es holográfica

Los recuerdos no es lo único que el cerebro puede procesar de forma holográfica. Otra de las cosas que había descubierto Lashley era que también los centros visuales del cerebro resistían sorprendentemente la excisión quirúrgica. Tras eliminar hasta el 90 por ciento de la corteza visual de una rata (la parte del cerebro que recibe e interpreta lo que el ojo ve), descubrió que la rata todavía podía realizar tareas que requerían una compleja destreza visual. De manera similar, la investigación dirigida por Pribram reveló que se puede cortar hasta el 98 por ciento de los nervios ópticos de un gato sin que su capacidad para llevar a cabo tareas visuales complejas quede afectada seriamente.[3]

• (X'bcrúi tenerse en cuente que esa asombrosa propiedad solo se da en las piaras holográ tiras cuyas imágenes son invisibles ¡i simple vista. Si compras en una lienda una película holográfica (o un objeto que contiene una película holográfica) en la que puedes ver una imagen tridimensional sin Iluminación especial de ninguna clase, no la cortes por la mitad: acabarías teniendo únicamente lro/os de la imagen original.

Tal situación equivalía a creer que los espectadores de un cine podrían seguir disfrutando de la película aun cuando faltara el 90 por ciento de la misma; una vez más sus experimentos se oponían seriamente al entendimiento habitual del funcionamiento de la visión. De acuerdo con la teoría más novedosa de entonces, había una correspondencia de «uno a uno» entre la imagen que el ojo ve y la forma en que esa imagen se representa en el cerebro. En otras palabras: se creía que cuando vemos un cuadrado, la actividad eléctrica de la corteza visual también tiene la forma de un cuadrado (véase fig. 3).



RGURA3. Antes, los teóricos de la visión creían que habia una correspondencia "uno a uno" entre la imagen que el ojo ve y la forma en que esa imagen se representa en el cerebro. Pribram descubrió que no es verdad.

Aunque parecía que descubrimientos como los de Lashley habían asestado un golpe mortal a esa idea, Pribram no estaba satisfecho. Mientras estuvo en Yale, ideó una serie de experimentos para resolver la cuestión y se pasó los siete años siguientes midiendo cuidadosamente la actividad eléctrica del cerebro de monos mientras realizaban a cabo diversos ejercicios visuales. Descubrió que no sólo no existía esa correspondencia de «uno a uno», sino que ni siquiera había un patrón reconocible de la secuencia en la que se activaban los electrodos. Escribió sobre sus hallazgos: «Estos resultados experimentales son incom-

pa tibies con la opinión de que sobre la superficie cortical se proyecta Una imagen semejante a una imagen fotográfica».[4]

Por otra parte, la resistencia que mostraba la corteza visual con respecto a la excisión quirúrgica indicaba que la visión también estaba distribuida por el cerebro, al igual que la memoria; cuando Pribram supo de la existencia de la holograñ'a empezó a preguntarse si la visión no sería asimismo holográfica. Lo cierto era que la propiedad del holograma de que «el todo está en cada una de las partes» parecía explicar que se pudiera eliminar una parte muy grande de la corteza visual sin afectar a la capacidad de llevar a cabo tareas visuales. Si el cerebro procesaba imágenes mediante una especie de holograma interno, un trozo muy pequeño del mismo bastaría para reconstruir la totalidad de lo que veían los ojos. Explicaba asimismo la falta de correspondencia «uno a uno» entre el mundo exterior y la actividad eléctrica cerebral. Además, si el cerebro utilizaba principios holográficos para procesar la información visual, no existía una correspondencia de «uno a uno» entre la actividad eléctrica y las imágenes vistas, como tampoco la había entre el remolino carente de significado que forman los patrones de interferencia sobre una placa holográfica y la imagen codificada en la misma.

Lo único que quedaba por saber era qué tipo de fenómeno ondulatorio podría estar utilizando el cerebro para crear los hologramas internos. En cuanto Pribram consideró la cuestión se le ocurrió una posible respuesta. Se sabía que las comunicaciones eléctricas que tienen lugar entre las células nerviosas del cerebro, o neuronas, no ocurren solas. Las neuronas son como pequeños árboles con ramas; cuando un mensaje eléctrico llega al final de una de esas ramas, se irradia hacia fuera como las ondas en un estanque. La concentración de neuronas es tan densa que las ondas eléctricas —igualmente un fenómeno ondulatorio en apariencia—, al expandirse, se entrecruzan constantemente unas con otras. Cuando Pribram lo recordó, comprendió que con toda seguridad las ondas eléctricas creaban una colección caleidoscópica y casi infinita de potrones de interferencia y que éstos a su vez podrían ser lo que confeñ.» al cerebro sus propiedades holográficas. «El holograma había estado allí todo el tiempo, en el carácter de frente de onda de la conexión de Ins células del cerebro —observó Pribram—, sólo que no habíamos temido el ingenio suficiente para darnos cuenta».

Otros enigmas resueltos por el modelo holográfíco del cerebro

Pribram publicó su primer artículo sobre la posible naturaleza holográfica del cerebro en 1966 y continuó desarrollando y puliendo sus ideas durante varios años. Mientras lo hacía, y al tiempo otros investigadores se enteraban de sus teorías, enseguida cayeron en la cuenta de que el carácter distribuido de la memoria y de la visión no era el único misterio neurofisiológico que podía explicar el modelo holográfíco.

La inmensidad de la memoria

La holografía explica también cómo puede el cerebro almacenar tantos recuerdos en un espacio tan pequeño. John von Neumann, un físico y matemático brillante nacido en Hungría, calculó una vez que, en el curso de una vida humana media, el cerebro almacena del orden de 2,8 x 10^{20} (280.000.000.000.000.000.000) bits de información. Es una cantidad asombrosa de información; las personas que investigan el cerebro han dedicado mucho tiempo y esfuerzo a dar con el mecanismo que explique esa capacidad tan inmensa.

Lo interesante es que los hologramas poseen también una capacidad increíble para almacenar información- Se pueden grabar muchas imágenes diferentes sobre la misma superficie cambiando el ángulo desde el cual los dos rayos láser impresionan la película holográfíca. Una imagen grabada de esa forma se puede recuperar simplemente iluminando la película con un rayo láser con el mismo ángulo que el de los dos rayos originales. Se ha calculado que, con ese método, ¡en 2,54 cm^2 de película se puede almacenar la misma cantidad de información que en cincuenta biblias[11]

La capacidad de recordar y de olvidar

Las películas holográfícas que contienen múltiples imágenes, como las descritas anteriormente, proporcionan también un modelo para entender nuestra capacidad de recordar y de olvidar. Cuando se sostiene

una de esas películas en medio de un rayo láser y se inclina hacia adelante y hacia atrás, las diversas imágenes que contiene aparecen y desaparecen en una sucesión oscilante. Se ha sugerido que nuestra capacidad de recordar es como dirigir un rayo láser sobre una película como ésa y hacer aparecer una imagen en concreto. De manera similar, el no ser capaces de recordar algo equivale tal vez a dirigir varios rayos sobre una película con múltiples imágenes sin conseguir encontrar el ángulo correcto para traer/evocar la imagen/recuerdo que estamos buscando.

La memoria asociativo

En el libro de Proust ***En busca del tiempo perdido,*** un sorbo de té y un mordisco a un pequeño bizcocho en forma de vieira, conocido como ***petite madeleine,*** hacen que el narrador se vea de pronto inundado de recuerdos del pasado. Al principio se queda perplejo, pero luego, tras un gran esfuerzo, recuerda poco a poco que cuando era pequeño su tía solfa darle té con magdalenas; esa asociación fue lo que le refrescó la memoria. Todos hemos tenido una experiencia similar —el olorcillo de una comida en concreto que se está preparando o una ojeada a un objeto olvidado mucho tiempo atrás— que nos evoca de repente una escena del pasado.

La idea holográfica ofrece otra analogía con la tendencia asociativa de la memoria. Ilustrativo al respecto es otro tipo más de técnica de grabación holográfica. En primer lugar, se hace rebotar la luz de un solo yo láser sobre dos objetos simultáneamente, digamos una butaca y la pipa de fumar. Luego se hace que la luz que refleja cada uno de los objetos choque una con otra y entonces se recoge el patrón de interferencia resultante en la placa. Después, cada vez que se ilumine con la**ter** la butaca y que la luz que a-fleje ésta se pase a través de la película, •parecerá una imagen tridimensional de la pipa. Y a la inversa: cuando le hace lo mismo con la pipa, aparece un holograma de la butaca. Del mismo modo, si el cerebro funciona de manera holográfica, un proceso limitar puede ser lo que provoque que ciertos objetos nos evoquen recuerdos específicos del pasado.

lo ***capacidad de reconocer cosas que nos resuhan familiares***

A primera vista, quizá no nos parezca muy inusual la capacidad de reconocer cosas que nos resultan familiares; no obstante, hace mucho tiempo que los científicos que investigan el cerebro se percataron de que es una habilidad bastante compleja. Por ejemplo, la certeza absoluta que sentimos cuando señalamos una cara familiar en medio de una multitud de varios centenares de personas no es solamente una emoción subjetiva; al parecer está causada por un tipo de procesamiento de información extraordinariamente rápido y fiable que tiene lugar en el cerebro.

En un artículo de 1970 de la revista científica británica ***Nature,*** el físico Pietcr van Heerden* proponía un tipo de holografía conocido como «holografía de reconocimiento» como medio para entender esa capacidad. En la holografía de reconocimiento, se graba una imagen holográfica de un objeto de la manera habitual, salvo por el hecho de que se hace rebotar el rayo láser sobre un tipo especial de espejo, llamado «espejo de enfoque», antes de que se le permita impresionar la película no expuesta a la luz. Si un segundo objeto, similar al primen» pero no idéntico, se baña con luz de láser y la luz se refleja en el espejo y sobre la película una vez que ha sido revelada, aparecerá un punto brillante de luz en la película. Cuanto más brillante y agudo sea el punto de luz, mayor será el grado de similitud entre el primer objeto y el segundo. Si los dos objetos son completamente distintos, no aparecerá punto de luz alguno. Colocando una célula fotoeléctrica sensible a la luz detrás de la película holográfica, el equipo se puede utilizar como sistema mecánico de reconocimiento.

Una técnica similar conocida como «holografía de interferencia» permite explicar también cómo podemos reconocer tanto los rasgos familiares como los no familiares de una imagen, como por ejemplo la cara de alguien que hace muchos años que no vemos. La técnica consiste en mirar un objeto a través de una película holográfica que contiene su imagen. Una vez hecho esto, cualquier rasgo del objeto que haya cam-

• Van Heerden, investigador do lo» Uftioratorios de Investigación Polaroid de Cambridge. Massachusetts, en realidad planta') su propia versión del modelo hnlográlico de la memoria en 1963, pero su trabajo pax" relativamente desapercibido.

biado desde que se grabó la imagen originalmente reflejará la luz de numera diferente. Mirando a través de la película, se percibe al instante lo que ha cambiado en el objeto y lo que permanece igual. La técnica es tan sensible que aparece inmediatamente hasta la presión de un dedo sobre un bloque de granito; se ha descubierto que el proceso tiene aplicaciones prácticas en la industria de prueba de materiales.[11]

La memoria fotográfica

F.n 1972, Daniel Pollen y Michael Tractenberg, científicos de la Universidad de Harvard que investigaban la visión, sugirieron que la teoría del cerebro holográfico podía explicar por qué algunas personas poseen memoria fotográfica (conocida también como «memoria eidética»). Las personas con memoria fotográfica pasan un momento visualizando la escena que desean memorizar. Cuando quieren ver la escena otra vez, ***proyectan*** una imagen mental de la misma, bien con los ojos cerrados, bien mirando una pared lisa o una pantalla en blanco. Al estudiar a una de esas personas, una profesora de arte de Harvard llamada Elizabeth, Pollen y Tractenberg descubrieron que las imágenes mentales que proyectaba eran tan reales para ella que cuando leyó la imagen de una página de ***Fausto*** de Goethe, sus ojos se movían como si estuviera leyendo una página real.

Al notar que la imagen almacenada en un fragmento de película holográfica se vuelve más borrosa a medida que dicho fragmento se hace más pequeño, Pollen y Tractenberg sugieren que quizá esos individuos tienen recuerdos más vividos porque, de alguna manera, tienen acceso **.i** zonas muy grandes del holograma de la memoria. Y a la inversa: tal vez la mayoría de nosotros tenemos recuerdos mucho menos vividos porque nuestro acceso está limitado a zonas más pequeñas del holo-•rama de la memoria.*

Transferencia de habilidades aprendidos

Pribram cree que el modelo holográfico también arroja luz sobre la capacidad para transferir habilidades aprendidas desde una parte de

nuestro cuerpo a otra. Mientras estás leyendo este libro, tómate un momento y escribe tu nombre en el aire con el codo izquierdo. Quizá descubras que es relativamente fácil de hacer y, sin embargo, es muy probable que no lo hayas hecho nunca. A pesar de que no te parezca una habilidad sorprendente, sí es un tanto enigmática, ya que, según la visión clásica, varias zonas del cerebro (como la que controla los movimientos del codo) están determinadas genéticamente, o son capaces de realizar tareas ***únicamente*** cuando el aprendizaje repetitivo ha hecho que se establezcan las conexiones neuronales apropiadas entre las células cerebrales. Pribram señala que el misterio tendría una solución fácil si el cerebro convirtiera todos los recuerdos, incluidos los recuerdos de habilidades aprendidas —como escribir— en un lenguaje de formas de onda susceptibles de interferir unas con otras. Un cerebro semejante seria mucho más flexible y podría traducir la información almacenada con la misma facilidad con que un pianista experimentado traslada una canción de una escala musical a otra.

Esa misma flexibilidad puede explicar por qué somos capaces de reconocer una cara familiar con independencia del ángulo desde el que la veamos. El cerebro, una vez que ha memorizado una cara (u otro objeto o escena cualquiera) y la ha traducido a un lenguaje de formas de onda, puede ***tumbar*** el holograma interno, como quien dice, y examinarlo desde la perspectiva que quiera.

Sensación de miembro fantasma y cómo construimos mentalmente un «mundo ah¡ fuera»

Para la mayoría de nosotros es obvio que el sentimiento de amor o de enfado, la sensación de hambre, etcétera, son realidades internas, y que el sonido de una orquesta tocando, el calor del sol, o el olor del pan cociéndose son realidades externas. Ahora bien, lo que no está tan claro es cómo nos permite el cerebn» distinguir entre las dos. Por ejemplo, según Pribram, cuando miramos a una persona, su imagen está realmente sobre la superficie de nuestra retina y, no obstante, no la percibimos como si la tuviéramos en la retina. La vemos como si estuviera en «el mundo ahí fuera». De manera similar, cuando nos damos un golpe en el dedo gordo del pie, sentimos dolor en el dedo gordo del pie y, sin

embargo, el dolor no está ahí en realidad. Es un proceso neurofisiológico que tiene lugar en alguna parte del cerebro. Entonces, ¿cómo puede el cerebro tomar los numerosos procesos neurofisiológicos que manifiesta como nuestra experiencia, que son procesos internos todos ellos, y hacernos creer engañosamente que algunos son internos y otros están situados más allá de los confines de nuestra materia gris?

Crear la ilusión de que las cosas están situadas donde no lo están es la característica esencial del holograma. Como hemos mencionado ya, cuando miramos un holograma nos parece que tiene extensión en el espacio, pero si pasamos la mano a través de él, descubrimos que no hay nada. A pesar de lo que nos dicen los sentidos, ningún instrumento recogerá la presencia de energía o de alguna sustancia anormal en el lugar en donde el holograma está flotando aparentemente. Esto se debe a que el holograma es una imagen ***virtual,*** una imagen que parece estar donde no está y no tiene más extensión en el espacio que la imagen tridimensional que vemos de nosotros mismos cuando nos miramos en el espejo. Al igual que la imagen del espejo está situada en el azogue que cubre la superficie trasera del espejo, la situación real de un holograma está siempre en la emulsión fotográfica de la superficie de la película que lo registra.

Georg von Bekesy, fisiólogo ganador del premio Nobel, aporta otros datos que demuestran que el cerebro es capaz de engañarnos haciéndonos creer que procesos internos tienen lugar fuera del cuerpo. En una serie de experimentos realizados a finales de la década de 1960, Bekesy colocó vibradores en las rodillas de las personas que participaban en el experimento y les vendó los ojos. Luego varió la frecuencia de la vibración de los instrumentos. Con ello descubrió que podía hacer que los sujetos de la prueba tuvieran la sensación de que el punto donde se originaba la vibración saltaba de una rodilla a la otra. Descubrió también que podía hacer que sintieran incluso que el punto origen de la vibración estaba en el espacio ***entre*** ambas rodillas. En resumen, demostró que los seres humanos parecen tener capacidad de experimentar sensaciones en pimíos del espacio en los que no tienen receptor sensorial alguno.[10]

En opinión de Pribram, el trabajo de Bekesy es compatible con la visión holográfica y arroja luz adicional sobre la forma en que los frentes de onda que causan la interferencia —o las fuentes de interferencia de vibraciones físicas, en el caso de Bekesy— capacitan al cerebro para lo-

calizar experiencias fuera de las fronteras físicas del cuerpo. Según él, ese proceso podría explicar también el fenómeno del miembro fantasma, o la sensación que experimentan algunas personas con miembros amputados de que sigue estando presente la pierna o el brazo que les falta. Muchas veces esas personas sienten calambres, dolores u hormigueos extrañamente realistas en esos apéndices fantasmas; pero quizá lo que experimentan es el recuerdo holográfico del miembro, que sigue grabado todavía en los patrones de interferencia de sus cerebros.

Apoyo experimental para el cerebro holográfico

Aunque a Pribram le resultaban tentadoras las numerosas semejanzas entre el cerebro y el holograma, sabía que su teoría nada significaría a menos que contara con el apoyo de pruebas más sólidas. El investigador que le proporcionó esas pruebas fue Paul Pietsch, biólogo de la Universidad de Indiana. Curiosamente, Pietsch empezó siendo un incrédulo beligerante con respecto a la teoría de Pribram. Se mostraba escéptico espedficamente en lo relativo a la pretensión de que los recuerdos no ocupan una posición específica en el cerebro.

Para demostrar que Pribram estaba equivocado, Pietsch concibió una serie de experimentos y eligió salamandras como sujetos de los mismos. Había descubierto en estudios previos que podía eliminar el cerebro de una salamandra sin matarla y, aunque el bicho permanecía en un estado de estupor mientras le faltaba el cerebro, su conducta volvía a ser completamente normal en cuanto se le reponía.

Su razonamiento consistía en que si la conducta alimenticia de una salamandra no se encontraba ubicada en ningún sitio específico dentro del cerebro, no debería importar la posición del cerebro en la cabeza. Si importaba, demostraría que la teoría de Pribram era incorrecta Entonces cambió los hemisferios izquierdo y derecho del cerebro de una salamandra, pero descubrió consternado que la salamandra, en cuanto se recuperó, reanudó enseguida su alimentación normal.

Cogió otra salamandra y le volvió el cerebro de! revés. Cuando se recuperó, también se alimentó normalmente. Cada vez más frustrado, decidió recurrir a medidas más drásticas. En una serie de más de 700 operaciones, cortó los cerebros en rodajas, los sacudió, los barajó, los

menguó y hasta los picó, pero en cuanto volvía a colocar lo que quedaba del cerebro en las cabezas de sus desventurados sujetos, su conducta siempre volvía a la normalidad."

Hsos y oíros hallazgos indujeron a Pietsch a creer en las tesis de Pribram y suscitaron la atención suficiente como para que su investigación se convirtiera en el tema a tratar en una parte del programa de televisión ***b(t minutos.*** Cuenta esa experiencia en su libro ***Shufflebrain,*** una obra reveladora que contiene un informe detallado de sus experimentos.

El lenguaje matemático del holograma

Si las teorías que posibilitaron el desarrollo del holograma fueron formuladas por primera vez por Dennis Gabor —después ganaría el premio Nobel por sus logros— en 1947, la teoría de Pribram recibió un apoyo experimental más persuasivo todavía a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Cuando Gabor concibió la idea de la holografía, no estaba pensando en el láser. Su objetivo era mejorar el microscopio electrónico, que era un artefacto primitivo e imperfecto en aquel entonces. Gabor utilizó un planteamiento matemático y un tipo de cálculo inventado por un francés del siglo xvm llamado Jean B. J. Fourier.

Lo que inventó Fourier fue más o menos la forma matemática de convertir cualquier patrón, por complejo que fuera, en un lenguaje de ondas simples. Mostró asimismo el modo en que esas ondas podían transformarse otra vez en el patrón original. En otras palabras, al igual que la cámara de televisión convierte una imagen en frecuencias electromagnéticas y un aparato de televisión convierte esas frecuencias otra vez en la imagen original, Fourier ensenó cómo hacer un proceso similar utilizando las matemáticas. Las ecuaciones que desarrolló para convertir imágenes en formas de onda y otra vez en imágenes se conocen como «las transformadas de Fourier».

Las transformadas de Fourier posibilitaron a Gabor convertir la imagen de un objeto en una nube borrosa de patrones de interferencia sobiv una placa holográfica. Le permitieron también idear la forma de volver *a* convertir dichos patrones de interferencia en la imagen del objeto original. De hecho, la característica especial del holograma del «todo en cada

parte» es una de las consecuencias que se producen cuando una imagen o un patrón se traducen al lenguaje de formas de onda de Fourier.

Durante finales de los años sesenta y principios de los setenta, varios investigadores contactaron con Pribram para informarle de que habían obtenido indicios de que el sistema visual funcionaba como una especie de analizador de frecuencias. Y como la frecuencia es una medida del número de oscilaciones que experimenta una onda por segundo, eran indicios vehementes de que el cerebro podría estar funcionando como un holograma.

Pero hasta 1979 dos neurofisiólogos de Berkeley —Russell y Karen DeValois— no hicieron el descubrimiento que resolvió la cuestión. Investigaciones de la década de 1960 habían demostrado que cada célula cerebral de la corteza visual está programada para responder a un modelo diferente: algunas células cerebrales se activan cuando los ojos ven una línea horizontal, otras, cuando los ojos ven una línea vertical, etcétera. Por consiguiente, muchos investigadores llegaron a la conclusión de que el cerebro obtiene información de células altamente especializadas, llamadas «detectores de rasgos», y encaja unas con otras de algún modo para proporcionarnos nuestra percepción visual del mundo.

A pesar de la popularidad que alcanzó esta teoría, los DeValois pensaban que sólo era una verdad parcial. Para demostrar que su suposición era cierta, utilizaron las transformadas de Fourier para convertir modelos semejantes a tableros de damas y cuadros escoceses en ondas simples. Después, hicieron una prueba para ver la respuesta de las células cerebrales de la corteza visual a las nuevas imágenes en forma de ondas. Y descubrieron que las células cerebrales no respondían a los modelos originales, pero sí a las traducciones Fourier de los mismos. Sólo cabía una conclusión: el cerebro utilizaba las matemáticas de Fourier, las mismas que emplea la holografía, para convertir imágenes visuales en las ondas del lenguaje Fourier."

Posteriormente, muchos laboratorios del mundo confirmaron el descubrimiento de los DeValois; aunque no proporcionaba una prueba categórica de que el cerebro fuera un holograma, daba los suficientes indicios para convencer a Pribram de que su teoría era correcta. Animado por la idea de que la corteza visual no respondía a los modelos sino a la frecuencia de las diversas ondas, Pribram empezó a evaluar de nuevo el papel que jugaba la frecuencia en los otros sentidos.

No tardó mucho tiempo en darse cuenta de que los científicos del siglo xx habían pasado por alto la importancia de dicho papel. Más de un siglo antes del descubrimiento de los DeValois, el fisiólogo y físico alemán Hermann von Helmholtz había demostrado que el oído era un analizador de frecuencias. Investigaciones más recientes revelaron que el sentido del olfato parecía estar basado en las llamadas «frecuencias ósmicas». El trabajo de Bekesy había demostrado claramente que la piel es sensible a las frecuencias vibratorias e incluso produjo algún indicio de la posible intervención de un análisis de frecuencia en el sentido del gusto. Es interesante observar que Bekesy descubriera que las ecuaciones matemáticas, que le permitieron predecir la respuesta de los sujetos de sus pruebas a diversas frecuencias vibratorias, eran también del género Fourier.

El bailarín como forma de onda

Pero quizá el descubrimiento más asombroso de todos los que desveló Pribram fue el que hizo el científico ruso Nikolai Bernstein: hasta nuestros movimientos físicos pueden estar codificados en el cerebro en un lenguaje Fourier de formas de onda. En la década de 1930, Bernstein vistió a varias personas con mallas negras y les pintó puntos blancos en hombros, rodillas y otras articulaciones. Luego, les colocó contra un fondo negro y les filmó mientras hacían diversas actividades físicas, tales como bailar, andar, saltar, dar golpes con un martillo y escribir a máquina.

Cuando reveló la película, sólo aparecieron los puntos blancos, moviéndose arriba y abajo y cruzando la pantalla en distintos movimientos fluidos y complejos (véase fig. 4). Para cuantificar sus hallazgos, analizó según Fourier las diversas líneas trazadas por los puntos y las convirtió en un lenguaje de formas de onda. Se quedó sorprendido al descubrir que los movimientos ondulatorios contenían pautas ocultas que le permitían predecir el siguiente movimiento hasta en menos de una pulgada (234 cm).

Cuando Pribram descubrió el trabajo de Bernstein, advirtió sus consecuencias inmediatamente. Podía ser que las pautas ocultas aparecieran después de que Bernstein hubiera analizado los movimientos según

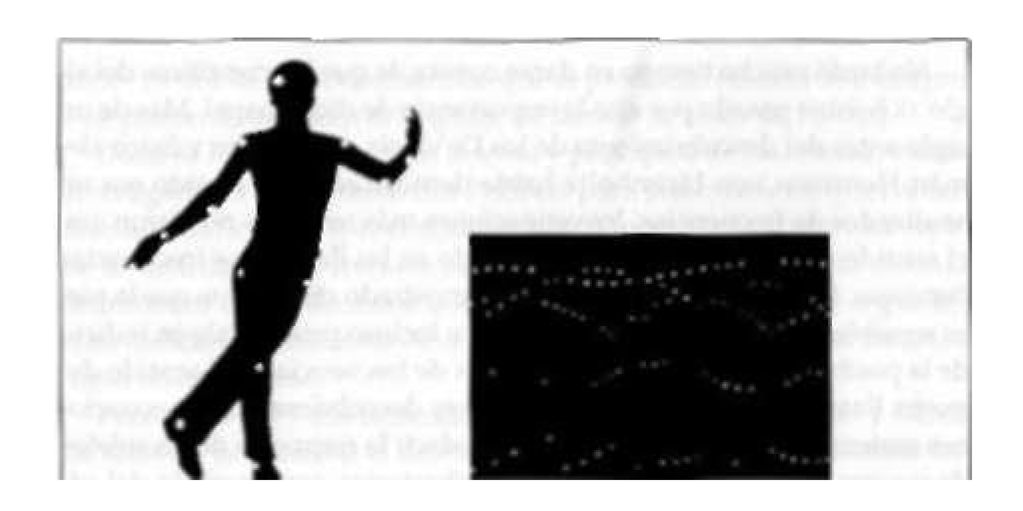


FIGURA 4. El investigador ruso Nikolai Bernstein pintó unos puntos blancos sobre unos bailarines y después les filmó bailando contra un fondo negro. Cuando trasladó sus movimientos a un lenguaje de formas de onda, descubrió que se podean analizar con las matemáticas de Fourier, las mismas que había utilizado Gabor para inventar el holograma

Fourier porque así era como se almacenaban los movimientos en el cerebro. Era una posibilidad excitante, porque si el cerebro analiza los movimientos fragmentándolos en componentes de frecuencia, así se explica la rapidez con la que aprendemos muchas tareas tísicas complejas. Por ejemplo, no aprendemos a montar en bicicleta memorizando concienzudamente todos los pasos mínimos del proceso, sino comprendiendo el movimiento fluido en su totalidad. Esa totalidad fluida, que ejemplifica la forma en que aprendemos tantas actividades físicas, resultaría difícil de explicar si el cerebro almacenara información poco a poco. Con todo, sería mucho mas fácil de entender si el cerebro analizara esas tareas con arreglo a Fourier y las asimilara como un todo.

La reacción de la comunidad científica

A pesar de todos estos datos, el modelo holográfico de Pribram sigue siendo extraordinariamenlc polémico. Parte del problema es que hay muchas teorías populares sobre el funcionamiento del cerebrc» y datos que las respaldan a todas. Algunos investigadores creen que el hecho de

que la memoria esté distribuida por todo el cerebro se puede explicar por el flujo y el reflujo de varias sustancias químicas cerebrales. Otros sostienen que las fluctuaciones eléctricas que se producen entre grandes grupos de neuronas pueden explicar la memoria y el aprendizaje. Cada escuela de pensamiento cuenta con defensores acérrimos y probablemente no nos equivoquemos si decimos que los argumentos de Pribram siguen sin convencer a la mayoría de los científicos. Por ejemplo, el neuropsicólogo Frank Wood de la Bowman Gray School of Medicine de Winston-Salem (Carolina del Norte) piensa que «hay unos cuantos hallazgos experimentales preciosos para los cuales la holografía constituye la explicación necesaria y hasta preferible».[13] Pribram, atónito ante declaraciones como las de Wood, replica diciendo que actualmente tiene un libro en la imprenta con más de 500 referencias a esos datos.

Otros investigadores están de acuerdo con Pribram. El doctor Larry Dossey, anterior jefe del equipo directivo del Medical City Dallas Hospital, admite que la teoría de Pribram contradice muchas suposiciones antiguas sobre el cerebro, pero señala que «muchos especialistas en el funcionamiento del cerebro se sienten atraídos por la idea, aunque no sea más que por lo inadecuadas que resultan evidentemente las concepciones ortodoxas actuales».[14]

El neurólogo Richard Restak, autor de la serie televisiva de la cadena PBS ***El cerebro,*** comparte la opinión de Dossey. Advierte de que a pesar de que hay datos abrumadores que muestran que las facultades están dispersas por todo el cerebro de una manera holíslica, la mayoría de los investigadores continúa aferrándose a la idea de que se pueden localizar en el cerebro del mismo modo en que las ciudades pueden ser localizadas en un mapa. A su juicio, las teorías basadas en tal premisa no sólo son «supcrsimplistas», sino que actúan realmente como «corsés conceptuales» que nos impiden reconocer la verdadera complejidad del cerebro.[15] Según él, «el holograma no sólo es posible, sino que es seguramente el mejor "modelo" del funcionamiento cerebral que tenemos en este momento».[16]

Pribram encuentra a Bohm

En cuanto se refiere a Pribram, en los años setenta se había acumulado la suficiente información como para convencerle de que su teoría era

correcta. Además, había llevado sus ideas al laboratorio y había descubierto que las neuronas de la corteza motora respondían selectivamente a una gama limitada de frecuencias, descubrimiento que respaldaba aún más sus conclusiones. La cuestión que empezaba a preocuparle era que si la imagen de la realidad que se forma en el cerebro no es una imagen sino un holograma, ¿de qué es un holograma? El dilema planteado por esta cuestión sería como hacer una fotografía con una Polaroid de un grupo de gente sentada alrededor de una mesa y averiguar, una vez que la foto está revelada, que, en torno a la mesa, en vez de gente, sólo hay una nube borrosa de patrones de interferencia. En ambos casos se podría preguntar con razón: ¿cuál es la realidad verdadera, el mundo aparentemente objetivo que experimenta el observador/fotógrafo o la nube borrosa de patrones de interferencia recogida por la cámara/cerebro?

Pribram se dio cuenta de que si se llevaba el modelo holográfico del cerebro a su conclusión lógica, se abría la puerta a la posibilidad de que la realidad objetiva —el mundo de las tazas de café, de las vistas de montaña, de los olmos y las lámparas de mesa— podría no existir siquiera o, al menos, no existir de la forma en que creemos que existe. ¿Era posible —se preguntaba— que fuera verdad lo que los místicos han estado diciendo durante siglos y siglos, que la realidad es ***maya,*** o ilusión, y que ahí fuera no hay sino una inmensa sinfonía plagada de formas de onda, un «dominio de frecuencias» que se transforma en el mundo tal y como lo conocemos, solamente ***después*** de que nos entre por los sentidos?

Como comprendió que la solución que estaba buscando podría estar fuera de su campo, acudió a su hijo, a la sazón físico, en busca de consejo. Éste le recomendó que examinara la obra de un especialista en física llamado David Bohm. Cuando Pribram lo hizo se quedó anodado: no sólo encontró la respuesta a su pregunta, sino que descubrió además que, según Bohm, el universo entero es un holograma.

CAPIIUO 2

El cosmos como holograma

Es inevitable quedarse asombrado al ver hasta qué punto Bohm lia sido capaz de romper tos rígidos moldes de tos condicionamientos científicos manteniendo él soto una idea completamente nueva y literalmente inmensa, una idea que tiene colierencia interna y la fuerza de la lógica para explicar fenómenos de la experiencia física ampliamente divergentes desde un punto de vista totalmente inesperado... Es una teoría tan satisfactoria intelectualmente hablando, que mucha gente ave que si el universo no es como Bohm lo describe, debería serlo.

JOHN P. BRICCS Y F. DAVID PEAT,
A través del maravilloso esjtqo del universo

El camino que llevó a Bohm a la convicción de que el universo está estructurado como un holograma empezó en el límite mismo de la materia, en el mundo de las partículas subatómicas. El interés por la ciencia y por el modo en que las cosas funcionan se despertó en él muy pronto. Siendo un chaval, en su casa de Wilkcs-Barre, Pennsylvania, inventó una tetera que no vertía gotas, y su padre, un exitoso hombre de negocios, le instó a sacar beneficio de la idea. Sin embargo, cuando Bohm se enteró de que el primer paso de la empresa consistía en hacer una encuesta puerta a puerta para probar su invento en el mercado, se desvaneció su interés en el negocio.[1]

Pero no se desvaneció su Interés por la ciencia, y su curiosidad prodigiosa le obligó a buscar nuevas cumbres que conquistar. En los años treinta, cuando asistía al State College de Pennsylvania, encontró la cumbre más interesante, pues allí fue donde se quedó fascinado con la física cuántica.

Es una fascinación fácil de entender. El campo nuevo y extraño que habían encontrado los físicos escondido en el núcleo del átomo contenía co-

sas mucho más maravillosas que las que Hernán Cortés o Marco Polo encontraron jamás. Lo que hacía que aquel mundo nuevo fuera tan intrigante era que allí, al parecer, todo iba en contra del sentido común. Más parecía una tierra gobernada por la brujería que una extensión del mundo natural; era un reino como el de Al icia en el País de las Maravillas, en el que las fuerzas inexplicables eran la norma y lo lógico se había vuelto del revés.

Un descubrimiento asombroso de la física cuántica era que si la materia se rompe en trozos cada vez más pequeños, al final se llega a un punto en que esos trozos (electrones, protones, etcétera) dejan de tener características de cosas. Por ejemplo, la mayoría de nosotros tendemos a pensar que un electrón es como una esfera diminuta o como una bolita que da vueltas a toda velocidad, pero nada podría estar más lejos de la verdad. Los físicos han descubierto que un electrón, si bien puede comportarse a veces como una pequeña partícula compacta, ***materialmente no posee dimensión alguna.*** A la mayoría nos cuesta imaginarlo porque, en nuestro nivel de existencia, todas las cosas tienen dimensiones; pero si intentáramos medir la anchura de un electrón, descubriríamos que es una tarea imposible. Un electrón no es simplemente un objeto tal y como lo conocemos.

Otro hallazgo de los físicos es que un electrón puede manifestarse o bien como una partícula o bien como una onda. Si se dispara un electrón contra la pantalla de una televisión apagada, cuando choca con las sustancias fosforescentes que cubren el cristal aparece un diminuto punto de luz. El único punto de impacto que el electrón deja en la pantalla revela claramente la parte de partícula de la naturaleza del electrón.

Ahora bien, ésa no es la única forma que puede adoptar el electrón. También puede disolverse en una nube borrosa de energía y comportarse como si fuera una onda extendida por el espacio. Cuando un electrón se manifiesta en forma de onda puede hacer cosas que la partícula no puede. SÍ se dispara contra una barrera en la que se han hecho dos ranuras, puede atravesar ambas ranuras simultáneamente. Cuando electrones en forma de onda chocan unos con otros, llegan a crear patrones de interferencia. Así como los magos de los cuentos populares son capaces de cambiar de forma, también el electrón se puedo manifestar como partícula o como onda.

Esa capacidad camaleónica es común a todas las partículas subatómicas. También es común a todo lo que antaño se creía que se manifes-

taba exclusivamente como ondas. La luz, los rayos gamma, las ondas de radio, los rayos X, todo puede transformarse de onda en partícula y otra vez en onda. Hoy, los físicos creen que los fenómenos subatómicos no deberían ser clasificados como ondas o como partículas, sino en una sola categoría de ***algos*** que son siempre ambas cosas de un modo u otro. Esos ***algos*** se denominan «quanta» y constituyen, según los físicos, la materia básica de la que está hecho el universo entero.*

Pero lo más asombroso es quizá la existencia de indicios vehementes de que ***el único momento en que los quanta se manifiestan como partículas es cuando estamos mirándolos.*** Es decir, hay descubrimientos experimentales que indican que un electrón, cuando no está siendo observado, siempre es una onda. Los físicos pueden llegar a esta conclusión porque han ideado tácticas inteligentes para deducir el comportamiento de un electrón cuando no está siendo observado (deberíamos señalar que ésta es sólo una de las interpretaciones de los indicios y no la conclusión a la que llegan todos los físicos; como veremos después, el propio Bohm hace una interpretación distinta).

Una vez más, esto nos parece magia más que la clase de conducta que solemos esperar del mundo natural. Imaginemos que tenemos una bola que sólo es una bola cuando la miramos. Si esparcimos polvos de talco sobre la pista y lanzamos la bola ***cuántica*** rodando hacia los bolos, veremos que mientras la estemos contemplando traza una sola línea en los polvos de talco. Pero si parpadeáramos mientras la bola está en tránsito, descubriríamos que, durante el segundo o los dos segundos en que no la estábamos observando, la bola habría dejado de trazar una sola línea y habría dejado en cambio una amplia franja ondulante, como la que deja una serpiente del desierto cuando se mueve por la arena zigzagueando (véase fig. 5).

Es una situación comparable a la que vivieron los físicos teóricos cuando descubrieron por primera vez indicios de que los quanta se muestran como partículas sólo cuando están siendo observados. El físico Nick Herbert mantiene esta interpretación, la cual —afirma— muchas veces le ha hecho imaginar que el mundo a su espalda siempre es

' "Quanta» es el plural de «quantum». Un electrón es un *quantum.* Varios electrones son un grupo <\e *quanta.* 1.a palabra *quantum* es sinónimo de *particulafonda,* expresión que se utiliza también para referirse a aquello que posee aspectos tanto de partícula como de onda.

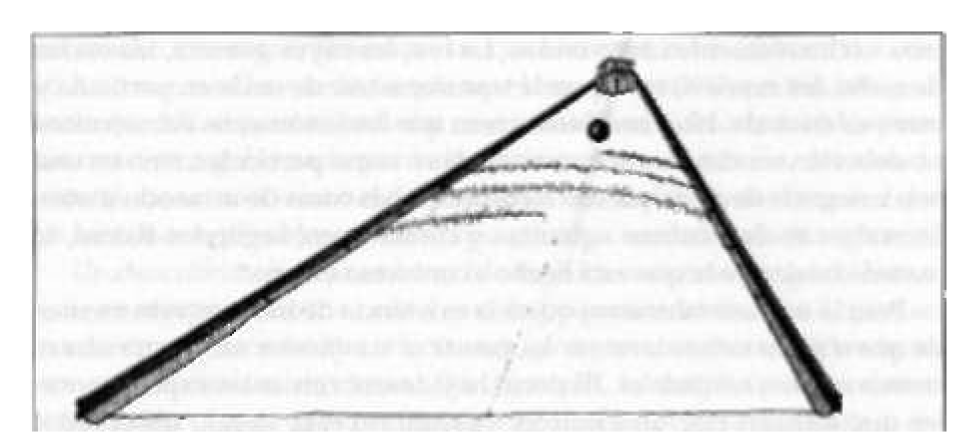


FIGURA 5. Los físicos han descubierto pruebas convincentes de que los electrones y otros quanto se manifiestan como partículas únicamente mientras los estamos mirando. El resto del teimpo se comportan como ondas. Esto es tan extraño como que una bola trace una sola línea recta en la pista de los bolos mientras la estás contemplando y deje un rastro de ondas cada vez parpadeas.

«un brebaje cuántico radicalmente ambiguo que fluye sin cesar»; pero siempre que se da la vuelta e intenta verlo, su mirada lo congela al instante y se convierte otra ve/, en la realidad ordinaria. Según él, esto nos convierte en pequeños Midas, el rey legendario que nunca conoció el tacto de la seda o la caricia de una mano porque todo lo que tocaba se convertía en oro. Y concluye afirmando: «Asimismo, los seres humanos jamás podremos experimentar la verdadera textura de la realidad cuántica, pues todo lo que tocamos se convierte en materia».[2]

Bohm y la interconexión

Un aspecto de la realidad cuántica que a Bohm le resultaba especialmente interesante era el extraño estado de interconexión que parecía existir entre acontecimientos subatómicos que aparentemente no estaban relacionados entre sí. Y se le antojaba igualmente asombroso ver que los físicos, en su mayoría, tendían a dar poca importancia al fenómeno. De hecho, estaba tan subestimado que uno de los ejemplos más famosos de interconexión permaneció oculto durante varios años en una de las suposiciones básicas de la física cuántica, antes de que alguien se diera cuenta de que estaba ahí.

El autor de dicha suposición fue uno de los padres fundadores de la física cuántica, el físico danés Niels Bohr. En su opinión, si las partículas subatómicas sólo empiezan a existir en presencia de un observador, entonces no tiene sentido hablar de las propiedades y características que tienen antes de ser observadas. Aquello molestó a muchos físicos, pues gran parte de la ciencia se basaba en el descubrimiento de las propiedades de los fenómenos. Pero si el acto de la observación ayudaba realmente a crear esas propiedades, ¿qué implicaba para el futuro de la ciencia?

Un físico al que incomodaban las afirmaciones de Bohr era Albert Einstein. A pesar del papel que había jugado en la fundación de la teoría cuántica, Einstein no estaba contento en absoluto con el curso que había tomado aquella ciencia en ciernes. Encontraba especialmente objetable la conclusión a la que había llegado Bohr de que las propiedades de una partícula no existen hasta que son observadas, porque, en combinación con otro hallazgo de la física cuántica, implicaba que las partículas subatómicas estaban conectadas entre sí de un modo que a juicio de Einstein era sencillamente imposible.

El descubrimiento en cuestión era que el resultado de algunos procesos subatómicos es la creación de un par de partículas con propiedades idénticas o íntimamente relacionadas. Consideremos por ejemplo un átomo extraordinariamente inestable que los físicos llaman positronio. Está compuesto por un electrón y un positrón (un positrón es un electrón con carga positiva). Al ser el positrón la antipartícula del electrón, ambos acabarán aniquilándose finalmente el uno a otro y se desintegrarán formando dos quanta de luz o «fotones» que se desplazarán en direcciones opuestas (la capacidad de transformarse de un tipo de partícula en otro es otra de las propiedades del quantum). De acuerdo con la teoría cuántica, por mucho que se aparten los fotones, siempre tienen ángulos de ***polarización*** idénticos, como se descubrirá al medirlos. (La polarización es la orientación espacial del aspecto ondulatorio del fotón cuando se desplaza desde su punto de origen).

En 1935, Einstein y sus colegas Boris Podolsky y Nathan Rosen publicaron un artículo, hoy famoso, titulado «¿Se puede considerar completa la descripción de la realidad física según la mecánica cuántica?». En él explicaban por qué la existencia de las partículas gemelas demostraba la imposibilidad de que la tesis de Bohr fuera correcta. Argu-

mentaban que se podían crear dos partículas semejantes, pongamos los fotones emitidos cuando se desintegra el positronio, y dejar que se desplazaran alejándose a una distancia significativa.* Luego se interceptarían y se medirían sus ángulos de polarización. Si las polarizaciones se miden precisamente en el mismo momento y se ve que son idénticas, como predice la física cuántica, y si Bohr tenía razón y propiedades como la polarización no empiezan a existir hasta que son observadas o medidas, esto indica que los dos fotones tienen que estar de una manera u otra comunicándose entre sí instantáneamente de modo que saben en qué ángulo de polarización han de coincidir. El problema era que, según la teoría de la relatividad de Einstein, nada puede viajar a una velocidad mayor que la de la luz, y no digamos instantáneamente, porque equivaldría ***a*** romper la barrera del tiempo y abriría la puerta a toda clase de paradojas inaceptables. Einstein y sus colegas estaban convencidos de que ninguna «definición razonable» de la realidad posibilitaría la existencia de una interconexión más rápida que la luz y, por tanto, Bohr tenía que estar equivocado.[1] Hoy su argumentación se conoce como la paradoja Einstein-Podolsky-Rosen, o paradoja EI'K, para resumir

Bohr permaneció imperturbable ante la argumentación de Einstein. En vez de creer que se producía una comunicación más rápida que la velocidad de la luz, ofreció otra explicación. Si las partículas subatómicas no existen hasta que son observadas, entonces no se puede pensar en ellas como -cosas» independientes. Einstein, por tanto, estaba basando su argumentación en un error, puesto que consideraba que las partículas gemelas eran independientes. Las partículas gemelas formaban parte de un sistema indivisible y no tenía sentido pensar en ellas de otro modo.

En la época, la mayor parte de los físicos se pusieron de parte de Bohr y les alegró que su interpretación fuera correcta. Un factor que contribuyó al triunfo de Bohr fue que la física cuántica había demostrado tener un éxito tan espectacular en la predicción de fenómenos, que había pocos físicos dispuestos a considerar siquiera la posibilidad de que pudiera tener algún fallo. Además, cuando Einstein y sus colegas

* La .>M:I;H;I', 'i - .1- preitnxúo nu cb cl pracno -ut».ití»mio • que utilizaran Einstein y > .i> cu4c-£*s en MI nprrimmio teórico, pero nosotroa k> «nploimc* aquí parque vv faol ó*c visualizar

plantearon el argumento de las partículas gemelas, el experimento nunca se pudo llevar a cabo porque lo impidieron razones técnicas y de otro lipo. Eso hizo que fuera aún más fácil quitárselo de la cabeza. Es curioso porque aunque Bohr había ideado su argumentación como réplica al ataque de Einstein contra la física cuántica, su tesis de que los sistemas subatómicos son indivisibles tiene repercusiones igualmente profundas para la naturaleza de la realidad, como veremos más adelante. Lo irónico es que tampoco se prestara atención a dichas repercusiones y que se tapara, una vez más, la importancia potencial de la Interconexión.

Un mar de electrones vivo

Durante sus primeros años como físico, Bohm también aceptó la posición de Bohr, pero seguía estando perplejo ante la falta de interés por la interconexión que demostraban Bohr y sus colegas. Cuando se licenció en el Pennsylvania State College, fue a la Universidad de California, en Berkeley, donde se doctoró en 1942. Antes de recibir el doctorado trabajó en el Lawrence Berkeley Radiation Laboratory y allí se encontró con otro ejemplo increíble de interconexión cuántica.

En aquel laboratorio de Berkeley, Bohm empezó lo que se convertiría en su obra cumbre sobre los plasmas. Un plasma es un gas con una alta densidad de electrones y de iones positivos, o átomos con carga positiva. Bohm descubrió asombrado que cuando los electrones estaban en un plasma, dejaban de comportarse como entidades individuales y empezaban a comportarse como si formaran parte de un todo mayor e interconectado. Aunque parecía que sus movimientos individuales eran aleatorios, cantidades inmensas de electrones eran capaces de producir efectos sorprendentemente bien organizados. Como si fuera una criatura ameboide, el plasma se regeneraba constantemente y cercaba con un muro todas las impurezas, al igual que un organismo biológico encerraría una sustancia extraña en una cista.[-1] Tan atónito estaba Bohm ante esas cualidades orgánicas, que comentó después que había tenido a menudo la impresión de que aquel mar de electrones estaba «vivo».[5]

En 1947, Bohm aceptó el puesto de profesor ayudante que le ofrecieron en la Universidad de Princeton, lo que indica la gran consideración y respeto que tenían por él, y allí extendió la investigación que había

iniciado en Berkeley al estudio de los electrones en los metales. Descubrió una vez más que los movimientos aparentemente aleatorios de los electrones individuales se las arreglaban para producir efectos generales sumamente organizados. Como en el caso de los plasmas que había estudiado en Berkeley, no se trataba ya de una situación en la que participaban dos partículas y cada una se comportaba como si supiese lo que estaba haciendo la otra, sino de verdaderos mares de partículas en los que cada una se comportaba como si supiese lo que estaban haciendo innumerables billones de partículas. Bohm llamó «plasmones» a esos movimientos colectivos de electrones y su descubrimiento estableció su gran reputación como físico.

La desilusión de Bohm

La importancia que él atribuía a la interconexión, así como su creciente insatisfacción con varias de las teorías predominantes en el campo de la física, le llevaron a preocuparse cada vez más por la interpretación de Bohr de la teoría cuántica. Tras pasar tres años enseñando la asignatura de Física Cuántica en Princeton, decidió mejorar su comprensión de la misma escribiendo un libro de texto. Cuando terminó, descubrió que seguía sin sentirse cómodo con lo que decía la física cuántica y envió copias del libro a Bohr y a Einstein para pedirles su opinión. No recibió respuesta de Bohr, pero Einstein se puso en contacto con él y le dijo que, puesto que ambos estaban en Princeton, deberían reunirse para hablar del libro. En la primera de lo que iba a convertirse en una serie de animadas conversaciones que se prolongarían seis meses, Einstein le dijo entusiásticamente que era la explicación más clara de la teoría cuántica que había oído nunca. No obstante, admitió que la teoría le resultaba tan insatisfactoria como al propio Bohm.

Durante sus conversaciones, los dos hombres descubrieron que ambos sentían admiración por la capacidad de la teoría para predecir fenómenos. Lo que les preocupaba era que no permitía concebir la estructura básica del mundo de una forma real. Bohr y sus seguidores afirmaban que la teoría cuántica era una teoría completa y que era imposible entender con más claridad lo que pasaba en el terreno cuántico.

Tales afirmaciones equivalían a decir que no había otra realidad más profunda más allá del panorama subatómico, ni más respuestas que encontrar, lo cual chocaba también con la sensibilidad filosófica de Bohm y Einstein. En sus reuniones discutían sobre otras muchas cosas, pero esos puntos en particular pasaron a ocupar una posición destacada en los pensamientos de Bohm. Inspirado por la influencia recíproca que existía entre él y Einstein, aceptó la validez de sus recelos sobre la física cuántica y decidió que tenía que haber una visión alternativa. Cuando publicó su libro de texto ***Quantum Theory,*** en 1951, éste fue recibido como un clásico, pero era un clásico sobre una materia en la que Bohm no tenía ya toda su confianza. Su mente, siempre activa y en constante búsqueda de explicaciones más profundas, ya estaba escudriñando una manera mejor de describir la realidad.

Un nuevo tipo de campo y la bala que mató a Lincoln

Tras sus charlas con Einstein, Bohm intentó encontrar una interpretación viable que sustituyera a la de Bohr. Empezó por suponer que las partículas, como los electrones, sí existen en ausencia **del** observador. Aceptó también que había una realidad más profunda por debajo del muro inviolable de Bohr, un nivel subcuántico que todavía esperaba ser descubierto por la ciencia. A partir de esas premisas, descubrió que podía explicar los descubrimientos de la física cuántico ton bien como Bohr, con sólo proponer la existencia de una nueva clase de campo en ese nivel subatómico. A ese nuevo campo lo llamó «potencial cuántico» y explicó que teóricamente se extendía por todo el espacio, al igual que la gravedad. No obstante, a diferencia de lo que ocurría en los campos gravitacionales, magnéticos y demás, su influencia no disminuía con la distancia. Sus efectos eran sutiles, pero el campo tenía la misma fuerza en todas partes. Bohm publicó su interpretación de la teoría cuántica en 1952.

La reacción ante el nuevo planteamiento fue negativa principalmente. Algunos físicos estaban tan convencidos de la imposibilidad de otra solución, que rechazaron sin más las ideas de Bohm. Otros lanzaron ataques apasionados contra sus razonamientos. Al final, prácticamente la totalidad de los argumentos se basaba sobre todo en diferencias filo-

sóficas, pero no importaba: el punto de vista de Bohr había arraigado de tal modo en el campo de la física, que la solución de Bohm se consideró casi una herejía.

Pese a la dureza de los ataques, Bohm mantuvo la firme convicción de que en la realidad había algo más de lo que posibilitaba la visión de Bohr. Pensaba también que la ciencia mostraba una actitud demasiado limitada a la hora de enjuiciar ideas nuevas como la suya y examinó varias suposiciones filosóficas causantes de dicha aclilud en su libro ***Causalidad y azar en la física moderna,*** publicado en 1957. Una de ellas era la presunción, muy extendida, de que cualquier teoría, como la teoría cuántica, puede ***ser*** completa por sí sola. Bohm la criticaba alegando que la naturaleza puede ser infinita. Como ninguna teoría puede explicar completamente algo que es infinito, Bohm insinuaba que si los investigadores se abstuvieran de hacer suposiciones semejantes, la investigación científica sin barreras saldría beneficiada.

En el libro argumentaba que la ciencia contemplaba la causalidad de una manera demasiado limitada. Se creía que la mayoría de los efectos tenían sólo una causa o vanas. Bohm pensaba, sin embargo, que un efecto podía tener un número infinito de causas. Por ejemplo, si preguntas a alguien por la causa de la muerte de Lincoln, podría contestar que fue la bala de la pistola de John Wilkes Booth. Ahora bien, en una lista completa de las causas que contribuyeron a la muerte de Lincoln tendrían que figurar los acontecimientos que llevaron a la invención de la pistola, los factores que hicieron que booth quisiera matar a Lincoln, las etapas de la evolución de la raza humana que posibilitaron que una mano fuera capaz de sostener una pistola, etcétera, etcétera. Bohm admitía que durante la mayor parte del tiempo se podia pasar por alto la larguísima cadena de causas que condujeron a un efecto determinado, pero creía también que era importante que los científicos recordaran que no podía existir una sola relación causa/efecto al margen del universo como totalidad,

Si quieres saber dónde estás, pregunta a los no locales

Durante esa misma época de su vida, Bohm continuó puliendo su planteamiento de la física cuántica. Cuando estudió con más deteni-

miento el significado del potencial cuántico, halló en él varias características que implicaban una desviación aún más radical con respecto al pensamiento ortodoxo. Una de ellas era la importancia de la totalidad. La ciencia clásica había considerado siempre que el estado de totalidad de un sistema se debía meramente a la interacción de las partes. Sin embargo, el potencial cuántico daba la vuelta a esa visión e indicaba que, en realidad, era el todo el que organizaba el comportamiento de las partes, lo cual, además de llevar un paso adelante la afirmación de Bohr de que las partículas subatómicas no son ***algos*** independientes sino que forman parte de un sistema indivisible, sugería que la totalidad era la realidad primaria en varios aspectos.

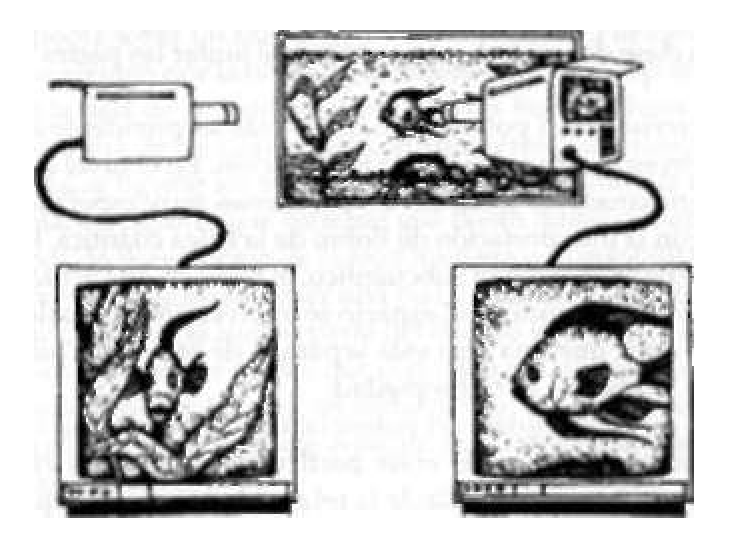
Explicaba también que los electrones puedan comportarse en los plasmas (y en otros estados especializados como la superconductividad) como totalidades interconectadas. En palabras de Bohm, «los electrones no están dispersos porque el sistema entero, mediante la acción del potencial cuántico, experimenta un movimiento coordinado que parece más una danza de ballet que una multitud de gente desorganizada». Y observaba, una vez más, que «la totalidad cuántica de la actividad es más afín a la unidad organizada con que funcionan las partes de un ser vivo que a la clase de unidad que se obtiene al juntar las partes de una máquina».*

Una característica del potencial cuántico más sorprendente aún era su repercusión en la naturaleza de la localización. En el nivel de nuestras vidas cotidianas, las cosas tienen posiciones muy específicas; no obstante, según la interpretación de Bohm de la física cuántica, la posición deja de existir en el nivel subcuántico, el nivel en que actúa el potencial cuántico. Los puntos del espacio se vuelven todos iguales y no tiene sentido decir que una cosa está separada de otra. Los físicos denominan «no localidad» a esa propiedad.

El aspecto de no localidad del potencial cuántico permitió a Bohm explicar la conexión que existe entre partículas gemelas sin violar la prohibición que impone la teoría de la relatividad especial a que algo pueda viajar a más velocidad que la luz. Como ejemplo ilustrativo, ofrecía la siguiente analogía: imagínate un pez nadando en un acuario. Imagina también que nunca has visto un pez ni un acuario y que el único conocimiento que tienes de ellos procede de dos cámaras de televisión, una dirigida hacia el frente del acuario y la otra, hacia un lateral. Al mi-

rar los dos monitores de televisión podrías creer equivocadamente que los peces que aparecen en ambas pantallas son dos entidades distintas. Después de todo, cada imagen será un poco distinta de la otra puesto que las cámaras están colocadas en distintos ángulos. Pero si sigues mirando, al final caerás en la cuenta de que hay una relación entre los dos peces: cuando uno gira, el otro gira también, con un giro ligeramente distinto pero relacionado; cuando uno mira al frente, el otro mira al lateral, y así sucesivamente. Si no conocieras toda la situación, podrías llegar a la conclusión errónea de que los peces se están comunicando de manera instantánea, aunque no sea ése el caso. No se produce comunicación alguna porque a un nivel más profundo de la realidad —la realidad del acuario— el hecho es que los dos peces son sólo uno y el mismo (véase fig. 6). Esto, según Bohm, es precisamente lo que ocurre entre partículas como los dos fotones que emite un átomo positronio al desintegrarse.

En efecto, dado que el potencial cuántico cubre todo el espacio, todas las partículas están conectadas entre sí de una manera no local. El pa-



FK3URA 6. Bohm cree que las partículas subatómicas están conectadas como lo están las imágenes de un pex en los dos monitores de televisión. Aunque parezca que loas particulas, como los electrones, están separeadas unas de las otras, el hecho es que, en un nivel más profundo de la realidad- un nivel parecido al del acuario- sólo son aspectos distintos de una unidad cósmica más profunda.

noramn do la realidad que Bohm iba elaborando se asemejaba cada vez más no a una imagen en la que las partículas subatómicas estaban separadas unas de otras y se movían por el vacío del espacio, sino a una imagen en la que todas las cosas formaban parte de una red sin divisiones y estaban incrustadas en un espacio tan real y tan rico en procesos como la materia que se movía en él.

Las ideas de Bohm seguían sin persuadir a la mayoría de los físicos, pero suscitaron el interés de unos pocos. Uno de ellos fue John Stewart Bell, físico teórico del CERN, un centro para la investigación atómica pacífica situado cerca de Ginebra, Suiza. Al igual que Bohm, él tampoco estaba satisfecho con la teoría cuántica y pensaba que tenía que haber una alternativa. Como dijo posteriormente: «Entonces, en 1952, vi el ensayo do Bohm. Su idea era completar la mecánica cuántica afirmando que hay otras variables además de las conocidas por todos. Aquello me impresionó mucho».[7]

Bell se percató también de que la teoría de Bohm implicaba la existencia de la no localidad y se preguntaba si habría algún modo de verilicarla experi**mentalmente.** Arrinconó el asunto en el fondo de la mente durante años hasta que, en 1964, gracias a un año sabático, tuvo libertad para dedicarle toda su atención. Entonces, no tardó en encontrar una prueba matemática, ingeniosa y simple, que revelaba la manera de llevar a cabo el experimento. El único problema era que requería un nivel de precisión tecnológica que todavía no era factible. Para estar seguro de que partículas como las de la paradoja EPR no utilizaban medios normales de comunicación, las operaciones básicas del experimento debían llevarse a cabo en un instante tan infinitesimalmente breve que no habría tiempo suficiente para que un rayo de luz cruzara la distancia que separaba las dos partículas. Eso significaba que los instrumentos utilizados en el experimento tenían que hacer todas las operaciones necesarias en millonésimas de segundo.

Entra en el holograma

A finales de los años cincuenta, Bohm había tenido un encontronazo con el comité del senador McCarthy y se había convertido en profesor investigador en la Universidad de Bristol, Inglaterra. Allí encontró otro

ejemplo importante de interconexión no local, junto con un joven investigador, alumno suyo, llamado Yakir Aharonov. Ambos descubrieron que, en las circunstancias adecuadas, un electrón puede ***sentir*** la presencia de un campo magnético situado en una zona en la que la posibilidad de encontrar al electrón es cero. Hoy se conoce ese fenómeno como el efecto Bohm-Aharonov; cuando publicaron su descubrimiento, muchos físicos creían que no era posible. Todavía hoy queda el suficiente escepticismo residual como para que de vez en cuando aparezcan ensayos argumentando que no existe tal efecto, a pesar de que se ha confirmado en numerosos experimentos.

Como siempre, Bohm aceptó estoicamente su incesante papel de la voz en la multitud que dice valientemente que el emperador está desnudo. En una entrevista que le hicieron varios años después, resumió sencillamente la filosofía que apuntala su coraje: «A la larga, es mucho más peligroso adherirse a una ilusión que enfrentarse al hecho real».[8]

No obstante, la escasa respuesta que encontraron sus ideas sobre la totalidad y la no localidad, así como su propia incapacidad para encontrar la forma de avanzar, le hicieron centrar la atención en otras cuestiones. Todo ello le llevó a echar una mirada más detenida al ***orden*** en la década de 1960. La ciencia clásica, por lo general, divide las cosas en dos categorías: aquéllas con una disposición ordenada de las partes y las que tienen las partes desordenadas o en una disposición azarosa. Los copos de nieve, los ordenadores y las cosas vivas son todos ellos ordenados. La distribución de un puñado de granos de café esparcidos por el suelo, los restos que deja una explosión o una serie de números generados por una ruleta son desordenados todos ellos.

Según iba tratando el asunto con más profundidad, Bohm advirtió que también había distintos grados de orden. Algunas cosas estaban mucho más ordenadas que otras, lo cual implicaba que las categorías de orden que existían en el universo podían no tener fin. A partir de ahí, se le ocurrió que las cosas que vemos desordenadas tal vez no estén desordenadas en absoluto. A lo mejor tienen un orden de un «grado [tan] indefinidamente alto», que nos parece que son aleatorias (es interesante señalar que los matemáticos no son capaces de demostrar la aleatoriedad; y aunque algunas secuencias de números se clasifican como aleatorias, son sólo estimaciones dictadas por el conocimiento y la experiencia).

Mientras se hallaba inmerso en estos pensamientos, Bohm vio un artilugio en un programa de televisión de la BBC que le ayudó a desarrollar un poco más sus ideas. El artilugio en cuestión era un bote diseñado especialmente que contenía un gran cilindro rotatorio. Se había llenado de glicerina (un líquido espeso y claro) el estrecho espacio que había entre el cilindro y el bote y una gota de tinta flotaba inmóvil sobre la glicerina. Lo que interesó a Bohm fue que, cuando se giraba la manivela del cilindro, la gota de tinta se extendía por la espesa glicerina y parecía que desaparecía. Pero en cuanto se giraba la manivela en la dirección opuesta, el resto de tinta desvanecido lentamente se plegaba sobre sí mismo y formaba de nuevo la gotita (véase fig. 7).

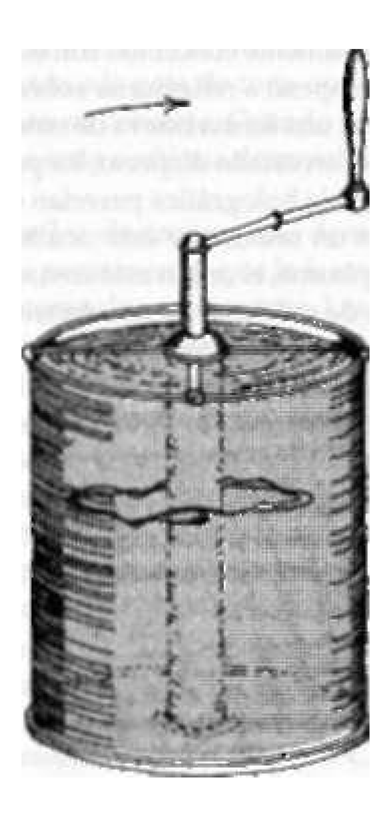


FIGURA 7. Cuando se echa una gota de tinta en un bote lleno de glicerina y se gira un cilindro que hay en su interior, parece que la gota se extiende y desaparece. Pero cuando el cilindro se gira en la dirección opuesta, la gota surge de nuevo. Bohm utiliza este fenómeno para ejemplificar cómo el orden puede ser manifiesto (explícito) u oculto (implícito).

Escribe Bohm: «Inmediatamente pensé que estaba muy relacionado con la cuestión del orden, pues cuando la gota de tinta se extendía, tenía todavía un orden "oculto" (es decir, no manifiesto) que se revelaba cuando se reconstituía. Por otra parte, en nuestro lenguaje habitual diríamos que cuando la tinta estaba d ¡luida en la glicerina, estaba en un estado de "desorden". Aquello me hizo ver que tenían que intervenir nuevas nociones de orden».[y]

El descubrimiento le llenó de entusiasmo, porque le proporcionaba una forma nueva de contemplar muchos de los problemas que había estado considerando. Poco después de toparse con el artilugio de la tinta y la glicerina, encontró una metáfora aún mejor para entender el orden, una metáfora que le permitía no sólo atar los diversos cabos de años de cavilaciones, sino también hacerlo con tal fuerza explicativa que casi parecía haber sido expresamente concebida con ese fin. Era el holograma.

En cuanto Bohm empezó a reflexionar sobre el holograma, vio que ***también*** proporcionaba una forma nueva de entender el orden. Al igual que la mancha de tinta en estado disperso, los patrones de interferencia grabados en una película holográfica parecían desordenados a simple vista. Ambos poseen un orden que está oculto o ***envuelto*** del mismo modo en que, en un plasma, el orden está envuelto en la conducta aparentemente aleatoria de cada uno de sus electrones. Pero ésta no era la única revelación que hacía el holograma.

Cuanto más pensaba en ello, más persuadido estaba de que el universo utilizaba realmente principios holográficos en sus operaciones; se convenció de que el universo ***era en sí mismo una especie de holograma gigante y fluido*** y esa idea permitió que sus diversas revelaciones cristalizaran en un conjunto general y coherente. Publicó sus primeros trabajos sobre su visión holográfica del universo a principios de la década de 1970, y en 1980 presentó un compendio meditado y maduro de sus pensamientos en un libro titulado ***La totalidad y el orden implicado,*** en donde no se limitó a reunir sus miles de ideas, sino que las transfiguró en una nueva manera de mirar la realidad tan increíble como radical.

Órdenes envueltos y realidades desenvueltas

Una de las afirmaciones más sorprendentes de Bohm es que la realidad tangible de nuestras vidas cotidianas es realmente una especie de

ilusión, como una imagen holográfica. Por debajo de la misma hay un orden de existencia más profundo, un nivel de realidad vasto y primario que da origen a todos los objetos y apariencias del mundo físico, de la misma manera que una placa holográfica da origen al holograma. líohm llama orden ***implicado*** (que significa «envuelto») a ese nivel más profundo de la realidad, y se refiere a nuestro nivel de existencia como el orden ***explicado*** o desenvuelto.

Utiliza esos términos porque ve la manifestación de todas las formas del universo como resultado de incontables envolvimientos y desenvolvimientos entre los dos órdenes. Cree, por ejemplo, que un electrón no es una cosa sino una totalidad o un conjunto envuelto en todo el espacio. Cuando un instrumento detecta la presencia de un solo electrón, se debe simplemente a que se ha desenvuelto un aspecto del conjunto del electrón, algo parecido a lo gota de tinta que se desenvuelve de la glicerina, en esa situación en concreto. Cuando parece que un electrón se mueve, se debe a una serie continua de envolvimientos y desenvolvimientos.

Dicho de otra forma: los electrones y las demás partículas no son más sustanciales ni más permanentes que la forma que adopta un géiser cuando sale a borbotones de una montaña. Los sostiene una afluencia constante del orden implicado. Y cuando parece que se destruye una partícula, no está perdida, sencillamente se ha vuelto a envolver en el orden más profundo del que surgió. Una película holográfica y la imagen que genera constituyen también un ejemplo de los órdenes implicado y explicado. La película es el orden implicado porque la imagen codificada en sus patrones de interferencia es un todo oculto envuelto en la totalidad. El holograma que se proyecta a partir de la película es el orden explicado porque representa la versión perceptible y desenvuelta de la imagen.

El intercambio fluido y constante entre los dos órdenes explica que los partículas puedan cambiar de forma y convertirse de un tipo de partícula en otro, como el electrón en el positronio. Cambios como éste se pueden interpretar como que una partícula, digamos un electrón, se envuelve de nuevo en el orden implicado mientras que otra, un fotón, se desenvuelve y ocupa su lugar. El intercambio explica también que un quantum pueda manifestarse como partícula o como onda. Según Bohm, ambos aspectos están siempre envueltos en un conjunto cuánti-

co y lo que determina qué aspecto se desenvuelve y cuál permanece oculto es la manera en que el observador interactúa con el conjunto. El papel que juega el observador en la determinación de la forma que adopta un quantum no es más misterioso que el que juega un joyero cuando al manipular una piedra preciosa decide qué facetas serán visibles y cuáles no. Como el término «holograma» se refiere habítualmente a una imagen estática y ésta no transmite la naturaleza dinámica y siempre activa de los incalculables envolvimientos y desenvolvimientos que crean el universo momento a momento, Bohm prefiere describir el universo no como holograma, sino como «holomov¡miento».

La existencia de un orden más profundo, organizado tipográficamente, explica también que la realidad se haga no local en el nivel subcuántico. Como hemos visto, cuando algo está organizado holográfícamente, deja de funcionar toda semejanza con la localización. Decir que cada parte de una película holográfica contiene toda la información que posee toda la película es sólo otra forma de decir que la información está distribuida de forma no local. IX' ahí que si el universo está organizado con arreglo a principios holográficos, se puede esperar que también tenga propiedades no locales.

La totalidad no dividida de todas las cosas

Lo que más nos llena de perplejidad son las ideas plenamente desarrolladas de Bohm acerca de la totalidad. Como en el cosmos todo está hecho del tejido holográfico ininterrumpido del orden implicado, a juicio de Bohm tiene tan poco sentido pensar que el universo está formado por «partes», como creer que los distintos surtidores de una fuente son independientes del agua de la que fluyen. Un electrón no es una «partícula elemental»; es sólo el nombre que se da a cierto aspecto del holomov ¡miento. Dividir la realidad en partes y después darles nombre es siempre arbitrario, un convencionalismo, porque las partículas subatómicas (y todas las demás cosas que hay en el universo) no están más separadas unas de otras que los distintos dibujos de una alfombra estampada.

Es una idea profunda. Einstein asombró al mundo cuando afirmó, en la teoría de la relatividad, que el espacio y el tiempo no son magrú-

ludes independientes, sino que están unidas uniformemente y forman parte de un todo mayor que él denominó «continuo espacio-tiempo». Bohm lleva esa idea un paso —gigante— más allá. En su opinión, ***lodo*** lo que hay en el universo forma parte de un continuo. A pesar de la aparente separación de las cosas en el orden explicado, todo es una extensión continua de todo lo demás y, al final, hasta los órdenes implicado y explicado se funden el uno con el otro.

Tómate un momento para pensar en esto. Mírate la mano. Ahora mírala luz que surge de la lámpara que tienes al lado. Mira al perro que reposa a tus pies. No se trata meramente de que estéis hechos de lo mismo. Es que ***sois la misma cosa.*** Una cosa. No dividida. Un algo inmenso que ha extendido sus brazos y sus apéndices incontables hacia todos los objetos visibles, hacia los átomos, los mares turbulentos y las estrellas centelleantes del cosmos.

Bohm advierte que esto no significa que el universo sea una masa gigante indiferenciada. Las cosas pueden formar parte de un todo no dividido y poseer cualidades propias únicas. Para aclarar lo que quiere decir, dirige la mirada a los pequeños remolinos que se forman a menudo en los ríos. A primera vista, parece que son cosas independientes y tienen muchas características individuales como el tamaño, la velocidad, la dirección de rotación, etcétera. No obstante, un análisis minucioso revela que es imposible determinar dónde termina un torbellino y dónde empieza el río. Del mismo modo, Bohm no insinúa que las diferencias entre las «cosas» carezcan de significado. Sólo quiere que sepamos constantemente que la división en «cosas» de diversos aspectos del holomovimiento siempre es una división teórica, una forma de hacer destacar esos aspectos en nuestra percepción por la forma en que pensamos. En un intento de corregirlo, en vez de llamar «cosas» a los diferentes aspectos del holomovimiento, prefiere llamarlos «subtotalidades relativamente autónomas».[10]

Lo cierto es que Bohm cree que la tendencia casi universal a fragmentar el mundo y a prescindir de la interconexión dinámica que existe entre todas las cosas es la causa de muchos problemas, no sólo en el campo de la ciencia, sino también en nuestras vidas y en nuestra sociedad. Por ejemplo, creemos que podemos extraer las partes valiosas de la tierra sin afectar a la totalidad. Creemos que es posible tratar partes del cuerpo sin preocuparnos por la totalidad. Creemos que podemos

tratar diversos problemas de ta sociedad como el crimen, la pobreza o la adicdón a las drogas sin estudiar los problemas de la sociedad en cuanto totalidad, etcétera. En sus escritos, Bohm argumenta vehementemente que nuestra forma actual de fragmentar el mundo en partes no sólo no funciona, sino que puede llevarnos a la extinción.

La consciencia como una forma más sutil de materia

Además de explicar por qué los teóricos de la física cuántica encuentran tantos ejemplos de interconexión cuando se sumergen en las profundidades de la materia, el universo holográfico de Bohm explica otros muchos misterios. Uno de ellos es el efecto que parece tener la consciencia en el mundo subatómico. Como hemos visto, aunque Bohm rechaza la idea de que las partículas no existen hasta que son observadas, en principio no se opone al intento de unir la física y la consciencia. Cree simplemente que la mayoría de los físicos lo abordan de manera equivocada, tratando de fragmentar la realidad una vez más y afirmando que una cosa independiente como la consciencia interactúa con otra cosa independiente como una partícula subatómica.

Como todas esas cosas son aspectos del holomov i miento, Bohm opina que no tiene sentido hablar de interacción entre la consciencia y la materia. En cierto sentido, el observador *en* el observado. El observador es también el aparato medidor, los resultados de los experimentos, el laboratorio y la brisa que sopla fuera del laboratorio. De hecho, piensa que la consciencia es una forma más sutil de materia y que la base de toda relación entre las dos no se encuentra en nuestro nivel de realidad, sino en las profundidades del orden implicado. La consciencia está presente en diversos grados del envolvimiento y del desenvolvimiento de la materia y tal vez sea ésa la causa de que los plasmas posean características de cosas vivas. Como dice Bohm, «la capacidad de la forma para ser activa es el rasgo más característico de la mente, y con el electrón ya tenemos algo semejante a la mente»."

De manera similar, cree que tampoco tiene sentido dividir el universo en cosas vivas y cosas no vivas. La materia animada y la materia inanimada están entretejidas inseparablemente y la vida también está envuelta en la totalidad del universo. Hasta una roca está viva en cier-

lo modo, afirma Bohm, porque la vida y la inteligencia están presentes, no ya en toda la materia, sino también en la «energía», en el «espacio-, en el «tiempo», en «el tejido del universo entero» y en todo lo demás que sacamos del holomovimiento y contemplamos erróneamente como cosas independientes.

La idea de que la consciencia y la vida (y, de hecho, todas las casas) son conjuntos envueltos en todo el universo tiene un lado secundario igualmente asombroso. Al igual que cada trocito de un holograma contiene la imagen del todo, cada porción del universo contiene el todo. Esto significa que podríamos encontrar la galaxia Andrómeda en la uña del dedo gordo de nuestra mano izquierda si supiéramos cómo acceder a ella. Asimismo, podríamos encontrar ***a*** Cleopatra cuando se reunió con César por primera vez, porque, en principio, todo el pasado y las repercusiones para todo el futuro también están encubiertos en cada pequeña región del espacio y del tiempo. El cosmos entero está envuelto en cada célula de nuestro cuerpo. Y lo mismo hace cada hoja, cada gota de lluvia, cada mota de polvo, lo cual da un significado nuevo al famoso poema de William Blake:

Ver un mundo en un grano de arena
Y un cielo en una flor silvestre.
Abarcar el infinito en la palma de la mano
Y la eternidad en utuí Itora.

La energía de un billón de bombas atómicas en cada centímetro cúbico del espacio

Si nuestro universo es sólo una pálida sombra de un orden más profundo, ¿qué más yace oculto, envuelto en la trama y la urdimbre de nuestra realidad? Bohm tiene una sugerencia. Según los conocimientos actuales de la física, todas las zonas del espacio están plagadas de distintos tipos de campos formados por ondas de longitud variable. Cada onda tiene siempre algo de energía al menos. Cuando los físicos calcularon la cantidad mínima de energía que puede tener una onda, averiguaron que ***¡cada centímetro cúbico de espacio vacío contiene más energía que la energía total de toda la materia que existe en el universo conocido!***

Algunos físicos se niegan a lomarse en serio un cálculo como ése y creen que debe de estar equivocado de un modo u otro. Según Bohm, es verdad que existe ese mar infinito de energía y que al menos nos dice algo sobre la inmensa naturaleza oculta del orden implicado. Cree que la mayor parte de los físicos hacen caso omiso de la existencia de ese mar enorme de energía porque, como peces que no son conscientes del agua en que nadan, han aprendido a concentrarse primordialmente en los objetos inmersos en el mar, en la materia.

La idea de Bohm de que el espacio es tan real y tan rico en procesos como la materia que se mueve en él, llega a su plena madurez en sus tesis sobre el mar implicado de energía. La materia no existe con independencia de ese mar, del llamado «espacio vacío». Es una parte del espacio. Para explicar lo que quiere decir, Bohm propone la siguiente analogía: un cristal enfriado hasta el cero absoluto permitirá que un chorro de electrones lo atraviese sin esparcirlos. Si se sube la temperatura, se producirán grietas en el cristal que echarán a perder su transparencia, por decirlo así, y los electrones empezarán a esparcirse. Desde el punto de vista de un electrón, las grietas parecerían trozos de «materia» flotando en un mar de nada, pero no es eso lo que ocurre realmente. La nada y los trozos de materia no existen con independencia unos de otros. Forman parte del mismo tejido, del orden más profundo del cristal.

Bohm cree que en nuestro nivel de existencia sucede lo mismo. El espacio no está vacío. Eslá ***lleno,*** es un pleno en vez de un vacío y constituye la base de la existencia de todo, incluidos nosotros mismos. El universo no está separado de este mar cósmico de energía; es una onda en su superficie, un «patrón de excitación» comparativamente pequeño en medio de un océano inimaginablemente inmenso. «Este patrón de excitación es relativamente autónomo y origina proyecciones aproximadamente recurrentes, estables y separables en un orden explicado de manifestación tridimensional», afirma Bohm.[,a] En otras palabras: a pesar de su materialidad aparente y de su enorme tamaño, el universo no existe en sí mismo y por si mismo, sino que es un hijastro de algo mucho más vasto e inefable. Más aún: no es siquiera una gran producción de ese algo más vasto, sino sólo una sombra pasajera, un problema menor en el gran esquema de las cosas.

El mar infinito de energía no es todo lo que está envuelto en el orden implicado. Dado que el orden implicado es la base que ha dado origen

a todo lo que hay en nuestro universo, contiene también como mínimo todas las partículas subatómicas que han sido o serán, toda forma posible de materia, energía, vida y consciencia, desde los quásares al cerebro de Shakespeare, desde la doble hélice de la estructura de la molécula del ADN hasta las fuerzas que controlan el tamaño y la forma de las galaxias. Y ni siquiera esto es todo lo que puede contener. Bohm admite que no hay razón para creer que el orden implicado es el fin de las cosas. Más allá puede haber otros órdenes jamás soñados, etapas infinitas de una evolución ulterior.

Apoyo experimental al universo holográfico de Bohm

Hay varios descubrimientos fascinantes en el campo de la física que sugieren que Bohm puede tener razón. Aun dejando aparte el mar implicado de energía, el espacio está lleno de luz y de otras ondas electromagnéticas que se entrecruzan e interfieren entre sí constantemente. Como hemos visto, las partículas son también ondas. Esto significa que los objetos físicos y todo lo demás que percibimos en la realidad están compuestos por patrones de interferencia, lo cual tiene consecuencias holográficas innegables.

Otro dato convincente procede de un descubrimiento realizado en un experimento reciente. En los años setenta, la tecnología estaba lo suficientemente avanzada como para llevar a cabo el experimento de las dos partículas planteado por Bell, y varios investigadores acometieron la tarea. Aunque hicieron descubrimientos prometedores, ninguno fue capaz de obtener resultados concluyentes. Posteriormente, en 1982, tuvieron éxito los físicos Alain Aspect, Jean Dalibard y Gérard Roger del Instituto de Óptica de la Universidad de París. En primer lugar, produjeron una serie de fotones gemelos calentando átomos de calcio con láser. Luego, permitieron que cada fotón se desplazara en una dirección opuesta por un conducto de seis metros y medio y pasara por unos filtros especiales que los dirigían hacia uno de los dos analizadores de polarización posibles. Cada filtro tardó diez mil millonésimas de segundo en cambiar de un analizador al otro, alrededor de treinta mil millonésimas de segundo menos de lo que tardó la luz en recorrer los 13 metros que separaban cada juego de fotones. De esta manera, Aspect y sus cole-

gas consiguieron descartar toda posibilidad de que los fotones pudieran comunicarse a través de cualquier proceso físico conocido.

Aspect y su equipo descubrieron que, como predecía la teoría cuántica, cada fotón todavía era capaz de relacionar su ángulo de polarización con el de su gemelo. Eso significaba que o bien se estaba contraviniendo la negativa de Einstein a aceptar la posibilidad de una comunicación más rápida que la luz, o bien los dos fotones estaban conectados de forma no local. Como la mayoría de los físicos se oponen a admitir dentro de la física procesos más rápidos que la luz, el experimento de Aspect se contempla por lo general como una prueba material de que la conexión entre los dos fotones no es local. Además, como observa Paul Davis, físico de la Universidad de Newcastle-upon-Tyne, Inglaterra, dado que ***todas*** las partículas están continuamente inleractuando y separándose, «el aspecto no local de los sistemas cuánticos es pues una propiedad general de la naturaleza».

Los descubrimientos de Aspect no demuestran que el modelo de universo de Bohm sea correcto, pero le dan un respaldo enorme. De hecho, como hemos mencionado ya, en opinión de Bohm, ninguna teoría es correcta en un sentido absoluto, ni siquiera la suya. Todas las teorías no son más que aproximaciones a la verdad, mapas finitos que usamos para intentar representar un territorio infinito c indivisible. Esto no significa que Bohm crea que su teoría no es demostrable. Está seguro de que, en algún momento en el futuro, se desarrollarán técnicas que permitirán someter a prueba sus ideas (cuando a Bohm le critican este punto, señala que hay varias teorías en física, como la «teoría de las supercuerdas», que probablemente no podrán demostrarse durante varías décadas).

La reacción de la comunidad física

La mayoría de los físicos contemplan las ideas de Bohm con escepticismo. Por ejemplo, el físico de Yale Lee Smoling simplemente no encuentra la teoría de Bohm «muy convincente, físicamente».[14] Sin embargo, existe un respeto casi universal por la inteligencia de Bohm. La opinión de Abner Shimony, físico de la Universidad de Boston, es representativa en este sentido: «Me temo que simplemente no entiendo su

teoría. Es una metáfora, ciertamente, y la cuestión es cómo interpretar literalmente esa metáfora. No obstante, ha pensado profundamente sobre el tema y creo que ha prestado un servicio enorme al poner esas cuestiones al frente de la investigación de la física, en lugar de haberse limitado a silenciarlas. Ha sido un hombre valeroso, audaz e imaginativo».[15]

Aparte de ese escepticismo, también hay físicos que ven con simpatía las ideas de Bohm, entre otros figuran mentes privilegiadas como Roger Penrose, de Oxford, creador de la teoría moderna del agujero negro, Bernard d'Espagnat, de la Universidad de París, una de las autoridades mundiales más importantes sobre los fundamentos conceptuales de la teoría cuántica, y Brian Josephson, de Cambridge, ganador del premio Nobel de Física en 1973. En opinión de Josephson, el orden implicado de Bohm puede llegar algún día a incluir a Dios, o la Mente, en el marco de la ciencia, una idea que Josephson apoya.[16]

Pribram y Bohm, juntos

Consideradas conjuntamente, las teorías de Bohm y de Pribram proporcionan una forma nueva y profunda de ver el mundo: ***nuestros cerebros construyen matemáticamente ta realidad objetiva interpretando frecuencias que son, en última instancia, proyecciones de otra dimensión, de un orden más profundo de la existencia que está más allá del tiempo y del espacio. El cerebro es un holograma envuelto en un universo holográfico.***

Esta síntesis hizo que Pribram se percatara de que el mundo objetivo no existe, al menos en la manera en que estamos acostumbrados a creer. Lo que hay «ahí fuera» es un vasto mar de ondas y frecuencias y la realidad nos parece concreta sólo porque nuestros cerebros son capaces de tomar la confusa nube holográfica y convertirla en palos y piedras y demás objetos familiares que constituyen nuestro mundo. ¿Cómo puede el cerebro (que en sí mismo está compuesto por frecuencias de materia) tomar algo tan insustancial como una nube borrosa de frecuencias y hacer que parezca sólida al tacto? «La clase de proceso matemático que Bekesy simuló con los vibradores es fundamental para entender la forma en que nuestros cerebros construyen la imagen que tenemos del mundo exterior», declara Pribram.[17] En otras palabras: la lisura de una pieza de buena porcelana china y el tacto de la arena de la playa bajo los

pies en realidad no son sino versiones elaboradas del síndrome del miembro fantasma.

De acuerdo con Pribram, esto no significa que no haya tazas de porcelana y granos de arena ahí fuera. Significa simplemente que la realidad de una taza de porcelana tiene dos aspectos muy distintos. Cuando se filtra a través de la lente del cerebro, se manifiesta como una taza. Pero si pudiéramos librarnos de nuestras lentes, la experimentaríamos como un patrón de interferencia. ¿Cuál es la real y cuál es una ilusión? «Para mí ambas son reales —dice Pribram— o, si queréis, ninguna de las dos es real».[13]

Ese estado de cosas no se limita a las tazas de porcelana. También nosotros tenemos dos aspectos muy distintos en nuestra realidad. Podemos vernos como cuerpos físicos que se mueven por el espacio. O podemos vemos como una nube borrosa de patrones de interferencia envueltos en todo el holograma cósmico. Bohm cree que el segundo punto de vista podría ser el más correcto, porque pensar en nosotros como una mente/cerebro holográfico que ***mira*** un universo holográfico es un pensamiento teórico nuevamente, un intento de separar dos cosas que al final no pueden separarse."

No te preocupes si esto te resulta difícil de entender. La idea del holismo es relativamente fácil de comprender en algo externo a nosotros, como una manzana en un holograma. Lo que hace que sea difícil es que, en este caso, no estamos mirando un holograma. Somos parte del holograma.

La dificultad es también otro indicio de lo radical que es la revisión de nuestra manera de pensar que intentan llevar a cabo Bohm y Pribram. Sin embargo, no es la única revisión radical. La afirmación de Pribram de que el cerebro construye objetos palidece ante otra de las conclusiones de Bohm: ***construimos el tiempo y el espacio.***[7]***"*** Las repercusiones de tal afirmación son uno de los temas que examinaremos al analizar el efecto de las ideas de Bohm y Pribram en la obra de investigadores de otros campos.

Segunda parte

CUERPO Y MENTE

Si contemplásemos de cerca a un ser humano, notaríamos inmediatamente que es un holograma único en si mismo; contenido, generado y cognoscible en si mismo. Pero si arrancásemos a este ser de su contexto planetario, observaríamos enseguida que la forma humana se parece ai mándala o poema simbólico, puesto que en su forma y *flujo reside una vasta información sobre diiwrsos contextos físicos, sociales, psicológicos y evolutivos dentro de los cuales se creó.*

KiiNDvarrvvAiD,
El paradigma hologrúflco

CAPÍTULO 3

El modelo holográfico y la psicología

El modelo tradicional de ¡a psiquiatría y el psicoanálisis es estrictamente personalista y biográfico, pero la investigación moderna sobre la consciencia ha añadido nuevos niveles, planos y dimensiones y demuestra que la psique humana se corresjjonde esencialmente con el universo entero y con toda la existencia.

STANISLAV GROF,
Psicología transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia

La psicología es una de las áreas de investigación que ha recibidoel impacto del modelo holográfico. No es de extrañar porque, como ha señalado Bohm, la consciencia misma proporciona un ejemplo perfecto de lo que quiere decir él cuando habla de movimiento continuo y fluido. Si bien el flujo y reflujo de la consciencia no se puede definir con precisión, sí se puede contemplar como la realidad más profunda y fundamental desde la cual se desenvuelven nuestras ideas y pensamientos. Los pensamientos e ideas, por su parte, no se diferencian de las olas, remolinos y vórtices que se forman en un arroyo que fluye y, al igual que los remolinos de un arroyo, algunos pueden recurrir y persistir de forma más o menos estable, mientras que otros son etéreos y se desvanecen casi con la misma rapidez con que aparecen.

La idea holográfica también arroja luz sobre la conexión inexplicable que se produce a veces entre las consciencias de dos o más individuos. Uno de los ejemplos más famosos de dichas conexiones se materializa en el concepto del inconsciente colectivo del psiquiatra suizo Cari Jung. A comienzos de su carrera, Jung se convenció de que los sueños, las obras de arte, las fantasías y las alucinaciones de sus pacientes a menudo contenían símbolos e ideas que no podían ser explica-

das enteramente como productos de su historia personal. Dichos símbolos, en cambio, revestían un parecido mayor con imágenes y temas de las grandes mitologías y religiones del mundo. Llegó a la conclusión de que los mitos, los sueños, las alucinaciones y las visiones religiosas proceden de la misma fuente, un inconsciente colectivo que todo el mundo comparte.

Jung llegó a esa conclusión en 1906, tras una experiencia relacionada con la alucinación de un joven que padecía esquizofrenia paranoide. Un día, mientras hacía la ronda de visitas, encontró al joven contemplando el sol junto a la ventana. Además, el hombre movía la cabeza de un lado a otro de forma curiosa. Cuando Jung le preguntó qué estaba haciendo, él explicó que estaba mirando el pene del sol y que, cuando movía la cabeza de un lado a otro, el pene del sol se movía y hacía que soplara el viento.

En aquel entonces, Jung consideró que la afirmación del joven era producto de una alucinación. Sin embargo, varios años después, encontró una traducción de un texto religioso persa de dos mil años de antigüedad que le hizo cambiar de opinión. El texto contenía una serie de rituales e invocaciones ideados para provocar visiones. Describía una de las visiones y decía que si el participante miraba el sol, vería que un tubo colgaba de él y que cuando el tubo se moviera de lado a lado, haría que el viento soplara. Como las circunstancias hacían que fuera extremadamente improbable que el hombre hubiera tenido contacto con aquel texto, Jung llegó a la conclusión de que la visión del hombre no era simplemente fruto de su inconsciente, sino que había emergido de un nivel más profundo, del inconsciente colectivo de la propia raza humana. Jung denominó «arquetipos» a esas imágenes y creía que eran tan antiguas que era como si cada uno de nosotros tuviera la memoria de un hombre de dos millones de años que estuviera escondido en alguna parte en lo más recóndito del inconsciente.

Aunque el concepto de inconsciente colectivo ha tenido un impacto enorme en la psicología y hoy en día lo aceptan innumerables psicólogos y psiquiatras, nuestro entendimiento actual del universo no ofrece mecanismo alguno que explique su existencia. No obstante, la interconexión de todas las cosas que predice el modelo holográfico sí ofrece una explicación. En un universo en el que todo está infinitamente interconectado, las consdencias están también interconectadas. Somos seres

sin fronteras, a pesar de las apariencias. O, como dice Bohm, «en lo más profundo, la consciencia de la humanidad es una».[1]

Si cada uno de nosotros tiene acceso al conocimiento inconsciente de toda la raza humana, ¿por qué no somos todos enciclopedias andantes? Robert M. Anderson jr., psicólogo del Rensselaer Polytechnic Institute de Troy, Nueva York, cree que el motivo es que sólo somos capaces de obtener del orden implicado la información que viene directamente al caso en relación con nuestros recuerdos. Anderson llama a ese proceso selectivo «resonancia personal» y lo vincula al hecho de que un diapasón vibrante resonará con otro diapasón (o creará una vibración en él) ***únicamente*** si la estructura, el tamaño y la forma del segundo diapasón son similares a los del primero. En su opinión, «debido a la resonancia personal, la consciencia personal de un individuo sólo tiene a su disposición unas cuantas imágenes, relativamente pocas, de la casi infinita variedad de imágenes que hay en la estructura holográfica implicada del universo. Así —continúa—, cuando hace siglos personas iluminadas vislumbraron esa consciencia unitiva, no escribieron la teoría de la relatividad porque no estaban estudiando física en un contexto similar al de Einstein cuando estudiaba física».[2]

Los sueños y el universo holográfico

Otro investigador que cree que el orden implicado de Bohm tiene aplicaciones en la psicología es el psiquiatra Montague Ullman, fundador del Laboratorio del Sueño del Centro Médico Maimónides de Brooklyn, Nueva York, y profesor emérito de Psiquiatría Clínica en el Albert Einstein College of Medicine, también en Nueva York. Su interés por el concepto holográfico surgió igualmente de la sugerencia de que, en el orden holográfico, todas las personas están interconectadas. Ese interés respondía a una buena razón. A lo largo de las décadas de 1960 y 1970 fue el responsable de muchos de los experimentos EPS del sueño mencionados en la introducción. Hoy, incluso, los estudios EPS del sueño que se llevan a cabo en el Maimónides constituyen una de las mejores pruebas empíricas de que, al menos en nuestros sueños, somos capaces de comunicarnos con otro de varias maneras que no tienen explicación en la actualidad.

Uno de sus experimentos representativos consistía en pedir a un voluntario pagado, que afirmaba que no poseía dotes psíquicas, que durmiera en una habitación del laboratorio mientras otra persona, en otra habitación, se concentraba en una pintura seleccionada al azar y trataba de conseguir que el voluntario soñara con la imagen que contenía. Algunas veces, los resultados no fueron concluyentes, pero otras, los voluntarios tuvieron sueños claramente influidos por las pinturas. Por ejemplo, cuando la pintura objeto de la prueba era ***Animales,*** de Tamayo, una imagen que representa a dos perros mostrando los dientes y aullando sobre un montón de huesos, el sujeto de la prueba soñó que estaba en un banquete en el que no había carne suficiente y todo el mundo miraba a los demás con recelo mientras comían con gula las porciones que les habían repartido.

En otro experimento, el cuadro en cuestión era ***París desde la wnlana,*** de Chagall, una pintura con colores brillantes que representa a un hombre mirando por la ventana las casas de París recortadas contra el horizonte. La pintura contenía también otras características inusuales, como un gato con cara humana, varias figuritas humanas volando por el aire y una silla cubierta de flores. Durante varias noches, el sujeto de la prueba soñó repetidamente con cosas francesas: arquitectura francesa, la gorra de un policía francés y un hombre con atuendo francés que contemplaba varias «capas» de un pueblo francés. Algunas imágenes de sus sueños también parecían referencias específicas a los vivos colores de la pintura y a los rasgos inusuales, como por ejemplo la imagen de un grupo de abejas volando alrededor de unas flores y una celebración tipo carnaval, de colores brillantes, en la que la gente llevaba disfraces y máscaras.*

Aunque Ullman cree que esos descubrimientos constituyen una prueba del estado subyacente de interconexión del que habla Bohm, piensa asimismo que puede encontrarse un ejemplo aún más profundo de la totalidad holográfica en otro aspecto del sueño. Se trata de la capacidad de nuestro yo soñador para ser mucho más sabio de lo que somos cuando estamos despiertos. Según Ullman, en su consulta de psicoanálisis, por ejemplo, podía tener un paciente que no parecía un iluminado en absoluto cuando estaba despierto: una persona mezquina, egoísta, arrogante, explotadora y manipuladora, que había fragmentado y deshumanizado todas sus relaciones personales Ahora

bien, por muy ciega que pueda estar una persona espiritualmente hablando, o por poco dispuesta que esté a reconocer sus defectos, sus sueños representan sus defectos con sinceridad invariablemente y contienen metáforas que parecen estar concebidas para convencerla amablemente de que entre en un estado en el que pueda conocerse mejor a sí misma.

Además, esos sueños no se tienen sólo una vez. Durante el ejercicio de su carrera, Ullman se dio cuenta de que cuando uno de sus pacientes no reconocía o no aceptaba alguna verdad sobre sí mismo, esa verdad salía a la luz una y otra vez en sus sueños, bajo distintos disfraces metafóricos y vinculada a distintas experiencias de su pasado, pero siempre en un intento aparente de ofrecerle nuevas oportunidades para aceptar la verdad.

Como un hombre puede desoír el consejo de sus sueños y sin embargo vivir hasta los cien años, Ullman cree que ese proceso autoeducativo persigue algo más que el bienestar del individuo simplemente. Cree que la naturaleza se preocupa por la supervivencia de las especies. También está de acuerdo con Bohm sobre la importancia de la totalidad y piensa que los sueños constituyen el modo en que la naturaleza intenta contrarrestar nuestra compulsión, aparentemente inagotable, por fragmentar el mundo. Como dice él, «un individuo puede desconectarse de todo lo cooperativo, significativo y cariñoso y, aun así, sobrevivir, pero las naciones no cuentan con ese lujo. A menos que aprendamos a superar las distintas formas en que hemos fragmentado la raza humana —nacionalmente, religiosamente, económicamente o como sea—, continuaremos encontrándonos en una posición en la que podemos destruirlo todo accidentalmente. La única manera en que podemos hacerlo es ver cómo fragmentamos nuestra existencia como individuos. Los sueños reflejan nuestra experiencia individual, pero creo que se debe a una necesidad mayor subyacente de preservar la especie, de mantener la conexión de la especie».[4]

¿Cuál es la fuente del flujo interminable de sabiduría que emerge en nuestros sueños? Ullman admite que no lo sabe, pero ofrece una sugerencia. Dado que el orden implicado representa en un sentido una fuente de información infinita, quizá sea el origen de ese gran fondo de conocimiento. Tal vez los sueños sean el puente de unión entre los órdenes no manifiestos de percepción y representen «la transformación natu-

ral de lo implicado en lo explicado».[5] Si Ullman no se equivoca en esa suposición, vuelve del revés la visión psicoanalítica tradicional de los sueños, porque en vez de que el contenido del sueño sea algo que asciende a la consciencia desde un substrato primitivo de la personalidad, lo cierto sería exactamente lo contrario.

La psicosis y el orden implicado

En opinión de Ullman, la idea holográfica también puede explicar algunos aspectos de la psicosis. Tanto Bohm como Pribram han señalado que las experiencias que los místicos han relatado durante años —la sensación de unidad cósmica con el universo, el sentido de unidad con toda la vida, etcétera— suenan de forma muy parecida a las descripciones del orden implicado. Sugieren que quizá los místicos son capaces de un modo u otro de ver más allá de la realidad explicada ordinaria y de vislumbrar sus cualidades más profundas y más holográficas. Ullman piensa que los psicótícos también son capaces de experimentar ciertos aspectos del nivel holográfico de la realidad. Pero como son incapaces de ordenar sus experiencias racionalmente, sus atisbos son sólo parodias trágicas de lo que cuentan los místicos.

Los esquizofrénicos, por ejemplo, cuentan a menudo que tienen sensaciones oceánicas de unidad con el universo, pero de una forma mágica *y* artificiosa. Describen la sensación de pérdida de fronteras entre ellos y los otros, lo cual les lleva a pensar que sus pensamientos ya no son privados. Creen que pueden leer los pensamientos de otras personas. Y en vez de ver a la gente, los objetos y los conceptos como cosas individuales, muchas veces los ven como miembros de subclases cada vez más grandes, una tendencia que parece ser una forma de expresar el carácter holográfico de la realidad en la que se encuentran.

A juicio de Ullman, los esquizofrénicos intentan transmitir su sensación de totalidad continua del mismo modo en que ven el tiempo y el espacio. Hay estudios que muestran que muchas veces los esquizofrénicos tratan lo contrario de una relación exactamente igual que la relación.* Por ejemplo, según la forma de pensar de los esquizofrénicos, decir que «el acontecimiento A sigue al acontecimiento B» es lo mismo que decir «el acontecimiento B sigue al acontecimiento A». La idea de

que un acontecimiento sigue a otro en una secuencia temporal cualquiera no tiene sentido, porque todos los momentos son iguales para ellos. Lo mismo ocurre en cuanto se refiere a las relaciones espaciales. Si la cabeza de un hombre está sobre sus hombros, entonces sus hombros están también sobre su cabeza. Como la imagen en una película holográfica, los objetos ya no disponen de ubicaciones precisas y las relaciones espaciales dejan de tener significado.

Ullman cree que ciertos aspectos del pensamiento holográfico están todavía más pronunciados en los maníaco-depresivos. Mientras que el esquizofrénico sólo obtiene bocanadas del orden holográfico, el maníaco está profundamente inmerso en él y se identifica presuntamente con su potencial infinito. «No puede mantenerse al tanto de todos los pensamientos e ideas que le vienen de una manera abrumadora —afirma Ullman—. Tiene que mentir, disimular y manipular a los que están a su alrededor para acomodarse a su perspectiva expansiva. El resultado final es mayormente el caos y la confusión mezclados con estallidos ocasionalcs de creatividad y éxito en la realidad consensual".[7] El maníaco, por su parte, se deprime al volver de sus vacaciones surrealistas y se enfrenta una vez más a los peligros y a los sucesos azarosos de la vida cotidiana.

Si es verdad que todos encontramos aspectos del orden implicado cuando soñamos, ¿por qué esos encuentros no producen en nosotros el mismo efecto que tienen en los psicóticos? Una razón, dice Ullman, es que cuando nos despertamos dejamos atrás la lógica única y estimulante del sueño. El psicótico, por su enfermedad, se ve obligado a luchar con ella mientras que intenta simultáneamente funcionar en la realidad cotidiana. Asimismo, Ullman mantiene la teoría de que cuando soñamos, la mayoría de nosotros tiene un mecanismo protector natural que nos impide entrar en contacto con más aspectos del orden implicado de los que podemos sobrellevar.

Sueños lúcidos y universos poralelos

En los últimos años, los psicólogos se han ido interesando cada vez más por los ***sueños lúcidos,*** una clase de sueño en la que el soñador mantiene la consciencia plenamente despierta y es consciente de que está soñando. Además del factor de la consciencia, los sueños lúcidos son

únicos por otros motivos. A diferencia de los sueños convencionales, en los que el soñador es un participante pasivo principalmente, el soñador, en un sueño lúcido, con frecuencia es capaz de controlar el sueño de varias maneras: convirtiendo las pesadillas en experiencias agradables, cambiando el escenario del sueño y/o evocando individuos o situaciones particulares. Los sueños lúcidos son también mucho más vividos que los sueños normales y están llenos de vitalidad. En un sueno lúcido, los suelos de mármol parecen extrañamente sólidos y reales y las flores, asombrosamente coloridas y fragantes; todo es vibrante y está dotado de una extraña energía. Los investigadores que estudian los sueños lúcidos creen que muchos conducen a nuevas formas de estimular el crecimiento personal, aumentar la confianza en uno mismo, promover la salud física y mental y facilitar una solución creativa a los problemas.[9]

En la reunión anual de 1987 de la Asociación para el Estudio de los Sueños celebrada en Washington D.C., el físico Alan Wolf dio una conferencia en la que afirmó que el modelo holográfico puede ayudar a explicar ese fenómeno inusual. Wolf, que tiene sueños lúcidos de vez en cuando, señala que una placa holográfica genera dos imágenes: una imagen virtual que está aparentemente en el espacio detrás de la película y una imagen real que aparece en el espacio frente a la película. Una diferencia entre las dos es que parece que las ondas lumínicas que componen la imagen virtual se apartan ***tic*** un foco o fuente aparente. Como hemos visto antes, eso es una ilusión, pues la imagen virtual de un holograma no tiene más extensión en el espacio que una imagen en un espejo. Pero la imagen real del holograma está formada por ondas lumínicas que llegan ***a*** un foco, y eso no es una ilusión. La imagen real sí tiene extensión en el espacio. Desgraciadamente, so presta poca atención a esa imagen real en las aplicaciones habituales de la holografía, porque la imagen que aparece en el aire vacío es invisible y sólo se puede ver cuando la atraviesan partículas de polvo, o cuando alguien lanza una bocanada de humo sobre ella.

Wolf cree que todos los sueños son hologramas internos y que los sueños ordinarios son menos vividos porque son imágenes virtuales. En su opinión, el cerebro también tiene la capacidad de generar imágenes reales y eso es exactamente lo que hace cuando tenemos sueños lúcidos. La viveza inusual del sueño lúcido se debe a que las ondas son

convergentes y no divergentes. «Si donde se concentran las ondas hay un *espectador,* estará sumergido en la escena y la escena que aparece le *contendrá.* De esta forma, la experiencia del sueno se le antojará *lúcida-,* observa Wolf.'

Al igual que Pribram, Wolf cree que la mente crea la ilusión de la realidad *exterior* a través del mismo tipo de procesos estudiado» por Bekesy. A su juicio, esos procesos son también lo que permite crear realidades subjetivas a quien tiene el sueño lúcido, realidades en las que cosas como los suelos de mármol y las flores son tan reales y tangibles como sus equivalentes llamados objetivos. De hecho, piensa que la capacidad para permanecer lúcidos en los sueños sugiere que quizá no hay mucha diferencia entre el mundo en general y el mundo del interior de nuestras cabezas. Y añade: «Cuando el observador y lo observado se pueden separar y decir "esto es lo observado" y "éste es el observador", lo que según parece es una impresión que se tiene estando lúcido, me parece cuestionable considerar que [los sueños lúcidos] son subjetivos-.[10]

Wolf supone que los sueños lúcidos (y quizá todos los sueños) son realmente visitas a universos paralelos. Son hologramas más pequeños que están dentro del holograma mayor y más inclusivo. Sugiere incluso que la capacidad de tener sueños lúcidos debería llamarse «consciencia de universo paralelo». Como dice él, «la llamo así porque creo que los universos paralelos surgen como otras imágenes en el holograma»." Posteriormente examinaremos con más profundidad esta y otras ideas sobre la naturaleza última del sueño.

Un viaje gratis en el metro infinito

La idea de que somos capaces de acceder a imágenes del inconsciente colectivo, o incluso de visitar universos paralelos de sueño, desmerece ante las conclusiones de otro investigador destacado, influido por el modelo holográfico. Es Stanislav Grof, jefe de investigación psiquiátrica del Maryland Psychiatric Research Center y profesor ayudante de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad Johns Hopkins. Después de pasar más de treinta años estudiando estados no ordinarios de consciencia, Grof ha llegado a la conclusión de que la intcr-

conexión holográfica pone a disposición de la psique una cantidad abrumadora de vías de exploración. Son prácticamente infinitas.

Grof empezó a interesarse por los estados no ordinarios de consciencia en los años cincuenta, mientras investigaba los usos clínicos del alucinógeno LSD en el Instituto de Investigación Psiquiátrica de su Praga natal (Checoslovaquia). El propósito de la investigación era determinar si el LSD tenía aplicaciones terapéuticas. Cuando comenzó su investigación, la mayoría de los científicos consideraba que la experiencia con el LSD era poco más que la reacción por estrés, la manera en que el cerebro respondía a una sustancia química nociva. Pero al estudiar los informes de las experiencias de sus pacientes, Grof no encontró indicios de reacciones recurrentes por estrés. Había, en cambio, una clara continuidad a lo largo de las sesiones de cada paciente. Según él, «parecía que el contenido de las experiencias, en vez de ser inconexo y aleatorio, revelaba sucesivamente niveles cada vez más profundos del inconsciente». Aquello sugería que sesiones repetidas de LSD tenían consecuencias importantes para la práctica y la teoría de la psicoterapia y proporcionaron a Grof y a sus colegas el impulso que necesitaban para seguir con la investigación. Los resultados fueron asombrosos. Enseguida estuvo claro que una serie de sesiones consecutivas de LSD podía acelerar el proceso psicoterapéutico y acortar el tiempo de tratamiento necesario para muchas alteraciones. Se desenterraban y afrontaban recuerdos traumáticos que habían obsesionado a personas durante años y en alguna ocasión se curaron incluso afecciones serias como la esquizofrenia.[13] Pero lo más sorprendente fue que muchos pacientes enseguida dejaron atrás las cuestiones relacionadas con su enfermedad y se metieron en zonas desconocidas para la psicología occidental.

Una experiencia común era la de revivir lo que era estar en el útero. Al principio, Grof pensaba que eran sólo experiencias imaginadas, pero cuando se siguieron acumulando datos, cayó en la cuenta de que el conocimiento de embriología implícito en las descripciones era muy superior a la formación previa en la materia que tenían los pacientes. Estos describían con precisión cierlas características de los sonidos del corazón de su madre, la naturaleza de los fenómenos acústicos en la cavidad peritoneal, detalles específicos sobre la circulación de la sangre en la placenta y hasta pormenores acerca de los diversos procesos celulares y bioquímicos que se producían. Describían también sentimientos y sen-

saciones importantes que había tenido su madre durante el embarazo y acontecimientos tales como los traumas físicos que había sufrido.

Siempre que le era posible, Grof investigaba esas declaraciones y pudo verificarlas en varias ocasiones preguntando a la madre y a otras personas que habían participado en la experiencia. Los psiquiatras, psicólogos y biólogos que tuvieron recuerdos anteriores al nacimiento durante su instrucción para el programa (todos los terapeutas que participaron en el estudio también tuvieron que someterse a varias sesiones de psicoterapia con LSD) expresaban un asombro similar por la aparente autenticidad de las experiencias.[14]

Las más desconcertantes eran las experiencias en las que parecía que la consciencia se expandía más allá de los límites habituales del yo y examinaba lo que era ser otras cosas vivas u otros objetos incluso. Por ejemplo, Grof tuvo una paciente femenina que se convenció de repente de que había adoptado la identidad de un reptil prehistórico hembra. No sólo daba una descripción rica en detalles de lo que era estar encapsulada en dicha forma, sino que comentó que la parte de la anatomía del macho de su especie que le parecía más excitante sexualmenlc hablando era una mancha de escamas de colores que tenía en el lateral de la cabeza. Si bien la mujer carecía de conocimientos previos sobre esta materia, Grof mantuvo después una conversación con un zoólogo que confirmó que, en ciertas especies de reptiles, las zonas coloreadas de la cabeza juegan ciertamente un papel importante como estímulo en la excitación sexual.

Los pacientes eran capaces asimismo de conectar con la consciencia de sus parientes y ancestros. Una mujer experimentó lo que era ser su madre a la edad de 13 años y describió con exactitud un hecho aterrador que le había ocurrido a su madre en aquel entonces. La mujer hizo también una descripción precisa de la casa en la que había vivido su madre, así como del pichi blanco que solía llevar, detalles todos ellos que su madre confirmó después, admitiendo que nunca lo había contado antes. Otros pacientes hicieron descripciones igualmente exactas de acontecimientos que habían sucedido a ancestros suyos que habían vivido décadas e incluso siglos antes.

Entre otras experiencias estaba el acceso a recuerdos colectivos y raciales. Individuos de origen eslavo experimentaron lo que era participar en las conquistas de las hordas mongolas de Genghis Khan, bailar

en (ranee con los bosquimanos del Kalahari, sufrir los ritos iniciáticos de los aborígenes australianos y morir como víctimas en los sacrificios de los aztecas. Y, una vez más, las descripciones contenían frecuentemente hechos históricos oscuros y demostraban un grado de conocimiento que muchas veces no se correspondía en absoluto con la educación o la raza del paciente, ni con su experiencia previa sobre el tema. Por ejemplo, un paciente que no tenía formación al respecto hizo un relato rico en detalles acerca de las técnicas que conlleva la costumbre egipcia del embalsamamiento y la momificación, contando entre otras cosas la forma y el significado de diversos amuletos y cajas sepulcrales, una lista de los materiales utilizados para fijar la tela de la momia, el tamaño y la forma de los vendajes y otros aspectos esotéricos de las ceremonias funerarias egipcias. Otras personas sintonizaron con culturas del Lejano Oriente y no sólo hicieron descripciones impresionantes de lo que era tener una psique japonesa, china o tibetana, sino que además relataron diversas enseñanzas taoístas o budistas.

De hecho, parecía no haber límite en lo que podían interceptar aquellos individuos. Aparentemente eran capaces de saber qué se sentía siendo cualquier animal y cualquier planta de la cadena evolutiva. Podían experimentar lo que era ser una célula de la sangre, un átomo, un proceso termonuclear en el interior del Sol, la consciencia de todo el planeta y hasta la consciencia del cosmos entero. Más aún: mostraban la capacidad de trascender el espacio y el tiempo y, en alguna ocasión, ofrecieron una información precognitiva extraordinariamente precisa. Había asimismo unit tendencia todavía más extraña: los encuentros ocasionales con inteligencias no humanas durante los viajes mentales, seres sin cuerpo, guías espirituales procedentes de «planos superiores de la consciencia» y con otras entidades sobrehumanas.

Algunos viajaron también a lo que parecían ser otros universos y otros niveles de la realidad. En una sesión especialmente inquietante, un joven que tenía una depresión se encontró en lo que parecía ser otra dimensión. Había una luminiscencia intrigante y, aunque no podía ver a nadie, sentía que estaba atestada de seres sin cuerpo. De repente sintió una presencia muy cerca de él que le dejó sorprendido, pues empezó a comunicarse telepáticamente con él. Le pidió que por favor se pusiera en contacto con una pareja que vivía en la ciudad morava de Kromeriz y que les dijera que a su hijo Ladislav le estaban cuidando

mucho y que le iba muy bien. Luego le dio el nombre de la pareja, la dirección y el número de teléfono.

Aquella información no significaba nada ni para Grof ni para el joven, y parecía que no tenía relación con los problemas de éste ni con su tratamiento. Pero Grof no podía quitárselo de la cabeza. «Tras cierta indecisión y con sentimientos encontrados, al final decidí hacer lo que sin duda me habría convertido en el blanco de las bromas de mis colegas, si se hubieran enterado —relata Grof—. Me dirigí al teléfono, marqué el número de Kromeriz y pregunté si podía hablar con Ladislav. Me quedé asombrado porque la mujer que estaba al otro lado de la línea empezó a llorar. Cuando se calmó, me dijo con la voz rota: "Nuestro hijo ya no está con nosotros; murió. Le perdimos hace tres semanas"»."

En la década de 1960 ofrecieron a Grof un puesto en el Maryland Psychiatric Research Center y se marchó a Estados Unidos. Como allí también se hacían estudios controlados de aplicaciones psicoterapéuticas de LSD, Grof pudo continuar su investigación. Además de examinar los efectos que producían sesiones repetidas de LSD en individuos con diversos desórdenes mentales, el centro estudiaba sus efectos en voluntarios «normales» (médicos, enfermeras, pintores, músicos, filósofos, científicos, sacerdotes y teólogos). Grof averiguó que una y otra vez ocurría el mismo tipo de fenómenos. Era como si el LSD facilitara a la consciencia humana el acceso a una especie de metro infinito, un laberinto de túneles y pasajes secundarios que se extendía por las profundidades soterradas del inconsciente y que conectaba literalmente todo lo que hay en el universo con todo lo demás.

Tras dirigir personalmente más de tres mil sesiones de LSD (cada una de ellas de una duración de cinco horas cuando menos) y tras estudiar los informes de más de dos mil sesiones tuteladas por colegas suyos, Grof llegó al convencimiento inquebrantable de que pasaba algo extraordinario. «Después de muchos años de lucha y confusión intelectual, he llegado a la conclusión de que la información procedente de la investigación con LSD Índica la necesidad urgente de una revisión profunda de los paradigmas existentes para la psicología, la psiquiatría, la medicina y posiblemente de la ciencia en general —declaró—. Ahora apenas tengo dudas de que nuestra actual interpretación del universo, de la naturaleza de la realidad y en particular de los seres humanos, es superficial, incorrecta e incompleta».[16]

Grof acuñó el término «transpersonal» para describir esos fenómenos, las experiencias en las que la consciencia trasciende los limites usuales de la personalidad y, a finales de los años sesenta, se unió a otros profesionales que manejaban las mismas ideas, entre los que se encontraba el psicólogo y educador Abraham Mas low, para fundar una rama nueva de la psicología llamada «psicología transpersonal».

Si nuestra manera actual de ver la realidad no puede explicar los hechos transpersonales, ¿qué nueva interpretación debería ocupar su puesto? Según Grof, la respuesta es el modelo holográfico. En su opinión, las características esenciales de las experiencias transpersonales —la sensación de que todas las fronteras son ilusorias, la falta de distinción entre la parte y el todo y la conexión de todas las cosas entre sí— son cualidades todas ellas que esperaríamos encontrar en un universo holográfico. Además, a su parecer, el carácter velado que tienen el espacio y el tiempo en el dominio holográfico explica la causa de que las experiencias transpersonales no estén restringidas por las habituales limitaciones espaciales o temporales.

Ajuicio de Grof, la capacidad casi infinita de almacenamiento y recuperación de información que tienen los hologramas explica también el hecho de que las visiones, las fantasías y otras «gestaIts psicológicas» contengan una cantidad enorme de información sobre la personalidad del individuo. Una sola imagen experimentada durante una sesión de LSD podría contener información sobre la actitud de la persona ante la vida en general, sobre un trauma que hubiera sufrido en la niñez, sobre su autoestima, sobre la opinión que tiene de sus padres y la opinión que le merece su matrimonio, todo ello representado en la metáfora global de la escena. Tales experiencias son holográficas de otra manera: por el hecho de que cada pequeña parte de la escena contiene también un universo de información. Así, la asociación libre y otras técnicas analíticas aplicadas sobre detalles minúsculos de la escena pueden evocar un aluvión adicional de datos sobre la persona en cuestión.

La idea holográfica puede servir de ejemplo para entender el carácter compuesto de las imágenes arquetípicas. Como observa Grof, la holografía hace posible construir una secuencia de exposiciones en la misma placa, como por ejemplo imágenes de cada uno de los miembros de una gran familia. Una vez hecho esto, el revelado de la película contendrá la imagen de un individuo que representa-no ya a un miembro de la

familia, sino a todos ellos a la vez. En su opinión, «estas imágenes verdaderamente compuestas nos brindan un modelo exquisito de cierto tipo de experiencias trans personales, tales como las imágenes arquetípicas del hombre cósmico, la mujer, la madre, el padre, el amante, el pícaro, el loco o el mártir».[17]

Si cada toma se hace desde un ángulo ligeramente distinto, en vez de una imagen compuesta, la placa puede crear una serie de imágenes holográficas que parecen fluir unas en otras. Según él, esto puede ilustrarnos sobre otro aspecto de la experiencia visionaria, a saber: el hecho de que incontables imágenes tiendan a emerger en una rápida secuencia, en la que cada una aparece y luego se disuelve en la siguiente como por arte de magia. Piensa que el éxito con que la holograffn ejemplifica tantos aspectos diferentes de la experiencia arquetfpica indica que hay un vínculo profundo entre los procesos holográficos y el modo en que se producen los arquetipos.

En efecto, según Grof, cada vez que se experimenta un estado de consciencia no ordinario afloran a la superficie indicios de la existencia de un orden holográfico oculto.

El concepto de Bohm de los órdenes explicados e implicados, así como la idea de que ciertos aspectos importantes de la realidad no son accesibles a la experiencia y al estudio en circunstancias normales, son de gran importancia para la comprensión de los estados inusuales de consciencia. Las personas que han experimentado diversos estados extraordinarios de consciencia, entre las que se cuentan científicos muy capacitados y especializados de otras disciplinas, con frecuencia afirman haber entrado en dominios ocultos de la realidad que parecían ser auténticos y en cierto sentido inherentes a la realidad cotidiana y subordinados a la misma."*

Terapia holotrópica

Quizá el logro más extraordinario de Grof sea haber descubierto que, sin recurrir a ninguna clase de drogas, se pueden experimentar los mismos fenómenos que cuentan quienes han tomado LSD. Con ese fin, Grof y Christina, su esposa, han desarrollado una técnica sencilla para inducir estados de consciencia ***holotrópicos*** o no ordinarios sin utilizar

drogas. Definen un estado holotrópico de consciencia como aquel que permite acceder al laberinto holográfico que conecta todos los aspectos de la existencia. Contiene la historia espiritual, racial, psicológica y biológica del individuo, así como el pasado, el presente y el futuro del mundo, otros niveles de la realidad y todas las demás experiencias ya discutidas en el contexto de la experiencia con LSD.

Los Grof llaman a su técnica «terapia holotrópica»; para inducir estados alterados de consciencia utilizan solamente técnicas de respiración rápida y controlada, una música evocativa, masaje y trabajo corporal. Hasta la fecha, miles de individuos han acudido a sus talleres y cuentan experiencias tan espectaculares y de una carga emocional tan profunda como las que describen los sujetos de su trabajo previo con el LSD.

Vórtices de pensamiento y personalidades múltiples

Varios investigadores han utilizado el modelo holográfico para explicar diversos aspectos del proceso mismo del pensamiento. Por ejemplo, el psiquiatra de Nueva York Edgar A. Levenson cree que el holograma proporciona un modelo valioso para entender los cambios repentinos y transformadores que se experimentan muchas veces durante la psicoterapia. Basa su conclusión en el hecho de que dichos cambios se producen con independencia de la técnica o del enfoque psicoanalítico que utilice el terapeuta. De ahí que piense que todos los enfoques psicoanalíticos son puros rituales y que el cambio se debe por entero a algo más.

A su juicio, ese algo es la resonancia. Según él, un terapeuta siempre sabe si la terapia va bien. Tiene la gran sensación de que están a punto de encajar todas las piezas de un rompecabezas oscuro. Aunque el terapeuta no diga nada nuevo al paciente, parece que está evocando alguna cosa que el paciente ya sabe inconscientemente: «Es como si surgiera una representación enorme, tridimensional y codificada espacialmente de la experiencia del paciente, que recorre todos los aspectos de su vida, su historia y su participación con el terapeuta. En algún momento, se produce una especie de "sobrecarga" y todo cobra sentido ».[n]

Levenson cree que esas representaciones tridimensionales de la experiencia son hologramas que están soterrados en las profundidades de la psique del paciente y que emergen cuando se produce una resonancia de emociones entre el terapeuta y el paciente, en un proceso similar al que causa que un láser de una frecuencia determinada hace surgir una imagen realizada con un láser de la misma frecuencia, de un holograma de imágenes múltiples.

«El modelo holográfico hace pensar en un paradigma radicalmente nuevo que podría proporcionarnos una manera novedosa de percibir y de relacionar fenómenos clínicos que siempre se ha sabido que son importantes y no obstante se han relegado al "arte" de la psicoterapia —declara Levenson—. Ofrece una posible guía teórica para el cambio y una esperanza práctica de esclarecer las técnicas psicoterapéuticas».[20]

El psiquiatra David Shainberg, director asociado del Programa de Psicoanalítica de posgrado del Instituto de Psiquiatría William Alanson de Nueva York, cree que habría que aceptar literalmente la afirmación de Bohm de que los pensamientos son como vórtices de un río, y explica el motivo de que nuestras acritudes y creencias sean algunas veces inalterables y resistentes al cambio. La gran mancha roja de Júpiter, un vórtice gigante de gas de 15.000 kilómetros de ancho, ha permanecido intacta desde que se descubrió hace trescientos años. Shainberg piensa que esa misma tendencia hacia la estabilidad hace que ciertos vórtices de pensamiento (nuestras ideas y opiniones) se fijen a veces firmemente en nuestra consciencia.

En su opinión, la permanencia virtual de algunos vórtices muchas veces va en detrimento de nuestro crecimiento como seres humanos. Un vórtice especialmente poderoso puede dominar nuestra conducta e inhibir nuestra capacidad de asimilar información e ideas nuevas. Puede hacer que nos volvamos repetitivos, crear bloqueos en el flujo creativo de la consciencia, impedir que veamos la totalidad de nosotros mismos y hacer que nos sintamos desconectados de nuestra especie. Shainberg piensa que los vórtices pueden explicar incluso cosas como la carrera de armamento nuclear: «Veo la carrera de armamento nuclear como un vórtice que surge de la avaricia de seres humanos que están aislados en sus yoes independientes y no sienten la conexión con los demás seres humanos. Sienten también un vacío peculiar y les entra una gran avidez por conseguir todo lo que puedan para llenarse. De ahí que prolife-

ren las industrias nucleares, pues proporcionan grandes cantidades de dinero y la codicia de esa gente es tan grande que no les importan las consecuencias de sus acciones».[21]

Como Bohm, Shainberg cree también que la consciencia se despliega constantemente desde el orden implicado; a su juicio, cuando permitimos que se formen los mismos vórtices repetidamente, estamos erigiendo una barrera entre nosotros y las ilimitadas interacciones positivas y novedosas que podríamos tener con la fuente infinita de todo ser. Sugiere que contemplemos a un niño para vislumbrar lo que nos estamos perdiendo. Los niños todavía no han tenido tiempo de formar vórtices y eso se refleja en su forma de interactuar con el mundo, una forma abierta y flexible. Según Shainberg, la viveza chispeante de un niño representa la esencia misma de la propiedad intrínseca de la consciencia por la cual se envuelve y se desenvuelve cuando está libre de trabas.

Si queremos saber si tenemos vórtices de pensamiento bloqueados, Shainberg recomienda que prestemos atención a nuestro comportamiento durante una conversación. Cuando la gente con creencias fijas conversa con otras personas, intenta justificar su identidad apoyando y defendiendo sus opiniones. Kara vez cambian de opinión como consecuencia de obtener infonnación nueva y muestran poco interés en dejar que se produzca un verdadero intercambio en la conversación. Una persona abierta a la naturaleza fluida de la consciencia está más dispuesta a ver el bloqueo que imponen los vórtices del pensamiento sobre las relaciones. Son más proclives a intercambiar opiniones que a repetir incesantemente una letanía estática de argumentos. Como dice Shainberg, «la respuesta humana y la articulación de la misma, el eco de las reacciones ante la respuesta y la explicación de las relaciones existentes entre respuestas distintas constituyen la manera en que los seres humanos participan en el flujo del orden implicado».[52]

Otro fenómeno psicológico que presenta varios rasgos definitorios del orden implicado es el desorden mental de la personalidad múltiple o DPM. Es un síndrome muy raro que manifiestan aquellos que tienen dos o más personalidades distintas habitando en un solo cuerpo. Muchas veces, las personas que lo padecen (o «múltiples») no son conscientes de ello. No se dan cuenta de que el control de su cuerpo se traspasa de una personalidad a otra distinta y creen en cambio que sufren

una especie de amnesia, una confusión o una pérdida temporal de consciencia. La mayoría de los múltiples tienen entre 8 y 13 personalidades de media, aunque los llamados «supermúltiples» pueden tener más de cien.

Uno de los datos estadísticos más elocuentes en relación con los múltiples es que el 97 por ciento ha tenido un trauma severo durante la niñez, con frecuencia en forma de monstruosos abusos psicológicos, físicos o sexuales. Este dato ha hecho que muchos investigadores lleguen a la conclusión de que convertirse en un múltiple es la manera en que la psique hace frente a un dolor extraordinario y desgarrador. La psique, al dividirse en una o más personalidades, consigue repartir el dolor en cierto modo y contar con varias personalidades para que sufran lo que sería demasiado para que una sola pudiera resistirlo.

En este sentido, convertirse en un múltiple podría ser el ejemplo más extremo de lo que quiere decir Bohm al hablar de fragmentación. Es interesante señalar que cuando la psique se fragmenta, no se convierte en una colección de añicos, sino en un conjunto de totalidades más pequeñas, pero completas y autosostenibles, que tienen sus propios rasgos, motivos y deseos. Aunque no son copias idénticas de la personalidad original, esas totalidades pertenecen a la dinámica de la personalidad original, lo cual indica la participación de un proceso holográfico de algún tipo.

El síndrome de la personalidad múltiple refleja de forma evidente la afirmación de Bohm de que al final siempre se demuestra que la fragmentación es destructiva. Aunque convertirse en un múltiple permite a la persona sobrevivir a una niñez por otra parte insoportable, puede traer consigo una gran cantidad de efectos secundarios indeseables. Entre otros, depresión, ansiedad y ataques de pánico, fobias, problemas cardíacos y respiratorios, una náusea inexplicable, dolores de cabeza tipo migraña, tendencias hacia la automutilación y muchos otros desórdenes mentales y físicos. Sorprendentemente, pero con la precisión de un reloj, a la mayoría de los múltiples se les diagnostica entre los 25 y los 35 años, una «coincidencia» que sugiere que tal vez a esa edad se dispara algún sistema de alarma interno que advierte que es crucial que se les diagnostique el desorden para obtener así la ayuda que necesitan. Esta idea parece confirmarse por el hecho de que los múltiples que alcanzan los cuarenta años antes de ser diagnosticados, cuentan a menu-

do que tenían la sensación de que si no buscaban ayuda pronto, perderían la oportunidad de recuperarse.[23] A pesar de las ventajas temporales que obtiene la psique torturada fragmentándose, está claro que el bienestar físico y mental, y quizá la supervivencia, sigue dependiendo de la totalidad.

Otra característica inusual de las personas con DPM es que cada una de sus personalidades posee un patrón de ondas cerebrales diferente. Es algo sorprendente, porque como señala Frank Putnam, psiquiatra del Instituto Nacional de Salud que ha estudiado el fenómeno, lo normal es que el patrón de ondas cerebrales ***no*** cambie ni siquiera en estados de emoción extrema. El patrón de ondas cerebrales no es lo único que varía de una personalidad a otra. El ritmo de circulación sanguínea, el tono muscular, el ritmo cardíaco, la postura y hasta las alergias pueden variar cuando un múltiple cambia de una personalidad a otra.

El hecho de que los patrones de ondas cerebrales no se limiten a una sola neurona o a un grupo de neuronas, sino que corresponden al conjunto del cerebro, puede implicar también que haya algún tipo de proceso holográfico funcionando. Al igual que un holograma de múltiples imágenes puede almacenar y proyectar docenas de escenas completas, quizá el holograma del cerebro puede almacenar y evocar una multitud similar de personalidades completas. En otras palabras: quizá lo que llamamos «ser» es también un holograma, y cuando el cerebro de un múltiple cambia súbitamente de un ser holográfico a otro, esas rápidas idas y venidas cual sucesión de diapositivas se reflejan en los cambios globales que tienen lugar en la actividad de las ondas cerebrales, así como en el cuerpo en general. Los cambios fisiológicos que se producen cuando un múltiple cambia de una personalidad a otra tienen también hondas consecuencias en la relación entre la mente y la salud y las trataremos con mayor extensión en el siguiente capítulo.

Un fallo en el tejido de la realidad

Otra de las grandes aportaciones de Jung fue la definición del concepto de sincronicidad. Como se ha mencionado en la introducción, la sincronicidad es una coincidencia tan inusual y tan significativa que difícilmente podría atribuirse al azar exclusivamente. Todos hemos expe-

rimentado una sincronicidad en algún momento de la vida, como por ejemplo cuando aprendemos una palabra nueva y extraña y después la oímos en las noticias unas cuantas horas después, o cuando pensamos en un tema no habitual y luego nos damos cuenta de que hay otras personas hablando de él.

Hace unos cuantos años, viví una serie de sincronicidad es relacionadas con la estrella del rodeo Buffalo Bill. A veces enciendo la televisión por la mañana mientras realizo una sencilla tabla de ejercicios de gimnasia antes de empezar a escribir. Una mañana de enero de 1983 estaba haciendo flexiones mientras veía un concurso y de repente me encontré gritando el nombre « Buffalo Bill». Al principio mi reacción me dejó perplejo, pero luego me di cuenta de que el presentador del concurso había preguntado: «¿Por qué otro nombre era conocido William Frederick Cody?». Aunque no había estado prestando atención al programa conscientemente, por alguna razón mi mente inconsciente se había concentrado en la pregunta y la había contestado. En aquel momento, no pensé mucho en lo sucedido y seguí con mis ocupaciones cotidianas. Unas horas después, me llamó un amigo por teléfono para preguntarme si podía acabar con una discusión amistosa que tenía sobre una trivialidad acerca del mundo del espectáculo. Me ofrecí a intentarlo y entonces me preguntó: «¿Es verdad que las últimas palabras de John Barrymore fueron "¿No eres tú el hijo ilegítimo de Buffalo Bill?"». Me pareció extraño ese segundo encuentro con Buffalo Bill pero lo achaqué a la casualidad, hasta que poco después abrí un ejemplar de la revista ***Smithsonian*** que me llegó por correo aquel mismo día. Uno de los artículos principales se titulaba «Ha vuelto el último de los grandes ***scouts».*** Trataba sobre..; lo has adivinado: Buffalo Bill. (Por cierto, fui incapaz de contestar la pregunta de mi amigo y sigo sin tener ni idea de si aquéllas fueron o no las últimas palabras de Barrymore).

Por increíble que fuera esa experiencia, lo único que me pareció significativo fue su carácter improbable. No obstante, hay otra clase de sincronicidad que merece la pena observar no sólo por su carácter improbable, sino también por su aparente relación con lo que sucede en las profundidades de la psique humana. El ejemplo clásico es la historia del escarabajo de Jung. Jung estaba tratando a una mujer que tenía una visión de la vida tan absolutamente racional que le costaba beneficiarse de la terapia. Después de una serie de sesiones frustran-

tes, la mujer le contó un sueño en el que aparecía un escarabajo. Jung sabía que el escarabajo representaba el renacer según la mitología egipcia y se preguntaba si el inconsciente de la mujer le estaba anunciando simbólicamente que iba a experimentar algún tipo de renacer psicológico. Cuando estaba a punto de decírselo, oyó que algo golpeaba la ventana, y cuando levantó la mirada vio que había un escarabajo verde y dorado al otro lado del cristal (fue la única vez que apareció un escarabajo en su ventana). Abrió la ventana mientras presentaba su interpretación del sueño. La mujer se quedó tan asombrada que moderó su excesiva racionalidad y desde entonces mejoró su respuesta a la terapia.

Jung se topó con muchas coincidencias significativas como ésta mientras ejercía la psicoterapia y se dio cuenta de que casi siempre acompañaban a periodos de transformación y de intensidad emocional debidos a cambios fundamentales en las creencias, revelaciones nuevas y repentinas, muertes, nacimientos e incluso cambios de profesión. Se percató también de que tendían a producirse más a menudo cuando la revelación o la constatación de la novedad estaba a punto de aflorar en la consciencia del paciente. Cuando se difundieron sus ideas, otros terapeutas empezaron a contar sus propias experiencias con la sincronicidad.

Por ejemplo, Carl Alfred Meier, psiquiatra establecido en Zurich y asociado durante mucho tiempo con Jung, cuenta un ejemplo de sincronicidad que se prolongó durante muchos años. Una mujer americana que sufría una depresión seria viajó a Suiza desde Wuchang, en China, para que la tratase Meter. Era cirujana y había dirigido el hospital de la misión de Wuchang durante veinte años. También se había empapado de la cultura del país y era una experta en filosofía china. Durante la terapia, le contó a Meier un sueño en el que había visto el hospital con una de las alas destruida. Como su identidad estaba muy ligada al hospital, Meier creyó que el sueño le estaba diciendo que estaba perdiendo el sentido de quién era, su identidad americana, y que ésa era la causa de su depresión. Le aconsejó que regresara a Estados Unidos, y cuando lo hizo, su depresión desapareció rápidamente, tal y como él había predicho. Antes de partir, Meier le pidió que hiciera un dibujo detallado del hospital.

Años después, los japoneses atacaron China y bombardearon el hospital de Wuchang. La mujer envió a Meier un ejemplar de la revista ***Life***

que contenía una fotografía a doble página del hospital parcialmente destruido, idéntica al dibujo que había hecho ella nueve anos antes. El mensaje simbólico y muy personal de su sueño había rebasado los límites de la psique de la paciente de alguna manera hasta llegar a la realidad física.[24]

Dado el carácter llamativo de las sincronicidades, Jung se convenció de que no eran hechos que ocurrían por casualidad sino que estaban relacionados con los procesos psicológicos de las personas que las experimentaban. Como no podía concebir cómo algo que ocurría en lo más hondo de la psique podía *causar* un hecho o una serie de acontecimientos en el mundo físico, al menos en un sentido clásico, lanzó la idea de que tenía que intervenir algún principio nuevo, un principio de conexión *acasual,* desconocido para la ciencia hasta entonces.

Cuando Jung presentó la idea, la mayoría de los físicos no se la tomaron en serio (aunque un físico eminente de la época, Wolfgang Paul¡, pensó que era lo bastante importante como para escribir con Jung un libro sobre el tema titulado ***la interpretación y naturaleza de la psique: la sincronicidad como un principio de conexión acausal).*** Sin embargo, ahora que la existencia de las conexiones no locales es un principio establecido, algunos físicos están contemplando de nuevo la idea de Jung.* Él físico Paul Davies afirma que «esos efectos cuánticos no locales son realmente una forma de simultaneidad en el sentido de que establecen una conexión —de forma más precisa sería una correlación— entre los sucesos entre los que está prohibido cualquier tipo de nexo causal».[15]

Otro físico que se toma en serio la sincronicidad es F. David Peat. A su juicio, sincronicidades como las de Jung no sólo son reales, sino que constituyen indicios adicionales del orden implicado. Como hemos visto, la aparente separación entre la consciencia y la materia es una ilusión, según Bohm, un artefacto que tiene lugar únicamente cuando ambas se han desplegado en el orden explicado de los objetos y el tiempo secuencia]. Si no hay división entre mente y materia en el orden implicado, la base de la que surgen todas las cosas, entonces no es raro esperar que la realidad todavía esté plagada de huellas de esa conexión pro-

• Como liemos mencionada antes, los efecto* no lócalo no *m* deben a una relación onuM/cfixtu y por lo lanío son aca&ualcs.

funda. Peat cree que las sincronicidades son «defectos» en el tejido de la realidad, grietas momentáneas que nos permiten echar un vistazo al orden inmenso y unitario que subyace tras la naturaleza entera.

Dicho de otra forma: en opinión de Peat, las sincronicidades revelan la falta de división entre el mundo físico y nuestra realidad psicológica interior. Así, la relativa escasez de experiencias sincrónicas en nuestras vidas muestra no sólo hasta qué punto nos hemos desgajado del campo general de la consciencia, sino también el grado de aislamiento que tenemos con respecto al potencial infinito y deslumbrante de los órdenes más profundos de la mente y la realidad. De acuerdo con Peat, cuando experimentamos una sincronicidad, lo que realmente estamos experimentando «es la mente humana funcionando, por un momento, en su orden verdadero y extendiéndose a través de la sociedad y la naturaleza, moviéndose a través de órdenes de creciente sutileza, extendiéndose más allá de la fuente de la mente y la materia hasta la creatividad misma».[16]

Es una idea pasmosa. Prácticamente todos los prejuicios que nos dicta el sentido común acerca del mundo se basan en la premisa de que la realidad objetiva y la realidad subjetiva están muy, pero que muy separadas. Por eso las sincronicidades nos parecen tan desconcertantes e inexplicables. Pero si, en última instancia, no existe división entre el mundo físico y los procesos psicológicos internos, entonces debemos estar preparados para cambiar algo más que la interpretación sensata del universo meramente, porque las consecuencias nos dejarán estupefactos.

Una de ellas es que la realidad objetiva se asemeja más a un sueño de lo que hemos sospechado jamás. Imagina por ejemplo que sueñas que estás sentado a la mesa cenando con tu jefe y su mujer. Como ya sabes por experiencia, todos los objetos del sueño —la mesa, las sillas, los platos, el salero y el pimentero— son en apariencia objetos independientes. Imagina también que experimentas una sincronicidad en el sueño; quizá le sirven un plato especialmente desagradable y cuando le preguntas al camarero qué es, te contesta que el nombre del plato es «Tu Jefe». Al percatarte de que el desagrado que te produce la comida trasluce tus verdaderos sentimientos hacia tu jefe, te pones nervioso y te preguntas cómo es posible que un aspecto de tu ser «interior» se las haya arreglado para desbordarse hasta la realidad «exterior» de la escena que estás soñando. Naturalmente, en cuanto te despiertas te das cuenta de que la sincronicidad no era extraña en absoluto, porque realmente no había

distinción alguna entre tu ser «interior" y la realidad «exterior" del sueño. De manera similar, caes en la cuenta de que la aparente independencia de los diversos objetos del sueño era también una ilusión, pues todo era producto de un orden más profundo y fundamental, la totalidad no dividida de tu inconsciente-

Si no existe división entre los mundos físico y mental, esas mismas propiedades se dan también en la realidad objetiva. De acuerdo con Peat, eso no significa que el universo material sea una ilusión, porque tanto lo explicado como lo implicado desempeñan un papel en la creación de la realidad. Tampoco significa que se haya perdido la individualidad, como la imagen de una rosa tampoco se pierde una vez que se ha grabado en una película holográfica. Significa simplemente que somos como los vórtices de un río, únicos pero inseparables del flujo de la naturaleza. O, como dice Peat, «en sí mismo sigue viviendo, pero como un aspecto de movimiento más sutil que implica el orden de la consciencia entera».[27]

Y así hemos vuelto al punto de partida, desde el descubrimiento de que la consciencia contiene toda la realidad objetiva —toda la historia de la vida biológica en el planeta, las religiones y los mitos del mundo y la dinámica tanto de las células sanguíneas como de las estrellas—, hasta el descubrimiento de que el universo material también puede contener entre la trama y la urdimbre los procesos más íntimos de la consciencia. Tal es la naturaleza de la profunda conexión que existe entre todas las cosas en un universo holográfico. En el siguiente capítulo analizaremos cómo influye esa conexión, así como otros aspectos de la idea holográfica, en nuestra interpretación actual de la salud.

CAPÍTULO 4

Canto al cuerpo holográfico

Apenas podrás saber quién soy o qué quiero decir,
no obstante, seré tu buena salud.

WALT WHITMAN,
«Canto de mí mismo»

A un hombre de 61 que llamaremos Frank le diagnosticaron un tipo de cáncer de garganta casi mortal y le dijeron que tenía menos del 5 por ciento de probabilidades de supervivencia. Su peso había bajado de 59 a 45 kilos. Estaba extremadamente débil, apenas podía tragar su propia saliva y tema problemas para respirar. De hecho, hasta los médicos habían discutido si darle o no radioterapia siquiera, porque existía la clara posibilidad de que el tratamiento sólo le ocasionara más molestias sin incrementar significativamente sus opciones de sobrevivir. Decidieron seguir adelante de todos modos.

Entonces, Frank tuvo la gran suerte de que pidieran al doctor Cari O. Simonton, oncólogo radioterapeuta y director médico del Centro de Investigación y Asesoramiento sobre el Cáncer de Dallas (Texas) que participara en el tratamiento. Simonton sugirió que el propio Frank podía influir en el curso de su enfermedad. Entonces, le enseñó unas cuantas técnicas de relajación y visualización de imágenes mentales que había ideado junto con unos colegas. A partir de ese momento, tres veces al día, Frank se imaginaba el tratamiento de radio que recibía como si fueran millones de minúsculos proyectiles de energía que bombardeaban sus células. También visualizaba sus células cancerígenas y las veía debilitarse y volverse más confusas que las células normales y, por tanto, incapaces de reparar el daño que sufrían. Luego visualizaba los leucoci-

tos —los soldados del sistema inmunológico— irrumpiendo en tropel en las células cancerígenas muertas y moribundas y llevándoselas después hasta el hígado y los riñones para expulsarlas del cuerpo.

El resultado fue espectacular y excedía con mucho lo que ocurría normalmente en los casos en que se trataba a los pacientes sólo con radioterapia. El tratamiento funcionó como si fuera magia. Frank no experimentó prácticamente ninguno de los efectos secundarios negativos —daño en la piel y en las membranas mucosas— que acompañan habitualmente a esa terapia. Recuperó el peso que había perdido y la fuerza y, al cabo de un par de meses nada más, desaparecieron todas las señales del cáncer. Simonton cree que la extraordinaria recuperación de Frank se debió en gran parte al régimen diario de ejercicios de visualización.

En un estudio complementario, Simonton y sus colegas enseñaron sus técnicas de visualización de imágenes mentales a 159 pacientes que tenían un cáncer incurable desde el punto de vista médico. El tiempo de supervivencia estimado para un paciente semejante es de doce meses. Cuatro años después, 63 pacientes seguían vivos. De ellos, 14 no mostraban señal alguna de la enfermedad, en 12 pacientes el cáncer estaba remitiendo y en 17 la enfermedad se hallaba estabilizada. El tiempo medio de supervivencia del grupo en conjunto fue de 24,4 meses, casi el doble del tiempo de la media nacional.

Desde entonces, Simonton ha dirigido varios estudios similares, todos ellos con resultados positivos. A pesar de esos descubrimientos prometedores, su trabajo se sigue considerando controvertido. Por ejemplo, los críticos argumentan que los individuos que participan en sus estudios no son pacientes «media». Muchos buscaron expresamente a Simonton con el propósito de aprender sus técnicas, lo que demuestra que tienen un espíritu extraordinariamente luchador. Sin embargo, numerosos investigadores creen que los resultados de Simonton son lo bastante convincentes como para apoyar su trabajo, y el propio Simonton ha fundado el Simonton Cancer Center, en Pacific Palisades, California, unas exitosas instalaciones para investigación y tratamiento, dedicadas a enseñar su técnica de visualización de imágenes a pacientes que combaten contra diversas enfermedades. El uso terapéutico de imágenes también ha cautivado la imaginación del público; un sondeo reciente ha revelado que es el cuarto tratamiento contra el cáncer más utilizado.[2]

¿Cómo puede ser que una imagen formada en la mente pueda causar efecto sobre algo tan formidable como un cáncer incurable? No es de extrañar que la teoría holográfica del cerebro se pueda usar también para explicar este fenómeno. La psicóloga Jeanne Achterberg, directora de investigación y ciencia de la rehabilitación en el Health Science Center de la Universidad de Texas, en Dallas, y una de las científicas que han ayudado a desarrollar las técnicas de imágenes que utiliza Simonton, cree que la clave está en la capacidad del cerebro para formar imágenes holográficas.

Como ya hemos señalado, todas las experiencias, en última instancia, sólo son procesos neurofisiológicos que tienen lugar en el cerebro. Según el modelo holográfico, el motivo de que experimentemos algunas cosas como realidades internas (como las emociones, por ejemplo) y otras como realidades externas (como el canto de los pájaros o el ladrido de los perros) es que así es como las sitúa el cerebro cuando crea el holograma interno que experimentamos como realidad. No obstante, como también hemos visto ya, el cerebro no siempre puede distinguir entre lo que está «ahí fuera» y lo que cree que está «ahí fuera», y eso explica que las personas con un miembro amputado tengan a veces sensaciones de miembros fantasmas. Dicho de otro modo: en un cerebro que funciona de manera holográfica, la imagen recordada de una cosa puede tener tanto impacto en los sentidos como la cosa misma.

También puede tener un efecto igualmente poderoso en el funcionamiento del cuerpo, una situación que habrá experimentado de primera mano todo aquel que haya sentido alguna vez la aceleración del pulso después de imaginarse que está abrazando al ser amado. O quien haya sentido en alguna ocasión que le sudan las manos tras evocar el recuerdo de una experiencia inusualmente aterradora. A primera vista, puede parecer extraño que el cuerpo no siempre sepa distinguir entre un acontecimiento imaginado y uno real; ahora bien, la situación se vuelve mucho menos desconcertante si tenemos en cuenta el modelo holográfico, un modelo que afirma que todas las experiencias, reales o imaginadas, se reducen a un solo lenguaje común de formas ondulatorias organizadas con arreglo a principios holográficos. O como dice Achterberg, «cuando las imágenes se contemplan de forma holográfica, se desprende de ellas de manera lógica la influencia omnipotente que ejercen sobre las funciones orgánicas. La imagen, el

comportamiento y el estado fisiológico consiguiente constituyen un aspecto unificado del mismo fenómeno».[3]

Bohm se hace eco de esa opinión utilizando su idea del orden implicado, el nivel más profundo y no local de la existencia, del que emerge el universo entero: «Toda acción comienza en una intención en el orden implicado. La imaginación es ya la creación de la forma; tiene ya la intención y el germen de todos los movimientos necesarios para llevarla a cabo. Y como afecta al cuerpo y demás, cuando la creación tiene lugar de esa manera, desde los niveles más sutiles del orden implicado, los recorre lodos hasta que llega a manifestarse en el orden explicado».[4] En otras palabras: en el orden implicado, como en el propio cerebro, la imaginación y la realidad son indistinguibles al final y, por lo tanto, no debería sorprendernos que las imágenes de la mente puedan manifestarse finalmente como realidades en el cuerpo físico.

Achterberg descubrió que la utilización de imágenes produce efectos psicológicos que, además de poderosos, pueden ser extraordinariamente específicos. Por ejemplo, la expresión «célula blanca sanguínea» se refiere realmente a varios tipos distintos de célula. En un estudio, Achterberg decidió ver si podía entrenar a algunas personas para que incrementaran el número de un sólo tipo de células blancas sanguíneas. Con ese propósito, enseñó a un grupo de alumnos universitarios a imaginar una célula llamada neutrófilo, el mayor componente de la población de las células blancas sanguíneas. Entrenó a un segundo grupo para que se imaginaran células T, un tipo más especializado de células blancas sanguíneas. Al final del estudio, el grupo que aprendió a imaginar neutrófilos tuvo un aumento significativo en el número de neutrófilos, pero ningún cambio en el número de células T. El grupo que aprendió a imaginar células T produjo un aumento significativo en el número de esa clase de células, pero el número de neutrófilos seguía siendo el mismo.[5]

Achterberg dice que la fe es asimismo crucial para la salud de una persona. Según ella, prácticamente todos los que han tenido contacto con el mundo médico conocen al menos una historia de un paciente al que mandaron a casa, a morir, pero como éste «creía» otra cosa, dejó atónito al médico al recuperarse completamente. En su fascinante libro ***Por los caminos del corazón: pasado, presente y futuro de la visualización como instrumento de curación,*** describe varios de sus encuentros con casos se-

alejantes. Uno de ellos fue con una mujer que ingresó en el hospital paralizada y en coma y le diagnosticaron un tumor cerebral de gran tamaño. La operaron para reducirlo (extirpar la mayor cantidad posible sin causar un daño mayor), pero como creían que estaba a punto de morir, la enviaron a casa sin administrarle radioterapia ni quimioterapia.

Pero en vez de morir enseguida, se fortalecía día a día. Achterberg pudo observar el progreso de la mujer en su calidad de terapeuta de retroalimentación biológica; al cabo de dieciséis meses no mostraba indicio alguno del cáncer. ¿Por qué? Aunque la mujer era inteligente y sabía desenvolverse, su formación era mediana y de hecho desconocía el significado de la palabra «tumor» y de la sentencia de muerte que transmite. De ahí que no creyera que iba a morir y que superara el cáncer con la misma confianza y determinación que había empleado toda su vida para sobreponerse a todas las demás enfermedades, afirma Achterberg. Cuando la vio por última vez, la mujer no presentaba signos de parálisis, había desterrado las muletas y el bastón y hasta había ido a bailar un par de veces.[6] Achterberg respalda su afirmación haciendo notar que la proporción de enfermos de cáncer en personas con retraso mental y con trastornos emocionales —personas que no pueden comprender la sentencia de muerte que la sociedad vincula con el cáncer— también es significativamente inferior. En un periodo de cuatro años, en Texas, sólo alrededor de un 4 por ciento de las muertes producidas en esos dos grupos se debieron al cáncer, en comparación con la norma estatal, que estaba entre un 15 y un 18 por ciento. Es intrigante que no se registrara ningún caso de leucemia en esos dos grupos entre 1925 y 1978. En otros estudios se han obtenido resultados similares en el conjunto de Estados Unidos, así como en diversos países como Inglaterra, Grecia y Rumanía, entre otros.[7]

Gracias a esos descubrimientos y a oíros semejantes, Achterberg cree que todo el que tenga una enfermedad, aunque sea un simple catarro, debería abastecerse de tantos «hologramas neuronales» de salud como le fuera posible, en forma de creencias, imágenes de bienestar y armonía e imágenes de activación de funciones específicas de inmunización. Cree que debemos exorcizar cualquier creencia e imagen que contenga consecuencias negativas para la salud y saber que nuestros hologramas corporales son algo más que meras imágenes. Contienen un montón de información de distinto tipo, como por ejemplo interpretaciones y dis-

cemimientos intelectuales, prejuicios conscientes e inconscientes, miedos, esperanzas, preocupaciones, etcétera.

La recomendación de Achterberg de que nos libremos de las imágenes negativas es acertada, porque hay pruebas de que las imágenes pueden causar enfermedades tanto como curarlas. En ***Amor, medicina milagrosa,*** Bernie Siegel dice que a menudo se encuentra con ejemplos en los que parece que las imágenes mentales que utilizan los pacientes para describirse a ellos mismos o sus vidas juegan un papel en la creación de sus dolencias. Entre otros ejemplos incluye los siguientes: una paciente a la que habían practicado una mastectomía que le dijo que «necesitaba sacarse algo fuera del pecho»; un paciente con un mieloma múltiple en la columna vertebral que le dijo que «siempre se consideró que yo no tenia suficiente aplomo», y un hombre con un carcinoma de laringe cuyo padre le castigaba de niño estrujándole el cuello con frecuencia y diciéndole «;cállate!».

Aveces la relación entre la imagen y la enfermedad es tan asombrosa que cuesta entender por qué no es evidente para la persona afectada, como en el caso de un psicoterapeuta al que operaron de urgencia para quitarle muchos centímetros de intestino enfermo y luego comentó a Siegel: «Estoy contento con que haya sido usted mi cirujano. Vo he practicado el análisis didáctico y no podía liberarme ni digerir toda aquella porquería que salía fuera».[B] Incidentes como éstos han convencido a Siegel de que casi todas las enfermedades se originan en la mente, al menos hasta cierto punto; ahora que, en su opinión, eso no hace que sean enfermedades psicosomáticas o irreales. Prefiere decir que son ***soma-significativas,*** término derivado del griego ***soma*** que significa «cuerpo» y acuñado por Bohm para resumir mejor la relación. A Siegel no le preocupa que todas las enfermedades puedan originarse en la mente. Lo ve más bien como un signo de gran esperanza, como un indicador de que si uno tiene poder para crear enfermedades, también lo tiene para crear bienestar.

La conexión entre la enfermedad y la imagen es tan potente que las imágenes se pueden utilizar incluso para predecir las posibilidades de supervivencia de un paciente. En otro experimento famoso, Simonton y su esposa, la psicóloga Stephanie Matthews-Si montón, junto con Achterberg y el psicólogo G. Frank Lawlis, hicieron una batería de análisis de sangre a-126 pacientes con cáncer avanzado. Luego sometieron a los

pacientes a una serie igualmente amplia de tests psicológicos y entre ellos había ejercicios en los que pedían a los pacientes que dibujaran imágenes de sí mismos, de su cáncer, de su tratamiento y de sus sistemas de inmunización. Los análisis de sangre proporcionaron datos sobre la enfermedad de los pacientes, pero no aportaron revelaciones importantes. No obstante, los resultados de los tests psicológicos, y de los dibujos en particular, fueron como verdaderas enciclopedias de información sobre la salud del paciente. En efecto, analizando sólo los dibujos, Achterberg obtuvo un 95 por ciento de aciertos en la predicción de quién moriría en unos cuantos meses y quién vencería la enfermedad y conseguiría que empezara a remitir[9]

Juegos de baloncesto de la mente

Por increíbles que puedan ser los datos obtenidos por los investigadores mencionados anteriormente, no son sino la punta del iceberg en cuanto se refiere al control que ejerce sobre el cuerpo la mente holográfica. Y las aplicaciones prácticas de ese control no se limitan estrictamente a temas de salud. Numerosos estudios realizados en todo el mundo han demostrado que las imágenes tienen también un efecto enorme en el rendimiento físico y atlético.

En un experimento reciente, el psicólogo Shlomo Breznitz, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, hizo que varios grupos de soldados israelíes caminaran cuarenta kilómetros, pero dio a cada grupo una información diferente. Unos grupos anduvieron treinta kilómetros y se les dijo entonces que les quedaban otros diez kilómetros que andar. A otros les dijo que iban a hacer una marcha de sesenta kilómetros, pero en realidad solamente anduvieron cuarenta. A algunos les permitió ver los mojones que marcaban la distancia y a otros no les dio pista alguna sobre lo que habían andado. Al final del estudio, Breznitz descubrió que los niveles hormonales de cansancio reflejaban las estimaciones de los soldados y no la distancia real que habían recorrido.[10] En otras palabras: ***sus cuerpos no respondían a la realidad, sino a ¡o que ellos imaginaban que era la realidad.***

Según el doctor Charles A. Garfield, antiguo investigador de la NASA y actual presidente del Performance Sciences Institute de Berkeley (Ca-

Lifornia), los soviéticos han investigado exhaustivamente la relación que existe entre las imágenes y el rendimiento físico. En un estudio, se dividió un equipo de atletas soviéticos de élite en cuatro grupos. El primer grupo pasó el cien por cien del tiempo de entrenamiento ejercitando el cuerpo. El segundo pasó el 75 por ciento del tiempo entrenando y el 25 visualizando los movimientos exactos y los logros que querían conseguir en el deporte. El tercero pasó el 50 por ciento entrenando y el otro 50 visualizando, y el cuarto, el 25 por ciento entrenando y el 75 visualizando. Increíblemente, en los Juegos de Invierno de Lake Placid (Nueva York), de 1980, el cuarto grupo mostró la mayor mejora en su actuación, seguido por los grupos tercero, segundo y primero, en ese orden."

Garfield, que ha pasado cientos de horas entrevistando a atletas e investigadores deportivos por todo el mundo, dice que los soviéticos han introducido sofisticadas técnicas de visualización en muchos programas de entrenamiento de los atletas y que creen que las imágenes mentales actúan como precursores en el proceso de generación de impulsos neuromusculares. Según Garfield, la formación de imágenes funciona porque el movimiento se graba en el cerebro según principios holográficos. En su libro ***Rendimiento-máximo: tas técnicas de entrenamiento mental de los grandes campeones,*** declara: «Estas imágenes son holográficas (tridimensionales) y funcionan principalmente a nivel subliminal. El mecanismo de imágenes holográfico te permite solucionar con rapidez problemas espaciales como montar una máquina compleja, idear la coreografía de un baile rutinario, u organizar imágenes visuales de obras de teatro».[12]

El psicólogo australiano Alan Richardson ha obtenido resultados similares con jugadores de baloncesto. Cogió a tres grupos de jugadores de baloncesto y probó su capacidad para hacer tiros libres. Luego, dijo al primer grupo que pasara veinte minutos al día practicando tiros libres; al segundo grupo le dijo que no practicara, y al tercero, que pasara veinte minutos al día visualizando que estaban haciendo canastas perfectas. Como era de esperar, el grupo que no hizo nada no mostró mejora alguna. El primer grupo mejoró un 24 por ciento; pero el tercer grupo, gracias únicamente al poder de las imágenes, mejoró un asombroso 23 por ciento, casi tanto como el grupo que había practicado los tiros libres."

La falta de división entre la salud y la enfermedad

El médico I^arry Dossey cree que la formación de imágenes no es la única herramienta que puede usar la mente holográfica para producir cambios en el cuerpo. Otro instrumento es el mero reconocimiento de la totalidad continua que forman todas las cosas. Como observa Dossey, tenemos tendencia a contemplar la enfermedad como algo externo a nosotros. La enfermedad viene de fuera y nos asedia, perturbando nuestro bienestar. Pero si es verdad que el espacio y el tiempo y las demás cosas del universo son inseparables, entonces tampoco podemos hacer distinción entre la salud y la enfermedad.

¿Cómo podemos llevarlo a la práctica? Según Dossey, a menudo mejoramos cuando dejamos de contemplar la enfermedad como algo independiente de nosotros mismos y la vemos en cambio como parte de un todo mayor, de un contexto de conducta, dieta, sueño, modelos de ejercicios y otras relaciones diversas con el mundo en general. A modo de prueba, llama la atención sobre un estudio en el que se pidió a personas que sufrían dolor de cabeza crónico que apuntaran en un diario la frecuencia y la severidad de sus dolores de cabeza. Aunque al principio se pretendía que el informe fuera un primer paso para preparar a los pacientes para seguir un tratamiento, la mayoría de las personas descubrieron que cuando empezaron ***a*** llevar el diario ¡sus dolores desaparecieron![1]*

En otro experimento citado por Dossey, se grabó en vídeo a un grupo de niños epilépticos interactuando con sus familias. Durante las sesiones se pnxJujeron algunos momentos de intensa carga emocional que muchas veces venían seguidos de crisis epilépticas reales. Cuando los niños vieron los vídeos y la relación existente entre los momentos emocionales y sus ataques, prácticamente dejaron de tenerlos.'* ¿Por qué? Porque al llevar un diario o al contemplar una cinta de vídeo, tanto los niños como los pacientes pudieron ver su situación en el contexto más amplio de sus vidas. Y cuando esto ocurre, Dossey afirma que la enfermedad deja de ser considerada como «una enfermedad intrusa que se origina en alguna parte fuera de mí» y se ve «como parte de un proceso de vida que puede ser descrito con precisión como un todo continuo. Cuando nos centramos en un principio de relación y unidad y nos alejamos de la fragmentación y el aislamiento, sobreviene la salud».[1]*

A juicio de Dossey, el término «paciente» es tan equívoco como la palabra «partícula». Más que unidades biológicas independientes y esencialmente aisladas, somos pautas y procesos fundamentalmente dinámicos que, como ocurre con los electrones, no se pueden dividir y analizar por partes. Y, más aún: estamos conectados; conectados con las fuerzas que crean tanto la salud como la enfermedad, con las creencias de nuestra sociedad, con las actitudes de nuestros amigos, nuestra familia y nuestros médicos, con las imágenes, creencias y hasta con las palabras mismas que utilizamos para entender el universo.

En un universo holográfico, también estamos conectados con nuestros cuerpos; en páginas anteriores hemos visto algunas formas en que se manifiestan esas conexiones. Sin embargo, hay muchas otras formas, acaso infinitas. Como afirma Pribram, «si cada parte de nuestro cuerpo es realmente un reflejo del todo, entonces tiene que haber toda clase de mecanismos que controlen lo que está ocurriendo. Nada hay en firme en relación con este punto».[17] Dada nuestra ignorancia en la materia, en vez de preguntar ***cómo*** controla la mente el cuerpo holográfico, tal vez fuera más interesante preguntar... ¿hasta dónde llega el control? ¿Tiene alguna limitación? ¿Cuál es la limitación en caso de que la tenga? Ahora vamos a dirigir la atención a esta cuestión.

El poder curativo de nada en absoluto

Otro fenómeno médico fascinante que nos permite vislumbrar el control de la mente sobre el cuerpo es el efecto placebo. El placebo es un tratamiento médico que no realiza ninguna acción específica sobre el cuerpo, sino que se da para complacer al paciente, o bien como medio de control en un experimento a doble ciego, es decir, un estudio en el que un grupo de personas recibe un tratamiento real y otro grupo recibe un tratamiento falso. En tales experimentos, ni tos investigadores ni los sujetos de la prueba saben en qué grupo están, con el fin de poder evaluar con exactitud los efectos del tratamiento-real. Muchas veces se utilizan pildoras de azúcar como placebos en estudios de medicinas; también se usa una solución salina (agua destilada con sal), aunque los placebos no tienen que por qué ser siempre medicinas. Mucha gente cree que los beneficios médicos derivados de cristales, brazale-

tes ***de*** cobre y otros remedios no tradicionales se deben también al efecto placebo.

Hasta la cirugía se ha utilizado como placebo. En la década de 1950, la cirugía era el tratamiento habitual para la angina de pecho, un dolor recurrente en el pecho y en el brazo izquierdo provocado por la disminución del riego sanguíneo en el corazón. Posteriormente, unos médicos resolutivos decidieron hacer un experimento y, en vez de hacer la cirugía acostumbrada que consistía en ligar la arteria mamaria, abrían a los pacientes y después les cosían sin más. Los pacientes sometidos al simulacro de cirugía dijeron que sentían tanto alivio como los que habían sufrido la operación quirúrgica completa. El resultado era que la cirugía completa sólo estaba produciendo un efecto placebo.[18] No obstante, el éxito de la cirugía de pega indica que tenemos la capacidad de controlar la angina de pecho en alguna parte dentro de nosotros.

Y eso no es todo. En la última mitad del siglo veinte, se llevó a cabo una investigación exhaustiva sobre el efecto placebo en centenares de estudios distintos realizados en todo el mundo. Sabemos que de todas las personas a las que se suministra un placebo determinado, en un 35 por ciento de media producirá un efecto significativo, aunque la cifra puede variar mucho de una situación a otra. Entre las dolencias que han respondido al efecto placebo, además de la angina de pecho, cabe citar la migraña, la fiebre, las alergias, el catarro común, el acné, el asma, las verrugas, dolores de varios tipos, las náuseas y mareos, las úlceras pépticas, síndromes psiquiátricos como la depresión y la ansiedad, la artritis reumatoide y degenerativa, la diabetes, el malestar producido por la radioterapia, la enfermedad de Parkinson, la esclerosis múltiple y el cáncer.

Es obvio que entre ellas figuran desde enfermedades que no son serias hasta las que ponen la vida en peligro; pero el efecto placebo puede implicar cambios fisiológicos casi milagrosos hasta en las afecciones más leves. Tomemos por ejemplo la verruga simple. La verruga es un pequeño crecimiento tumoral en la piel provocado por un virus. Es extraordinariamente fácil de curar utilizando placebos, como demuestra el número casi infinito de rituales populares utilizados en diversas culturas para librarse de las verrugas, siendo el propio ritual un tipo de placebo. Lewis Thomas, presidente emérito del Memorial Sloan-Kettering Cancer Center de Nueva York, habla de un médico que solía librar

a sus pacientes de las verrugas limitándose a aplicar sobre ellas un tinte púrpura inofensivo. Thomas cree que explicar ese pequeño milagro diciendo que no es más que la mente inconsciente en funcionamiento, no hace justicia al efecto placebo. Como él dice, «si mi inconsciente es capaz de descubrir cómo manipular los mecanismos necesarios para esquivar ese virus y para desplegar todas las diversas células en el orden correcto para rechazar el tejido, entonces lo único que tengo que decir es que mi inconsciente está mucho más adelantado que yo».[19]

Asimismo, varía mucho la eficacia del placebo en una circunstancia dada. En nueve estudios a doble ciego realizados para comparar placebos con la aspirina, se demostró que los placebos eran igual de eficaces que el analgésico real.[20] Según esto, se podría esperar que fueran menos efectivos si se comparan con un analgésico mucho más fuerte, como la morfina, y sin embargo no es así. En seis estudios a doble ciego se descubrió que los placebos fueron ¡tan eficaces para aliviar el dolor como la morfina en un 56 por ciento de los casos![21]

¿Por qué? Un factor que puede influir en la eficacia del placebo es el método con el que se suministre. En general se estima que las inyecciones son más potentes que las pildoras, de ahí que si se da un placebo en forma de inyección, su eficacia puede aumentar. De manera similar, muchas veces se considera que las cápsulas son más eficaces que las pastillas y hasta el tamaño, el color y la forma de una pildora pueden desempeñar un papel. En un estudio concebido para determinar el valor de sugestión del color de una pildora, se descubrió que la gente tiende a creer que las pildoras amarillas o naranjas actúan sobre el estado de ánimo y o bien estimulan o bien deprimen. Se supone que las pildoras de color rojo oscuro son sedantes, las de color lavanda, alucinógenos, y las blancas, calmantes.[22]

Otro factor es la actitud que transmite el médico cuando receta el placebo. El doctor David Sobel, un especialista en placebos del Kaiser Hospital de California, cuenta la historia de un médico que trataba a un paciente de asma que lo estaba pasando especialmente mal tratando de mantener abiertos los bronquios. El médico pidió una muestra de una nueva medicina muy potente a una compañía farmacéutica y se la dio al hombre. En unos minutos, el paciente mostró una mejora espectacular y empezó a respirar con más facilidad. Sin embargo, cuando tuvo el siguiente ataque, el médico decidió ver qué pasaría si le diera un place-

bo. Esa vez, el hombre se quejaba de que tenía que haber un error con lo que le había recetado el médico porque no le eliminaba completamente la dificultad respiratoria. Aquello convenció al médico de que la medicina de muestra era realmente una nueva medicina muy potente para el asma, hasta que recibió una carta de la compañía farmacéutica en la que le informaban de que ¡en lugar de la nueva medicina, le habían enviado un placebo por error! Aparentemente, lo que explica la diferencia fue el entusiasmo inconsciente del médico por el primer placebo y no por el segundo.[21]

En términos del modelo holográfico, se puede explicar la extraordinaria respuesta de aquel hombre a la medicación placebo para el asma por la incapacidad última de la mente/el cuerpo para distinguir entre la realidad imaginada y la real. El hombre creía que le habían dado una medicina nueva y potente para el asma y esa creencia produjo un efecto fisiológico en sus pulmones tan espectacular como si le hubieran dado una medicina auténtica. La advertencia de Achterberg de que los hologramas ncuronales que influyen en nuestra salud son variados y polifacéticos se ve reforzada asimismo por el hecho de que incluso algo tan sutil como una ligera diferencia en la actitud del médico (y quizá en el lenguaje corporal) mientras administraba los dos placebos bastó para hacer que uno funcionara y que el otro fallara. De ahí se puede deducir que hasta la información que recibimos de manera subliminal puede tener una gran participación en las creencias e imágenes mentales que influyen en nuestra salud. Uno se pregunta cuántas medicinas han funcionado o han dejado de funcionar por la actitud que el médico transmitía mientras las administraba.

Tumores que se derriten como bolas de nieve sobre una estufa caliente

Es importante entender el papel que juegan esos factores en la eficacia de los placebos, porque muestra cómo configuran nuestras creencias nuestra capacidad para controlar el cuerpo holográfico. La mente tiene poder para librarnos de las verrugas, para aclararnos los bronquios y para remedar la capacidad de la morfina para mitigar el dolor, pero como no somos conscientes de que tenemos ese poder, tenemos que es-

tar engañados para usarlo. Esto podría resultar hasta cómico si no fuera por las tragedias que desencadena con frecuencia el desconocimiento de nuestro propio poder.

Nada podría ser más ilustrativo al respecto que un incidente, hoy famoso, que contaba el psicólogo Bruno Klopfer Klopfer estaba tratando a un hombre llamado Wright de un cáncer avanzado en los nodulos linfáticos. Habían agotado hasta el final todos los tratamientos habituales y parecía que a Wright le quedaba poco tiempo. Tenía el cuello, las axilas, el pecho, el abdomen y las ingles llenos de tumores del tamaño de naranjas, y el bazo y el hígado se le habían agrandado tanto que todos los días había que sacarle del pecho casi dos litros de un líquido lechoso.

Pero Wright no quería morir. Se enteró de que había una medicina nueva y asombrosa, llamada Krebiozen, y le pidió a su módico que le dejara intentarlo. El médico se negó al principio porque la medicina sólo se había experimentado en pacientes con una esperanza de vida de tres meses por lo menos. Pero Wright se lo suplicaba tan insistentemente que al final el médico cedió. Le puso una inyección de Krebiozen un viernes, aunque en su fuero interno no esperaba que Wright durase el fin de semana. Luego se fue a casa.

Al lunes siguiente, le sorprendió encontrar a Wright levantado de la cama y paseando. Klopfer le contó que sus tumores se habían «derretido como bolas de nieve sobre una estufa caliente» y que tenían la mitad del tamaño original. Era una disminución de tamaño mucho más rápida que la que se podría haber conseguido incluso con la radioterapia más fuerte. Diez días después de la primera inyección de Krebiozen, Wright dejó el hospital y, por lo que podían decir los médicos al menos, se había librado del cáncer. Cuando ingresó en el hospital necesitaba una mascarilla de oxígeno para respirar, cuando salió, eslaba lo bastante bien como para volaren su propio avión a doce mil pies de altura sin sentir malestar alguno.

Wright siguió estando bien durante un par de meses aproximadamente, pero entonces empezaron a aparecer artículos afirmando que el Krebiozen no hacía efecto en el cáncer de nodulos del sistema linfático. Wright, que tenia una forma de pensar estrictamente lógica y científica, se deprimió mucho, sufrió una recaída y reingresó en el hospital. Esa vez, el medico decidió intentar un experimento. Le dijo a Wright que el Krebiozen era tan eficaz como parecía, pero que algunas de las remesas

iniciales de la medicina se habían deteriorado durante el transporte- Le explicó, no obstante, que tenía una versión nueva de la medicina, muy concentrada, y que podía tratarle con ella. Por supuesto que el médico no tenía una versión nueva de la medicina y lo que se propoma era inyectarle a Wright agua pura. Para crear el clima apropiado creó incluso un procedimiento elaborado antes de inyectarle el placebo.

Nuevamente los resultados fueron espectaculares. Las masas tumorales se derritieron, el fluido del pecho desapareció y Wright no tardó en estar otra vez en pie sintiéndose estupendamente. Estuvo sin síntomas durante otros dos meses, pero entonces la American Medical Association anunció que, en un estudio sobre el Krebiozen realizado en todo el país, se había descubierto que la medicina era totalmente inútil en eí tratamiento del cáncer. Aquella vez, la fe de Wright se hizo añicos. El cáncer resurgió otra vez y Wright murió dos días después.*[1]

La historia de Wright es una historia trágica, pero tiene un mensaje poderoso: cuando somos lo bastante afortunados como para evitar la incredulidad y utilizar las fuerzas curativas que hay en nuestro interior, podemos hacer que los tumores desaparezcan en una noche.

En el caso del Krebiozen, sólo había una persona implicada, pero hay casos similares en los que existe mucha más gente involucrada. Veamos lo que pasó con una sustancia utilizada en quimioterapia llamada cisplatino. Cuando estuvo disponible por primera vez, se promocionó también como una medicina milagrosa y el 75 por ciento de la gente que la tomó se benefició del tratamiento. No obstante, cuando pasó la ola del entusiasmo inicial y su uso se hizo más rutinario, la proporción de eficacia bajó hasta un 25 o un 30 por ciento. Aparentemente, la mayor parte del beneficio obtenido con el cisplatino fue consecuencia del efecto placebo.[15]

¿Funciona realmente alguna medicina?

Estas anécdotas plantean una cuestión importante. Si medicinas como el Krebiozen y el cisplatino funcionan cuando creemos en ellas y dejan de funcionar cuando dejamos de creer en ellas, ¿qué implica esto sobre la naturaleza de las medicinas en general? Es una pregunta difícil de contestar, pero tenemos algunas pistas. Por ejemplo, Herbert Ben-

son, médico de la Facultad de Medicina de Harvard, señala que la gran mayoría de los tratamientos recetados antes del siglo xx era inútil, desde el sangrado con sanguijuelas hasta el consumo de sangre de lagarto, pero que sin duda sirvieron de ayuda al menos durante algún tiempo, debido al efecto placebo.[26]

Benson, junto con el doctor David P. McCallie jr., del Laboratorio Thorndike de Harvard, ha analizado estudios de diversos tratamientos prescritos durante años para la angina de pecho y ha descubierto que, aunque íueron remedios transitorios, la proporción de éxitos fue siempre alta, incluso en tratamientos que hoy en día están desacreditados.[27] Estas dos observaciones ponen de manifiesto que el efecto placebo ha jugado un papel importante en la medicina en el pasado, pero ¿lo sigue jugando en la actualidad? La respuesta es sí, al parecer. La Federal Office of Technology Assessment estima que no se ha hecho un examen científico riguroso a más del 75 por ciento de los tratamientos médicos reales, cifra que sugiere que quizá los médicos sigan suministrando placebos sin saberlo (Benson, por lo pronto, cree que, como mínimo, muchos medicamentos que no requieren receta médica actúan principalmente como placebos).[28]

En función de los datos que hemos visto hasta el momento, casi deberíamos preguntarnos si todas las medicinas son placebos o no. Evidentemente la respuesta es que no. Muchas medicinas son eficaces creamos en ellas o no: la vitamina C libra del escorbuto y la insulina mejora a los diabéticos aun cuando sean escépticos. Pero el asunto no es tan claro como parece. Consideremos lo siguiente.

En un experimento de 1962, los doctores Harriet Linton y Robert Langs dijeron a los sujetos del mismo que iban a participar en un estudio sobre los efectos del LSD, pero les dieron un placebo en vez de LSD. Sin embargo, media hora después de tomarlo empezaron a experimentar los clásicos síntomas de la droga real, pérdida de control, supuesta revelación del significado de la existencia y demás. Aquellos «viajes placebo» duraron varias horas.[29]

Unos cuantos años después, en 1966, el psicólogo de Harvard Richard Alpert viajó a Oriente en busca de hombres santos que pudieran revelarle alguna cosa sobre la experiencia con el LSD. Encontró a varios que estaban dispuestos a probar la droga y, curiosamente, obtuvo diversas reacciones. Un experto le dijo que era buena, pero no tanto como

la meditación. Otro, un lama tibetano, se quejó de que sólo le había producido dolor de cabeza.

Pero la reacción que le fascinó fue la de un santo hombrecito arrugado, en las laderas del Himalaya. Como tenía más de 60 años, el primer impulso de Alpert fue darle una dosis suave de entre 50 y 75 miligramos. Pero el hombre mostraba mucho más interés por una de las pildoras de 305 miligramos que Alpert había llevado consigo, una dosis relativamente alta. Alpert le dio a regañadientes una de aquellas pildoras, pero el hombre no se quedó satisfecho. Con un guiño, le pidió otra y luego otra más, y se colocó 915 miligramos de LSD sobre la lengua y se los tragó. Era una dosis masiva desde cualquier parámetro (como dato para comparar, podemos decir que la dosis que utilizaba Grof en sus estudios era, por término medio, de unos 200 miligramos).

Alpert, horrorizado, le observaba atentamente, esperando que empezara a agitar los brazos y a gritar como una ***banshee*-***, pero el hombre se comportaba como si nada hubiera pasado. Siguió así durante el resto del día, con una conducta tan serena e imperturbable como siempre, salvo por las miradas risueñas que lanzaba a Alpert de vez en cuando. Aparentemente, el LSD le hacía muy poco efecto o ninguno. A Alpert le emocionó tanto la experiencia que dejó el LSD, cambió su nombre por el de Ram Dass y se convirtió al misticismo.™

Así pues, tomar un placebo bien puede producir el mismo efecto que tomar la droga real, y tomar la droga real podría no producir efecto alguno. Es un mundo al revés que se ha demostrado también en experimentos con anfetaminas. En un estudio, se metieron diez individuos en dos habitaciones. En la primera habitación, acururüstraron una anfetamina estimulante a nueve de ellos y al décimo le dieron un barbitúrico que producía sueño. En la segunda habitación se invirtió la situación. En ambos casos, la persona singularizada se comportó exactamente igual que sus compañeros. En la primera habitación, la única persona que había tomado el barbirúrico, en vez de quedarse dormida, se animó y se aceleró y, en la segunda habitación, el único que había tomado la anfetamina se quedó dormido.[11] También hay un caso registrado de un hombre adicto al estimulante Ritalin, cuya adicción se

*** *Baiisiuv:* en la mitología irlandesa, espíritu de mujer cuyo llanto presagia una muerte. *(N. de \a T.)***

transfirió después al placebo. En otras palabras: su médico consiguió evitarle todos los efectos desagradables que conlleva la retirada del Ritalin, reemplazando en secreto el medicamento prescrito por pildoras de azúcar. Desgraciadamente, ¡el hombre pasó a mostrar adicción al placebo![32]

Estos hechos no se limitan a situaciones acaecidas en experimentos. Los placebos desempeñan también un papel en nuestras vidas cotidianas. La cafeína ¿te mantiene despierto por la noche? Alguna investigación ha mostrado que ni siquiera una inyección de cafeína mantendría despierta a una persona sensible a la cafeína si creyera que le están administrando un sedante.[31] ¿Alguna vez te ha ayudado un antibiótico a superar un catarro o un dolor de garganta? En caso afirmativo, estabas experimentando un efecto placebo. Los catarros los causan los virus, al igual que los diversos tipos de dolor de garganta, y los antibióticos sólo son eficaces contra las infecciones bacterianas y no contra las infecciones víricas. ¿Has experimentado alguna vez un efecto secundario después de tomar un medicamento? En un estudio sobre un sedante llamado mefenesina se descubrió que entre un 10 y un 20 por ciento de los sujetos de la prueba experimentaron efectos secundarios negativos —como náuseas, sarpullidos y palpitaciones— con independencia de que hubieran tomado la medicina real o un placebo.[31]* De manera similar, en un estudio reciente sobre un nuevo tipo de quimioterapia, perdió el pelo el 30 por ciento de las personas que estaban en el grupo de ***control,*** cuyos miembros recibieron el placebo.*[5] Así que si conoces a alguien que esté recibiendo tratamiento de quimioterapia, dile que intente ser optimista en sus expectativas. La mente es una cosa poderosa.

Además de ofrecernos un destello del poder de la mente, los placebos sustentan también un enfoque holográfico de la relación mente/cuerpo. Como observa la nutricionista y eolumrüsta Jane Brody en un artículo en ***The Nciv York Times,*** «la eficacia de los placebos da un apoyo espectacular a la visión "holística" del organismo humano, una visión que está recibiendo cada vez más atención por parte de la investigación médica.

*** Naturalmente, no estoy sugiriendo en absoluto que todos los efectos secundarios de *los* medicamentos sean producto del efecto placebo. Si sufres una reacción negativa ante una medicina, consulta *siempre* al médico.**

Esa visión sostiene que la mente y el cuerpo interactúan continuamente y están tan inextricablemente unidos que no se pueden tratar como entidades independientes».[36]

El efecto placebo puede estar afectándonos de muchas más maneras de lo que pensamos, como demostró hace poco un misterio médico extraordinariamente sorprendente. Sin duda habrás oído hablar acerca de la capacidad de la aspirina para disminuir el riesgo de un ataque al corazón; hay una gran cantidad de indicios convincentes que sostienen esa idea. Todo esto está muy bien y es bueno. El único problema es que, según parece, la aspirina no tiene el mismo efecto en las personas que viven en Inglaterra. Un estudio de seis años de duración en el que participaron 5.139 médicos reveló que no existían pruebas de que la aspirina redujera el riesgo de un ataque al corazón.[57] ¿Hay un fallo en alguna investigación? ¿O quizá hay que echar la culpa a algún tipo de efecto placebo masivo? Sea como fuere, no dejes de creer en los efectos preventivos de la aspirina. Todavía te puede salvar la vida.

Las repercusiones en la salud de la personalidad múltiple

Otra enfermedad que ejemplifica gráficamente el poder de la mente para afectar al cuerpo es el desorden de personalidad múltiple (DPM). Además de tener diferentes patrones de ondas cerebrales, las distintas personalidades de un múltiple presentan características psicológicas muy distintas. Cada personalidad tiene su propio nombre y su propia edad, así como sus propios recuerdos y habilidades. A menudo cada una tiene también su propia caligrafía, un género declarado, una formación cultural y una raza propias, y difieren también sus dotes artísticas, la fluidez en un idioma extranjero y el cociente intelectual.

Aún más dignos de resaltar son los cambios biológicos que tienen lugar en el cuerpo de un múltiple cuando cambia de personalidad. Cuando se impone una personalidad, desaparece misteriosamente una dolencia médica de otra personalidad. El doctor Bcrmet Braun, de la International Society for the Study of Multiple Personality de Chicago, ha documentado un caso en el que todas las personalidades de un paciente, salvo una, eran alérgicas al zumo de naranja. Si el hombre bebía zumo de naranja cuando el control lo tenía una de sus personalidades alérgicas,

íc salía una erupción tremenda. Pero si cambiaba a su personalidad no alérgica, la erupción empezaba a desaparecer instantáneamente y podía beber zumo de naranja a placer.[38]

La doctora Francine Howland, psiquiatra de la Universidad de Yale especializada en el tratamiento de la personalidad múltiple, relata un incidente más asombroso aún sobre la reacción de un múltiple a una picadura de avispa. En la ocasión en cuestión, el hombre asistió a su cita programada con la doctora Howland, con el ojo hinchado y completamente cerrado porque le había picado una avispa. Ella pensó que necesitaba atención médica y llamó a un oftalmólogo. Desgraciadamente, el oftalmólogo no podía ver al hombre hasta una hora más tarde, pero como éste tenía un dolor intenso, la psiquiatra decidió intentar algo. Resultó que una de las personalidades alternativas de aquel hombre era «anestésica», que no sentía dolor en absoluto. Ella hizo que la personalidad anestésica tomara el control del cuerpo y el dolor cesó. Pero pasó algo más. Cuando el hombre llegó a su cita con el oftalmólogo, la hinchazón había desaparecido y el ojo había recobrado su aspecto normal. El oftalmólogo, al ver que no necesitaba tratamiento, le mandó a su casa.

No obstante, al cabo de un rato, la personalidad anestésica abandonó el control del cuerpo y regresó su personalidad original, junto con todo el dolor y la hinchazón causados por la picadura de la avispa. Al día siguiente, el hombre volvió al oftalmólogo para que por fin le tratara. Ni la doctora Howland ni el paciente le habían dicho al oftalmólogo que el hombre tenía personalidad múltiple. El oftalmólogo, después de tratar al paciente, llamó por teléfono a la doctora Howland: «Pensaba que el tiempo le estaba jugando una mala pasada». La psiquiatra se rio. «Sólo quería asegurarse de que yo le había llamado realmente el día anterior y que no eran imaginaciones suyas».

Las alergias no es lo único que los múltiples pueden activar y desactivar. Si quedaba alguna duda sobre el control del inconsciente sobre los efectos de las medicinas, la disiparán las prodigiosas dotes farmacológicas que presentan los individuos con personalidad múltiple. Al cambiar de personalidad, un múltiple borracho puede volverse sobrio al instante. Además, las diversas personalidades responden de manera diferente a medicinas diferentes. Braun relata un caso en el que 5 miligramos de un tranquilizante, Diazepan, sedaron a una personalidad, mientras que 100 miligramos hicieron poco efecto o ninguno en otra.

Muchas veces una o varias personalidades son niños, y cuando se da una medicina a una personalidad adulta y luego toma el control la personalidad del niño, la dosis de adulto puede ser demasiado fuerte para el niño y el resultado es una sobredosis. También es difícil anestesiar a algunos múltiples; hay informes de múltiples que se han despertado en la mesa de operaciones cuando toma el control una de sus personalidades «inanes tesiables».

Entre otros trastornos que pueden variar de una personalidad a otra figuran las cicatrices, las quemaduras, los quistes, así como el ser zurdo o diestro. También puede ser distinta la agudeza visual, algunos múltiples tienen que llevar dos o tres pares de gafas diferentes para que se adapten a sus personalidades alternantes. Una personalidad puede ser daltónica y otra no y hasta puede cambiar el color de los ojos. Hay casos de mujeres que tienen dos o tres periodos menstruales al mes porque cada una de sus personalidades tiene su propio ciclo. La logopeda Christy Ludlow ha averiguado que el tipo de voz de cada una de las personalidades de los múltiples es diferente, una hazaña que requiere un cambio psicológico muy profundo, pues ni siquiera el actor más hábil puede modificar su voz lo bastante como para disfrazarla.** Un múltiple que ingresó en un hospital por diabetes dejó desconcertados a sus médicos porque no mostraba ningún síntoma cuando tomaba el control una de sus personalidades no diabéticas.[41] Hay informes de epilepsias que aparecen y desaparecen con los cambios de personalidad, y el psicólogo Robert A. Phillips jr. cuenta que incluso pueden aparecer y desaparecer tumores (aunque no especifica qué clase de tumores).[42]

Los múltiples también tienden a curarse antes que las personas normales. Por ejemplo, hay varios casos registrados de curaciones extraordinariamente rápidas de quemaduras de tercer grado. Y lo más espeluznante de todo: al menos una investigadora —la doctora Cornelia Wilbur, la terapeuta cuyo tratamiento pionero a Sybil Dorsett fue descrito en el libro ***Sybil***— está convencida de que los múltiples no envejecen tan deprisa como las demás personas.

¿Cómo pueden ocurrir todas estas cosas? En un simposio sobre el síndrome de la personalidad múltiple, una múltiple llamada Cassandra ofreció una posible respuesta. Cassandra atribuye su capacidad para curarse rápidamente tanto a las técnicas de visualización que practica como a algo que denomina «procesamiento paralelo». Según explica,

sus personalidades alternativas son conscientes incluso cuando no tienen el control de su cuerpo. Ello le permite «pensar» en multitud de canales distintos a la vez, hacer cosas como trabajar simultáneamente en varios periódicos de distinta periodicidad e incluso «dormir» mientras otras personalidades le preparan la cena y limpian la casa.

De ahí que, mientras que la gente normal hace ejercicios de visualización de imágenes curativas dos o tres veces al día, Cassandra practica día y noche. Tiene incluso una personalidad llamada Célese que tiene conocimientos sólidos de anatomía y fisiología y cuya sola función consiste en pasar veinticuatro horas al día meditando y visualizando el bienestar de su cuerpo. Según ella, esa dedicación a su salud a tiempo completo le da una ventaja sobre la gente normal. Otros múltiples han reivindicado cosas parecidas.[43]

Atribuimos demasiada importancia al carácter inevitable de las cosas. Si tenemos la vista mal, creemos que tendremos la vista mal de por vida, y si padecemos diabetes, no pensamos ni por un momento que la enfermedad podría desaparecer con un cambio de estado de ánimo o de forma de pensar. Pero el fenómeno de la personalidad múltiple pone esas creencias en tela de juicio y ofrece pruebas de lo mucho que nuestro estado de ánimo puede afectar al cuerpo fisiológicamente. Si la psique de un individuo con un desorden de personalidad múltiple es una especie de holograma de imágenes múltiples, al parecer el cuerpo también lo es y puede cambiar de una situación fisiológica a otra con la misma rapidez con que se barajan las cartas.

Los sistemas de control que tienen que funcionar para explicar todas esas aptitudes son inconcebibles y hacen desmerecer nuestra capacidad de deshacernos de una verruga. La reacción alérgica a una picadura de avispa es un proceso complejo y polifacético que entraña la acción organizada de los anticuerpos, la producción de histamina, la dilatación y rotura de vasos sanguíneos, una descarga excesiva de sustancias inmunitarias, etcétera. ¿Qué vías de influencia desconocidas permiten que la mente de un múltiple paralice todos esos procesos de repente? O ¿qué les permite suspender los efectos del alcohol y de otras drogas en la sangre o hacer que la diabetes aparezca y desaparezca? De momento no lo sabemos y debemos consolarnos con un simple hecho: una vez que el múltiple ha seguido una terapia y ha vuelto a ser una totalidad en cierto modo, todavía puede seguir cambiando de personalidad a su

antojo.[44] Esto sugiere que en algún lugar de nuestra psique ***todos*** tenemos la capacidad de controlar esas cosas. Y, no obstante, eso no es todo lo que podemos hacer.

Embarazo, trasplantes de órganos y utilización del nivel genético

Como hemos visto ya, las simples creencias cotidianas también pueden causar un poderoso efecto en el cuerpo. Naturalmente, la mayoría de nosotros carece de la disciplina mental necesaria para controlar totalmente nuestras creencias (y por eso los médicos tienen que utilizar placebos para engañarnos y conseguir así que aprovechemos las fuerzas curativas que tenemos dentro de nosotros). Para recuperar el control, primero tenemos que entender los distintos tipos de creencias que pueden afectarnos, porque también ellas pueden proporcionar una perspectiva única de la flexibilidad de la relación cuerpo/mente.

Creencias culturales

Un tipo de creencia es el que nos impone la sociedad en que vivimos. Por ejemplo, los habitantes de las islas Trobriand mantienen libremente relaciones sexuales antes del matrimonio, pero está muy mal visto el embarazo prematrimonial. No utilizan anticonceptivos de ningún tipo y rara vez recurren al aborto, por no decir nunca. Con todo, el embarazo antes del matrimonio es prácticamente desconocido. Esto sugiere que, dadas sus creencias culturales, las mujeres solteras se impiden inconscientemente a sí mismas quedarse embarazadas.[45] Hay indicios de que puede estar pasando algo similar en nuestra propia civilización. Casi todo el mundo conoce a una pareja que ha estado años intentado tener un hijo infructuosamente. Al final adoptan un niño y poco después la mujer se queda embarazada. Esto indica entonces que el tener un hijo posibilitó finalmente que la mujer y/o el hombre superara algún tipo de inhibición que estaba bloqueando los efectos de su fertilidad.

También pueden afectarnos sobremanera los temores que compartimos con otros miembros de nuestra civilización. En el siglo xix, la tuberculosis mataba a miles y miles de personas, pero, desde el decenio

de 1880, la tasa de mortalidad empezó a caer en picado- ¿Por cjué? Antes de esa década, nadie sabía cuál era la causa de la tuberculosis, lo cual le daba un aura de misterio aterrador. Pero en 1882, el doctor Robert Koch hizo el descubrimiento trascendental de que la causa de la tuberculosis era una bacteria. Una vez que esa información llegó al público en general, la tasa de mortalidad descendió de 600 por 100.000 a 200 por 100.000, a pesar de que todavía faltaba casi medio siglo para que se encontrara un tratamiento médico eficaz.[46]

Aparentemente, el miedo también ha sido un factor importante en la proporción de éxitos obtenidos en los trasplantes de órganos. En la década de 1950, los trasplantes de ríñones eran sólo una posibilidad fascinante. Entonces, un médico en Chicago hizo lo que parecía un trasplante exitoso. Publicó sus conclusiones y poco después se hicieron otros trasplantes en todo el mundo. Luego falló el primer trasplante. De hecho, el médico descubrió que en realidad el riñon había sido rechazado desde el principio. Pero no importaba. Siempre que los receptores de los trasplantes creyeran que podían sobrevivir, lo hacían, y la proporción de éxitos aumentó muy por encima de cualquier expectativa.[47]

Creencias que encarnamos en nuestras actitudes

Las creencias también se manifiestan en nuestras vidas a través de las actitudes. Hay estudios que han demostrado que la actitud de una madre embarazada con respecto a su bebé, y al embarazo en general, tiene una relación directa con las complicaciones que tendrá durante el parto, así como con los problemas médicos que tendrá su hijo después de nacer,?[8] En efecto, en la pasada década, hubo una avalancha de estudios demostrando los efectos de nuestras actitudes en un sinfín de dolencias médicas. Las personas que obtuvieron las puntuaciones más altas en las pruebas concebidas para medir la hostilidad y la agresión tienen siete veces más posibilidades de morir a causa problemas de corazón que las que obtuvieron puntuaciones bajas.[49] Las mujeres casadas tienen sistemas inmunitarios más potentes que las mujeres separadas o divorciadas, y las mujeres ***felizmente*** casadas poseen sistemas inmunitarios más potentes todavía.[1]* Las personas con sida que muestran un espíritu luchador viven más tiempo que los individuos infectados con

sida que tienen una actitud pasiva.'[1] La gente con cáncer también vive más tiempo si mantiene un espíritu luchador.[52] Los pesimistas cogen más catarros que los optimistas.[53] El estrés disminuye la respuesta inmunitaria[54]; la incidencia de la enfermedad aumenta en quienes han perdido a su cónyuge, etcétera, etcétera, etcétera."[5]

Creencias que expresamos mediante el poder de la voluntad

Los tipos de creencia que hemos examinado hasta ahora pueden considerarse mayormente creencias pasivas, creencias que permitimos que nos imponga la civilización o nuestros pensamientos en estado normal. Por otra parte, la creencia consciente en forma de una voluntad inflexible e inquebrantable se puede utilizar para conformar y controlar el cuerpo holográfico. En la década de 1970, Jack Schwarz, escritor y conferenciante nacido en Holanda, dejó boquiabiertos a los investigadores de los laboratorios americanos, de una punta a otra de Estados Unidos, con su capacidad para controlar deliberadamente los procesos biológicos internos de su cuerpo.

En estudios realizados en la Fundación Menninger, en el Instituto neuropsiquiátrico Langley Porter de la Universidad de California y en otros lugares, Schwarz asombró a los médicos atravesándose los brazos con agujas gigantescas de las que utilizan los fabricantes de velas, de más de quince centímetros, sin sangrar, sin arredrarse y sin producir ondas cerebrales beta (el tipo de ondas cerebrales que produce normalmente una persona cuando siente dolor). Cuando le quitaron las agujas, seguía sin sangrar y los agujeros de los pinchazos se le cerraron bien. Además, Schwarz alteraba a voluntad el ritmo de las ondas cerebrales, se poma cigarrillos encendidos contra la carne sin hacerse daño y hasta soportaba carbón en ascuas en las manos. Afirmaba que adquirió esas habilidades mientras estuvo en un campo de concentración nazi y tuvo que aprender a controlar el dolor para resistir los terribles golpes que tuvo que soportar. Cree que cualquiera puede aprender a controlar el cuerpo voluntariamente y asumir así la responsabilidad de su propia salud.[56]

Extrañamente, en 1947 apareció otro holandés que mostraba aptitudes similares. Se llamaba Mirin Dajo y dejaba perplejos a los espectadores que acudían a sus representaciones públicas en el teatro Corso de

Zurich. De forma que pudiera verlo iodo el mundo, hacía que un ayudante le atravesara completamente el cuerpo con un florete, perforando claramente órganos vitales pero sin causarle daño ni dolor algunos. Al igual que Schwarz, tampoco sangraba cuando se le extraía el florete, y una leve línea roja era la única marca, que señalaba el punto por el que había entrado y salido.

Su actuación provocó tales reacciones nerviosas, que al final un espectador sufrió un ataque al corazón y a Dajo se le prohibió legalmente actuar en público. Pero un médico suizo llamado Hans Naegeli-Osjord oyó hablar de sus supuestas habilidades y le preguntó si podía someterle a un examen científico. Dajo accedió y el 31 de mayo de 1947 ingresó en un hospital de Zurich. Además del doctor Hans Naegeli-Osjord, estaban presentes el doctor Werner Brunner, jefe de cirugía del hospital, así como otros muchos médicos, estudiantes y periodistas. Dajo se desnudó el pecho y se concentró, y después hizo que su ayudante le hundiera el florete en el cuerpo, de modo que pudiera verlo toda la concurrencia.

Como siempre, no manó sangre y Dajo permaneció completamente inalterable. Pero él era el único que sonreía. El resto de la multitud se había quedado estupefacta. Con arreglo a lo que corresponde, los órganos vitales de Dajo deberían haber sufrido daños severos, por lo que su buena salud aparente era demasiado para que pudieran soportarlo los médicos. Llenos de incredulidad, le preguntaron si se sometería a los rayos X. Él accedió y sin esfuerzo aparente por su parte les acompañó escaleras arriba a la sala de rayos X, con el abdomen atravesado aún por el florete. Le hicieron radiografías y el resultado era innegable: Dajo estaba atravesado de verdad. Finalmente, a los veinte minutos cumplidos de que le clavaran el florete, se lo extrajeron dejando sólo dos leves cicatrices. Posteriormente, varios científicos de Basilea le hicieron unas pruebas e incluso dejó que los propios doctores le atravesaran con el florete. Más tarde, el doctor Naegeli-Osjord relató el caso detalladamente al físico alemán Alfred Stelter, y éste lo cuenta en su libro ***Curación Psi.***

Tales proezas tan por encima de lo normal ño son exclusivas de los holandeses. En los años sesenta, Gilbert Grosvenor, presidente de la National Geographic Society, su esposa, Donna, y un equipo de fotógrafos de la Sociedad, viajaron a un pueblo de Ceilán para contemplar

los supuestos milagros de un taumaturgo local llamado Mohotty. Al parecer, cuando era pequeño, Mohotty rezó a una divinidad ceilandesa llamada Kataragama y le dijo que si libraba a su padre de una acusación de asesinato, él, Mohotty, todos los años haría penitencia en honor de Kataragama. El padre de Mohotty fue liberado y el hijo, fiel a su palabra, hacía su penitencia todos los años.

Esta consistía en caminar sobre carbón en ascuas, atravesar fuego, clavarse espetones en las mejillas, introducirse espetones en los brazos desde los hombros hasta las muñecas e insertarse profundamente grandes ganchos en la espalda para luego arrastrar por el patio una especie de trineo enorme que estaba atado con cuerdas a los ganchos. Como contaban posteriormente los Grosvenor, los ganchos tiraban de la carne de la espalda de Mohotty tensándola mucho, pero, nuevamente, no había señales de sangre. Cuando Mohotty terminó y le quitaron los ganchos, ni siquiera había rastro de heridas. El equipo fotografió aquella estremecedora exhibición y publicó las fotografías y un relato del episodio en el ejemplar de abril de 1966 del ***National Geographic.***[59]

En 1967, la revista ***Scientific American*** publicó un reportaje sobre un ritual anual similar que tenía lugar en la India. En aquel caso, la comunidad local elegía cada año a una persona ***diferente*** y, tras una larguísima ceremonia, clavaban en la espalda de la víctima dos ganchos lo bastante grandes como para colgar medio buey de ellos. Tras pasar unas cuerdas por los ganchos, las ataron a las varas de un carro de bueyes y luego la víctima caminaba por los campos trazando arcos inmensos, como ofrenda sacramental a los dioses de la fertilidad. Cuando le quitaron los ganchos, la víctima estaba ilesa, no había sangre y prácticamente ni siquiera tenía señales de los pinchazos en la carne.[5'']

Creencias inconscientes

Como hemos visto anteriormente, si no somos lo bastante afortunados como para tener el autodominio de Dajo o de Mohotty, podemos acceder a la fuerza sanadora que tenemos dentro de nosotros de otra manera: evitando la gruesa coraza de la duda y el escepticismo que existe en la mente consciente. Una forma de conseguirlo es ser engañados con un placebo. La hipnosis es otra. Un buen hipnotizador

—como el cirujano que llega hasta un órgano interno y altera la situación en que se encuentra— puede también llegar hasta la psique y ayudarnos a cambiar la clase más importante de creencias, las creencias inconscientes.

Numerosos estudios han demostrado irrefutablemente que una persona hipnotizada puede influir en procesos que habitualmente se consideran inconscientes. Por ejemplo, al igual que las personas con personalidad múltiple, individuos hipnotizados profundamente pueden controlar reacciones alérgicas, el ritmo de la circulación sanguínea y la miopía. Además, son capaces de controlar el ritmo cardíaco, el dolor, la temperatura corporal e incluso eliminar algunas marcas de nacimiento. La hipnosis se puede utilizar también para conseguir algo tan absolutamente extraordinario como no mostrar herida alguna tras tener un florete clavado en el abdomen.

Ese algo incluye un mal hereditario que desfigura horriblemente, conocido como la enfermedad de Brocq. A las personas que la padecen, les sale en la piel una especie de cubierta callosa y gruesa que se asemeja a las escamas de un reptil. La piel puede llegar a estar tan endurecida y tan rígida que el más mínimo movimiento hace que se raje y sangre. Muchas personas llamadas «piel de cocodrilo» que aparecían en espectáculos circenses padecían en realidad el mal de Brocq; las víctimas de dicha enfermedad solían tener una vida relativamente corta, debido al riesgo de las infecciones.

Hasta 1951, la enfermedad de Brocq era incurable. Aquel año, como último recurso, remitieron a un chico de 16 años con la enfermedad bastante avanzada a un terapeuta hipnotizador, llamado A. A. Mason, que trabajaba en Londres en el Queen Victoria Hospital. Mason descubrió que el chico era un buen sujeto para la hipnosis y que era fácil sumirlo en un trance profundo. Mientras estaba en trance. Mason le dijo que se estaba curando y que pronto desaparecería su enfermedad. Cinco días después, se le cayó la capa de escamas que le cubría el brazo izquierdo, dejando ver la carne blanda y saludable que había debajo. Al cabo de diez días, el brazo era completamente normal. Mason y el chico siguieron trabajando sobre diferentes zonas del cuerpo hasta que desapareció toda la piel escamosa. El chico siguió sin tener síntomas durante cinco años, por lo menos, momento en el cual Mason perdió el contacto con él.[60]

Se trata de un hecho extraordinario porque la enfermedad de Brocq es una afección genérica y librarse de ella entraña algo más que el mero control de procesos autónomos, tales como el ritmo de la circulación sanguínea y diversas células del sistema inmunológico. Implica la utilización del plano maestro, esto es, el ADN, programándose a sí mismo. Así pues, podría parecer que cuando accedemos a los estratos adecuados de nuestras creencias, nuestras mentes pueden llegar incluso a hacer caso omiso de la estructura genética.

Creencias encarnadas en la fe

Las creencias más poderosas son tal vez las que expresamos a través de la fe espiritual. En 1962, un hombre llamado Vittorio Michelli ingresó en el hospital militar de Verona (Italia) con un gran tumor canceroso en la cadera izquierda. El pronóstico era tan funesto que le mandaron a su casa sin tratamiento y al cabo de diez meses se le había desintegrado completamente la cadera, dejando el hueso superior de la pierna flotando en una masa de tejido blando. El hombre se estaba deshaciendo literalmente. Como último recurso, viajó a Lourdes e hizo que le bañaran en la piscina (por aquel entonces estaba escayolado y sus movimientos eran bastante limitados). Nada más entrar en el agua tuvo una sensación inmediata de calor que se movía por todo el cuerpo. Después del baño, recobró el apetito y sintió una energía renovada. Se dio varios baños más y luego regresó a su casa.

Durante el mes siguiente notó una sensación creciente de bienestar tal, que insistió a los médicos que le volvieran a hacer una radiografía. Descubrieron que el tumor era más pequeño. Estaban tan intrigados que documentaron su mejoría paso a paso. Fue una buena cosa porque cuando le desapareció el tumor, el hueso empezó a regenerarse y la comunidad médica en general considera que eso es imposible. A los dos meses escasos se levantaba y andaba de nuevo y al cabo de varios años se le reconstruyó el hueso completamente.

Se envió un expediente del caso Michelli a la Comisión Médica del Vaticano, un grupo internacional de médicos creado para investigar esa clase de asuntos. Tras examinar las pruebas, la comisión decidió que Michelli había experimentado un milagro ciertamente. En su informe

oficial, declaró: «Se ha producido una reconstrucción extraordinaria del hueso ilíaco y de la cavidad ilíaca. Las radiografías realizadas en 1964, 1965,1968 y 1969 confirman categóricamente y sin lugar a dudas que ha tenido lugar una reconstrucción ósea imprevista y sob recogedora, de una clase desconocida en los anales del mundo de ia medicina».[61]*

¿Fue la curación de Michelli un milagro en el sentido de que violó alguna ley física conocida? Aunque todavía no hay ninguna decisión sobre esta cuestión, parece que no hay un motivo claro para creer que se violara alguna ley. Más bien, la curación de Michelli puede deberse simplemente a procesos naturales que todavía no entendemos. Teniendo en cuenta la gama de capacidades curativas únicas que hemos contemplado hasta ahora, es evidente que hay muchas formas de interacción entre la mente y el cuerpo que todavía no comprendemos.

Si la curación de Michelli se pudiera atribuir a un proceso natural no descubierto, podríamos preguntar: ¿por qué es tan rara la regeneración del hueso? ¿Qué la desencadenó en el caso de Michelli? Tal vez la regeneración ósea sea rara porque lograrla requiere acceder a niveles muy profundos de la psique, niveles a los que normalmente no se accede a través de las actividades normales de la consciencia. Esto parece explicar por qué es necesaria la hipnosis para conseguir que remita la enfermedad de Brocq. En cuanto se refiere a lo que provocó la curación de Michelli, la fe es sin duda la principal sospechosa, dado el papel que desempeña en tantos ejemplos relativos a la flexibilidad de la relación mente/cuerpo. ¿No podría ser que Michelli, mediante su fe en el poder curativo de Lourdes, realizara su propia curación, bien conscientemente, bien por una feliz casualidad?

Hay datos convincentes de que la fe, y no la intervención divina, es el principal agente al menos en algunos de los llamados sucesos milagrosos. Recordemos que Mohotty adquirió un control de sí mismo fuera de lo normal rezando a Kataragama y, a menos que estemos dispuestos

*** Un ejemplo verdaderamente asombroso de sincronicidad: mientras estaba escribiendo eslas palabras, me llegó una caria informándome de que una amiga que vive en Kauai (Hawai), cuya cadera se había desintegrado por causa del cáncer, ha experimentado también una regeneración del hueso completa e «inexplicable». Las herramientas que ha empleado para llevara cabo la recuperación son la quimioterapia, la meditación prolongada y ejercicios de visualización de imágenes. Los periódicos haivaianos han contado la historia de su curación.**

a aceptar la existencia de Kataragama, la *creencia* firme y pertinaz de que estaba protegido por la divinidad parece ser la mejor explicación de sus habilidades. Lo mismo podría decirse de muchos milagros producidos por santos y taumaturgos cristianos.

Un milagro cristiano generado al parecer por el poder de la mente es la estigmatización. La mayoría de los eruditos eclesiásticos están de acuerdo en que san Francisco de Asís fue la primera persona que manifestó espontáneamente las heridas de la crucifixión, pero desde su muerte, ha habido centenares de personas estigmatizadas literalmente. Aunque no hay dos ascetas que muestren los estigmas de la misma manera, todos tienen una cosa en común. Desde san Francisco, todos han tenido heridas en las manos y en los pies que representan los lugares por donde Cristo fue clavado a la cruz. Pero eso no es lo que se esperaría si fuera Dios quien otorgara los estigmas. Como señala D. Scott Rogo, parapsicólogo y profesor la Universidad John F. Kennedy de Orinda, California, la costumbre romana era insertar los clavos en las *muñecas,* hecho que corroboran varios restos de esqueletos del tiempo de Cristo. Los clavos insertados en las palmas de las manos no pueden sostener el peso de un cuerpo colgado en una cruz.[62]

¿Por qué san Francisco y todos los estigmatizados que surgieron tras él creían que los agujeros de los clavos atravesaban las manos? Porque ésa es la forma en que los artistas han representado las heridas desde el siglo vin. Que el arle ha influido en la posición e incluso en el tamaño y la forma de los estigmas es especialmente evidente en el caso de una estigmatizada italiana llamada Gema Galgani, que murió en 1903. Las heridas de Gema reproducían con precisión los estigmas de su crucifijo favorito.

Otro investigador que creía que los estigmas son autoinducidos era Herbert Thurston, un sacerdote inglés que escribió varios volúmenes sobre los milagros. En su obra magna, *Los fenómenos físicos del misticismo,* publicada postumamente en 1952, enumeró varias razones por las que pensaba que los estigmas eran producto de la autosugestión. El tamaño, la forma y la situación de las heridas varía de un estigmatizado a otro, una incongruencia que indica que no proceden de una fuente común, a saber, las heridas reales de Cristo. Una comparación de las visiones que tuvieron varios estigmatizados muestra también poca congruencia, lo cual sugiere que no eran representaciones de la crucifixión

histórica, sino más bien producto de la propia mente del estigmatizado. Y quizá lo más significativo es que un porcentaje sorprendentemente alto de los estigmatizados sufría también de histeria, lo que Thurston interpretaba como un indicio más de que los estigmas son un efecto secundario de una psique voluble y anormalmente emotiva y no son necesariamente obra de una psique iluminada.[16] A la vista de esta información, no es de extrañar que incluso algunos de los miembros más liberales del liderazgo católico crean que los estigmas son producto de la «contemplación mística», es decir, que los ***crea*** la mente durante periodos de meditación intensa.

Si los estigmas son producto de la autosugestión, el control que la mente tiene sobre el cuerpo holográfico debe de ser todavía más amplio. Al igual que las heridas de Mohotty, los estigmas se pueden curar a una velocidad desconcertante. La capacidad que mostraban algunos estigmatizados para desarrollar protuberancias similares a los clavos en mitad de sus heridas pone más de manifiesto aún la casi ilimitada plasticidad del cuerpo. Por otra parte, san Francisco fue el primero en mostrar ese fenómeno. Como escribió Tomás de Celano, testigo de los estigmas de san Francisco y biógrafo suyo, «sus manos y pies parecían estar atravesados en la mitad por clavos. Estas marcas eran redondas en la cara interna de las manos y alargadas en el otro lado, y se veían ciertos trozos pequeños de carne como los extremos de clavos doblados y clavados hacia atrás, proyectándose desde el resto de la carne»."

San Buenaventura, otro contemporáneo de san Francisco, también contempló los estigmas del santo y dijo que los clavos estaban definidos tan claramente que uno podía deslizar un dedo por debajo de ellos y dentro de las heridas. Los clavos de san Francisco, si bien parecían estar formados por carne endurecida y ennegrecida, poseían otra cualidad similar a los clavos. De acuerdo con Tomás de Celano, si se presionaba sobre un clavo por un lado, se proyectaba inmediatamente por el otro, justamente lo que haría un clavo real si se deslizara hacia adelante y hacia atrás por el centro de la mano.

Teresa Neumann, la famosa estigmatizada bávara que murió en 1962, tuvo también protuberancias similares a los clavos. Como las de san Francisco, estaban formadas aparentemente por piel endurecida. Varios médicos las examinaron a conciencia y descubrieron que eran estructuras que le atravesaban completamente las manos y los pies. A di-

íerencia de las heridas de san Francisco, que estaban continuamente abiertas, las heridas de Neumann sólo se abrían periódicamente y en cuanto dejaban de sangrar, enseguida se formaba un tejido blando y membranoso sobre ellas.

Otros estigmatizados presentaron asimismo profundas alteraciones en sus cuerpos. El padre Pío, el famoso estigmatizado italiano que murió en 1968, tenía heridas de los estigmas que le atravesaban las manos completamente. Una herida que tenía en el costado era tan profunda que los médicos que la examinaron temían medirla por miedo a dañar sus órganos internos. La venerable Giovanna Maria Solimani, una estigmatizada italiana del siglo xvm, tenía heridas en las manos lo bastante profundas como para sostener una llave en su interior. Sus heridas, como las de todos los estigmatizados, jamás se pudrían, ni se infectaban, ni se inflamaban siquiera. Y otra estigmatizada dieciochesca, santa Verónica Giuliani, abadesa de un convento en Cittá di Castello en Umbría, Italia, tenía una gran herida en el costado que ***se abría y cerraba cuando se lo mandaban.***

Imágenes que se proyectan fuera del cerebro

El modelo holográfico ha despertado el interés de investigadores de la Unión Soviética; dos psicólogos soviéticos, los doctores Alexander P. Dubrov y Veniamin N. Pushkin, han escrito extensamente sobre él. Creen que la capacidad de procesamiento de frecuencias por parte del cerebro no prueba en sí misma ni por sí misma la naturaleza holográfica de las imágenes y pensamientos de la mente humana. No obstante, apuntan lo que podría constituir dicha prueba. En su opinión, si se pudiera encontrar un ejemplo en el cual el cerebro proyectase una imagen fuera de sí mismo, quedaría demostrada de manera convincente la naturaleza holográfica de la mente. O, por utilizar sus propias palabras, «una prueba directa de la existencia de hologramas cerebrales sería el registro directo de proyecciones de estructuras psicofísicas fuera de los límites del cerebro».[65]

De hecho, santa Verónica Giuliani nos proporciona esa prueba, según parece. Durante sus últimos años de vida, estaba convencida de que tenía estampadas en el corazón las imágenes de la Pasión. Hizo di-

bujos de las mismas y anotó incluso dónde estaban situadas. Cuando murió, la autopsia reveló que los símbolos estaban impresos verdaderamente en su corazón, exactamente como ella lo había descrito. Los dos módicos que llevaron a cabo la autopsia firmaron declaraciones juradas atestiguando lo que habían descubierto.[66]

Otros estigmatizados han tenido experiencias similares. Santa Teresa de Ávila tuvo una visión en la que un ángel le atravesó el corazón con una espada y cuando murió se le encontró una profunda fisura en el corazón. Hoy, su corazón, con la herida de la espada milagrosa claramente visible todavía, está expuesto como reliquia en Alba de Tormes, España.[67] Una estigmatizada francesa del siglo xix, llamada Marie-Julie Jahenny, no dejaba de ver una imagen de una flor en su mente y, al final, le apareció sobre el pecho una imagen de una flor y permaneció ahí durante veinte años.** Ese don tampoco es exclusivo de los estigmatizados. En 1913, una niña de 12 años de un pueblo francés llamado Bussus-Bus-Suel, en las cercanías de Abbeville, Francia, ocupó los titulares de los periódicos cuando se descubrió que podía mandar conscientemente que le aparecieran imágenes (de perros y caballos, por ejemplo) en los brazos, piernas y hombros. También podía crear palabras, y cuando alguien le hacía una pregunta, la respuesta le aparecía instantáneamente sobre la piel.[69]

Esas manifestaciones constituyen seguramente ejemplos de proyección de estructuras psicofísicas fuera del cerebro. De hecho, los estigmas (y en especial los que están acompañados de protuberancias de carne a modo de clavos) constituyen en cierto modo ejemplos de que el cerebro proyecta imágenes fuera de sí mismo y las graba en el barro blando del cuerpo holográfico. El doctor Michael Grosso, un filósofo del Jersey City State College que ha escrito largo y tendido sobre el tema de los milagros, ha llegado también a esta conclusión. Grosso, que viajó a Italia para estudiar de primera mano los estigmas del padre Pío, declara lo siguiente: «Al intentar analizar al padre Pío, una de las categorías consiste en decir que tenía el don de transformar simbólicamente la realidad física. En otras palabras: el nivel de consciencia en el que estaba actuando le capacitaba para transformar la realidad física a la luz de ciertas ideas simbólicas. Por ejemplo, se identificaba con las heridas de la crucifixión y su cuerpo se hizo permeable a esos símbolos físicos cuya forma adoptó gradualmente».[70]

Así pues, parece que el cerebro, mediante la utilización de imágenes, puede decir al cuerpo lo que tiene que hacer, entre otras cosas, que fabrique más imágenes. Imágenes que hacen imágenes. Dos espejos que se reflejan el uno al otro infinitamente. Ésa es la naturaleza de la relación mente/cuerpo en un universo holográfico.

Leyes conocidas y leyes desconocidas

Al iniciar el capítulo dije que, en vez de examinar los diversos mecanismos que utiliza la mente para controlar el cuerpo, dedicaría las páginas principalmente a analizar el alcance de ese control. Al hacerlo, no pretendía negar, ni disminuir, la importancia de dichos mecanismos. Son cruciales para comprender la relación mente/cuerpo. Y, al parecer, cada día se hacen nuevos descubrimientos en este campo.

Por ejemplo, en una conferencia sobre psiconeuroinmunología —una ciencia que estudia la forma en que interactúan la mente (psico), el sistema nervioso (neuro) y el sistema inmunitario—, Candace Pert, jefa del departamento de Bioquímica del Cerebro del National Institute of Mental Health, anunció que las células inmunológicas tienen receptores de neuropéptidos. Los neuropeptides son las moléculas que el cerebro utiliza para comunicar, los telegramas del cerebro, si se quiere. Hubo un tiempo en que se creía que sólo había neuropéptidos en el cerebro. Pero la existencia de receptores (los que reciben los telegramas) en las células del sistema inmunológico significa que dicho sistema no es independiente del cerebro, sino que es una extensión del mismo. También se han encontrado neuropéptidos en otras partes del cuerpo, lo cual lleva a la doctora Pert a admitir que ya no puede decir dónde termina el cerebro y dónde empieza el cuerpo/'

He excluido esos pormenores no sólo porque me parecía que examinar hasta dónde puede la mente conformar y controlar el cuerpo venía más a propósito de lo que estamos discutiendo, sino también porque los procesos biológicos causantes de las interacciones mente/cuerpo constituyen un tema demasiado amplio para este libro. Al principio del apartado dedicado a los milagros, afirmé que no había ninguna razón evidente para creer que la regeneración del hueso de Michelli no pudiera ser explicada con arreglo a nuestra interpretación actual de la físi-

ca. Pero esto no es tan cierto en lo relativo a los estigmas. Tampoco parece muy cierto en relación con los diversos fenómenos paranormales que han contado a lo largo de la historia personas creíbles y en los últimos tiempos biólogos, físicos y otros investigadores.

En este capítulo hemos visto las cosas tan asombrosas que puede hacer la mente, cosas que, aunque no se entienden del todo, no parecen violar ninguna ley física conocida. En el siguiente capítulo veremos otras cosas que la mente puede hacer pero que no se pueden explicar con arreglo a los conocimientos científicos actuales. Como veremos, la idea holográfica también puede arrojar luz sobre esas áreas. Aventurarnos en esos territorios implicará adentrarnos alguna vez en lo que, en principio, podría parecer un terreno movedizo; implicará asimismo explicar fenómenos aún más desconcertantes e increíbles que la rápida curación de las heridas de Mohotty o las imágenes grabadas en el corazón de santa Verónica Giuliani. No obstante, veremos de nuevo que la ciencia también está empezando a hacer incursiones en esos campos, a pesar de su carácter amedrentador.

Los mkrosistemas de acupuntura y el hombrecito de la oreja

Antes de acabar, veamos un último indicio de la naturaleza holográfica del cuerpo que merece ser mencionado. El antiguo arte chino de la acupuntura se basa en la idea de que todos los órganos y todos los huesos del cuerpo están conectados con puntos específicos de la superficie corporal. Se cree que activando esos puntos de acupuntura, tanto con agujas como con otras formas de estimulación, se pueden aliviar e incluso curar las dolencias y los desequilibrios que afectan a las partes del cuerpo asociadas con esos puntos. En la superficie del cuerpo hay más de mil puntos de acupuntura organizados en líneas imaginarias llamadas «meridianos». La acupuntura, aunque todavía es un tema polémico, está ganando aceptación en la comunidad médica e incluso se ha utilizado con éxito para tratar el dolor crónico en el lomo de los caballos de carreras.

En 1957, un médico acupuntor francés llamado Paul Nogier publicó un libro titulado ***Introducción práctica a la auriculotcrapia,*** en el que anunciaba el descubrimiento de la existencia de dos sistemas menores de

acupuntura en ambas orejas, además del sistema de acupuntura principal. Los denominó «microsistemas de acupuntura», y observaba que si se juega con ellos a una especie de «conecta los puntos», formaban un plano anatómico de un ser humano en miniatura, en posición invertida como un feto. Aunque Nogicr no lo sabía, los chinos habían descubierto al «hombrecito de la oreja» casi cuatro mil años antes, pero no se publicó un mapa del sistema auricular chino hasta después de que Nogier ya hubiera reivindicado la idea.

El hombrecito de la oreja no es sólo una nota graciosa en la historia de la acupuntura. El doctor Terry Oleson, un psicobiólogo de la Pain Management Clinic de la Facultad de Medicina de la Universidad de California, en Los Ángeles, ha descubierto que se puede utilizar el microsistema auricular para diagnosticar acertadamente lo que ocurre en el cuerpo. Oleson ha descubierto, por ejemplo, que un aumento en la actividad eléctrica en uno de los puntos de acupuntura de la oreja Índica generalmente una dolencia patológica (tanto presente como pasada) en la zona correspondiente del cuerpo. En un estudio se examinó a cuarenta pacientes para determinar en qué zonas de su cuerpo sentían un dolor crónico. Después del examen, se envolvió a cada paciente en una sábana para ocultar cualquier problema visible. A continuación, un acupuntor que no conocía los resultados les examinó únicamente las orejas. Cuando se compararon los resultados, se vio que los exámenes de las orejas concordaban con los diagnósticos médicos establecidos el 75,2 por ciento de las veces.[72]

Los exámenes de las orejas también pueden revelar problemas en los huesos y en los órganos internos. Una vez que Oleson había salido a navegar con un conocido suyo se dio cuenta de que el hombre tenía una zona anormalmente escamosa en la piel de la oreja. Por su investigación, Oleson sabía que el punto correspondía al corazón y le comentó que le gustaría que le examinaran el corazón. Al día siguiente el hombre acudió al médico y averiguó que tenía un problema cardíaco que precisaba una operación inmediata a corazón abierto.[73]

Oleson también utiliza la estimulación eléctrica de los puntos de acupuntura de la oreja para tratar dolores crónicos, problemas de peso, pérdida de pelo y casi todas las clases de adicción. En un estudio realizado a 14 personas adictas a narcóticos, Oleson y sus colegas utilizaron acupuntura en la oreja para eliminar la necesidad de droga en 12 de

ellos, en una media de cinco días y con mínimos síntomas de abstinencia.[74] De hecho, la acupuntura en la oreja ha demostrado un éxito tan grande en la desintoxicación rápida de narcóticos que ahora se utiliza en varias clínicas para tratar a los adictos de la calle tanto en Los Ángeles como en Nueva York.

¿Por qué los puntos de acupuntura de la oreja están alineados siguiendo la forma de un ser humano en miniatura? Oleson cree que se debe a la naturaleza holográfica de la mente y del cuerpo. Así como cada parte de un holograma contiene la imagen del todo, cada parte del cuerpo humano también puede contener la imagen del todo: «El hológrafo de la oreja, lógicamente, está conectado al cerebro, que, a su vez, está conectado con todo el cuerpo —afirma—. Usamos la oreja para influir en el resto del cuerpo trabajando con el hológrafo del cerebro».[75]

Oleson cree que probablemente también hay microsistemas de acupuntura en otras partes del cuerpo. El doctor Ralph Alan Dale, director del Acupuncture Education Center en el norte de Miami Beach (Florida), está de acuerdo. Tras pasar las dos últimas décadas recopilando datos clínicos y de investigaciones en China, Japón y Alemania, Dale ha acumulado información sobre dieciocho hologramas distintos de acupuntura en el cuerpo, entre los que figuran los de las manos, los pies, los brazos, el cuello, la lengua y hasta las encías. Como Oleson, Dale piensa que esos microsistemas son «repeticiones holográficas de la anatomía a gran escala» y que todavía hay otros sistemas semejantes en espera de ser descubiertos. Dale defiende la hipótesis de que cada dedo y hasta cada célula puede contener su propio microsistema de acupuntura, idea que recuerda la afirmación de Bohm de que cada electrón contiene de alguna manera el cosmos.[76]

Richard Levitón, editor colaborador de la revista Eíisf *West*, ha escrito sobre las repercusiones holográficas de los microsistemas de acupuntura y piensa que las técnicas médicas alternativas —como la reflexología, una técnica terapéutica de masaje que implica acceder a todos los puntos del cuerpo a través de la estimulación de los pies, y la indoiogía, una técnica de diagnóstico que consiste en examinar el iris del ojo para determinar el estado del cuerpo— también pueden ser pruebas de la naturaleza holográfica del cuerpo. Levitón admite que ninguno de esos campos ha recibido un respaldo experimental (hay estudios de iridología en concreto que han producido resultados extraor-

dinariamente conflictivos), pero cree que la ¡dea holográfica ofrece una manera de entenderlos en el caso de que se establezca la legitimidad de los mismos.

Levitón cree que podría haber algo incluso en relación con la quiromancia. Por quiromancia no se refiere al tipo de lectura de manos que practican los adivinos que se sientan en escaparates y hacen señas a la gente para que entre, sino a la versión india de esa ciencia que tiene cuatro mil quinientos años de antigüedad. Basa su sugerencia en un encuentro misterioso que tuvo con un indio que leía las manos y vivía en Montreal y que había hecho un doctorado sobre el tema en la Universidad de Agra, India. «El paradigma holográfico proporciona a las afirmaciones más esotéricas y controvertidas de la quiromancia un contexto para su validación», dice Levitón.[77]

Es difícil juzgar el tipo de quiromancia que practicaba el lector de manos indio citado por Levitón a falta de estudios a doble ciego; la ciencia, no obstante, está empezando a aceptar que las líneas y espirales de la mano contienen al menos alguna información sobre el cuerpo. Herman Weinreb, neurólogo de la Universidad de Nueva York, ha descubierto que un modelo de huella dactilar, llamada «bucle ulnar», aparece con más frecuencia en los pacientes con Alzheimer que en las personas que no tienen esa enfermedad. En un estudio de 50 pacientes con Alzheimer y 50 individuos sanos, el 72 por ciento del grupo Alzheimer tenía el bucle cuando menos en 8 huellas dactilares, frente a sólo un 26 por ciento del grupo de control- De los que tenían el bucle ulnar en las diez huellas dactilares, 14 padecían Alzheimer, pero del grupo de control, sólo lo tenían 4 personas.[78]

Hoy se sabe que diez minusvalías comunes, entre otras el síndrome de Down, también están asociadas con varios dibujos que aparecen en la mano. En Alemania Occidental hay médicos que ahora están usando esa información para analizar huellas de la mano de los padres, con el fin de ayudar a determinar si la madre embarazada debería hacerse una amniocentesis, un examen genético potendalmente peligroso en el que se inserta una aguja en el vientre de la madre para extraer líquido amniótico que será analizado en el laboratorio. -

Algunos investigadores del Institute of Dermatoglyphics de Hamburgo (Alemania Occidental) han desarrollado incluso un sistema informático que utiliza un escáner optoeléctrico para hacer una «foto» digitalizada

de la mano del paciente. Luego se compara la mano con las otras diez mil imágenes que tiene en la memoria,, se explora para buscar los cerca de 50 motivos distintivos que hoy se sabe que están asociados con varias minusvalfas hereditarias y se calculan rápidamente los factores de riesgo del paciente.[79] Así pues, quizá no deberíamos apresurarnos a desechar de antemano la quiromancia. Las líneas y espirales de la palma de la mano pueden contener más información sobre todo nuestro ser de lo que pensamos.

Aprovechamiento de los poderes del cerebro holográfico

A lo largo de este capítulo destacan dos mensajes con fuerza y claridad. Según el modelo holográfico, la mente/el cuerpo no puede distinguir en última instancia la diferencia que existe entre los hologramas neuronales que utiliza el cerebro para percibir la realidad y los que evoca cuando imaginamos la realidad. Ambos producen un efecto espectacular en el organismo humano, un efecto tan poderoso que puede influir en el sistema inmunológico, duplicar y/o negar los efectos de drogas o medicinas potentes, curar heridas con una rapidez asombrosa, deshacer tumores, invalidar la estructura genética y dar nueva forma a la carne viva de una forma casi increíble. Así pues, éste es el primer mensaje: cada uno de nosotros, al menos en algún nivel, tiene capacidad para influir en la salud y para controlar la forma física de maneras deslumbrantes, nada más y nada menos. Todos somos taumaturgos en potencia, yoguis durmientes y, según las pruebas presentadas en las páginas precedentes, está claro que todos, como individuos y como especie, tenemos la obligación de dedicar mucho más esfuerzo a explorar y aprovechar esas dotes.

El segundo mensaje es que los elementos que entran en la fabricación de los hologramas neuronales son múltiples y sutiles. Entre ellos están las imágenes sobre las que meditamos, nuestras esperanzas y nuestros miedos, las actitudes de nuestros médicos, nuestros prejuicios inconscientes, nuestras creencias individuales y culturales y la fe que tenemos en lo espiritual y en lo tecnológico. Más que simples hechos, son claves importantes, indicadores que señalan lo que debemos conocer y dominar con maestría si tenemos que aprender a desencadenar y a ma-

nipular esas capacidades. Hay otros factores implicados, sin duda, otras influencias que conforman y circunscriben esas habilidades, porque hoy debería ser evidente una cosa: en un universo holográfico, un universo en el que un ligero cambio de actitud puede significar la diferencia entre la vida y la muerte, en el que las cosas están conectadas entre sí tan sutilmente que un sueño puede provocar la aparición inexplicable de un escarabajo y los factores causantes de una enfermedad pueden causar también cierto motivo que aparece en las líneas y espirales de la mano, tenemos razones para sospechar que cada efecto produce numerosas causas. Cada conexión es el punto de partida de una docena más, porque, como dijo Walt Whitman, «una vasta similitud une todos las cosas».

CAPÍTULO 5

Unos cuantos milagros

Los milagros no se producen en contra de la naturaleza, sino en contra de lo que conocemos de la naturaleza.

SAN AGUSTÍN

Todos los años, en septiembre y en mayo, se congrega una gran multitud en el Duomo de San Jenaro, la catedral principal de Ñapóles, para presenciar un milagro. El milagro tiene que ver con un frasquito de cristal que contiene una sustancia marrón costrosa que supuestamente es la sangre de san Jenaro, que fue decapitado por el emperador romano Diocleciano en el año 305 después de Cristo. Según la leyenda, después del martirio una sirvienta recogió parte de la sangre del santo y la guardó como reliquia. Nadie sabe exactamente lo que pasó después, salvo que la sangre no volvió a aparecer hasta finales del siglo xm, cuando se instaló en un relicario de plata, en la catedral

El milagro consiste en que dos veces al año, cuando la multitud grita al frasquito, la sustancia marrón costrosa se convierte en un líquido rojo, brillante y burbujeante. Casi nadie duda que es sangre de verdad. En 1902, un grupo de científicos de la Universidad de Ñapóles hizo un análisis espectroscopio del líquido pasando un rayo de luz a través del mismo y verificaron que se trataba de sangre. Desgraciadamente, como el relicario que la contiene es muy antiguo y muy frágil, la Iglesia no va a permitir que se rompa para abrirlo y realizar más pruebas, así que el fenómeno nunca ha sido estudiado a conciencia.

Pero hay otros datos que demuestran que la transformación es algo más que un hecho ordinario. A lo largo de la historia (el primer informe escrito de la realización pública del milagro es de 1389), la sangre

se ha negado a licuarse alguna vez. Aunque ocurre en raras ocasiones, los ciudadanos de Ñapóles lo consideran como un mal presagio. En el pasado, el fallo del milagro precedió directamente a la erupción del Vesubio y a la invasión napoleónica de Ñapóles. Más recientemente, en 1976 y en 1978, presagió el peor terremoto de la historia de Italia y la elección de un gobierno comunista en el Ayuntamiento de Ñapóles, respectivamente.

¿Es un milagro la licuación de la sangre de san Jenaro? Parece que sí, al menos en el sentido de que es imposible explicarlo con arreglo a las leyes científicas conocidas. La licuación, ¿la causa el propio san Jenaro? Mi opinión es que la causa más probable es la gran fe y la gran devoción de la gente que contempla el milagro. Digo esto porque casi todos los milagros realizados por taumaturgos y santos de las grandes religiones del mundo han sido duplicados por los físicos. Esto sugiere que, al igual que los estigmas, los milagros los causan fuerzas que residen en las profundidades de la mente humana, fuerzas latentes en todos nosotros. Herbert Thurston, el sacerdote que escribió Los ***fenómenos físicos del misticismo,*** era consciente de esa similitud y se mostraba reacio a atribuir cualquier milagro a una causa verdaderamente sobrenatural (por oposición a una causa física o paranormal). Otro dato que apoya esta idea es que muchos estigmatizados, como el padre Pío y Teresa Neumann, entre otros, eran también famosos por sus dotes psíquicas.

La psicoquinesia o PK es una capacidad psíquica que aparentemente desempeña un papel en los milagros. La PK es sin duda un sospechoso probable en el milagro de san Jenaro, puesto que implica una alteración física de la materia. Según Rogo, también se deben a la PK algunos de los aspectos más espectaculares de los estigmas. En su opinión, hacer que se rompan pequeñas venitas bajo la piel y que produzcan un sangrado superficial entra dentro de las capacidades biológicas normales del cuerpo, no obstante, sólo la PK puede explicar la rápida aparición de grandes heridas.[1] Está por ver que sea verdad o no, pero queda claro que la PK, en todo caso, es un factor que interviene en algunos fenómenos que acompañan a los estigmas. Cuando la sangre manaba de las heridas de tos pies de Teresa Neumann, siempre lo hacía hacia los dedos de los pies —exactamente como habría manado de las heridas de Cristo en la cruz— con independencia de la posición en que estuvieran. Esto significa que, cuando estaba sentada con las piernas estiradas en la

cama, la sangre manaba ***hacia arriba, en contra de la fuerza de la gravedad.*** Numerosos testigos observaron este hecho, entre ellos, muchos militares americanos destinados en Alemania después de la guerra que visitaban a Teresa Neumann para contemplar sus dotes milagrosas. En otros casos de estigmas se ha contado asimismo que la sangre manaba en contra de la ley de la gravedad.[2]

Hechos como éstos nos despiertan la curiosidad porque nuestra visión actual del mundo no nos ofrece el contexto adecuado para entender la PK. Según Bohm, tendríamos ese contexto si contempláramos el universo como un holomovimiento. Para explicar lo que quiere decir, nos pide que reflexionemos sobre la siguiente situación: imagina que vas andando por la calle de noche, ya tarde, y que de repente surge una sombra de la nada. Tu primer pensamiento podría ser que la sombra es un agresor y que estás en peligro. La información que contiene ese pensamiento dará paso a su vez a una serie de actividades imaginadas, tales como correr, resultar herido y luchar. No obstante, la presencia de esas actividades imaginadas en la mente no constituye un proceso puramente «mental», porque son inseparables de un montón de procesos biológicos relacionados con ellas, como por ejemplo la excitación de nervios, el latido acelerado del corazón, la descarga de adrenalina y otras hormonas, la tensión de los músculos, etcétera. Si, por el contrario, tu primer pensamiento es que la sombra no es más que una sombra, seguirá a continuación una serie de respuestas mentales y biológicas distintas. Por otra parte, una pequeña reflexión pondrá de manifiesto que nuestra reacción, ante todo lo que experimentamos, es tanto mental como biológica.

En opinión de Bohm, lo que hay que deducir de todo esto es un punto importante: la consciencia no es lo único que puede responder al ***significado.*** También puede responder el cuerpo, lo cual revela que la naturaleza del significado es mental y física al mismo tiempo. Y esto nos resulta raro porque normalmente pensamos que el significado sólo puede tener efecto en la realidad subjetiva, en los pensamientos que tenemos en la cabeza, y que genera una respuesta en el mundo físico de las cosas y los objetos. El significado, por tanto, «puede servir de vínculo o ***puente*** entre los dos lados de la realidad —afirma Bohm—. Es un vínculo indivisible en el sentido de que la información que contiene el pensamiento, que nos parece que está en el lado ***mental,*** es al mismo

tiempo una actividad neurofisiológica, química y risica que es obviamente lo que entraña el pensamiento en el lado *material».*[3]

Bohm afirma que se pueden encontrar ejemplos de significados activos en el mundo objetivo en otros procesos físicos. Uno de ellos es el funcionamiento de un chip informático. Un chip informático contiene información cuyo significado es activo en tanto en cuanto determina el modo en que fluyen las corrientes eléctricas por el ordenador. Otro ejemplo es el comportamiento de las partículas subatómicas. De acuerdo con la visión ortodoxa de la física, las ondas cuánticas actúan mecánicamente sobre una partícula controlando su movimiento, de la misma forma en que las olas del mar podrían controlar una pelota de pimpón que flotara en la superficie. Pero Bohm no cree que esta visión explique el baile coordinado de electrones en un plasma, por ejemplo, como tampoco el movimiento ondulatorio del agua podría explicar un movimiento asimismo bien coreografiado de pelotas de pimpón, en el caso de que fuera descubierto en la superficie del mar. A su juicio, la relación entre partícula y onda cuántica se más parecida a un barco con piloto automático guiado por ondas de radar. Una onda cuántica no empuja a un electrón como tampoco una onda de radar empuja al barco. Más bien le da ***información*** sobre su entorno, información que luego utiliza el electrón para maniobrar por sí mismo.

En otras palabras, Bohm cree que un electrón, además de ser similar a la mente, es una entidad enormemente compleja, que no tiene nada que ver con la creencia tradicional de que un electrón es un punto simple, sin estructura. La utilización activa de información por parte de los electrones y de todas las partículas subatómicas, indica realmente que la capacidad para responder al significado es una propiedad no sólo de la consciencia sino de toda la materia. La posesión en común de propiedades mtrínsecas, dice Bohm, ofrece una posible explicación de la psicoquinesia. Como dice él, «sobre esa base, la psicoquinesia puede ocurrir si los procesos mentales de una o más personas se centran en significados que están en armonía con los significados que guían los procesos básicos de los sistemas materiales en los que ha de producirse».[4]

Es importante señalar que ese upo de psicoquinesia no se debería a un proceso causal, esto es, a una relación causa/efecto que implicara la participación de alguna de las fuerzas conocidas en física. Al contrario, sería el resultado de una especie de «resonancia de significados» no lo-

cal, o una especie de interacción no local similar, pero no igual, a la interconexión no local que permite que un par de fotones gemelos manifieste el mismo ángulo de polarización, como vimos en el segundo capítulo (Bohm piensa que únicamente la no localidad cuántica no puede explicar la PK ni la telepatía por razones técnicas, y que sólo podría explicarlas una forma más profunda de no localidad, una especie de «súper» no locaUdad).

El Gremlin de la máquina

Otro investigador que tiene ideas sobre la PK similares a las de Bohm, pero un poco más avanzadas, es Robert G. Jahn, profesor de ciencias acroespaciales y decano emérito de la Escuela de Ingeniería y Ciencias Aplicadas de la Universidad de Princeton. Su intervención en el estudio de la psicoquinesia se debió a la casualidad. Como antiguo asesor de la NASA y del Departamento de Defensa, lo que le interesaba en un principio era la propulsión en el espacio profundo, de hecho, es autor del mejor manual que existe en ese campo, ***Physics of Electric Propulsion.*** Ni siquiera creía en lo paranormal cuando se le acercó una estudiante para pedirle que supervisara un experimento de PK que quería realizar como un proyecto de estudio independiente. Jahn accedió de mala gana, pero los resultados fueron tan provocadores que le llevaron a fundar un laboratorio para la investigación de anomalías en la ingeniería (Princeton Engineering Anomalies Research, PEAR) en 1979. Desde entonces, los investigadores del PEAR han obtenido indicios convincentes de la existencia de la PK y son los que han recogido más datos sobre el tema de todo el país.

En una serie de experimentos, Jahn y su socia, la psicóloga clínica Brenda Dunne, emplearon un aparato llamado «generador de acontecimientos aleatorios», o REG. Confiando en un proceso natural impredecible como pueda ser la desintegración radioactiva, un REG es capaz de producir una serie aleatoria de números binarios, una serie que podría ser como ésta: 1,2,1,2,2,1,1,2,1,1,1,2,1. En otras palabras: un REG es una especie de lanzador de monedas al aire automático, capaz de realizar una cantidad enorme de lanzamientos en muy poco tiempo. Como todo el mundo sabe, si lanzas al aire una moneda perfectamente

equilibrada mil veces, lo más seguro es que obtengas un 50 por ciento de caras y un 50 por ciento de cruces. En realidad, de cada mil lanzamientos semejantes, el resultado puede desviarse un poco, tanto en una dirección como en la otra, pero cuanto mayor sea el número de lanzamientos, más se acercará el resultado al 50/50.

Lo que hicieron Jáhn y Dunne fue sentar a unos voluntarios frente a un REG y pedirles que se concentraran para producir un número anormalmente grande de unos o de doses. A lo largo de cientos de miles de pruebas, literalmente, descubrieron que los voluntarios influyeron sobre el resultado del REG simplemente con la concentración y causaron un efecto pequeño pero significativo estadísticamente hablando. Averiguaron también otras dos cosas. La capacidad de producir efectos PK no la tenían exclusivamente unos cuantos individuos dotados sino que estaba presente en la mayoría de los voluntarios a los que probaron. Esto sugiere que la mayoría de nosotros posee aptitudes psicoquinéticas en algún grado. También descubrieron que voluntarios diferentes producían sistemáticamente resultados diferentes y distintivos, resultados tan idiosincrásicos que Jahn y Dunne empezaron a llamarlos «firmas».[5]

En otra serie de experimentos, Jahn y Dunne emplearon un mecanismo semejante al ***pinbalí*** (la conocida máquina del millón), que permite que nueve mil canicas de casi dos centímetros de diámetro circulen alrededor de 330 clavijas de nailon y se distribuyan en 19 huchas recolectoras situadas en la parte de abajo. El mecanismo está dentro de un bastidor vertical, poco profundo, de unos tres metros de alto por uno ochenta de ancho y tiene el frente de cristal transparente para que los voluntarios puedan ver las canicas cuando caen y se meten en las huchas. Normalmente, caen más bolas en las huchas centrales que en las de los extremos, y la representación del resultado en general es como una curva en forma de campana.

Como ocurrió con el REG, Jahn y Dunne hicieron que los voluntarios se sentaran frente a la máquina y trataran de que aterrizasen más bolas en las huchas laterales que en las centrales. Nuevamente, durante un gran número de partidas, los operadores consiguieron crear un cambio pequeño pero medible del lugar al que iban a parar las canicas. En los experimentos con el REG, los voluntarios producían un efecto PK solamente en procesos microscópicos —la desintegración de una sustancia radioactiva—, pero los experimentos con el ***pinbalí*** revelaron que los

participantes podían utilizar la PK para influir también en objetos del mundo cotidiano. Y, más aún, las «firmas» de las personas que habían participado en los experimentos REG resurgieron en los experimentos ***pinball,*** lo que sugiere que la capacidad de PK de un individuo determinado era la misma tanto en un experimento como en el otro, pero variaba de un individuo a otro, del mismo modo en que varían otras dotes. A juicio de Jahn y Dunne, «mientras que para justificar la revisión de los principios científicos dominantes sería lógico descartar pequeños segmentos de los resultados, porque se acercan demasiado al comportamiento del azar, el conjunto de resultados, tomados globalmente, confirma una anomalía incontrovertible de proporciones considerables».[6]

Jahn y Dunne piensan que sus averiguaciones pueden explicar la propensión que parecen tener algunas personas a gafar maquinarias y a hacer que los equipos funcionen mal. Una de esas personas era el físico Wolfgang Pauli, cuyas dotes en este campo son tan legendarias que los físicos las han bautizado en broma como el «efecto Pauli». Se dice que la mera presencia de Pauli en un laboratorio hacía que estallara un aparato de cristal o que un mecanismo de medición sensible se partiera por la mitad. Veamos un incidente especialmente famoso: un físico escribió a Pauli para decirle que no podía echarle la culpa de la desintegración reciente y misteriosa de un aparato complicado puesto que no había estado presente; sin embargo, se enteró de que Pauli había pasado junto al laboratorio en un tren ¡en el preciso momento del desgraciado accidente! Según Jahn y Dunne, el famoso «efecto Gremlin», la tendencia que muestran algunos aparatos cuidadosamente probados a funcionar mal inexplicablemente, o a no funcionar en absoluto, en el momento más inoportuno y absurdo {efecto del que informan con frecuencia pilotos, tripulaciones aéreas y operadores militares), puede ser también un ejemplo de actividad psicoquinética inconsciente.

Si la mente es capaz de llegar al exterior y alterar el movimiento de una cascada de canicas o el funcionamiento de una máquina, ¿a qué extraña alquimia se debe dicha capacidad? A juicio de Jahn y Dunne, dado que todos los procesos físicos conocidos poseen la dualidad onda/partícula, no es excesivo suponer que la consciencia también la tiene. La consciencia, cuando tenga apariencia de partícula, estará localizada en el interior de la cabeza, pero cuando tenga aspecto de onda podría causar efectos mediante una influencia remota, como hacen to-

dos los fenómenos ondulatorios. En opinión de Jahn y Dunne, la psicoquinesia es uno de esos efectos.

Pero no se detienen ahí. Piensan que la realidad en sí es el resultado del contacto entre la consciencia en su faceta ondulatoria y los patrones ondulatorios de la materia. Sin embargo, al igual que Bohm, no creen que sea fructífero interpretar la consciencia o el mundo material como algo aislado, ni tampoco que se pueda pensar siquiera que la psicoquinesia es la transmisión de algún tipo de fuerza. «El mensaje puede ser más sutil —dice Jahn—. Tal vez esos conceptos sean simplemente inviables, quizá no podamos hablar exitosamente de un entorno teórico ni de una consciencia teórica. Lo único que podemos experimentar es la interpenetración entre los dos, de un modo u otro».[7]

Si no se puede concebir la psicoquinesia como la transmisión de algún tipo de fuerza, ¿qué terminología podría sintetizar mejor la interacción entre mente y materia? Esto recuerda de nuevo la forma de pensar de Bohm; Jahn y Dunne plantean que la psicoquinesia implica un intercambio de información entre la consciencia y la realidad física y que ese intercambio debería concebirse, más que como un flujo entre lo mental y lo material, como una ***resonancia*** entre ambos. Hasta los voluntarios que participaron en los experimentos de PK sintieron y comentaron la importancia de la resonancia: al explicar el factor que asociaban con una actuación exitosa, el que mencionaron con más frecuencia fue alcanzar una sensación de «resonancia» con la máquina. Un voluntario lo describió con las siguientes palabras: «Un estado de inmersión en el proceso que me lleva a la pérdida de consciencia de mí mismo. No me parece que tengo un control directo sobre el mecanismo; cuando estoy en resonancia con la máquina es más como una influencia marginal. Es como estar en una canoa: cuando va donde yo quiero, fluyo con ella; cuando no lo hace, intento romper la fluencia y darle la oportunidad de volver a estar en resonancia conmigo».[8]

Las ideas de Jahn.y Dunne son semejantes a las ideas de Bohm en otros aspectos clave. Como Bohm, creen que los conceptos que usamos para describir la realidad —electrón, longitud de onda, consciencia, tiempo, frecuencia— sólo son útiles en cuanto «categorías para organizar la información» y no poseen un carácter independiente. También opinan que todas las teorías, la suya incluida, no son más que metáforas. Aunque no se identifican con el modelo holográfico (y de hecho su

teoría difiere del pensamiento de Bohm en varios aspectos significativos), sí admiten que existen algunas coincidencias. «Entre la idea holográfica y lo que postulamos nosotros hay algún punto en común, puesto que estamos hablando de una dependencia muy básica del comportamiento mecánico de las ondas —dice Jahn—. Proporciona a la consciencia la capacidad de funcionar en un sentido mecánico ondulatorio y, por tanto, de aprovecharse, de un modo u otro, de todo el espacio y el tiempo».[9]

Dunne está de acuerdo: «En un sentido se podría pensar que el modelo holográfico trata del mecanismo por el cual la consciencia interacciona con esa inmensidad sensible, aborigen y mecánica y se las arregla de alguna manera para convertirla en información utilizable. En otro sentido, si imaginamos que la consciencia individual tiene sus propios patrones ondulatorios característicos, podríamos contemplarla —metafóricamente, por supuesto— como el láser de una frecuencia particular que se entrecruza con un patrón específico del holograma cósmico».[10]

Como era de esperar, la comunidad científica ortodoxa se resiste firmemente a aceptar el trabajo de Jahn y Dunne, que, sin embargo, está ganando aceptación por parte de algunos sectores. ***Neiv York Times Magazine*** le dedicó recientemente un artículo, y gran parte de los fondos del PEAR procede de la Fundación McDonnell, creada por James S. McDonnell III, de la McDonnell Douglas Corporation. Los propios Jahn y Dunne permanecen impertérritos ante el hecho de estar dedicando tanto tiempo y esfuerzo a explorar los parámetros de un fenómeno que la mayoría de los científicos considera que no existe. Como afirma Jahn, «la importancia de este asunto me merece una opinión mucho más elevada que cualquier otra cosa en la que he trabajado nunca»."

La psicoquinesia a gran escala

Hasta ahora, los efectos PK producidos en el laboratorio se limitaban a objetos relativamente pequeños, pero hay datos que indican que al menos algunas personas pueden usar la PK para llevar a cabo grandes cambios en el mundo físico. El biólogo Lyall Watson, autor del ***best seller Sufternaturaleza: historia natural de los fenómenos llamados sobrenaturales y*** un científico que ha estudiado acontecimientos paranormales por todo

el mundo, se encontró con una de esas personas mientras visitaba Filipinas. Era uno de los llamados «sanadores psíquicos» filipinos que, en vez de tocar a un paciente, se limitaba a mantener la mano a unos veinticinco centímetros por encima de su cuerpo y después apuntaba a la piel y aparecía una incisión instantáneamente. Además de contemplar varias demostraciones de las dotes quirúrgicas psicoquinéticas del hombre, Watson sufrió una incisión en el dorso de su propia mano una vez que el hombre trazó con el dedo una hendidura más larga de lo habitual. Todavía tiene la cicatriz.[12]

Hay indicios de que la psicoquinesia podría servir también para curar huesos. El doctor Rex Gardner, médico del Sunderland District General Hospital de Inglaterra, ha contado varios ejemplos de dichas curaciones. Un artículo publicado en 1983 en el ***British Medical Journal*** contiene un aspecto interesante: Gardner, ávido investigador de milagros, presenta curaciones milagrosas contemporáneas junto a ejemplos de curaciones prácticamente idénticas, recopiladas por Beda el Venerable, historiador y teólogo inglés del siglo xvn.

En una de las curaciones contemporáneas participó un grupo de monjas luteranas que vivían en Darmstadt, Alemania. Cuando estaban construyendo una capilla, una de las monjas atravesó un suelo de cemento fresco y cayó sobre una viga de madera que había debajo. La llevaron inmediatamente al hospital donde las radiografías revelaron que tenía una fractura complicada de pelvis. Las monjas, en vez de confiar en las técnicas médicas normales, hicieron una vigilia de oración durante toda la noche. Dos días después se la llevaron a casa, a pesar de que los médicos insistían en que la monja tenía que permanecer en tracción durante varias semanas; las monjas siguieron rezando y realizaron una imposición de manos, tras lo cual, ante el asombro de los médicos, la hermana se levantó de la cama, libre del dolor agudísimo de la fractura y aparentemente curada. Sólo tardó dos semanas en recuperarse plenamente, y entonces volvió al hospital y se presentó ante el médico, que se quedó atónito."

Aunque Gardner no intenta explicar ni esa curación ni cualquiera de las otras que trata en su artículo, la psicoquinesia parece una explicación probable. Dado que la curación natural de la fractura es un proceso largo y que hasta una regeneración milagrosa de la pelvis como la de Michelli tardó varios meses en completarse, se insinúa que lo que llevó

a cabo la tarea fue quizá la capacidad psicoquinética inconsciente de las monjas cuando hicieron la imposición de manos.

Gardner describe una curación similar ocurrida en el siglo xvn, durante la construcción de una iglesia en Hexham, Inglaterra, en la que participó san Wilfredo, obispo de Hexham a la sazón. Cuando estaban edificando la iglesia, un albañil llamado Bothelm se cayó desde una gran altura y se rompió los brazos y las piernas. Mientras yacía en el suelo angustiosamente, Wilfredo rezó sobre él y pidió a los demás obreros que se le unieran. Ellos lo hicieron, «el aliento de la vida volvió» a él y Bothelm se curó rápidamente. Como según parece la curación no tuvo lugar hasta que san Wilfredo pidió a los otros obreros que se le unieran en sus rezos, uno se pregunta si el catalizador fue san Wilfredo o si fue otra vez la psicoquinesia inconsciente del conjunto de personas allí congregadas.

El doctor William Tufts Brigham, conservador del Bishop Museum de Honolulú y célebre botánico que dedicó gran parte de su vida privada a investigar lo paranormal, relataba un incidente en el cual un kahuna o chamán nativo de Hawai curó instantáneamente un hueso roto. El incidente fue presenciado por un amigo de Brigham llamado J. A. K. Combs. La abuela de la esposa de Combs estaba considerada una de las mujeres kahunas más poderosas de las islas y Combs pudo observar sus dotes de primera mano en una ocasión en que asistió a una fiesta en su casa.

Ese día en cuestión, uno de los invitados resbaló en la arena de la playa, se cayó y se rompió la pierna. La fractura era tan seria que se veía cómo presionaban contra la piel las astillas del hueso. Combs se dio cuenta de la gravedad de la fractura y recomendó llevar al hombre al hospital inmediatamente, pero la anciana kahuna no quiso ni oír hablar de ello. Se arrodilló junto a él, le enderezó la pierna y apretó sobre la zona donde el hueso roto presionaba contra la piel. Rezó y meditó durante varios minutos y luego se levantó y anunció que la curación había terminado. El hombre se incorporó perplejo, dio un paso y después otro. Estaba completamente curado y la pierna no mostraba la menor señal de rotura.[14]

Psicoquinesia de masas en la Francia del siglo XVIII

Aparte de esos incidentes, una de las manifestaciones más sorprendentes de psicoquinesia y uno de los acontecimientos milagrosos más

extraordinarios que se han registrado nunca tuvo lugar en París en la primera mitad del siglo xvIII. Los hechos giraron en torno a una secta puritana de católicos, de influencia holandesa, conocidos como los jansenistas, y se precipitaron tras la muerte de uno de sus miembros, un diácono, hombre santo y reverenciado, llamado Francois de Paris. Los milagros jansenistas fueron uno de los sucesos de los que más se habló en Europa durante la mayor parte del siglo, aun cuando hoy en día muy pocas personas hayan oído hablar de ellos.

Para entender plenamente los milagros jansenistas, es necesario conocer un poco los hechos históricos que precedieron a la muerte de Francois de Paris. El jansenisno se originó a principios del siglo xvu y desde el comienzo estuvo enfrentado tanto a la Iglesia católica de Roma como al monarca francés. Aunque muchas de sus creencias se apartaban notablemente de la doctrina eclesiástica tradicional, era un movimiento popular que no tardó en ganar seguidores entre el pueblo llano francés. Pero la mayor desgracia fue que tanto el papado como el rey Luis XV, que era un católico devoto, lo vieran como protestantismo disfrazado de catolicismo. En consecuencia, tanto la Iglesia como el Rey maniobraban constantemente para socavar el poder del movimiento. Un obstáculo para tales ardides, y uno de los factores que contribuyó a otorgar popularidad al movimiento, fue que los líderes jansenistas parecían tener el don especial de curar milagrosamente. Sin embargo, la Iglesia y la Corona siguieron adelante, y consiguieron que se desencadenaran debates encarnizados por toda Francia. En pleno apogeo de aquella lucha de poderes, murió Francois de Paris, el 1 de mayo de 1727, y fue enterrado en el cementerio parroquial de Saínt-Médard, en París.

Como el abate tenía fama de santo, se empezaron a congregar personas junto a su tumba para adorarle, y desde el principio hubo noticias de un gran número de curaciones milagrosas. Entre las enfermedades o dolencias curadas se contaban tumores cancerosos, parálisis, sordera, artritis, reumatismo, llagas ulcerosas, fiebres persistentes, hemorragias prolongadas y ceguera. Pero eso no fue todo. Los dolientes también empezaron a experimentar extraños espasmos o convulsiones involuntarias y a realizar contorsiones asombrosas. Pronto se demostró que tales ataques eran contagiosos y se extendieron como un reguero de pólvora hasta que las calles se atestaron de hombres, mujeres y niños, todos ellos retorciéndose y contorsionándose como si se hallaran bajo un encantamiento surrealista.

Mientras se hallaban en ese estado espasmódico de trance, los «convulsionarios», como llegaron a ser llamados, mostraban aptitudes extraordinarias. Una de ellas era la capacidad de soportar sin dolor una variedad de torturas físicas casi inimaginable, entre las que figuraban golpes muy fuertes, sacudidas o mandobles con objetos pesados y afilados, así como estrangulamiento, ***todo ello sin dejar señales de heridas ni magulladuras, ni un mínimo arañazo siquiera.***

Lo que confiere a esos acontecimientos un carácter único es el hecho de que fueran contemplados por miles de observadores literalmente. Aquellas reuniones frenéticas en torno a la tumba del abate Paris no fueron efímeras en absoluto. El cementerio y las calles que lo rodeaban estuvieron atestadas de gente, día y noche, durante años; dos décadas después incluso, todavía se contaban milagros (para dar una idea de la enormidad del fenómeno, en 1733 se registró en los informes oficiales que eran necesarios más de tres mil voluntarios simplemente para ayudar a los convulsionarios y para asegurarse, por ejemplo, de que las participantes femeninas no llegaran a exponerse inmodestamente durante sus ataques). En consecuencia, las dotes sobrenaturales de los convulsionarios se convirtieron en una ***cause célebre*** (asunto controvertido) internacional y miles de personas acudían en masa para verlos; entre ellos había individuos de todas las clases sociales y miembros de todas las instituciones educativas, religiosas y gubernamentales imaginables; los documentos de la época recogen numerosos informes de los milagros, tanto oficiales como no oficiales.

Por otra parte, muchos testigos tenían un interés personal en refutar los milagros jansenistas, como por ejemplo los investigadores enviados por la Iglesia católica romana y, sin embargo, los confirmaron (posteriormente, la Iglesia remedió aquella situación embarazosa admitiendo que los milagros existían pero que eran obra del diablo, con lo cual probaba que los jansenistas eran unos depravados).

Un investigador llamado Louis-Basile Carré de Montgeron, miembro del Parlamento de París, contempló los suficientes milagros como para llenar cuatro gruesos tomos sobre el tema, que publicó en 1737 bajo el título ***la Verité des Miracles.**** Cuenta muchos ejemplos de la apa-

Lo verdad de los milagros.

rente invulnerabüidad de los convulsionarios a la tortura. Un ejemplo: una convulsionaria de 20 años llamada Jeanne Maulet se apoyaba contra un muro de piedra mientras un voluntario de la multitud, «un robusto hombretón», le daba cien martillazos en el estómago con una maza de catorce kilos (los propios convulsionarios pedían que les torturaran porque decían que la tortura aliviaba el dolor atroz de las convulsiones). Para comprobar la violencia de los golpes, el propio Montgeron agarró después la maza y la probó sobre el muro de piedra contra el que se había apoyado la chica. A los veinticinco golpes, la piedra sobre la que golpeaba, sacudida por los martillazos, se aflojó de pronto y cayó al otro lado del muro, abriendo «un boquete de más o menos medio pie».[15]

Montgeron describe otro caso en el que una convulsionaria se inclinó hacia atrás formando un arco, «sin otro apoyo que una estaca hincada en el suelo cuya punta sostenía el cuerpo por la región lumbar». Después pidió que izaran con una cuerda una piedra de veintitrés kilos hasta una «altura extrema» y la dejaran caer a plomo sobre su estómago. Levantaron la piedra y la dejaron caer sobre ella una y otra vez, pero no parecía afectarle en absoluto. Se mantenía sin esfuerzo en su difícil postura y no sufría daño o dolor, y salió de la dura prueba sin tan siquiera una sola marca en la carne de la espalda. Montgeron anotó que mientras se desarrollaba la dura prueba la mujer no dejaba de gritar «¡Más fuerte! ¡Más fuerte!».[16]

De hecho, parece que nada podía hacer daño a los convulsionarios. No les herían los golpes propinados con barras de hierro, cadenas o estacas. Los hombres más fuertes no podían estrangularlos. Algunos fueron crucificados y después no mostraban ni rastro de heridas.[17] Lo más desconcertante de todo es que ni siquiera se les podía cortar o pinchar con cuchillos, espadas o hachas. Montgeron cita un incidente durante el cual se apoyó la punta afilada de una barrena de hierro contra el estómago de una convulsionaria y luego se golpeó con un martillo tan violentamente que parecía «capaz de atravesarle las entrañas hasta el espinazo». Pero no era así y la convulsionaria mantenía «una expresión de completo arrobamiento» y gritaba: «Oh, me hace mucho bien. Valor, hermano, ¡golpea el doble de fuerte si puedes!».[18]

La invulnerabilidad no era el único don que los jansenistas exhibían durante sus ataques. Algunos se volvieron clarividentes y eran capaces

de «discernir cosas ocultas». Otros podían leer incluso con los ojos cerrados y vendados fuertemente, y se contaron casos de levitación. Uno de los que levitaban, un cura de Montpellier llamado Bescherand, «se levantaba por los aires con tanta fuerza» durante las convulsiones, que aunque los testigos intentaban sujetarle tirando de él hacia abajo, no consiguieron impedir que se elevara por encima del suelo.[19]

Aunque hoy los milagros jansenistas están casi olvidados, en la época distaban mucho de ser un fenómeno desconocido para los intelectuales. La sobrina del matemático y filósofo Pascal consiguió que, a resultas de un milagro jansenista, le desapareciera en unas horas una úlcera grave que tenía en un ojo. Cuando el rey Luis XV intentó infructuosamente detener a los convulsionarios cerrando el cementerio de Saint-Médard, Voltaire dijo humorísticamente: «Por orden del Rey, se prohibe a Dios hacer milagros allí». Y el filósofo escocés David Hume escribió en ***Ensayos filosóficos sobre el entendimiento humano:*** «Seguramente no se habrán atribuido jamás a taumaturgo alguno tantos milagros como los que se dice ocurrieron últimamente en París, junto a la tumba del abate Paris. La autenticidad de muchos milagros se verificaba inmediatamente en el sitio, ante jueces de crédito y distinción incuestionables, en una era científica y en el teatro más eminente qué hoy existe en el mundo».

¿Qué explicación tienen los milagros realizados por los convulsionarios? Bohm, si bien está dispuesto a considerar la posibilidad de la psicoquinesia y de otros fenómenos paranormales, prefiere no especular sobre acontecimientos específicos tales como las capacidades sobrenaturales de los jansenistas. Pero, si tomamos en serio el testimonio de tantos y tantos testigos, la psicoquinesia parece ser, una vez más, la explicación más probable, a menos que estemos dispuestos a conceder que Dios favorecía a los católicos jansenistas más que a los católicos romanos. La aparición de otras aptitudes psíquicas durante los ataques, como la clarividencia, sugiere con fuerza que tuvo que intervenir de un modo u otro algún tipo de fenómeno psíquico. Además, ya hemos visto varios ejemplos en los que la fe honda y la histeria desencadenaron las fuerzas más profundas de la mente y éstas también estaban presentes profusamente. De hecho, puede que los efectos psicoquinéticos, en lugar de ser obra de una sola persona, fueran producto de la combinación de fervor y creencias de todas las personas presentes, lo cual expli-

caria también el vigor inusual de las manifestaciones. Esta idea no es nueva. En la década de 1920, el gran psicólogo de Harvard William McDougall sugirió que los milagros religiosos podrían ser consecuencia de los poderes psíquicos colectivos de una gran multitud de fieles.

La psicoquinesia podría explicar muchos casos de invulnerabilidad aparente de los convulsionarios. En el caso de Jeanne Maulet se podría argumentar que estaba usando la psicoquinesia de forma inconsciente para bloquear el efecto de los golpes de martillo. Si los convulsionarios la utilizaran inconscientemente para controlar las cadenas, los maderos y los cuchillos y parar su recorrido en el preciso momento del impacto, se explicaría también que tales objetos no dejaran marcas ni magulladuras. De manera similar, cuando algunos individuos intentaban estrangular a los jansenistas, puede que la psicoquinesia les sujetara las manos y aunque ellos pensaran que estaban retorciendo el cuello, en realidad sólo estaban retorciendo las manos en el aire.

Reprogramar el proyector de cine cósmico

Sin embargo, la psicoquinesia no explica todas las facetas de la invulnerabilidad de los convulsionarios. Contemplemos el problema de la inercia: la tendencia de un objeto en movimiento a seguir en movimiento. Cuando un trozo de madera o una piedra de veintitrés kilos cae con fuerza y velocidad, lleva consigo un montón de energía y, si se para en plena trayectoria, la energía tiene que ir a alguna parte. Por ejemplo, si se golpea con una maza de catorce kilos a una persona que lleva una armadura puesta, aunque el metal de la armadura pueda desviar el golpe, la persona sufre una sacudida considerable. En el caso de Jeanne Maulet, parece que la energía rodeaba su cuerpo de algún modo y se transfería al muro que tenía detrás, pues, como señaló Montgeron, la piedra se había «movido por los martillazos». Ahora bien, la cosa no está tan clara en el caso de la mujer que se arqueaba y le caía una piedra de veintitrés kilos sobre el estómago. Uno se pregunta por qué no se clavaba en el suelo como un arco o por qué los convulsionarios no se caían cuando les golpeaban con mazos. ¿Dónde iba la energía desviada?

La visión holográfica de la realidad nos proporciona de nuevo una posible respuesta. Como hemos visto antes, Bohm cree que la conscien-

da y la materia son sólo aspectos diferentes del mismo algo fundamental, un algo que tiene sus orígenes en el orden implicado. A juicio de algunos investigadores, eso sugiere que la consciencia puede hacer muchas más cosas que unos cuantos cambios psicoquinéticos en el mundo material. Grof cree, por ejemplo, que si la descripción de la realidad que ofrecen los órdenes implicado y explicado es correcta, entonces «es concebible que ciertos estados inusuales de consciencia permitan mediar directamente e intervenir en el orden implicado. De este modo sería posible modificar los fenómenos del mundo físico influyendo en su matriz generadora».[2]" Dicho de otra forma: además de mover objetos por psicoquinesia, la mente también puede llegar hasta el proyector de cine cósmico que creó esos objetos en un principio y reprogramarlo. Así, no sólo se podrían eludir por completo reglas de la naturaleza reconocidas convencionalmente, como la inercia, sino que la mente podría llevar a cabo alteraciones y reformas en el mundo material mucho más espectaculares que las debidas a la psicoquinesia.

Que esta teoría o alguna otra semejante pueda ser cierta lo prueba otra facultad excepcional que han mostrado varias personas a lo largo de la historia: la in vulnerabilidad al fuego. En su libro ***Los fenómenos físicos del misticismo,*** Thurston aporta numerosos ejemplos de santos que poseían esa facultad, de los cuales san Francisco de Paula es uno de los más conocidos. Además de sostener ascuas ardiendo en las manos sin hacerse daño, en 1519, en las sesiones previas a su canonización, ocho testigos aseguraron que le habían visto andar a través de las llamas rugientes de un horno sin sufrir daños, cuando iba a reparar una pared del horno que se había roto.

Este relato trae a la mente una historia del Antiguo Testamento, la historia de Sidraj, Misaj y Abed-Nego. Tras conquistar Jerusalén, el rey Nabuconodosor ordenó a todo el mundo que adorara una estatua de él mismo. Sidraj, Misaj y Abed-Nego se negaron, así que Nabuconodosor ordenó que les arrojaran a un horno tan «sumamente caliente» que las llamas quemaron incluso a los hombres que les echaron al horno. Ellos, sin embargo, sobrevivieron al fuego gracias a su fe y salieron ilesos, con el pelo sin chamuscar, las ropas sin quemaduras y sin tener siquiera olor a fuego. Según parece, las persecuciones contra la fe, como la que Luis XV intentó imponer en contra de los jansenistas, han generado milagros en más de una ocasión.

Aunque los kahunas de Hawai no caminan a través de llamas rugientes, hay noticias de que pueden andar por lava ardiendo sin quemarse. Brigham contaba que tres kahunas que había conocido le prometieron realizar la proeza para él y él les siguió durante una larga caminata hasta una corriente de lava que había cerca del volcán Kilauea, que estaba en erupción. Eligieron un río de lava de unos cuarenta y cinco metros de ancho que se había enfriado lo bastante como para poder soportar su peso, pero que seguía estando tan caliente aún que tenía en la superficie zonas incandescentes. Mientras Brigham les contemplaba, los kahunas se quitaron las sandalias y empezaron a recitar las largas oraciones necesarias para protegerse mientras andaban por la roca fundida apenas endurecida.

Resultaba que los kahunas le habían dicho antes a Brigham que si quería unirse a ellos, le podían conferir su inmunidad contra el fuego y él accedió con valentía. No obstante, cuando estuvo frente al calor hirviente de la lava se lo pensó dos veces y hasta tres. «El resultado fue que me quedé sentado sin moverme y me negué a quitarme las botas», escribió Brigham en su relato del episodio. Cuando terminaron de invocar a los dioses, el kahuna más viejo se dirigió corriendo hasta la lava y cruzó los cuarenta y cinco metros sin sufrir daños. Impresionado, pero todavía inflexible en su decisión de no correr, Brigham se levantó para ver al siguiente kahuna, cuando recibió un empujón que le obligó a ponerse a correr para no caer de cara sobre la roca incandescente.

Y Brigham corrió. Cuando llegó al terreno más elevado al otro lado del río de lava, descubrió que una de sus botas se había quemado y que sus calcetines estaban ardiendo. Pero, milagrosamente, sus pies estaban ilesos. Tampoco los kahunas habían sufrido daño alguno y se revolcaban de risa ante el susto de Brigham. «Yo me reí también —escribió Brigham—. Jamás me sentí tan aliviado en toda mi vida como cuando descubrí que estaba a salvo. No hay mucho más que contar de aquella experiencia. Tuve la sensación de un calor intenso en la cara y en el cuerpo, pero apenas sentí nada en los pies».[21]

También los convulsionarios mostraron ser totalmente inmunes al fuego alguna que otra vez. De aquellas «salamandras humanas» —en la Edad Media el ténnino ***salamandra*** se refería a un lagarto mitológico que vivía en el fuego según se creía entonces— las dos más famosas fueron Marie Sonnet y Gabrielle Moler. En una ocasión y en presencia de nu-

me rosos testigos entre los que estaba Montgeron, Sonnet se tendió encima de dos sillas sobre un fuego abrasador y permaneció allí durante media hora. Ni ella ni su ropa mostraron consecuencias negativas. En otra ocasión, se sentó y puso los pies en un brasero lleno de carbones ardiendo. Como le ocurrió a Brigham, se le quemaron los zapatos y las medias, pero los pies resultaron ilesos.[22]

Las hazañas de Gabrielle Moler eran aún más inverosímiles. Además de ser insensible a los golpes propinados con espadas y palas, podía pegar la cabeza al fuego que rugía en la chimenea y mantenerla allí sin sufrir heridas. Según los testigos, después tenía la ropa tan caliente que apenas podían tocarla y, no obstante, el pelo, las pestañas y las cejas ni siquiera estaban chamuscadas.[23] No hay duda de que debía de ser una persona muy divertida en las fiestas.

El hecho es que los jansenistas no fueron el primer movimiento convulsionario en Francia. A finales de 1600, Luis XIV intentó purgar el país de un grupo de hugonotes que resistían en el valle de los Cévennes conocidos como los camisardos, y que exhibían aptitudes similares. En un informe oficial enviado a Roma, uno de los perseguidores, un prior al que llamaban «el cura de Chayla», se quejaba de que hiciera lo que hiciera no conseguía herir a los camisardos. Cuando ordenaba que les dispararan, les encontraban las balas de mosquete aplastadas entre las ropas y la piel. Cuando les acercaban las manos a carbones en ascuas, no sufrían daño, y cuando les envolvían de pies a cabeza con algodones empapados en aceite y les prendían fuego, no se quemaban.[24]

Por si eso fuera poco, Claris, el líder de los camisardos, mandó construir una pira y luego trepó a lo alto para pronunciar una arenga arrebatadora. En presencia de seiscientos testigos, ordenó que se incendiara la pira y continuó vociferando mientras las llamas se elevaban por encima de su cabeza. Cuando la pira se consumió por completo, Claris seguía ileso y no presentaba huellas del fuego en el pelo ni en la ropa. El jefe de las tropas francesas enviadas a someter a los camisardos, un coronel llamado Jean Cavalier, fue exiliado después a Inglaterra, donde en 1707 escribió un libro sobre el acontecimiento titulado ***A Cry from the Desert.***[25]* En cuanto al cura de Chayla, al final le asesinaron los carni-

Un grito desde el desierto. (nota *)

sardos durante un contraataque. A diferencia de algunos de ellos, él no poseía ninguna invulnerabilidad especial.[36]

Existen literalmente centenares de relatos creíbles de inmunidad al fuego. Dicen que cuando Bemardette de Lourdes estaba en éxtasis, también era insensible al fuego. Según testigos, una vez mientras se hallaba en trance puso la mano tan cerca de una vela encendida que las llamas le lamían los dedos. Una de las personas presentes era el doctor Dozous, el médico local de Lourdes. Rápido de mente, Dozous cronometró el hecho y observó que pasaron diez minutos enteros antes de que saliera del trance y retirara la mano. Después comentó: «Lo he visto con mis propios ojos. Pero le juro, señor deán, que si intentara hacerme creer esta historia, me habría reído muchísimo de usted».[27]

El 7 de septiembre de 1871, el ***Neio York Herald*** informó de que Nathan Coker, un anciano herrero de raza negra que vivía en Easton, Maryland, podía tocar metal al rojo vivo sin quemarse. En presencia de un comité en el que figuraban varios médicos, calentó una pala de hierro hasta que se puso incandescente y luego se la colocó contra las plantas de los pies hasta que se enfrió. También lamió el borde de la pala al rojo y se derramó plomo fundido en la boca, dejando que corriera por encima de los dientes y encías hasta que se solidificó. Los médicos le examinaron después de cada una de esas hazañas, pero no encontraron ni rastro de heridas.[28]

En 1927, durante un viaje de caza a las montañas de Tennessee, K. R. Wisscn, un médico de Nueva York, se encontró con un niño de 12 años que poseía la misma inmunidad. Wissen vio cómo el chico tocaba impunemente con la mano hierros al rojo sacados de la chimenea. El chico le contó que había descubierto esa capacidad suya por casualidad, una vez que cogió una herradura al tojo en la herrería de su tío.[39] El foso de ascuas ardiendo por el que los Grosvenor vieron caminar a Mohotty medía seis metros de largo y tenía una temperatura de 1.328 grados Fahrenheit (720 grados centígrados), según los termómetros del equipo del ***National Geographic.*** En el ejemplar de mayo de 1959 del ***Atlantic Monthly,*** el doctor Leonard Feinberg de la Universidad de Illinois contaba que había presenciado otro ritual ceilandés que consistía en andar sobre el fuego, durante el cual los nativos llevaban vasijas de hierro al rojo vivo sobre la cabeza sin quemarse. En un artículo del ***Psychiatric Quarterly,*** el psiquiatra Berthold Schwarz cuenta que vio a los pente-

costales de los Apalaches introducir las manos en una llama de acetileno sin quemarse*', etcétera, etcétera, etcétera.

La» leyes de la física como hábitos y realidades, tanto potenciales como reales

Tan difícil como imaginar dónde va la energía desviada en algunos de los ejemplos de PK que hemos visto, es también entender dónde va la energía de una vasija de hierro al rojo vivo mientras está posada directamente encima del pelo y de la carne de la cabeza de un nativo ceilandés. Ahora bien, si es verdad que la consciencia puede intervenir directamente en el orden implicado, el problema es más fácil de resolver. Entonces, más que deberse a un tipo de energía o una ley física no descubierta todavía (como por ejemplo un campo de fuerza aislante) que opere ***dentro*** del marco de la realidad, seria consecuencia de alguna actividad producida en un plano más fundamental aún, en la que participarían los procesos que crean el universo físico y las leyes de la física en primer lugar.

Otra forma de verlo sería la siguiente: la capacidad de la consciencia para cambiar de toda una realidad a otra sugiere que, quizá, la regla habitualmente inviolada de que ***el fuego quema la carne humana*** no es más que un programa del ordenador cósmico; ahora bien, un programa que se ha repetido tantas veces que se ha convertido en un hábito de la naturaleza. Como se ha mencionado ya, según la idea holográfica, la materia es también un tipo de hábito y renace constantemente de lo implicado, al igual que una fuente se crea constantemente por el chorro de agua que le da forma. Peat se refiere con humor al carácter repetitivo de tal proceso diciendo que es una de las neurosis del universo: «Cuando tienes una neurosis tiendes a repetir lo mismo en tu vida diaria o a realizar la misma acción, es como si un recuerdo se agrandara y la cosa se quedara atascada en él». Y continúa: «Yo tiendo a pensar que pasa lo mismo con las cosas, como las sillas y las mesas, por ejemplo. Son una especie de neurosis material, una repetición. Pero lo que está ocurriendo es algo más sutil, es un constante plegarse y desplegarse. En este sentido, las sillas y las mesas sólo son hábitos de ese movimiento fluido, pero la realidad es ese movimiento fluido y, no obstante, tendemos a ver sólo el hábito»."

En realidad, debemos considerar que el universo y las leyes de la física que lo gobiernan son hábitos también, puesto que son productos de ese fluir. Son hábitos que están profundamente arraigados en el holomovimiento, evidentemente, pero como indican las dotes extraordinarias, como la inmunidad al fuego, se pueden suspender las reglas, al menos algunas, que rigen la realidad. Esto significa que las leyes de la física no están grabadas en piedra; al contrario, son como los vórtices de Shainberg, remolinos con una tuerza de inercia tan enorme que parecen haberse quedado fijados en el holomovimiento, al igual que nuestros hábitos y nuestras convicciones más íntimas se encuentran grabadas en nuestros pensamientos.

La frecuencia con ta que la inmunidad al fuego se asocia con la fe acentuada y el celo religioso atestigua la propuesta de Grof de que acaso se requiera estar en un estado alterado de consciencia para realizar cambios en el orden implicado. Prosigue el modelo que empezó a tomar forma en el último capítulo y su mensaje está cada vez más claro: cuanto más profundas sean nuestras creencias y cuanta más carga emocional tengan, mayores serán los cambios que podremos realizar tanto en nuestros cuerpos como en la realidad misma.

En este punto cabe preguntar: si la consciencia puede producir alteraciones tan extraordinarias en circunstancias especiales, ¿qué papel desempeña en la creación de nuestra realidad cotidiana? Hay opiniones sumamente variadas al respecto. En conversaciones privadas, Bohm admite que en su opinión el universo es todo «pensamiento» y que la realidad sólo existe en lo que pensamos[12], pero de nuevo prefiere no especular sobre acontecimientos milagrosos. Pribram se muestra asimismo reticente a comentar hechos específicos, pero cree que sí existen varias realidades potenciales diferentes y que la consciencia tiene cierta libertad para elegir cuál manifiesta. «No creo que valga cualquier cosa —comenta—, pero hay muchos mundos ahí fuera que no entendemos».[33]

Después de pasar años experimentando de primera mano con lo milagroso, Watson se muestra más audaz. «No hay duda de que la realidad es en gran parte una construcción de la imaginación. No estoy hablando como físico teórico ni como alguien que sepa todo lo que pasa en las fronteras de la física de partículas, pero pienso que tenemos la capacidad de cambiar el mundo que nos rodea de varias maneras funda-

mentales». (Watson, en un tiempo defensor entusiasta de la idea holográfica, ya no está convencido de que cualquier teoría física actual pueda explicar adecuadamente las dotes extraordinarias de la mente).[34]

Gordon Globus, profesor de Psiquiatría y Filosofía en la Universidad de California, en Irving, tiene una visión diferente, aunque similar. Cree que es correcta la afirmación de la teoría holográfica de que la mente construye la realidad a partir de la materia prima del orden implicado. Sin embargo, también le han influido notablemente las experiencias sobrenaturales, hoy famosas, vividas por el antropólogo Carlos Castañeda con su maestro, don Juan, un chamán indio yaqui. A diferencia de Pribram, Globus cree que la impresionante colección de «realidades independientes», aparentemente inagotable, que Castañeda experimentó bajo la tutela de don Juan —y de hecho la impresionante colección de realidades, igualmente enorme, que experimentamos durante los sueños ordinarios— indica que hay un número infinito de realidades potenciales envueltas en lo implicado. Por otra parte, como los mecanismos que utiliza el cerebro para construir la realidad de cada día son los mismos que emplea para construir los sueños y las realidades que experimentamos durante estados alterados de consciencia, a lo Castañeda, Globus piensa que los tres tipos de realidad son fundamentalmente la misma:[15]

La consciencia, ¿crea o no las partículas subatómicas? Ésa es la cuestión

Esa diferencia de opiniones indica una vez más que la teoría holográfica es todavía una idea en ciernes, semejante a una isla del Pacífico que acabe de formarse, cuya actividad volcánica impida que sus orillas estén claramente definidas. Aunque algunos podrían usar la falta de unanimidad para criticar la teoría holográfica, debemos recordar que también la teoría de la evolución de Darwin, ciertamente una de las ideas más influyentes y exitosas que la ciencia ha producido jamás, experimenta un cambio constante y que los teóricos evolucionistas siguen debatiendo su alcance y su interpretación, así como sus ramificaciones y los meconismos que la regulan.

La diferencia de opiniones también pone de manifiesto que los milagros constituyen un enigma complejo. Jahn y Dunne ofrecen aun

otra opinión más sobre el papel de la consciencia en la creación de la realidad cotidiana y, aunque difiere de una de las premisas básicas de Bohm, merece la pena dedicarle atención puesto que proporciona una forma nueva y posible de ver el proceso por el cual se producen los milagros.

A diferencia de Bohm, Jahn y Dunne opinan que las partículas subatómicas ***no*** poseen una realidad visible hasta que la consciencia entra en escena. «Yo creo que hemos dejado atrás hace mucho tiempo la parte de la física que trataba la gran concentración de energía, en la que examinábamos la estructura de un universo pasivo —declara Jahn—. Creo que hemos entrado en un dominio en el que la consciencia interacciona con el entorno a una escala tan primordial que verdaderamente acarnos la realidad, con arreglo a cualquier definición razonable del concepto»."'

Como ya hemos dicho, ésta es la visión que sostiene la mayoría de los físicos. No obstante, la posición de Jahn y Dunne difiere de la línea general en un aspecto importante. La mayoría de los físicos rechazaría la idea de utilizar la interacción entre la consciencia y el mundo subatómico para explicar la psicoquinesia, y no digamos los milagros. De hecho, la mayor parte de los físicos, además de hacer oídos sordos a toda posible consecuencia de esa interacción, actúan realmente como si no existieran. «La mayoría de los físicos mantiene un punto de vista un tanto esquizofrénico —afirma el físico teórico Fritz Rohrlich de la Universidad de Siracusa—: por una parte, aceptan la interpretación habitual de la física cuántica; por otra, insisten en la realidad de los sistemas cuánticos aun cuando no estén siendo observados».'[7]

La extraña actitud de «no voy a pensaren ello aunque seque es verdad» impide que muchos físicos consideren incluso las repercusiones fenómeno lógicas de los descubrimientos más increíbles de la física cuántica. Como señala David Mermin, físico de la Universidad de Cornell, los físicos se encuadran en tres categorías: una pequeña minoría a la que preocupan las repercusiones filosóficas; un segundo grupo que explica con razones minuciosas por qué no les preocupan, pero sus explicaciones tienden a «saltarse por completo el tema en cuestión», y un tercer grupo que carece de explicaciones detalladas al respecto pero que también se niega a decir por qué no están preocupados. «Su posición es irrebatible», asegura Mermin.[39]

¡ahn y Dunne no son tan tímidos. Creen que los físicos, en lugar de descubrir partículas, pueden estar ***creándolas-*** Como prueba, mencionan una partícula subatómica que ha sido descubierta recientemente, llamada «anomalon», cuyos propiedades varían de un laboratorio a otro. [Imagínate que tienes un coche que cambia de color y de características según quién lo conduzca! Es un hecho muy curioso que parece indicar que la realidad de un anomalon depende de quién la encuentre/cree.[w]

También pueden hallarse indicios similares en otra partícula subatómica. En la década de 1930, Pauli propuso la existencia de una partícula sin masa llamada «neutrino» para solucionar un problema no resuelto en relación con la radiactividad. Durante años, el neutrino fue sólo una idea, pero después, en 1957, los físicos descubrieron indicios de su existencia. En los últimos años, los físicos se percataron de que si el neutrino tuviese masa, resolvería problemas más espinosos todavía que aquél al que se enfrentó Pauli y hete aquí que, en 1980, empezaron a aparecer pruebas de que ¡el neutrino tenia masa!, una masa pequeña pero inedible. Y eso no es todo. Resultó que se descubrieron neutrinos con masa solamente en laboratorios de la Unión Soviética. En los loboratorios de Estados Unidos, no. Así siguieron las cosos durante la mayor porte de lo década de 1980 y hoy, aunque otros laboratorios han duplicado los descubrimientos soviéticos, la situación sigue sin resolverse.[40]

¿Es posible que las diferentes propiedades mostradas por los neutrinos se debieran, al menos en parte, a las expectativas cambiantes y a las diferentes tendencias culturales de los físicos que las buscaban? En caso de ser así, la situación suscita una cuestión interesante. Si los físicos no descubren el mundo subatómico sino que lo crean, ¿por qué algunas partículas, como los electrones, parecen tener uno realidad estable seo quien sea el observador? En otras palabras: ¿por qué un estudiante de física sin conocimientos sobre los electrones descubre las mismas propiedades que un físico avezado?

Una posible respuesta es que quizá nuestra percepción del mundo no se basa solamente en la información que recibimos a través de los cinco sentidos. Por fantástica que pueda sonar, se pueden exponer argumentos convincentes en defensa de esta idea. Pero antes me gustaría contar una anécdota que presencié a mediados de los años setenta. Mi padre había contratado a un hipnotizador profesional para entretener a un grupo de amigos en su casa y me invitó a asistir al acontecimiento. El hipnotizador,

tras determinar rápidamente la susceptibilidad hipnótica de las personas presentes, eligió como sujeto de la hipnosis a un amigo de mi padre llamado Tom. Era la primera vez que Tom veía a aquel hipnotizador.

Tom demostró ser un sujeto muy bueno y, en cuestión de segundos, el hipnotizador le sumió en un trance profundo. Luego pasó a hacer los trucos que suelen hacer los hipnotizadores en los espectáculos. Convenció a Tom de que había una jirafa en la habiíación, dejándole maravillado y boquiabierto. Después le dijo que una patata era una manzana en realidad y consiguió que Tom se la comiera con gusto. Pero el punto fuerte de la noche llegó cuando le dijo a Tom que, cuando saliera del trance, Laura, su hija adolescente, sería completamente invisible para él. Entonces, tras pedir a Laura que se pusiera delante justo de la silla en la que estaba sentado Tom, el hipnotizador le despertó y le preguntó si la veía. Tom miró por la habitación y parecía que su mirada atravesaba literalmente a su risueña hija. «No», contestó. El hipnotizador le preguntó si estaba seguro y Tom volvió a responder que no, a pesar de las risitas cada vez más altas de Laura. Entonces el hipnotizador se colocó detrás de Laura, de modo que Tom no pudiera verle, y sacó un objeto del bolsillo. Mantuvo el objeto cuidadosamente oculto para que nadie pudiera verlo y lo apretó contra la espalda de Laura. Pidió a Tom que identificara el objeto. Tom se inclinó hacia delante como si viera directamente a través del estómago de Laura y dijo que era un reloj de pulsera. El hipnotizador asintió y le preguntó si podía leer la inscripción del reloj. Tom entornó los ojos como si se estuviera esforzando en leerla y recitó el nombre del propietario del reloj (que resultó ser una persona que ninguno de los que estábamos en la habitación conocía) y el mensaje. El hipnotizador reveló entonces que el objeto era realmente un reloj y lo pasó por la habitación para que todos pudieran ver que Tom había leído la inscripción correctamente.

Cuando hablé con Tom después, me dijo que su hija había sido absolutamente invisible para él. Lo único que veía era al hipnotizador de pie, sosteniendo un reloj en la palma de la mano. Si el hipnotizador le hubiera dejado ir sin decirle lo que pasaba, nunca habría sabido que no estaba percibiendo la realidad consensuada.

Es obvio que la percepción de Tom del reloj no estaba basada en la información que recibía a través de los cinco sentidos. ¿De dónde saca-

ba la información? Una explicación es que la obtenía telepáticamente de la mente de otra persona, en aquel caso, de la mente del hipnotizador. Otros investigadores han comentado la capacidad que los hipnotizados tienen para «aprovechar» los sentidos de otras personas. El físico británico sir William Barrett encontró indicios del fenómeno en una serie de experimentos que realizó con una chica joven. Tras hipnotizarla, le dijo que iba a percibir el sabor de todo lo que él catara. «Me puse de pie detrás de la joven, cuyos ojos estaban bien vendados, tomé sal y me la metí en la boca; al instante ella escupió y exclamó: "¿Para qué te metes sal en la boca?". Después probé azúcar y ella dijo: "Esto está mejor". Le pregunté qué era y ella respondió: "Dulce". Después probé mostaza, pimienta, jengibre, etcétera; la chica nombraba y aparentemente probaba cada especia cuando yo me la metía en la boca».[41]

En su libro ***Experiments in Distant influence*,*** el fisiólogo soviético Leonid Vasiliev cita un estudio alemán realizado en los años cincuenta que produjo hallazgos similares. En él, la chica hipnotizada no sólo percibía el sabor de lo que el hipnotizador saboreaba, sino que guiñó los ojos cuando se proyectó una luz sobre los ojos del hipnotizador, estornudó cuando el hipnotizador olió amoniaco, oyó el tictac de un reloj que pusieron junto al oído del hipnotizador, todo ello realizado de manera que quedaba asegurado que ella no obtenía información a través de las entradas sensoriales normales.[42]

La capacidad de aprovechar los sentidos de otras personas no se limita al estado hipnótico. En una serie de experimentos, ahora famosos, los físicos Harold Puthoff y Russell Targ del Stanford Research Institute de California descubrieron que casi todas las personas que sometían a prueba tenían una aptitud, que ellos llamaban «visión remota», que consistía en describir exactamente lo que veía una persona a distancia. Averiguaron que un individuo tras otro podían ver remotamente por el mero hecho de relajarse y describir cualquier imagen que les venía a la mente.[45] Los descubrimientos de Puthoff y Targ se han duplicado en docenas de laboratorios de todo el mundo, lo que indica que la visión remota es probablemente una capacidad latente en todos nosotros.

' Experimentos con la influencia a distancia.

El laboratorio Princeton Anomalies Research ha corroborado asimismo los descubrimientos de Puthoff y Targ. El propio Jahn hizo de receptor en un estudio e intentó percibir lo que un colega suyo estaba viendo en París, una ciudad que Jahn jamás había visitado. Además de una calle bulliciosa, le vino a la mente la imagen de un caballero con armadura. Después resultó que el emisor estaba frente a un edificio gubernamental decorado con estatuas de figuras militares históricas, una de las cuales era un caballero con armadura.*[4]

Así pues, estamos profundamente conectados unos con otros aún de otra manera más, situación que no resulta tan extraña en un universo holográfico. Además, las interconexiones se manifiestan aunque no seamos conscientes de ellas. Hay estudios que demuestran que cuando una persona recibe una sacudida eléctrica en una habitación, aparece registrada en los resultados del polígrafo de otra persona que está en otra habitación.[45] Una luz proyectada en los ojos de un individuo se registra en el electroencefalograma de otra persona que participa en la prueba y que está aislada en otra habitación.[46] Incluso el volumen de sangre de un dedo de una persona —se mide con el pletismógrafo, un indicador sensible del funcionamiento del sistema nervioso autónomo— cambia cuando el emisor, desde otra habitación, encuentra el nombre de alguien que ambos conocen mientras lee una lista formada principalmente por personas que ellos no conocen.[4']

Teniendo en cuenta nuestra profunda interconexión y nuestra capacidad para construir realidades convincentes a partir de información recibida vía dicha interconexión, tal y como hizo Tom, ¿qué pasaría si dos o más personas hipnotizadas intentaran construir la misma realidad imaginaria? Lo fascinante es que esta pregunta ya ha sido contestada por un experimento dirigido por Charles Tart, profesor de Psicología del campus David, en la Universidad de California. Tart encontró a Arme y a Bill, dos estudiantes de licenciatura que podían sumirse en un trance profundo y que, a su vez, eran hipnotizadores expertos. Hizo que Anne hipnotizara a Bill y, una vez que Bill estuvo hipnotizado, hizo que él la hipnotizara a ella. El razonamiento de Tart era que, con ese procedimiento tan inusual, se fortalecería la compenetración entre el hipnotizador y el hipnotizado, una compenetración intensa ya de por sí.

Y tenía razón. Cuando abrieron los ojos en un estado de hipnosis mutua, todo les parecía gris. Sin embargo, aquel gris dio paso enseguida

a colores vividos y a luces brillantes y, en un momento, se encontraron en una playa de una belleza sobrenatural. Los granos de arena brillaban como diamantes, el mar estaba lleno de enormes burbujas espumosas y relucía como si fuera champán, y la orilla estaba salpicada de rocas cristalinas translúcidas que transmitían una luz interna. Aunque Tart no podía ver lo que veían Anne y Bill, por el modo en que hablaban se dio cuenta rápidamente de que ***estaban experimentando la misma realidad alucinada.***

Naturalmente, enseguida fue obvio también para Anne y Bill y se pusieron a explorar el mundo nuevo que acababan de encontrar, a nadar en el océano y a estudiar el brillo de las rocas cristalinas. Desgraciadamente para Tart, también dejaron de hablar, o al menos dejaron de hablar desde la perspectiva Tart. Cuando les preguntó por su silencio, le dijeron que, en el mundo de ensueños que compartían, ellos ***estaban*** hablando, un fenómeno que a juicio de Tart suponía que tenían un tipo de comunicación paranormal entre los dos.

Sesión tras sesión, Anne y Bill siguieron construyendo varias realidades; y todas eran tan reales, tan accesibles para los cinco sentidos, como la que experimentaban en su estado normal de vigilia, y poseían también las mismas dimensiones. De hecho, Tart decidió que los mundos que visitaban eran ***más*** reales que la versión pálida y lunar de la realidad con la que tiene que contentarse la mayoría. Como él dice, «tras comentar sus experiencias durante un rato y tras descubrir que habían discutido detalles de las experiencias que habían compartido de los que no existían estímulos verbales en las cintas, sintieron que debían haber eslado de verdad ***en*** los lugares no físicos que habían experimentado».[48]

El mundo oceánico de Anne y Bill constituye el ejemplo perfecto de la realidad holográfica, una construcción tridimensional creada a partir de la interconexión, sostenida por el fluir de la consciencia y finalmente tan plástica como los procesos de pensamiento que la habían generado. La plasticidad era evidente en varios rasgos. Aunque era tridimensional, su espacio era más flexible que el espacio de la realidad cotidiana y a veces adquiría una elasticidad que Anne y Bill no podían describir con palabras. Y mucho más extraño aún era que pese a ser sumamente diestros en la creación de un mundo compartido fuera de ellos mismos, muchas veces olvidaban crear sus propios cuerpos y existían como caras o cabezas flotantes. Anne contaba que una vez que Bill le pidió que

le diera la mano, tuvo que crearse «una mano por arte de magia, como quien dice».[49]

¿Cómo terminó aquel experimento de hipnosis mutua? Tristemente, la idea de que aquellas visiones espectaculares eran reales de un modo u otro y quizá más reales que la realidad de cada día incluso, asustó tanto a Anne y a Bill que cada vez les ponía más nerviosos lo que harían. Al final, dejaron las exploraciones y uno de ellos, Bill, abandonó la hipnosis por completo.

La interconexión extra sensorial que les permitió construir una realidad compartida podría ser contemplada casi como un efecto de un campo que hubiera entre ellos, de «un campo de realidad», si se quiere. Me pregunto qué habría pasado si, en casa de mi padre, el hipnotizador nos hubiera puesto a todos en trance. A la luz de la información anterior, tengo razones para creer que si nuestra compenetración hubiera sido lo bastante profunda, Laura se habría vuelto invisible para todos nosotros. Habríamos construido colectivamente el campo de realidad del reloj, habríamos leído la inscripción y nos habríamos convencido totalmente de que lo que estábamos percibiendo era real.

Si la consciencia juega un papel en la creación de las partículas subatómicas, ¿es posible que las observaciones del mundo subatómico sean también una especie de campos de realidad? Si Jahn puede percibir una armadura a través de los sentidos de un amigo que está en París, ¿es más inverosímil creer que los físicos del mundo entero están conectándose inconscientemente unos con otros y utilizando un tipo de hipnosis mutua similar a la que usaron los sujetos del experimento de Tart para crear las propiedades consensuadas que se observan en un electrón? Posiblemente esta cuestión puede sustentarse en otra característica inusual de la hipnosis. A diferencia de otros estados alterados de consciencia, la hipnosis no está asociada con ningún patrón inusual de EEG. Psicológicamente hablando, el estado mental de la hipnosis reviste un parecido mayor con la consciencia normal en estado de vigilia. ¿Significa esto que la consciencia normal en estado de vigilia es en sí misma una especie de estado hipnótico y que todos estamos aprovechando constantemente campos de realidad?

Josephson, galardonado con el Nobel, sugiere que puede estar pasando algo parecido. Al igual que Globus, se toma en serio la obra de Castañeda y ha intentado relacionarla con la física cuántica. Afirma que

la realidad objetiva nace de la memoria colectiva de la raza humana, mientras que los acontecimientos anómalos, como los que experimentaba Castañeda, son manifestaciones de la voluntad individual.[50]

Puede que la consciencia humana no sea lo único que participa en la creación de campos de realidad. Experimentos de visión remota han demostrado que se pueden describir posiciones lejanas aun cuando no haya observadores humanos presentes en ellas.[51] De manera similar, se puede determinar el contenido de una caja sellada, seleccionada al azar entre un grupo de cajas selladas, cuyo contenido es, por tanto, completamente desconocido.'[12] Esto significa que podemos hacer algo más que limitarnos a utilizar los sentidos de otras personas: también podemos usar la propia realidad para obtener información. Por raro que parezca, no debería extrañarnos si recordamos que, en un universo holográfico, la consciencia impregna toda la materia y que el «significado» tiene una presencia activa tanto en el mundo mental como en el físico.

Bohm cree que la ubicuidad del significado ofrece una posible explicación tanto para la telepatía como para la visión remota. En su opinión, ambas pueden ser simplemente formas distintas de psicoquinesia. A su juicio, así como la psicoquinesia es una resonancia de significados que se transmite de la mente al objeto, la telepatía se puede contemplar como una resonancia de significados transmitida de una mente a otra. De manera similar, la visión remota se puede contemplar como una resonancia de significados que se transmite del objeto a la mente. Y añade: «Cuando se establece la armonía o resonancia de significados, la acción funciona en ambas direcciones de modo que Los significados del sistema lejano pueden actuar en el observador para producir una especie de psicoquinesia a la inversa que, en efecto, transmitiría una imagen del sistema al observador».[53]

Jahn y Dunne sostienen una opinión similar. Aunque creen que la realidad se establece solamente por la interacción de la consciencia con su entorno, su interpretación de la consciencia es muy amplia. Tal y como ellos la ven, cualquier cosa capaz de generar, recibir o utilizar información reúne las condiciones para merecer tal nombre. Así, los animales, los virus, el ADN, las máquinas (las artificialmente inteligentes y otras) y los llamados «objetos no vivos», lodos ellos pueden tener las propiedades que se requieren para participar en la creación de la realidad.[54]

Si tales afírmaciones son ciertas y podemos obtener información no sólo de las mentes de otros seres humanos sino también del holograma vivo de la realidad misma, se explicaría también la psicometría o capacidad de obtener información sobre la historia de un objeto tocándolo simplemente. Ese objeto, más que ser inanimado, estaría impregnado por su propia clase de consciencia. En vez de ser una «cosa» que existe separadamente del universo, formaría parte de la interconexión de todas las cosas; estaría conectado con los pensamientos de todas las personas que alguna vez se hayan puesto en contacto con él, conectado con la consciencia que impregna a todos los animales y a todos los objetos que hayan estado alguna vez relacionados con su existencia, conectado con su propio pasado vía lo implicado y conectado con la mente del psicómerra que lo sostiene.

Puedes obtener algo a cambio de nada

¿Juegan los físicos un papel en la creación de las partículas subatómicas? De momento, el enigma permanece sin respuesta, pero nuestra capacidad para conectarnos unos con otros y para hacer que aparezcan realidades tan reales como la nuestra no es la única pista que indica que tal vez es así. En efecto, las pruebas de lo milagroso demuestran que apenas hemos empezado a desentrañar siquiera nuestras aptitudes en ese campo. Consideremos la siguiente curación milagrosa que nos cuenta Gardner. En 1982, una doctora inglesa llamada Ruth Coggin que trabajaba en Pakistán, recibió la visita de una mujer pakistaní de 35 años llamada Kamro. Kamro estaba embarazada de ocho meses y había sufrido pérdidas de sangre y un dolor abdominal intermitente durante la mayor parte del embarazo. La doctora Coggin le recomendó que acudiera al hospital inmediatamente, pero Kamro se negó. Sin embargo, dos días después tuvo una hemorragia tan grave que ingresó con carácter de urgencia.

La doctora Coggin la examinó y el reconocimiento reveló que había sufrido una pérdida de sangre «muy grande» y que tenía los pies y el abdomen patológicamente hinchados. Al día siguiente, Kamro tuvo otra gran hemorragia, lo que obligó a practicarle una cesárea. Cuando la doctora abrió el útero, salió una cantidad aún más copiosa de sangre

negra que continuó manando en grandes cantidades hasta que se hizo evidente que Kamro no tenía materialmente capacidad alguna de coagulación. Cuando Coggin entregó el bebé —una niña sana— a la madre, la cama estaba llena de «charcos profundos de sangre no coagulada» que seguía fluyendo de la abertura. La doctora se las arregló para conseguir un litro de sangre y hacer una transfusión a la mujer, que tenía una anemia grave, pero no era suficiente para sustituir la cantidad asombrosa que había perdido. Como no tenía otra opción, la doctora recurrió a la oración.

Escribe: «Rezamos con la paciente tras explicarle quién era Jesús y decirle que era un gran sanador y que habíamos rezado por ella en nombre de Jesús antes de la operación. También le dije que no debíamos preocuparnos. Yo había visto a Jesús curar ese mal antes y estaba segura de que El iba a curarla a ella».[59]

Después esperaron.

Durante las horas siguientes, Kamro siguió sangrando, pero su situación en general se estabilizó, en vez de empeorar. Aquella noche la doctora Coggin rezó otra vez con Kamro y, aunque continuaba sin disminuir la «intensa hemorragia», parecía que la pérdida no le afectaba. Cuarenta y ocho horas después de la operación, la sangre empezó a coagular por fin y Kamro comenzó a recuperarse. Diez días después se fue a casa con su bebé.

Aunque Coggin no tenía forma de medir la pérdida real de sangre de Kamro, no dudaba de que la joven madre había perdido más de su volumen total de sangre durante la operación y el intenso sangrado que siguió. Gardner confirmó esa opinión tras examinar la documentación del caso. El problema que conlleva tal afirmación es que los seres humanos no pueden producir sangre nueva con la rapidez suficiente como para cubrir esas pérdidas fatales; si pudieran, muy poca gente se moriría desangrada. Esto nos deja con la conclusión inquietante de que la nueva sangre de Kamro debió de materializarse de la nada.

La capacidad para crear una partícula infinitesimal o dos palidece en comparación con la materialización de los cinco o seis litros de sangre que se necesitan para rellenar un cuerpo humano medio. Pero la sangre no es lo único que podemos crear de la nada. En junio de 1974, mientras viajaba por Timor Oriental, una pequeña isla al este de Indonesia, Watson se encontró con un ejemplo de materialización igualmente descon-

certante. Aunque inicialmente se proponía visitar a un famoso ***matan do'ok***, una especie de taumaturgo indonesio de quien se decía que podía hacer que lloviera cada vez que lo solicitaba, se desvió porque decían que un ***buan*** o espíritu maligno inusualmente activo estaba haciendo estragos en una casa de un poblado cercano.

En la casa vivía una familia formada por un matrimonio, sus dos hijos pequeños y una medio hermana del marido, soltera y más joven. La pareja y los niños eran de piel oscura y tenían el pelo rizado, un aspecto típicamente indonesio, pero la medio hermana, cuyo nombre era Alin, era muy distinta físicamente: tenía la piel mucho más clara y sus rasgos eran casi chinos, lo cual explicaba su incapacidad para conseguir un marido. Además, la familia la trataba con indiferencia; Watson vio inmediatamente que ella era la fuente de la perturbación psíquica.

Mientras cenaba aquella noche en el hogar de la familia, una choza con tejado de paja, Watson contempló varios fenómenos asombrosos. En primer lugar, el hijo de ocho años se puso a chillar sin previo aviso y dejó caer la taza sobre la mesa cuando le empezó a sangrar el dorso de la mano inexplicablemente. Watson, que estaba sentado junto al niño, le examinó la mano y vio que tenía un semicírculo de pinchazos recientes, como un mordisco, pero de un diámetro mayor que el de la boca del chico. Cuando ocurrió aquello, Alin, la persona que siempre sobraba, estaba atareada junto a! fuego, enfrente del niño.

Mientras Watson le examinaba las heridas, la llama de la lámpara se volvió azul y produjo una llamarada repentina; bajo aquella luz más brillante empezó a **caer** una lluvia copiosa de sal sobre la cernida hasta dejarla totalmente cubierta e incomible. Como explicó después: «No fue un diluvio repentino, sino una acción lenta y deliberada que duró lo suficiente como para permitirme mirar hacia arriba y ver que parecía empezar en medio del aire, justo por encima del nivel de los ojos, tal vez a un metro o algo más por encima de la mesa».

Watson se levantó de su asiento de un salto, pero el espectáculo aún no se había acabado. De repente, una serie de sonidos fuertes y secos surgió de la mesa y esta empezó a tambalearse. La familia se levantó también y vio la mesa saltar por los aires «como la tapa de una caja que contuviera algún animal salvaje». Finalmente se volcó sobre uno de los lados. Al principio la reacción de Watson consistió en salir de la casa co-

rriendo con el resto de la familia, pero, en cuanto recuperó el control, regresó y buscó por la habitación alguna prueba de algún truco que pudiera explicar lo ocurrido. No encontró ninguna.[56]

Los hechos que tuvieron lugar en la pequeña cabaña indonesia constituyen ejemplos clásicos de actividad poltergeist, que se caracteriza por sonidos misteriosos y actividades psicoquinéticas más que por apariciones de fantasmas o aparecidos. Como los poltergeist tienen a centrarse alrededor de personas (Alin en este caso) más que de sitios, muchos parapsicólogos creen que son manifestaciones inconscientes de la capacidad psicoquinética de la persona en torno a la cual se vuelven más activos. La materialización tiene también una historia larga e ilustre en los anales de la investigación sobre el fenómeno poltergeist. Por ejemplo, A. K. G. Owen, profesor de matemáticas y miembro de la junta rectora del Trinity College de Cambridge, en su obra clásica sobre el tema, ***Can We Explore the Poltergeist?**** ofrece numerosos ejemplos de objetos que se materializan de !a nada en casos de poltergeist, desde el año 530 después de Cristo hasta los tiempos modernos.[57] No obstante, los objetos que se materializan con más frecuencia son piedras pequeñas en vez de sal.

En la introducción comenté que he experimentado de primera mano muchos de los fenómenos paranormales que se tratan en el libro y que iba a contar unas cuantas experiencias propias. Así pues, ha llegado el momento de desembuchar y confesar que sé muy bien cómo se debió de sentir Watson tras contemplar la repentina embestida de actividad psicoquinética en la pequeña cabaña indonesia, porque cuando yo era pequeño, la casa a la que se acababa de mudar mi familia (una casa nueva que habían construido mis padres) se convirtió en lugar de visitas activas de poltergeist. Como nuestro poltergeist dejó la casa de mi familia y me siguió cuando me fui a la universidad, y como parecía que su actividad estaba conectada de un modo definitivo con mi estado de ánimo —sus travesuras eran más maliciosas cuando yo estaba enfadado o tenía bajo el ánimo y más endiabladas y caprichosas cuando me sentía de magnífico humor—, siempre he aceptado la tesis de que los poltergeist son manifestaciones de la capacidad psicoquinética inconsciente de la persona alrededor de la cual son más activos.

' ¿ Podemos explorar los poltergeist?

La conexión con mis emociones era patente con mucha frecuencia. Si yo estaba de buen humor, podía despertarme y encontrar todos mis calcetines tendidos sobre las plantas de la casa. Pero si mi estado de ánimo era más apagado, el poltergeist podía manifestarse lanzando un objeto pequeño por la habitación o incluso rompiendo algo, como ocurrió en alguna ocasión. Durante años, tanto yo como diversos amigos y miembros de mi familia fuimos testigos de una amplia gama de actividades psicoquinéticas. Mi madre dice incluso que cuando yo era un crío que empezaba a andar, un día se empezaron a caer cacerolas y sartenes al suelo inexplicablemente desde el centro de la mesa de la cocina. He escrito acerca de esas experiencias en mi libro Más ***allá de la teoría cuántica.***

No hago estas revelaciones a la ligera. Soy consciente de lo extraño que sucesos como ésos resultan para la mayoría de la gente y comprendo totalmente el escepticismo con el que serán recibidas en varios sectores. No obstante, me siento obligado a hablar de ellas porque creo que es de vital importancia que intentemos entender esos fenómenos y no nos limitemos a echar tierra encima de ellos.

Sin embargo, admito con cierto temor y agitación que mi poltergeist también materializaba objetos. La materialización comenzó cuando yo tenía 6 años y caían lluvias inexplicables de gravilla sobre el tejado, por la noche. Posteriormente pasó a acribillarme ***dentro*** de casa con pequeñas piedras pulidas y trozos de cristales rotos con los bordes romos, como los fragmentos de cristal a la deriva que uno encuentra en la playa. Karas veces también materializaba otros objetos, entre ellos, monedas, un collar y diversas bagatelas extrañas. Desgraciadamente, yo no solía ver las materializaciones reales, sino únicamente sus secuelas, como el día que me cayó en el pecho un montón de espaguetis (sons ***sauce)**** mientras dormía la siesta en mi apartamento de Nueva York. Dado que estaba yo solo en una habitación en la que no había ninguna puerta ni venlana abiertas y dado que no había nadie más en el apartamento y que no había señales de que nadie hubiera hecho espaguetis, ni hubiera irrumpido en mi casa para lanzarlos sobre mí, solamente puedo suponer que, por razones desconocidas, el puñado de espaguetis fríos que me cayó del aire sobre el pecho se materializó de la nada.

'Sin salsa.

Pero unas cuantas veces sí he visto materializarse algunos objetos. En 1976, por ejemplo, mientras estaba trabajando en el despacho, levanté la vista por casualidad y vi un pequeño objeto marrón que apareció de repente en el aire a unos cuantos centímetros del techo. En cuanto empezó a existir, bajó zumbando en un ángulo muy agudo y aterrizó a mis pies. Cuando lo recogí vi que era un trozo de cristal marrón que podría haberse usado originalmente para fabricar botellas de cerveza. No fue tan espectacular como una lluvia de sal de varios segundos de duración, pero me enseñó que esas cosas eran posibles.

Quizá las materializaciones más famosas de los tiempos modernos sean las que producía Sathya Sai Baba, un hombre santo indio de 64 años que vivía en un rincón remoto del estado de Andhra Pradesh, en el sur de la India. Según numerosos testigos oculares, Sai Baba es capaz de producir muchas más cosas que un puñado de sal y unas cuantas piedras. Extrae de la nada medallones, anillos y joyas y los reparte como regalos. También materializa una provisión interminable de golosinas y dulces indios y de sus manos surge una cantidad enorme de ***vibuti*** o ceniza sagrada. Esos hechos han sido contemplados por miles de individuos, literalmente, entre los que figuran tanto científicos como magos, y nadie ha detectado jamás el menor asomo de superchería. Un testigo es el psicólogo Erlendur Haraldsson, de la Universidad de Islandia.

Haraldsson ha pasado más de diez años estudiando a Sai Baba y acaba de publicar sus averiguaciones en un libro titulado ***Milagros modernos: informe científico de los fenómenos psíquicos de Sai Baba.*** Aunque admite que no puede demostrar de forma concluyente que las producciones de Sai Baba no son fruto del engaño o juegos de manos, ofrece una gran cantidad de pruebas que indican convincentemente que ocurre algo fuera de lo normal.

Para empezar. Sai Baba puede materializar los objetos específicos que le pidan. Una vez que Haraldsson y él tenían una conversación sobre asuntos éticos y espirituales. Sai Baba dijo que la vida diaria y la vida espiritual deberían «crecer juntas, como un ***rudraksha*** doble». Cuando Haraldsson le preguntó qué era un ***rudraksha*** doble, ni Sai Baba ni el intérprete conocían el término equivalente en inglés. Sai Baba intentó seguir con la discusión, pero Haraldsson seguía insistiendo, y cuenta: «Entonces, de repente, con un signo de impaciencia, Sai Baba cerró el

puño y agitó la mano durante un segundo o dos. Cuando la abrió, se volvió hacia mí y me dijo: "Esto". En la palma de la mano tenía algo similar a una bellota. Eran dos bellotas que habían crecido juntas, como las naranjas gemelas o las manzanas gemelas».

Cuando Haraldsson dijo que quería conservar la doble semilla como recuerdo, Sai Baba accedió, pero antes le pidió que la volviera a mirar. «Encerró la bellota en ambas manos, sopló sobre ellas y abrió las manos hacia mí. Dos escudos dorados unidos por una pequeña cadena dorada cubrían la doble bellota por la parte de arriba y por la de abajo. En la parte superior tenía una cruz dorada con un pequeño rubí y una argollita para poder colgarla de una cadena alrededor del cuello».[58] Haraldsson descubrió después que las ***rudrakshas*** dobles eran anomalías botánicas extraordinariamente raras. Varios botánicos indios con los que consultó le dijeron que nunca habían visto una, y cuando al final consiguió un espécimen pequeño y deformado en una tienda de Madras, el tendero quería por ella el equivalente en moneda india a casi trescientos dólares. Un joyero inglés confirmó que el oro de la decoración tenía una pureza de 22 quilates por lo menos.

Regalos como ése no son raros. Sai Baba entrega con frecuencia joyas y anillos costosos, así como objetos de oro, a las multitudes que le visitan a diario y que le veneran como a un santo. También materializa enormes cantidades de comida y, cuando le caen de las manos las diversas golosinas que produce, están tan sumamente calientes que a veces la gente ni siquiera puede cogerlas. Puede hacer que manen siropes dulces y aceites fragantes de sus manos (e incluso de sus pies) y, cuando acaba, no le queda en la piel ni una señal de la sustancia pegajosa. Puede producir objetos exóticos tales como granos de arroz con diminutas imágenes de Krishna perfectamente grabadas en ellos, o frutas fuera de temporada (cosa casi imposible en una zona rural que carece de electricidad y refrigeración) y frutos anómalos, como manzanas que, cuando las pelas, resulta que son manzanas por un lado y otra fruta por el otro.

igualmente increíbles son sus producciones de ceniza sagrada. Cada vez que anda entre las masas que le visitan, le salen de las manos cantidades prodigiosas de ceniza. Él la reparte por todas partes: en los recipientes que le ofrecen, en las manos que se extienden hacia él, sobre las cabezas y formando largas estelas serpenteantes por el suelo.

En un sulu paseo por los terrenos que rodean su ***ashram*** puede producir la ceniza suficiente como para llenar varios bidones. En una de sus visitas, Haraldsson y el doctor Karlis Osis, director de investigación de la American Society for Psychical Research, vieron parte de la ceniza en proceso de materialización. Como relata Haraldsson, «abrió la palma de la mano, la volvió hacia abajo y sacudió la mano haciendo unos cuantos círculos pequeños y rápidos. Cuando lo hizo, apareció una sustancia gris en el aire, justo debajo de la palma. El doctor Osis, que estaba sentado un poco más cerca, observó que la materia apareció primero en forma de granulos (que al ser tocados se desmenuzaban convertidos en ceniza) y podrían haberse desintegrado antes si Sai Baba los hubiera producido mediante un truco de manos que nosotros no pudimos detectar».[59]

Haraldsson señala que las manifestaciones de Sai Baba no son producto de una hipnosis masiva, pues él permite que se filmen libremente sus exhibiciones al aire libre y en la película aparece todo lo que hace. Asimismo, la producción de objetos específicos, la rareza de algunos de ellos, lo caliente que está la comida y el puro volumen de las materializaciones parecen ir en contra de la posibilidad del engaño. Haraldsson señala también que nadie nunca ha salido con alguna prueba creíble de que Sai Baba está amañando sus aptitudes. Además, Sai Baba ha estado produciendo un chorro continuo de objetos durante medio siglo, desde que tenía 14 años, hecho que atestigua tanto el volumen de materializaciones como su reputación intachable. ¿Produce Sai Baba objetos de la nada? El veredicto está en el aire, de momento, pero Haraldsson dice claramente cuál es su posición. Cree que las demostraciones de Sai Baba nos recuerdan el «enorme potencial latente en algún sitio que acaso tenemos todos los seres humanos».[60]

En la Indio no son desconocidas las noticias de personas capaces de materializar objetos. En su libro ***Autobiografía de un yogui,*** Paramahansa Yogananda (1893-1952), el primer santón eminente de la India que estableció su residencia permanente en Occidente, describe sus reuniones con varios ascetas indios que podían materializar frutas fuera de temporada, platos de oro y otros objetos. Es interesante que Yogananda advirtiera que tales poderes, o ***siddis,*** no constituyen siempre una-prueba de que quien los posee es una persona evolucionada espiritualmente. «El mundo no es sino un sueño objetivizado —dice Yogananda—, y

aquello en lo que crea intensamente tu mente poderosa, ocurrirá al instante»[61] ¿Han descubierto esas personas una forma de aprovechar el mar inmenso de energía cósmica que según Bohm llena cada centímetro cúbico del espacio vacío?

Una serie extraordinaria de materializaciones que ha sido objeto de una verificación mayor aún que la que Haraldsson otorgó a Sai Baba fue la producida por Teresa Neumann. Además de los estigmas, Neumann poseía también el don de la inedia: la capacidad, fuera de lo normal, de vivir sin comer. Empezó en 1923, cuando «transfirió» la enfermedad de garganta de un joven sacerdote a su propio cuerpo y subsistió sólo con líquidos durante varios años. Después, en 1927, dejó totalmente la comida y el agua.

Cuando el obispo local de Regensburg oyó hablar del ayuno de Teresa Neumann, envió una comisión a su casa para que investigara. Del 14 al 29 de julio de 1927 y bajo la supervisión de un médico llamado Seidl, cuatro enfermeras franciscanas examinaron todos sus movimientos. La observaron día y noche y medían y pesaban cuidadosamente el agua que usaba para lavarse y para aclararse la boca. Las hermanas descubrieron varias cosas inusuales sobre ella. Nunca fue al baño (después de un periodo de seis semanas sólo evacuó el vientre una vez y el excremento, examinado por un tal doctor Reismanns, contenía únicamente una pequeña cantidad de moco y bilis, pero ningún resto de comida). Tampoco mostraba signos de deshidratación, aun cuando el ser humano expele una medía diaria de unos cuatrocientos gramos de agua en el aire que exhala y una cantidad similar a través de los poros. Y su peso permanecía constante; aunque perdía casi cuatro kilos y medio (de sangre) durante la apertura semanal de los estigmas, su peso volvía a la normalidad un día o dos después.

Al final de la investigación, el doctor Seidl y las hermanas estaban completamente convencidos de que Teresa Neumann no había comido ni bebido nada durante catorce días completos- La prueba parece concluyente, porque mientras que el cuerpo humano puede sobrevivir catorce días sin comer, es muy raro que pudiera sobrevivir sin agua la mitad de ese tiempo. No obstante, eso no era nada para ella: ***ni comió ni bebió nado durante los siguientes treinta y cinco años.*** Así pues, según parece, no sólo materializaba la enorme cantidad de sangre que necesitaba para perpetuar los estigmas, sino que también materializaba regular-

mente el agua y los nutrientes que necesitaba para estar viva y con buena salud. La inedia no es una capacidad exclusiva de Neumann. En ***tos fenómenos físicos del misticismo,*** Thurston cita varios ejemplos de estigmatizados que estuvieron años sin comer ni beber.

La materialización puede ser más común de lo que pensamos. En la literatura sobre hechos milagrosos abundan los informes convincentes de cosas que sangran, como estatuas, pinturas, iconos y hasta rocas con significación histórica o religiosa. También hay docenas de relatos de Madonnas y otros iconos que derraman lágrimas. En 1953 una epidemia literal de «Madonnas llorosas»[62] barrió Italia. Y en la India, unos seguidores de Sai Baba enseñaron a Haraldsson imágenes de ascetas exudando ceniza sagrada de forma milagrosa.

Cambia todo el panorama

En cierto modo, la materialización pone en cuestión las ideas convencionales sobre la realidad, sobre todo porque, aunque no nos cuesta mucho ir encajando cosas como la PK en nuestra visión actual del mundo, la creación de un objeto de la nada sacude los cimientos mismos de dicha visión. No obstante, eso no es todo lo que la mente puede hacer. Hasta ahora hemos visto milagros que afectaban sólo a «partes» de la realidad, ejemplos de personas que movían partes de la realidad mediante la psicoquinesia, o que alteraban partes (las leyes de la física) para hacerse inmunes al fuego, o que materializaban partes (sangre, sal, piedras, joyas, ceniza, alimentos y lágrimas). Pero si la realidad es un todo continuo, ¿por qué los milagros aparentemente sólo afectan a partes de la misma?

Si los milagros son ejemplos de capacidades mentales latentes, la respuesta es que estamos programados internamente para ver el mundo en términos de partes. Esto significa que si no tuviéramos tan inculcado el pensar en términos de partes, si contempláramos el mundo de forma diferente, los milagros también serían diferentes. En vez de encontrar tantos ejemplos de milagros en los que se transforman partes de la realidad, encontraríamos más ejemplos en los que se transformaría la realidad entera. De hecho, existen unos cuantos ejemplos, pero son raros y ponen en entredicho nuestras ideas convencionales sobre la realidad más seriamente aún que las materializaciones,

Watson nos proporciona uno de tales ejemplos. Mientras estaba en Indonesia, se encontró también con otra mujer joven que tenía poderes. El nombre de la mujer era Tia y sus poderes, a diferencia de los de Alin, no parecían ser una manifestación de dotes psíquicas inconscientes. Por el contrario, estaban controlados conscientemente y surgían de la conexión natural de Tía con las fuerzas que yacen latentes en la mayoría de nosotros. En resumen: Tia era una chamán en proceso de formación. Watson fue testigo de muchos ejemplos de sus aptitudes. La vio hacer curaciones milagrosas y, una vez que estaba metida en una lucha de poder con el líder religioso de los musulmanes locales, la vio usar el poder de la mente para prender fuego al alminar de la mezquita local.

Una de sus demostraciones más pasmosas la presenció por casualidad cuando se encontró a Tia hablando con una niña en un bosquecillo sombrío de ***kenaris.*** Aun desde la distancia, Watson pudo deducir por los gestos que Tia estaba intentando comunicar algo importante a la niña. Aunque no podía oír la conversación, su aire de frustración le permitió colegir que no estaba teniendo éxito. Al final, pareció que tuvo una idea y empezó un baile misterioso.

Watson siguió observando hechizado mientras ella gesticulaba hacia los árboles, y aunque parecía que apenas se movía, había algo hipnótico en sus gesticulaciones sutiles. Entonces hizo algo que sorprendió y consternó a Watson. Hizo que el bosque entero de árboles desapareciera de repente. Como afirma Watson, «en un momento, Tia bailaba en un bosquecillo umbrío de ***kenaris;*** en el siguiente, estaba sola bajo la luz brillante y cegadora del sol».[43]

Unos segundos después hizo que el bosquecillo reapareciera y, por la forma en que la niña empezó a saltar y a correr tocando los árboles, Watson estaba seguro de que también había compartido la experiencia. Pero Tía no había acabado. Hizo que el bosquecillo desapareciera y apareciera varias veces más, mientras ella y la niña unían las manos y bailaban y ***se*** reían ante toda aquella maravilla. Watson se alejó caminado, devanándose los sesos.

En 1975, cuando estaba en el último curso en la Michigan State University tuve una experiencia igualmente misteriosa que puso en cuestión la realidad. Fui a cenar con una de mis profesoras a un restaurante local y estuvimos discutiendo las repercusiones filosóficas de las experiencias de Carlos Castañeda. Nuestra conversación se centraba en un

incidente en particular que Castañeda revela en ***Viaje a ixtlan.*** Don Juan y Castañeda están en el desierto una noche buscando un espíritu cuando se encuentran con una criatura que parece un ternero pero que tiene orejas de lobo y un pico de pájaro. Está hecho un ovillo y chilla como si estuviera en mitad de una muerte agonizante.

Al principio Castañeda está aterrorizado, pero después de decirse a sí mismo que lo que está viendo seguramente no es real, su visión cambia y ve que el espíritu moribundo es en realidad la rama de un árbol caído que tiembla en mitad del viento. Castañeda señala la verdadera identidad de la cosa con orgullo, pero, como siempre, el viejo chamán yaki le reprende. Le dice que la rama ***era*** un espíritu moribundo mientras estaba vivo, pero se transformó en una rama de árbol cuando Castañeda dudó de su existencia. Sin embargo, recalca que ambas realidades eran igualmente reales.

En mi conversación con la profesora, le confesaba que me intrigaba la afirmación de don Juan de que dos realidades mutuamente excluyentes pudieran ser reales y que me parecía que la idea podía explicar muchos acontecimientos paranormales. Momentos después de discutir ese incidente, abandonamos el restaurante y decidimos dar un paseo puesto que hacía una noche clara de verano. Mientras seguíamos hablando, me percaté de que había un pequeño grupo de gente andando delante de nosotros. Hablaban en un idioma extraño e irreconocible y parecía que estaban borrachos, a juzgar por su conducta ruidosa y bulliciosa. Además, una de las mujeres llevaba un paraguas verde, lo cual era extraño porque el cielo estaba totalmente despejado y no había predicciones de lluvia.

Como no queríamos chocar con el grupo, retrocedimos un poco, y cuando lo hicimos, la mujer empezó de repente a balancear el paraguas de una forma salvaje y errática. Trazaba enormes arcos en el aire y varias veces estuvo a punto de rozarnos con la punta del paraguas cuando giraba en redondo. Aflojamos el paso aún más, pero cada vez era más evidente que su actuación estaba destinada a captar nuestra atención. Finalmente, tras conseguir atraer y fijar nuestra mirada en lo que estaba haciendo, sostuvo el paraguas por encima de su cabeza con las dos manos y lo lanzó teatralmente a nuestros pies.

Ambos lo miramos en silencio, preguntándonos por qué lo había hecho, cuando de pronto empezó a suceder algo extraordinario. El para-

guas hizo lo que sólo puedo describir como «titilar», como la luz de una linterna cuando está a punto de extinguirse. Emitió un ruido extraño y crujiente, como el sonido del papel de celofán cuando se arruga y, en medio de un despliegue asombroso de luces multicolores y centelleantes, se curvó, cambió de color y acabó transformado en un bastón nudoso de color marrón grisáceo. Yo me quede tan perplejo que no dije nada durante unos segundos. Mi profesora fue la primera en hablar y dijo con una voz baja y conmocionada que creía que el objeto era un paraguas. Le pregunté que si había visto que pasaba algo extraordinario y ella asintió con la cabeza. Ambos escribimos lo que pensábamos que había ocurrido y nuestros relatos coincidieron punto por punto. Lo único que difería levemente en nuestras descripciones era que, según mi profesora, el paraguas había «crepitado» cuando se transformó en bastón, un sonido que no es tan distinto del que produce el celofán cuando se arruga.

¿Qué significa todo?

Ese incidente suscita muchas preguntas para las que no tengo respuesta. No sé quiénes eran las personas que arrojaron el paraguas a nuestros pies, ni si fueron conscientes siquiera de la transformación mágica que tuvo lugar mientras se alejaban paseando, aunque la representación extraña y aparentemente intencionada de la mujer sugiere que no estaban totalmente ajenos. La transformación mágica del paraguas nos dejó tan paralizados a mi profesora y a mí que, cuando tuvimos la presencia de ánimo necesaria para preguntarles, hacía tiempo que se habían ido. No sé por qué pasó aquello, salvo que parece obvio que estaba relacionado de alguna manera con nuestra charla sobre la vivencia de Castañeda de un acontecimiento similar.

Ni siquiera sé por qué tengo el privilegio de experimentar tantos sucesos paranormales, salvo que parece estar relacionado con el hecho de haber nacido con grandes aptitudes psíquicas innatas. De adolescente empecé a tener sueños vividos y detallados sobre hechos que sucedían posteriormente. A menudo sabía cosas de otras personas que no tenía derecho a saber. Cuando tenía 17 años, desarrollé espontáneamente la capacidad de ver un campo energético o «aura» alrededor de cosas vivas

y, hasta la fecha, muchas veces puedo determinar cosas sobre la salud de una persona por la forma y el color de la niebla luminosa que veo a su alrededor. Por encima y más allá de eso, todo lo que puedo decir es que todos estamos dotados de aptitudes y cualidades diferentes. Algunos son artistas naturales. Otros bailarines. Parece que yo he nacido con la química necesaria para provocar cambios en la realidad, para catalizar de alguna manera las fuerzas requeridas para precipitar acontecimientos paranormales. Estoy agradecido por tener esa aptitud, pues me ha enseñado mucho acerca del universo, pero no sé por qué la tengo.

Lo que sé es que «el incidente del paraguas», como he acabado llamándolo, implicó una alteración radical en el mundo. En este capítulo hemos visto milagros que han implicado cambios de la realidad cada vez mayores. Para nosotros es más fácil comprender la psicoquinesia que la capacidad de crear un objeto de la nada y, para la mayoría de nosotros, es más fácil aceptar la materialización de un objeto que la aparición y desaparición de todo un bosque de árboles, o la aparición paranormal de un grupo de gente capaz de transformar la materia como por encanto. Esos incidentes insinúan cada vez con más fuerza que la realidad es, en un sentido muy real, un holograma, una construcción mental.

La cuestión pasa a ser la siguiente: ¿es un holograma relativamente estable durante largos periodos de tiempo y sometido únicamente a alteraciones mínimas por la consciencia, como sugiere Bohm? O ¿es un holograma que solamente parece estable, pero que en circunstancias especiales puede cambiar y reformarse de maneras ilimitadas literalmente, como sugieren los indicios de los milagros? Algunos investigadores que han abrazado la idea holográfica creen que la última opción es la correcta. Grof, por ejemplo, no sólo se toma en serio la materialización y otros fenómenos paranormales extremos, sino que cree que la realidad está verdaderamente formada por nubes y es flexible ante la autoridad sutil de la consciencia. Como él dice, «el mundo no es necesariamente tan sólido como lo percibimos».[64]

El físico William Tiller, jefe del departamento de Ciencia de Materiales de la Universidad de Stanford y partidario de la idea holográfica, está de acuerdo con él. Cree que la realidad es semejante al «simulador» que aparece en la serie de televisión ***Star Trek: ta nueva generación.*** En la serie, el simulador de realidad virtual es un entorno en el que los ocupantes pueden hacer aparecer una simulación gráfica prácticamente de

cualquier realidad que deseen, como un bosque exuberante o una ciudad bulliciosa. También pueden cambiar cada simulación como se les antoje, como hacer que una lámpara se materialice o que desaparezca una mesa que no quieren. Tiller cree que el universo es también una especie de entorno de realidad virtual creado por la «integración» de todas las cosas vivas. Afirma que «lo hemos creado como instrumento de la experiencia y hemos creado las leyes que lo gobiernan. Y cuando alcanzamos el límite de lo que entendemos, podemos efectivamente cambiar las leyes, de modo que también estamos creando la física a medida que avanzamos».[65]

Si Tiller tiene razón y el universo es un enorme cuarto de la realidad virtual, la capacidad de materializar un anillo de oro o de hacer que un bosquecillo de ***kenaris*** desaparezca y reaparezca ya no nos resulta tan extraña. Hasta el incidente del paraguas se puede contemplar como una aberración temporal de la simulación holográfica que llamamos realidad ordinaria. Aunque mi profesora y yo no éramos conscientes de que poseíamos esa capacidad, puede ser que el fervor emocional de nuestra discusión sobre Castañeda hiciera que nuestros inconscientes cambiaran el holograma de la realidad para que representara mejor lo que ambos creíamos en aquel momento. Dada la afirmación de Ullman de que la psique está tratando constantemente de enseñarnos cosas que no sabemos cuando permanecemos en estado de vigilia, puede que el inconsciente esté programado incluso para producir semejantes milagros de vez en cuando, con el fin de ofrecernos destellos de la verdadera naturaleza de la realidad, para que veamos que el mundo que creamos para nosotros mismos es, en última instancia, tan infinitamente creativo como la realidad de nuestros sueños.

Decir que la realidad se crea por la integración de todas las cosas vivas no difiere realmente de afirmar que el universo está compuesto por campos de realidad. Si esto es verdad, expüca por qué parece estar relativamente fijada la realidad de algunas partículas subatómicas, como los electrones, mientras que la realidad de otras partículas subatómicas, como los anomalones, parece ser más flexible. Puede que los campos de realidad que percibimos ahora como electrones se convirtieran en parte del holograma cósmico hace mucho tiempo, quizá mucho antes de que los seres humanos formaran parte siquiera de la totalidad integrada de todas las cosas. Por tanto, es posible que los electrones estén tan prof un-

damente arraigados en el holograma que ya no sean tan susceptibles de ser influidos por la consciencia humana como otros campos de realidad más nuevos- De manera similar, puede que los anomalones varíen de un laboratorio a otro ***porque*** son campos de realidad más recientes y todavía son rudimentarios y titubean confusos buscando su identidad, como quien dice. En un sentido, son como la playa de champán que percibían los sujetos del experimento de Tart cuando todavía se encontraba en un estado gris y no se había desplegado completamente de lo implicado.

Esto puede explicar asimismo por qué la aspirina ayuda a prevenir el ataque al corazón a los americanos y no a los británicos. Quizá sea también un campo de realidad relativamente nuevo, que se está formando todavía. Hay indicios incluso de que la capacidad de materializar sangre es un campo de realidad relativamente reciente. Rogo observa que se empezó a hablar de milagros de sangre en el siglo xiv, con el milagro de san Jenaro. El hecho de cjue no se conozcan milagros de sangre anteriores parece indicar que la facultad apareció en aquella época. Una vez establecida, facilitó a otros la utilización del campo de realidad de su posibilidad, lo que explicaría por qué ha habido numerosos milagros de sangre desde san Jenaro, pero ninguno antes.

Si el universo es un cuarto de la realidad virtual, habría que contemplar todas las cosas que parecen estables y eternas, desde las leyes de la física a la sustancia de las galaxias, como campos de realidad, como quimeras ni más ni menos reales que los accesorios de un sueño gigante, mutuamente compartido. Habría que considerar ilusoria toda permanencia y sólo sería eterna la consciencia, la consciencia del universo vivo.

Naturalmente, hay otra posibilidad. Tal vez los únicos campos de realidad sean los acontecimientos anómalos, como el incidente del paraguas, y tal vez al mundo en general no le afecte la consciencia y siga siendo tan estable como nos han enseñado a creer. Lo malo de esta suposición es que nunca se puede demostrar. La única prueba de fuego que tenemos para determinar si algo es real, pongamos un elefante púrpura que acaba de entrar en el cuarto de estar, es averiguar si otra gente puede verlo también. Pero una vez que admitimos que dos personas o más pueden crear una realidad —sea un paraguas que se transforma o un bosquecillo evanescente de ***kenaris***— ya no tenemos otra forma de demostrar que la mente no crea todo lo demás que hay en el mundo. En resumidas cuentas: todo es una cuestión de filosofía personal.

Y las filosofías personales varían. Jahn prefiere pensar que sólo es real la realidad creada por las interacciones de la consciencia. En su opinión, «la pregunta de si hay un "ahí fuera" ahí fuera es una pregunta teórica. Y una cuestión teórica, si no hay forma de verificarla, no sirve de nada intentar formularla».[66] Globus, que admite de buena gana que la realidad es una construcción de la consciencia, prefiere pensar que hay un mundo más allá de la burbuja de la percepción. Dice: «Me atraen las buenas teorías y una buena teoría postula la existencia»/[67] Reconoce, sin embargo, que eso es meramente lo que se inclina a pensar él, pero que no hay forma empírica de demostrar una suposición semejante.

En cuanto a mí se refiere, como resultado de mis propias experiencias, estoy de acuerdo con don Juan cuando afirma: «Somos perceptores. Nos damos cuenta; no somos objetos; no tenemos solidez. No tenemos límites. El mundo de los objetos y la solidez es una forma de hacer nuestro paso por la tierra más conveniente. Es sólo una descripción creada para ayudarnos. Nosotros, o mejor dicho, nuestra ***razón,*** olvida que la descripción es solamente una descripción, y así atrapamos la totalidad de nosotros mismos en un círculo vicioso del que rara vez salimos en vida».[68]

Dicho de otra forma: no hay ***ninguna*** realidad por encima o más allá de la realidad creada por la integración de todas las consciencias; el universo holográfico puede ser creado potencialmente por la mente de un sinfín de maneras.

En caso de que eso sea cierto, las leyes de la física y la sustancia de las galaxias no son las únicas cosas que son campos de realidad. Deberíamos considerar que nuestro cuerpo incluso, el instrumento de nuestra consciencia en esta vida, no es ni más ni menos real que los anomalones o las playas de champán. O como afirma Keith Floyd, un psicólogo del Virginia Intermont College y otra de las personas que respaldan la idea holográfica, «en contra de lo que todo el mundo sabe que es así, quizá no sea el cerebro el que produce la consciencia, sino más bien la consciencia la que crea la apariencia del cerebro, la materia, el espacio, el tiempo y todo lo que nos gusta interpretar como universo físico».[69]

Esto es quizá lo más perturbador de todo, porque estamos tan profundamente convencidos de que nuestros cuerpos son sólidos y objetivamente reales, que nos cuesta incluso prestar atención a la idea de que tal vez también nosotros no somos sino quimeras. Ahora bien, hay datos concluyentes de que es así. Otro fenómeno que se asocia muchas veces

con los santos es la ***bilocalización,*** o capacidad de estar en dos sitios a la vez. Según Haraldsson, Sai Baba la supera: numerosos testigos han contado que le han visto chasquear los dedos y desaparecer para reaparecer instantáneamente unos cien metros más allá, o más. Hechos como éste indican claramente que nuestros cuerpos no son objetos, sino proyecciones holográficas que pueden desaparecer de un lugar y reaparecer en otro en un abrir y cerrar de ojos, con la misma facilidad con que una imagen puede desaparecer y reaparecer en una pantalla de vídeo.

Hay otro episodio que pone de relieve la naturaleza holográfica e inmaterial del cuerpo y se puede encontrar entre los fenómenos que llevó a cabo un médium islandés llamado Indridi Indridason. En 1905, varios científicos destacados de Islandia decidieron investigar lo paranormal y eligieron a Indridason como uno de los sujetos de sus investigaciones. En aquella época, Indridason era un patán sin experiencia en cosas psíquicas, pero pronto demostró que era un médium extraordinariamente dotado. Podía entrar en trance rápidamente y realizar demostraciones espectaculares de psicoquinesia. Pero lo más extraño de todo era que a veces, mientras estaba sumido en un trance profundo, se le desmaterializabon por completo diferentes partes del cuerpo. Como contemplaron atónitos los científicos, se le desvanecía un brazo o una mano hasta que dejaba de existir, para volver a materializarse antes de que se despertara.[70]

Hechos semejantes nos ofrecen de nuevo un destello seductor de las inmensas potencialidades que podrían estar latentes en todos nosotros. Como hemos visto ya, la ciencia se muestra completamente incapaz de explicar los diversos fenómenos que hemos examinado en este capítulo con arreglo a su interpretación actual del universo y, por tanto, no le queda otra opción que prescindir de ellos. No obstante, si investigadores como Grof y Tiller tienen razón y la mente es capaz de interferir en el orden implicado, la placa holográfica que da origen al holograma que llamamos el universo, y crear así la realidad o las leyes físicas que quiera, entonces no sólo son posibles todas esas cosas, sino prácticamente todo.

Si esto es verdad, la solidez aparente del mundo es sólo una pequeña parte de lo que nuestra percepción tiene a su disposición. Aunque la mayoría de nosotros estamos verdaderamente atrapados en nuestra descripción actual del universo, hay unas cuantas personas con capacidad para ver más allá de la solidez del mundo. En el siguiente capítulo echaremos un vistazo a algunas de ellas y examinaremos lo que ven.

CAPÍTULO 6

La visión holográfica

Los seres humanos pensamos que estarnos hechos de «materia sólida». En realidad, el cuerpo físico es el producto final, por así decirlo, de los campos de información sutiles que configuran el cuerpo físico y toda la materia física. Esos campos son hologramas que cambian con el tiempo (y están) fuera del alcance de nuestros sentidos normales. Es lo que los clarividentes perciben como halos ovoides de colores o auras alrededor de nuestros cuerpos físicos,

ITZHAK BENTOV,
Stalking tlie Wild Pendulum"

Hace unos años, iba caminando con una amiga cuando me llamó la atención una señal de la calle. Era una simple señal de «No parking» y no parecía distinta de las otras señales de «No parking» que salpican las calles de la ciudad. Pero, por alguna razón, me dejó totalmente pasmado. Ni siquiera me daba cuenta de que la estaba mirando fijamente hasta que mi amiga exclamó de repente: «¡Esa señal está mal escrita!». El anuncio me sacó de mi ensoñación y mientras la miraba, la «i» de la palabra «parking» se transformó rápidamente en una «e».

Lo que pasó es que mi mente estaba tan acostumbrada a ver la señal escrita correctamente, que mi inconsciente borró lo que ponía y me hizo ver lo que esperaba ver. Resultó que mi amiga, en un principio, también había visto la señal con la ortografía correcta y por eso tuvo una reacción tan ruidosa cuando se dio cuenta de la falta de ortografía. Seguimos andando, pero el incidente me preocupaba. Por primera vez me di

**** Al acecho del péndulo descontrolado.***

cuenta de que el ojo/el cerebro no es una cámara fiel, sino que trata de reparar el mundo antes de ofrecérnoslo.

Los neurofisiólogos lo saben desde hace mucho tiempo. En sus primeros estudios sobre la visión, Pribram descubrió que la información visual que recibe un mono a través del nervio óptico no va directamente a la corteza visual, sino que se filtra previamente a través de otras zonas del cerebro.[1] Numerosos estudios han puesto de manifiesto que pasa lo mismo con la visión humana. El lóbulo temporal prepara y modifica la información visual que entra en el cerebro antes de que llegue a la corteza visual. Algunos estudios indican que menos del 50 por ciento de lo que «vemos» se basa realmente en la información que nos entra por los ojos. El 50 por ciento restante se va reconstruyendo en función del aspecto que esperamos que debería tener el mundo (y tal vez con arreglo a otras fuentes, como los campos de realidad). Puede que los ojos sean los órganos visuales, pero el que ve es el cerebro.

Esa es la causa de que no siempre nos demos cuenta de que un amigo cercano se ha afeitado el bigote o de que nuestra casa siempre nos parezca distinta y extraña cuando volvemos de las vacaciones. En ambos ejemplos, estamos tan acostumbrados a responder a lo que pensamos que hay ahí, que no siempre vemos lo que hay ahí en realidad.

El llamado «punto ciego» del ojo ofrece una prueba más espectacular aún del papel que desempeña la mente en la creación de lo que vemos. En mitad de la retina, donde el nervio óptico se conecta con el ojo, tenemos un punto ciego en el que no hay fotorreceptores. Esto se puede demostrar rápidamente con la ilustración que mostramos en la figura 8.

Cuando miramos el mundo que nos rodea no nos damos cuenta en absoluto de que hay agujeros abiertos en nuestra visión. Da igual que estemos mirando un trozo de papel en blanco o una vistosa alfombra persa. El cerebro rellena los huecos ingeniosamente al igual que un sastre experto remienda un agujero en una tela. Y lo que es verdaderamente extraordinario es que el cerebro reteje el tapiz de nuestra realidad visual con tanta maestría que ni siquiera nos damos cuenta de que lo hace.

Lo cual nos lleva a una cuestión inquietante. Si vemos menos de la mitad de lo que hay ahí fuera, ¿qué hay ahí fuera que no vemos? ¿Qué señales callejeras mal escritas y qué puntos negros escapan por com-

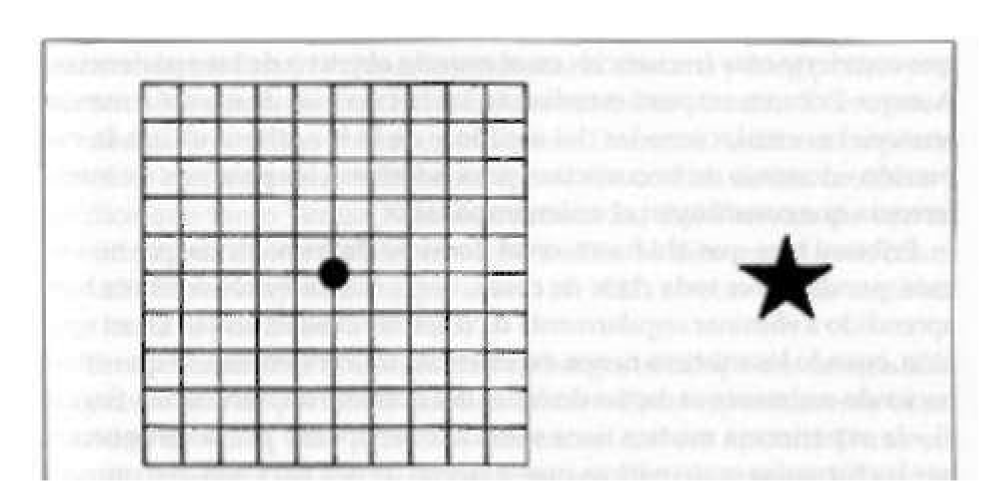


FIGURA 8. Como demostración de que el cerebro constituye lo que percibimos como realidad, sostén sos la ilustración a la altura de los ojos, cierra el Ojo izquierdo y mira fijamente el círculo que está en medio de la cuadrícula con el ojo derecho. Poco a p

pleto a nuestra atención? Las hazañas tecnológicas nos proporcionan unas cuantas respuestas, i'or ejemplo, ahora sabemos que las telas de araña, si bien nos parecen blancas y grises, para los ojos sensibles a los rayos ultravioleta de los insectos, a quienes están destinadas, son realmente de colores brillantes y, por tanto, fascinantes. La tecnología también nos permite saber que las lámparas fluorescentes no dan luz constantemente, sino que, en realidad, se encienden y se apagan a un ritmo demasiado rápido como para que podamos distinguirlo. Y, sin embargo, ese desagradable efecto estroboscópico es visible para las abejas, que tienen que ser capaces de volar sobre un prado a una velocidad de vértigo y aún así ver cada flor que pasa zumbando.

Ahora bien, ¿hay otros aspectos importantes de la realidad que no vemos, que están fuera del alcance de nuestros conocimientos tecnológicos? Según el modelo holográfico, la respuesta es sí. Recordemos que, de acuerdo con la visión de Pribram, el hecho es que la realidad en general es un dominio de frecuencias y el cerebro es una especie de lente

que convierte esas frecuencias en el mundo objetivo de las apariencias. Aunque Pribram empezó estudiando las frecuencias de nuestro mundo sensorial normal, como las del sonido y de la luz, ahora utiliza la expresión «dominio de frecuencias» para referirse a los patrones de interferencia que constituyen el orden implicado.

Pribram cree que ahí fuera, en el dominio de frecuencias que no vemos, puede haber toda clase de cosas, cosas que nuestros cerebros han aprendido a eliminar regularmente de nuestra realidad visual. En su opinión, cuando los místicos tienen experiencias trascendentales, lo que están haciendo realmente es captar destellos del dominio de frecuencias. Según él, «la experiencia mística tiene sentido cuando uno puede proporcionar las fórmulas matemáticas que le llevan de acá para allá, del mundo ordinario o dominio de "imagen-objeto" al dominio de "frecuencias"».[2]

El campo de energía humano

Un fenómeno místico que entraña al parecer la facultad de ver la apariencia de frecuencia de la realidad es el aura, o campo de energía humano. En muchas tradiciones antiguas existe la idea de que hay un campo sutil de energía alrededor del cuerpo humano, una envoltura de luz en forma de halo que trasciende la percepción humana normal. En la India, las escrituras sagradas de más de cinco mil años de antigüedad se refieren a esa energía de la vida como ***prona.*** En China, desde el tercer milenio antes de Cristo se ha denominado ***chi*** y se cree que es la energía que fluye por el sistema meridiano de acupuntura. La cabala, una filosofía mística judía que surgió en el siglo vi antes de Cristo, llama a este principio vital ***nefish*** y enseña que es una burbuja ovoide iridiscente que rodea el cuerpo humano. En su libro ***Future Science*,*** el escritor John White y el parapsicólogo Stanley Krippner citan 97 culturas diferentes que se refieren al aura con 97 nombres distintos.

En muchas culturas se cree que el aura de un individuo sumamente espiritual es tan brillante que es visible incluso para la percepción humana normal, lo que explica que muchas tradiciones, entre las que se

' ***La ciencia futura.***

cuentan la cristiana, la china, la japonesa, la tibotana y la egipcia, representen a los santos con un halo, u otros símbolos circulares, en torno a la cabeza. En su libro sobre los milagros, Thurston dedica un capítulo entero a los fenómenos luminosos asociados con los santos católicos y se dice que tanto Teresa Neumann como Sai Baba tenían de vez en cuando auras de luz visibles en tomo a ellos. Se dice que el gran místico sufí Hazral Tnayat Khan, que murió en 1927, a veces emitía tanta luz que hasta se podía leer a su lado.[3]

En circunstancias normales, sin embargo, el campo de energía sólo pueden verlo las personas que han desarrollado especialmente la capacidad de verlo. Hay personas que nacen con esa aptitud. Otras veces, se desarrolla de forma espontánea en cierto momento de la vida, como me ocurrió a mí, y a veces se consigue como resultado de alguna práctica o disciplina a menudo de naturaleza espiritual. La primera vez que vi la neblina de luz distintiva alrededor de mi brazo pensé que era humo y sacudí el brazo para ver si me había prendido fuego en la manga. Naturalmente, no había fuego y descubrí enseguida que la luz me rodeaba todo el cuerpo y formaba un nimbo también alrededor de las otras personas.

Según algunas escuelas de pensamiento, el campo de energía humano tiene varias capas distintas. Yo no veo capas en el campo y no tengo base personal alguna para juzgar si es cierto o no. Se dice que esas capas son en realidad cuerpos tridimensionales de energía que ocupan el mismo espacio que el cuerpo físico, pero que van aumentando de tamaño de modo quesólo parecen capas o estratos que se van extendiendo desde el cuerpo hacia fuera.

Muchos psíquicos afirman que hay siete capas principales, o cuerpos sutiles, y que cada uno es menos denso que el anterior y más difícil de ver. Las diferentes escuelas de pensamiento se refieren a estos cuerpos de energía con nombres distintos. Un sistema común de nomenclatura denomina a los cuatro primeros como sigue: el cuerpo etéreo, el cuerpo astral o emocional, el cuerpo mental y el cuerpo causal o intuitivo. Por lo general se cree que el cuerpo etéreo, el cuerpo que se acerca más en tamaño al cuerpo físico, es una especie de plano de energía que participa en la orientación y configuración del crecimiento del cuerpo físico. Como sus nombres sugieren, los tres cuerpos siguientes están relacionados con los procesos emocionales, mentales e intuitivos. Casi nadie

está de acuerdo en cuanto se refiere a la denominación de los tres cuerpos restantes, aunque se acepta en general que tienen que ver con el alma y con el funcionamiento espiritual superior.

Según la literatura yóguica hindú, y según muchos psíquicos, también tenemos centros de energía especial en el cuerpo. Son focos de energía sutil que están conectados con las glándulas endocrinas y con los centros nerviosos principales del cuerpo físico y que se prolongan también en el campo de energía. Como parecen remolinos de energía cuando se miran de frente, en la literatura yóguica se denominan ***chakras,*** término derivado de la palabra sánscrita «rueda» que se sigue utilizando hoy en día.

El chakra corona, un cha km importante que se origina en el extremo superior del cerebro y está asociado con el despertar espiritual, aparece a menudo en las descripciones de los clarividentes como un pequeño ciclón que gira sobre la cabeza en el campo de energía. Es el único chakra que yo veo claramente (por lo que parece, mis aptitudes son demasiado rudimentarias como para permitirme ver los demás chakras). Su altura varía desde unos pocos centímetros hasta unos treinta y tantos o más. Cuando la gente está contenta, ese remolino de energía se hace más alto y más brillante; y cuando la gente baila, el chakra se agita y se balancea como la llama de una vela. A menudo me he preguntado si era eso lo que veía el apóstol Lucas cuando describió «la llama de Pentecostés», las lenguas de fuego que aparecieron sobre las cabezas de los apóstoles cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos.

El campo de energía no es siempre de color blanco azulado, sino que puede tener varios colores. De acuerdo con psíquicos de talento, los colores, la intensidad o turbiedad y su posición dentro del aura están relacionados con el estado mental y emocional de la persona, así como con su actividad, su salud y otros factores diversos. Por mi parte, sólo puedo ver colores de vez en cuando y puedo interpretar su significado alguna que otra vez, pero he de confesar nuevamente que mis habilidades en ese campo no están muy adelantadas.

Una persona que sí tiene aptitudes avanzadas es la terapeuta y sanadora Barbara Brennan. Empezó su carrera en el campo de la física atmosférica trabajando para la NASA en el Goddard Space Flight Center y después lo dejó para convertirse en consejera. Sospechó por primera vez que tenía dotes psíquicas cuando de niña descubrió que podía an-

dar por los bosques con los ojos vendados y evitar los árboles simplemente sintiendo con las manos sus campos de energía. Varios años después de convertirse en consejera, empezó a ver halos de una luz coloreada alrededor de las cabe/as de la gente. Tras superar el susto y el escepticismo iniciales, se puso a desarrollar esa aptitud y al final descubrió que tenía un don natural extraordinario como sanadora.

Barbara Urcnnan no sólo ve los chakras, las capas y otras estructuras tenues del campo de energía con una claridad excepcional; también puede hacer diagnósticos médicos sorprendentemente exactos en función de lo que ve. A una mujer le dijo, tras mirar su campo de energía, que tenía algo anormal en el útero. La mujer le dijo entonces que el médico le había descubierto el mismo problema y que ya le había provocado un aborto. De hecho, varios médicos le habían recomendado que se hiciera una histerectomía y por eso buscaba el consejo de Brcnnan. Ella le dijo que si se tomaba un mes para cuidarse, se resolvería el problema. El consejo resultó ser acertado y un mes después el médico confirmó que el útero había vuelto a la normalidad. Un año después, la mujer dio a luz a un niño sano.[4]

En otra ocasión, vio que un hombre tenía problemas en su comportamiento sexual porque se había roto el coxis cuando tenía doce años. El coxis seguía fuera de lugar y estaba ejerciendo una presión indebida sobre la columna vertebral, lo que a su vez provocaba una disfunción sexual.'[1]

Al parecer, hay pocas cosas que Barbara Brennan no pueda detectar mirando el campo de energía. Dice que el cáncer, en su estado inicial, se ve gris azulado en el aura y que, cuando avanza, se vuelve negro. Al final aparecen puntos blancos en lo negro y si los puntos blancos brillan y empieza a parecer que surgen de un volcán en erupción, significa que hay metástasis. Drogas como el alcohol, la marihuana y la cocaína van también en detrimento de los colores saludables y brillantes del aura y crean lo que ella llama «moco etéreo». En una ocasión, dejó perplejo a un cliente al decirle qué agujero de la nariz usaba habitualmente para esnifar cocaína, porque el campo de energía, en ese lado de la cara, siempre estaba gris y tenía el moco etéreo pegajoso.

Las medicinas que requieren receta no están exentas y a menudo hacen que se formen zonas oscuras sobre el hígado en el campo de energía. Medicamentos potentes como la quimioterapia «obstruyen» todo el

campo y Brennan asegura haber visto incluso huellas áuricas de una tintura supuestamente inofensiva, opaca para los rayos X, que se usa para diagnosticar lesiones en la columna, diez años después de haber sido inyectada a la persona. Según ella, el estado psicológico de una persona también se refleja en el campo de energía. Un individuo con tendencias psicóticas tiene un aura densa en la parte superior. El campo de energía de una personalidad masoquista es grueso y denso y es más gris que azul. El campo de una persona con una visión rígida de la vida también es grueso y grisáceo, pero la energía aparece concentrada en su mayor parte en el borde exterior del aura, etcétera.

En su opinión, la enfermedad puede estar provocada por desgarrones, obstrucciones o desequilibrios en el aura y afirma que, controlando con sus propias manos y su propio campo de energía las zonas que funcionan mal, puede mejorar notablemente el proceso de curación de una persona. Sus dotes no han pasado desapercibidas. La psiquiatra y tanatóloga suiza Elisabeth Kubler-Koss asegura que es «probablemente una de las mejores sanadoras espirituales del hemisferio occidental».[6] Bernie Siegel es igualmente laudatorio: «La obra de Brennan abre la mente. Sus conceptos de la importancia de la enfermedad y de cómo conseguir su cura coinciden con mis experiencias».[7]

Como física. Barbara Brennan está vivamente interesada en lograr describir el campo de energía humano en términos científicos; cree que el mejor modelo científico que tenemos hasta ahora para comprender el fenómeno está en la afirmación de Pribram de que existe un dominio de frecuencias fuera del alcance de nuestra percepción: «Desde el punto de vista del universo holográfico, estos hechos [el aura y las fuerzas sanadoras requeridas para controlar la energía del aura] surgen de frecuencias que trascienden el tiempo y el espacio; no tienen que ser transmitidas. Son potencialmente simultáneas y están en todas partes»."

Que el campo de energía humano está en todas partes y tiene un carácter no local hasta que la percepción humana lo saca del dominio de frecuencias lo demuestra el descubrimiento de Brennan de que puede leer el aura de una persona incluso a muchas millas de distancia. La lectura de un aura a mayor distancia que ha hecho hasta ahora tuvo lugar durante una conversación telefónica entre Nueva York e Italia. En su fascinante libro ***Manos** que **curan,*** trata ese asunto y otros muchos aspectos de sus dotes extraordinarias.

Otra psíquica dotada que puede ver el aura con gran detalle es Carol Dryer, «consejera sobre el campo de energía humano» establecida en Los Ángeles. Asegura que ve auras desde que tiene memoria y que sin duda fue mucho antes de darse cuenta de que las demás personas no podían verlas. De niña, ese desconocimiento le acarreaba problemas con frecuencia, como cuando contaba a sus padres detalles íntimos de sus amigos, cosas que aparentemente no tenía forma de saber.

Carol Dryer se gana la vida como psíquica; en los últimos quince años ha visto a más de cinco mil clientes. Es muy conocida en los medios de comunicación porque en su lista de clientes figuran personas temosas, como por ejemplo Tina Turner, Madonna, Rosanna Arquette, Judy Collins, Valerie Harper y Linda Gray. Pero ni siquiera el poderío estelar de su lista de clientes acierta a transmitir el verdadero alcance de su talento. Por ejemplo, en su lista de clientes también hay médicos, periodistas conocidos, arqueólogos, abogados y políticos; ha utilizado sus dotes para ayudar a la policía y a menudo lleva a cabo una labor de asesoramiento a psicólogos, psiquiatras y médicos.

Al igual que Barbara Brennan, Carol Dryer puede hacer lecturas a distancia, pero prefiere estar en la misma habitación que la persona a tratar. Asimismo, puede ver el campo de energía de una persona con los ojos cerrados igual que con los ojos abiertos. De hecho, por lo general mantiene los ojos cerrados durante una lectura, pues le ayuda a concentrarse exclusivamente en el campo energético. Esto no significa que vea el aura sólo con el ojo de la mente. Como dice ella, «está siempre delante de mí; es como si estuviera viendo una película o una obra de teatro. Es tan real como la habitación en la que me encuentro. La verdad es que es más real y tiene colores más brillantes».[9]

No obstante, no ve las capas estratificadas precisas que describen otros clarividentes y muchas veces ni siquiera ve el contorno del cuerpo físico: «El cuerpo físico de una persona puede aparecer, pero es muy raro porque eso supondría ver el cuerpo etéreo en vez del aura o campo de energía a su alrededor. Si veo el cuerpo etéreo habitualmente es porque tiene agujeros o desgarrones que impiden que el aura esté completa, por lo que no puedo verla del todo. Sólo hay trozos. Es como una manta rota o una cortina rasgada. Normalmente, los agujeros del cam-

po etéreo se deben a un trauma, una herida, una enfermedad o a algún otro tipo de experiencia devastadora».

Pero además de ver lo etéreo, dice que en vez de ver las capas del aura como si fueran trozos de bizcocho apilados unos sobre otros, ella las ***experimenta*** como sensaciones visuales de texturas e intensidades variables. Lo compara con estar inmersa en el mar y notar que pasa agua de temperaturas distintas: «Más que meterme en conceptos rígidos como capas, tiendo a ver el campo de energía en términos de movimientos y ondas de energía. Es como si tuviera una visión telescópica y viera a través de varios niveles y dimensiones del campo de energía, pero el hecho es que no lo veo dispuesto en varias capas».

Esto no significa que el campo de energía que percibe Dryer sea menos detallado que el que percibe Brennan. Ve una parte increíble de su estructura y características, nubes caleidoscópicas de colores atravesados por rayos de luz, imágenes complejas, formas relucientes y neblinas sutiles. No obstante, no todos los campos de energía son iguales. Según Dryer, la gente superficial tiene auras superficiales y mediocres. Y a la inversa, cuanto más compleja es la persona, más complejo e interesante es su campo de energía. «El campo de energía de una persona es tan individual como su huella dactilar. Nunca he visto dos verdaderamente iguales», asegura.

Al igual que Brennan, Dryer también puede diagnosticar enfermedades mirando el aura de una persona y, si quiere, puede ajusfar la visión y ver los chakras. Con todo, su habilidad especial consiste en poder ver en lo profundo de la psique de una persona y darle un informe asombrosamente exacto de sus debilidades, fuerzas, necesidades y salud general de su ser espiritual, psicológico y emocional. Sus dotes en este campo son tan poderosas que, según algunas personas, una sesión con ella equivale a seis meses de psicoterapia. Numerosos clientes le han atribuido una transformación completa de su vida, y sus archivos están llenos de encendidas cartas de agradecimiento.

También yo puedo atestiguar las dotes de Carol Dryer. En mi primera sesión con ella, aunque no nos conocíamos apenas, empezó a describir cosas sobre mí que ni siquiera saben mis amigos más íntimos. No eran sólo tópicos vagos, sino juicios específicos y detallados de mis dones, debilidades y la dinámica de mi personalidad. Hacia el final de la sesión, de dos horas de duración, estaba convencido de que Dryer no

había estado viendo mi presencia física, sino la construcción energética de mi propia psique. También he tenido el privilegio de hablar con ella y/o de escuchar las grabaciones de sus sesiones con más de dos docenas de clientes y he descubierto que, casi sin excepción, les ha parecido tan acertada y aguda como me pareció a mí.

Médicos que ven el campo de energía humano

Aunque la comunidad médica ortodoxa no reconoce la existencia del campo de energía humano, tampoco los que practican la medicina han prescindido de él completamente. Un profesional médico que se lo toma en serio es la neuróloga y psiquiatra Shafica Karagulla. Obtuvo el título de doctora en Medicina y Cirugía en la Universidad Americana de Beirut, Líbano, y realizó prácticas de psiquiatría con un conocido psiquiatra, el catedrático sir David K. Henderson, en el Royal Hospital de Edimburgo para desórdenes mentales y nerviosos. También pasó tres años y medio como investigadora adjunta con Wilder Penfield, el neurocirujano canadiense cuyos famosos estudios sobre la memoria indujeron tanto a Lashley como a Pribram a iniciar su búsqueda.

Karagulla comenzó siendo una escéptica, pero empezó a creer tras encontrar a varios individuos que podían ver auras y tras confirmar su capacidad para hacer diagnósticos médicos acertados como consecuencia de lo que veían. Karagulla denomina a la facultad de ver el campo de energía humano «percepción sensorial superior», o PSS, y en la década de 1960 se propuso determinar si había algún miembro de la profesión médica que tuviera también esa habilidad. Hizo varios sondeos entre sus amigos y colegas, pero al principio iba muy despacio. Los médicos de quienes se decía que tenían esa aptitud ni siquiera querían reunirse con ella. Tras haber sido rechazada repetidamente por uno de esos médicos, acabó concertando una cita para verle en calidad de paciente.

Entró en la consulta, pero en vez de dejar que le hiciera un reconocimiento médico para diagnosticar lo que le pasaba, le retó a utilizar su percepción sensorial superior. Él se rindió, al darse cuenta de que estaba acorralado. «Está bien, quédate donde estás —le dijo—. No me digas nada». Luego le recorrió el cuerpo con la mirada y le dio un rápido informe oral de su salud, en el que figuraba la descripción de una dolencia inter-

na que acabarla requiriendo una operación y que ella misma se había diagnosticado en secreto. Fue «correcto en todos los detalles», afirma Karagulla."

Cuando extendió la red de sus contactos, Karagulla conoció a un médico tras otro que tenían dones similares. En su libro ***Breakthrough to Creativity**** describe sus encuentros con ellos. La mayoría no sabía que había otros médicos que tenían dotes similares y creían que eran únicos y especiales a ese respecto. No obstante, invariablemente describían lo que veían como «un campo de energía» o como «una red de energía en movimiento» que rodeaba el cuerpo y se mezclaba con él. Algunos veían chakras, pero como desconocían el término, los describían como «vórtices de energía dispuestos a lo largo de la columna vertebral que están conectados con el sistema endocrino o que influyen en él». Y casi sin excepción, mantenían su habilidad en secreto por miedo a que perjudicara su reputación profesional.

Por respeto a su privacidad, Karagulla les identifica en su libro por el nombre solamente, pero dice que entre ellos hay famosos cirujanos, profesores de medicina de la Universidad de Cornell, jefes de departamento de grandes hospitales y médicos de la Clínica Mayo. «Me sorprendía continuamente al descubrir cuántos miembros de la profesión médica tenían dotes l*SS —escribe—. La mayoría se sentían un poco incómodos con ellas, pen» las encontraban útiles para diagnosticar y por eso las usaban. Procedían de muchas partes del país y todos contaban experiencias similares, aunque no se conocían entre ellos». Y concluye su informe con la siguiente observación: «Cuando muchas personas dignas de confianza e independientemente unas de otras cuentan fenómenos del mismo tipo, ha llegado el momento de que la ciencia las tenga en cuenta»."

No todos los profesionales de la salud se oponen a que se conozcan públicamente sus habilidades. Uno de ellos es la doctora Dolores Krieger, profesora de enfermería de la Universidad de Nueva York. Krieger se interesó por el campo de energía tras participar en un estudio sobre las aptitudes de Osear Estebany, un sanador húngaro muy famoso. Tras descubrir que Estebany podía elevar los niveles de hemoglobina en pacientes enfermos con sólo manipular el campo de energía, Krieger se propuso aprender más acerca de las misteriosas energías implicadas en

***El gran IVWFT hacia la creatividad.**

el mismo. Se zambulló en el estudio del ***pranfí,*** de los chakras y del aura y finalmente se hizo alumna de Dora Kunz, otra clarividente muy conocida. Guiada por Kunz, aprendió a sentir los obstáculos que aparecen en el campo de energía y a sanar manipulando el campo con las manos.

Al darse cuenta del enorme potencial módico de las técnicas de Kunz, decidió enseñar lo que había aprendido a otras personas. Como sabía que términos tales como «aura» y «chakra» tendrían connotaciones negativas para muchos profesionales de la asistencia sanitaria, decidió llamar a su método curativo «toque terapéutico». Lo enseñó por primera vez en la Universidad de Nueva York, en un curso de un master de enfermería, titulado «Los límites de la enfermería: la actualización del potencial de la interacción en el campo terapéutico». Tanto el curso como la técnica tuvieron tanto éxito que, desde entonces, Krieger ha enseñado el toque terapéutico a miles de enfermeras literalmente y ahora se utiliza en hospitales del mundo entero.

La eficacia del toque terapéutico se ha demostrado también en varios estudios. Por ejemplo, la doctora Janet Quinn, profesora asociada y directora adjunta de investigación de enfermería en la Universidad de Carolina del Sur, en Columbia, decidió comprobar si el toque terapéutico podía disminuir el nivel de ansiedad en pacientes cardíacos. Para ello, ideó un estudio a doble ciego en el que un grupo de enfermeras con experiencia en la técnica pasarían las manos sobre el cuerpo de un grupo de pacientes cardíacos. Un segundo grupo de enfermeras, sin experiencia, pasaría las manos sobre el cuerpo de otro grupo de pacientes cardíacos, pero sin aplicar la técnica de verdad. Averiguó que los niveles de ansiedad en los pacientes que recibieron el tratamiento auténtico disminuyeron un 17 por ciento tras sólo cinco minutos de terapia; pero no hubo cambio alguno en los niveles de ansiedad de los pacientes que recibieron el tratamiento «falso». Su estudio constituyó el artículo de fondo de la sección «Science Times» del ***New York Times*** del 26 de marzo de 1985.

Otro profesional de la salud que imparte numerosas conferencias sobre el campo de energía humano es el doctor W. Brugh Joy, especialista en pulmón y corazón, de la Universidad de Carolina del Sur y licenciado tanto por la John Hopkins como por la Clínica Mayo. Joy descubrió que tenía ese don en 1972, mientras examinaba a un paciente en su consulta. Al principio, en lugar de ver el aura, sólo era capaz de sentir su presencia con las manos. Él lo cuenta así: «Estaba examinando a un hombre

sano de veintipocos años. Cuando pasé la mano por la zona del plexo solar, en la boca del estómago, sentí lo que me pareció una nube cálida. Parecía irradiar desde el cuerpo hacia el exterior, perpendicular a la superficie, hasta alcanzar un metro de longitud más o menos; parecía que tenía la forma de un cilindro de unos diez centímetros de diámetro».[11]

A continuación descubrió que todos sus pacientes tenían radiaciones palpables en forma de cilindro que emanaban no sólo del estómago, sino también de otros puntos del cuerpo. Pero no se dio cuenta de que había descubierto, o redescubierto mejor dicho, los chakras hasta que leyó un libro antiguo hindú sobre el sistema de energía humana. Como Brennan, Joy piensa que el modelo holográfico supone la mejor explicación para entender el campo de energía humano. A su juicio, todos tenemos latente la capacidad de ver las auras: «Creo que alcanzar estados expandidos de consciencia consiste meramente en sintonizar el sistema nervioso central con estados perceptivos que han existido siempre en nosotros pero que están bloqueados por culpa de nuestros condicionamientos mentales externos».[12]

Para demostrar su teoría, Joy pasa ahora la mayor parte del tiempo enseñando a otras personas a sentir el campo de energía humano. Uno de sus alumnos es Michael Crichton, autor de ***best setters*** como ***La amenaza de Andrómeda*** y ***Esfera*** y director películas como ***Coma*** y ***El gran robo del tren*.*** En su exitosa autobiografía, ***Viajes y experiencias,*** Crichton, que se licenció en Medicina por la Universidad de Harvard, cuenta cómo aprendió a sentir y, finalmente, • ver el campo de energía humano estudiando tanto con Joy como con otros profesores con el mismo don. La experiencia le asombró y le transformó. «No hay engaño alguno. Está meridianamente claro que la energía corporal es un fenómeno genuino de algún tipo», afirma."

Patrones holográficos del caos

La creciente disposición de los médicos a hacer públicas dotes semejantes no es el único cambio que ha tenido lugar desde que Karagulla

* También es el autor de *Parque jurásico,(N. de la T.)*

realizó sus investigaciones. En los últimos veinte años, Valerie Hunt, terapeuta física y profesora de quinesiología de la UCLA, ha creado un método para confirmar experimentalmente la existencia del campo de energía humano. La ciencia médica sabe desde hace tiempo que los seres humanos son seres electromagnéticos. Los médicos utilizan rutinariamente electrocardiógrafos para hacer electrocardiogramas (ECG), o gráficos que registran la actividad eléctrica del corazón, y electroencefalógrafos para hacer electroencefalogramas (EEG) de la actividad eléctrica cerebral. Hunt ha descubierto que un electromiógrafo, un aparato utilizado para medir la actividad eléctrica de los músculos, puede captar también la presencia eléctrica del campo de energía humano.

Aunque en origen su investigación estaba dirigida al estudio del movimiento muscular humano, Hunt se interesó por el campo de energía tras encontrar a una bailarina que decía que utilizaba el suyo para ayudarse a bailar. Aquello indujo a Hunt a hacer electromiogramas (EMG) de la actividad eléctrica de los músculos de aquella mujer mientras bailaba, así como a estudiar el efecto que causan los sanadores en la actividad eléctrica de los músculos de las personas a quienes están curando. Al final, amplió la investigación para que abarcara a las personas que pueden ver el campo de energía humano y ahí fue donde hizo los descubrimientos más significativos.

Normalmente, la frecuencia de la actividad eléctrica del cerebro está entre 0 y 100 ciclos por segundo (cps) y la mayor parte de la actividad tiene lugar entre 0 y 30 cps. En los músculos, la frecuencia aumenta hasta llegar a unos 225 cps y la del corazón llega hasta 250 cps, más o menos, pero en ese punto disminuye la actividad eléctrica asociada con las funciones biológicas. Hunt descubrió que los electrodos del electromiógrafo podían recoger otro campo de energía que irradiaba desde el cuerpo, un campo mucho más sutil y de menor amplitud que el campo de la electricidad corporal Iradicionalmente reconocido, pero con frecuencias de entre 100 y 1.600 cps, y a veces más altas incluso. Además, en vez de emanar desde el cerebro, el corazón o los músculos, el campo era más potente en las zonas del cuerpo asociadas con los chakras. «Los resultados fueron tan emocionantes que no pude dormir aquella noche —afirma Valerie Hunt—. El modelo científico que había suscrito durante toda mi vida era completamente incapaz de explicar aquellos hallazgos».[15]

Descubrió también que cuando el lector de un aura veía un color en particular en el campo de energía de una persona, el electromiógrafo recogía siempre un patrón de frecuencias específico que ella aprendió a asociar con ese color. Miraba el patrón en un osciloscopio, un apáralo que convierte las ondas eléctricas en un modelo visual, en una pantalla de vídeo monocroma. Por ejemplo, atando el lector del aura veía el color azul en el campo de energía de una persona, Hunt podía confirmar que era azul mirando el patrón en el osciloscopio. En un experimento llegó a probar hasta 8 lectores de auras simultáneamente para ver si estaban de acuerdo entre ellos y con el osciloscopio. Y aseguró que «el resultado era siempre el mismo, punto por punto».[16]

Una vez que hubo confirmado la existencia del campo de energía humano, se convenció también de que la idea holográfica proporciona un modelo para entenderlo. Además de los aspectos relativos a la frecuencia, Hunt señala que el campo de energía y, sin duda, los sistemas eléctricos del cuerpo también son holográficos de otra manera. Esos sistemas se encuentran repartidos por el cuerpo globalmente, al igual que la información en un holograma. Por ejemplo, la actividad eléctrica medida por un electroencefalógrafo es más intensa en el cerebro, pero también puede obtenerse un electroencefalograma poniendo un electrodo en el dedo gordo del pie. De manera similar, se puede hacer un electrocardiograma en el dedo pequeño. En el corazón, el electrocardiograma tiene más intensidad y mayor amplitud, pero la frecuencia y el patrón son los mismos en cualquier parte del cuerpo. A juicio de la profesora Hunt, esto es muy significativo. Aunque cada parte de lo que ella denomina «la realidad del campo holográfico» del aura contiene aspectos de todo el campo de energía, las diferentes partes no son absolutamente idénticas entre sí. Y explica que la diferencia de amplitud impide que el campo de energía sea un holograma estático y permite en cambio que sea dinámico y fluido.

Uno de sus hallazgos más asombrosos es que ciertos dones y habilidades están relacionados al parecer con la presencia de frecuencias específicas en el campo de energía de una persona. Ha descubierto que cuando la consciencia de una persona se centra sobre todo en el mundo material, las frecuencias de su campo de energía tienden a ser más bajas y no se alejan demasiado de los 25(1 cps correspondientes a las frecuencias biológicas del cuerpo. Por otra parte, las personas que son

psíquicas o que tienen capacidad de sanar tienen frecuencias en su campo de entre 40X1 y 800 cps. Las personas capaces de entra r en trance y de canalizar aparentemente otras fuentes de información a través de sí mismos se saltan totalmente las frecuencias «psíquicas» y operan en una banda más estrecha de entre 800 y 900 cps. «Su amplitud no es psíquica en absoluto —afirma Hunt—. Están ahí arriba, en su propio campo. Es estrecho y puntiagudo y ellos están prácticamente fuera del mismo».[1]

Las personas con frecuencias por encima de los 900 cps son lo que ella llama «personalidades místicas». En su opinión, mientras que los psíquicos y los médiums muchas veces son meros conductos de información, los místicos poseen la sabiduría necesaria para saber qué hacer con la información. Son conscientes de la interrelación cósmica que existe entre todas las cosas y están en contacto con todos los niveles de la experiencia humana. Están anclados en la realidad ordinaria, pero a menudo tienen capacidades tanto para entrar en trance como psíquicas. Sin embargo, sus frecuencias se extienden muy por encima de las bandas asociadas con tales capacidades. Utilizando un electromiograma modificado (un electromiograma normalmente sólo puede detector frecuencias hasta 20.000 cps). Hunt ha encontrado a individuos con frecuencias de hasta 200.000 cps en sus campos de energía. Es inquietante, porque las tradiciones místicas se refieren muchas veces a individuos espiritualmente superiores diciendo que poseen «una vibración más alta» que la gente normal. Si los descubrimientos de Hunt son correctos, parecen dar credibilidad a dicha afirmación.

Otro de los descubrimientos de Valerie Hunt tiene que ver con la nueva ciencia del caos. Como su nombre implica, el caos es el estudio de los fenómenos caóticos, es decir, de procesos tan aleatorios que no parecen estar gobernados por ley alguna. Por ejemplo, cuando el humo de una vela apagada se eleva, fluye hacia arriba formando una corriente fina y estrecha. Al final, la estructura de la corriente se rompe y se hace turbulenta. Se dice que el humo turbulento es caótico porque su conducta ya no la puede predecir la ciencia. Otros ejemplos de fenómenos caóticos son el agua que choca con el fondo de una catarata, las fluctuaciones eléctricas aparentemente azarosas que se desencadenan en el cerebro de un epiléptico durante un ataque y el clima cuando chocan temperaturas diferentes y frentes de aire de presiones distintas.

En la década de los ochenta, la ciencia ha descubierto que muchos fenómenos caóticos no son tan desordenados como parecen y tienen con frecuencia una regularidad y unas pautas ocultas (recordemos la afirmación de Bohm de que el desorden no existe, es sólo un orden de un grado indefinidamente elevado). Los científicos han encontrado también métodos matemáticos para hallar la regularidad oculta en los fenómenos caóticos. Uno de ellos lleva aparejado un tipo especial de análisis matemático capaz de convertir datos de fenómenos caóticos en formas visibles en la pantalla de un ordenador. Si los datos no contienen patrones ocultos, la forma resultante será una línea recta. Pero si el fenómeno caótico sí contiene pautas regulares ocultas, se verá en la pantalla del ordenador una forma parecida a los dibujos de espirales que hacen los niños cuando enrollan hilos de colores alrededor de una serie de clavos insertados en un tablero. Esas formas se denominan «patrones de caos» o «atractores extraños» (porque parece que las líneas que componen la forma son atraídas una y otra vez hacia ciertas zonas de la pantalla del ordenador, al igual que se diría que el hilo es repetidamente «atraído» hacia los clavos alrededor de los cuales está enrollado).

Cuando Hunt observó los datos del campo de energía en el osciloscopio, se dio cuenta de que cambiaba constantemente. A veces aparecía formando grandes grupos compactos y a veces se desvanecía y se volvía desigual, como si el propio campo de energía estuviera en un estado incesante de fluctuación. A primera vista, parecía que los cambios ocurrían al azar, pero ella pensó intuitivamente que poseían algún tipo de orden. Se dio cuenta de que el análisis del caos podría revelar si tenía razón o no y buscó a un matemático. En un principio, emitieron cuatro segundos de datos de un electrocardiograma en el ordenador para ver qué pasaba. Obtuvieron una línea recta. Después emitieron la misma cantidad de datos de un electroencefalograma y de un electromiograma. El primero produjo una línea recta y el segundo, una línea ligeramente inflada, pero aún no crearon un patrón de caos. Obtuvieron una línea recta incluso cuando metieron datos de las frecuencias más bajas del campo de energía humano. Pero cuando analizaron las frecuencias más altas del campo tuvieron éxito. Según ella, «obtuvimos el patrón de caos más dinámico que se ha visto nunca».[u]

Aquello significaba que los cambios caleidoscópicos que tenían lugar en el campo de energía, si bien parecía que se debían al azar, eran

cambios muy ordenados en realidad y respondían a un patrón muy complejo. «El modelo nunca se repite, pero es tan dinámico y complejo que lo llamo "patrón holográfico del caos"», afirma Hunt.[19]

Hunt cree que su descubrimiento fue el primer patrón auténtico de caos encontrado en un sistema electrobiológico importante. Recientemente, otros investigadores han encontrado patrones de caos en electroencefalogramas, pero necesitaron muchos minutos de datos procedentes de numerosos electrodos para obtenerlos. Ella obtuvo un patrón de caos con 3 o 4 segundos de datos grabados con un solo electrodo, lo que indica que el campo de energía humano es mucho más rico en información y posee una organización mucho más compleja y dinámica que la actividad eléctrica del cerebro incluso.

¿De qué está hecho el campo de energía humano?

Hunt no cree que el campo de energía humano sea de naturaleza puramente electromagnética, a pesar de tener componentes eléctricos. Como dice ella, «tenemos la sensación de que es mucho más complejo y de que sin duda está compuesto por una energía que aún no se ha descubierto».[20]

¿Qué energía es esa que no se ha descubierto todavía? Hoy no lo sabemos. Una de las mejores pistas que tenemos se deriva del hecho de que los psíquicos, casi sin excepción, afirman que tiene una frecuencia o una vibración mucho más alta que la de la energía/materia normal. Tal vez debiéramos tomarnos en serio dicha observación, dada la exactitud inquietante con que los psíquicos de talento perciben enfermedades en el campo de energía. El carácter universal de tal percepción —hasta en la antigua literatura hindú se afirma que la energía del cuerpo posee una vibración superior a la de la energía de la materia normal— podría indicar que estamos intuyendo algo importante sobre el campo de energía.

La antigua literatura hindú dice también que la materia está compuesta por *anu,* o átomos, y que las sutiles energías vibratorias del campo de energía humano existen p*aramanu,* o literalmente «más allá del átomo». Es interesante, porque Bohm también cree que, más allá del átomo, en el nivel subcuántico, hay muchas energías sutiles que la ciencia no conoce todavía. Confiesa que no sabe si el campo de energía hu-

mano existo o no, pero al comentar la posibilidad de su existencia, afirma que «el orden implicado tiene muchos niveles de sutileza. Si conseguimos dirigir la atención hacia ellos, deberíamos ser capaces de ver más de lo que vemos normalmente».[21]

Merece la pena observar que lo cierto es que no sabemos qué es un campo. Como dice Bohm, «¿qué es un campo eléctrico? No lo sabemos».[22] Cuando descubrimos una nueva clase de campo nos parece misterioso. Después le damos un nombre, nos acostumbramos a discutir sobre él y a describir sus propiedades y ya no nos parece misterioso. Pero seguimos sin saber qué es realmente un campo eléctrico o un campo gravitacional. Como vimos en un capítulo anterior, ni siquiera sabemos qué son los electrones. Sólo podemos describir su comportamiento. Todo esto indica que, al final, el campo de energía humano se definirá también en función de su comportamiento y que investigaciones como la de Hunt sólo mejorarán nuestra comprensión del mismo.

Imágenes tridimensionales en el aura

Si el campo de energía humano está formado por energías excesivamente sutiles, podemos descansar con la seguridad de que poseen propiedades distintas de las que tienen los tipos de energía con los que estamos familiarizados. Una de esas propiedades es evidente en las características no locales del campo de energía humano. Otra, especialmente holográfica, es la capacidad del aura para manifestarse como un contorno borroso de energía o para formar imágenes tridimensionales en alguna ocasión. Psíquicos expertos afirman que con frecuencia ven esos «hologramas» flotando sobre las auras de las personas. Habitualmente son imágenes de objetos o ideas que ocupan una posición destacada en los pensamientos de la persona alrededor de la cual se ven. Hay tradiciones ocultistas que sostienen que esas imágenes son fruto de la tercera capa del aura, o capa mental, pero hasta que dispongamos de los medios necesarios para confirmar o negar tal afirmación, debemos limitarnos a las experiencias de los psíquicos que pueden ver imágenes en el aura.

Uno de esos psíquicos es Beatrice Rich. Como ocurre a menudo, sus poderes se manifestaron a una edad temprana. Cuando era una niña a

voces las cosas se movían por impulso propio en su presencia. Cuando creció, descubrió que sabía cosas de personas que no podía saber por medios normales. Aunque empezó su carrera como artista, se vio que tenía unas doles de clarividencia tan impresionantes que decidió trabajar como psíquica a tiempo completo. Ahora hace interpretaciones para gente de toda clase y condición social, desde amas de casa a directores ejecutivos de empresas, y han aparecido artículos sobre ella en publicaciones tan diversas como ***New York, World Tennis*** y ***New York Woman.***

Rich a menudo ve imágenes flotando sobre sus clientes o cerca de ellos. Una vez vio unas cucharas de plata, platos de plata y otros objetos similares formando un círculo alrededor de la cabeza de un hombre. Se quedó perpleja, pues ocurrió cuando estaba empezando a explorar los fenómenos psíquicos. Al principio no sabía por qué veía lo que veía. Pero al final se lo dijo al hombre y averiguó que se dedicaba a importar y exportar precisamente los objetos que ella veía alrededor de su cabeza. Fue una experiencia fascinante y cambió sus ideas para siempre.

Carol Dryer ha tenido muchas experiencias similares. Una vez, durante una interpretación, vio un montón de patatas girando en torno a la cabeza de una mujer. Como Beatrice Rich, al principio se quedó sin habla, pero luego reunió el coraje suficiente para preguntar a la mujer si las patatas tenían algún significado especial para ella. La mujer se rio y le dio su tarjeta de visita. «Era de la Idaho Potato Board, o algo parecido —dice Dryer—. Ya sabes, el equivalente en productores de patatas a la American Dairy Association*".[23]

Las imágenes no siempre se limitan a flotar en el aura, a veces pueden parecer extensiones fantasmales del propio cuerpo. En una ocasión, Dryer vio una especie de tenue capa holográfica colgando de los brazos y manos de una mujer. Como la mujer iba impecablemente acicalada y llevaba un atuendo caro. Dryer no podía imaginar por qué tenía en la mente la idea do andar tocando una especie de lodo viscoso. Le preguntó si entendía la imagen y la mujer asintió con la cabeza; le explicó que era escultora y que esa misma mañana había estado ensayando un nuevo producto que se le había pegado en manos y brazos exactamente como había descrito Dryer.

' Awciacioil americana de producios lácleos.

También yo he tenido experiencias similares al mirar el campo de energía. Una vez, mientras estaba sumido profundamente en mis pensamientos acerca de una novela sobre hombres lobo en la que estaba trabajando (como se darán cuenta algunos lectores, soy aficionado a escribir relatos de ficción sobre temas populares), me di cuenta de que se había formado una imagen fantasmal de un hombre lobo alrededor de mi propio cuerpo. Me gustaría recalcar que fue un fenómeno puramente visual y que en ningún momento sentí que me había convertido en un hombre lobo. Sin embargo, la imagen holográfica que envolvió mi cuerpo era tan real que cuando levanté el brazo pude ver uno a uno los pelos de la piel y las garras caninas que salían de la mano lobuna que envolvía mi mano. En efecto, aquellos rasgos parecían absolutamente reales en todo salvo en que eran translúcidos y podía ver mi propia mano de carne y hueso por debajo. Debería haber sido una experiencia aterradora, pero por alguna razón no lo fue y me encontré a mí mismo fascinado simplemente por lo que estaba viendo.

Un hecho significativo sobre esa experiencia fue que Carol Dryer, que estaba de invitada en mi casa en aquel entonces, entró por casualidad en la habitación mientras yo seguía enfundado en el cuerpo de hombre lobo de pantomima. Reaccionó inmediatamente y me dijo: «Oh, debes de estar pensando en tu novela de hombres lobos, porque te has convertido en un hombre lobo». Comparamos notas y descubrimos que ambos veíamos los mismos rasgos. Nos enfrascamos en la conversación y, a medida que mis pensamientos se desviaban de la novela, se fue desvaneciendo lentamente la imagen del hombre lobo.

Películas en el aura

Las imágenes que los psíquicos ven en el campo de energía no son siempre estáticas. Rich dice que ve con frecuencia lo que parece una pequeña película transparente en torno a la cabeza del cliente: «A veces veo una pequeña imagen de la persona detrás de la cabeza o detrás de los hombros, en la que aparece haciendo diversas cosas de su vida cotidiana. Mis clientes me dicen que mis descripciones son certeras y muy específicas. Veo sus oficinas y el aspecto que tienen sus jefes. Veo lo que han pensado y lo que les ha pasado durante los últimos seis meses.

Hace poco le dije a una cliente que veía su casa y que había máscaras y nautas colgadas en la pared. Ella dijo: "No, no, no". Yo le dije que sí, que había instrumentos musicales colgados en la pared, que la mayoría eran flautas y que también había máscaras. Y entonces ella exclamó: "¡Oh, es mi casa de verano!"».[24]

También Dryer afirma que ve lo que parecen películas tridimensionales en el campo de energía: «Habitualmente son en color, pero también pueden ser en tono sepia o como una especie de daguerrotipo. Muchas veces representan la historia de la persona y pueden durar entre cinco minutos y una hora. Además, son imágenes increíblemente detalladas. Cuando veo a una persona en una habitación, puedo decir cuántas plantas hay en la habitación y cuántas hojas tiene cada planta y cuántos ladrillos hay en la pared. Normalmente no me meto en descripciones tan minuciosas, a menos que me parezcan pertinentes».[25]

Yo puedo atestiguar la exactitud de sus descripciones. Siempre he sido una persona organizada y de niño fui bastante precoz en ese aspecto. Una vez, cuando tenía 5 años, estuve varias horas almacenando y organizando meticulosamente todos mis juguetes en un armario. Cuando terminé, enseñé a mi madre lo que había hecho y le advertí que hiciera el favor de no tocar nada porque no quería que enredara y trastocara el orden cuidadoso que yo había dispuesto. El relato de mi madre del incidente ha servido de diversión a mi familia desde entonces. Durante mi primera sesión con Dryer, me describió ese episodio con detalle, así como otros muchos acontecimientos de mi vida que veía aparecer en mi campo de energía como en una película. También ella se reía mientras lo describía.

Dryer compara las imágenes que ve con hologramas y explica que cuando elige una y empieza a contemplarla, es como si se extendiera y llenara toda la habitación: «Si veo que pasa algo en el hombro de una persona, como una herida por ejemplo, de repente se amplía la escena. Entonces tengo la sensación de que es un holograma porque a veces me parece que puedo meterme dentro y que formo parte de él. No me está pasando a mí, sino a mi alrededor. Es casi como si estuviera en una película tridimensional, en una película holográfica con la persona».[26]

Su visión holográfica no se limita a hechos de la vida de la persona en cuestión. También ve representaciones virtuales de las operaciones de la mente inconsciente. Como todos sabemos, el inconsciente habla en un

lenguaje de símbolos y metáforas. Por eso nos parece muchas veces que los sueños son misteriosos o que no tienen sentido. No obstante, una vez que se aprende a interpretar el lenguaje del inconsciente, se esclarece el significado de los sueños. Los sueños no es lo único que está escrito en la jerga del inconsciente. Las personas familiarizadas con el lenguaje de la psique —al que el psicólogo del lenguaje Erich Fromm llama «el lenguaje olvidado» porque la mayoría de nosotros hemos olvidado cómo interpretarlo— reconocen su presencia en otras creaciones humanas tales como los mitos, los cuentos de hadas y las visiones religiosas.

Algunas películas holográficas que ve Dryer en el campo de energía humano están también escritas en ese lenguaje y se parecen a los mensajes metafóricos de los sueños. Ahora sabemos que el inconsciente está activo todo el tiempo y no sólo mientras soñamos. Dryer es capaz de separar de la persona su ser en estado normal de vigilia para contemplar directamente el río incesante de imágenes que fluye continuamente en el inconsciente. Y gracias la práctica y a sus dotes intuitivas naturales se muestra extraordinariamente hábil a la hora de descifrar el lenguaje del inconsciente. «Los psicólogos jungianos me adoran», asegura.

Además, tiene un método especial para saber si ha interpretado una imagen correctamente o no: «Si no la he explicado correctamente, la imagen no se va —afirma—. Se queda en el campo de energía. Pero una vez que he dicho todo lo que la persona necesita saber sobre una imagen en particular, empieza a disolverse y desaparece».[27] A su juicio, eso ocurre porque el propio inconsciente del cliente elige qué imágenes mostrarle. Como Ullman, cree que la psique siempre está intentando enseñar al ser consciente lo que necesita saber para ser más feliz y más sano y para crecer espiritualmente.

Su capacidad para observar e interpretar cómo funciona la psique en lo más recóndito es una de las razones que le permite llevar a cabo transformaciones profundas en muchos de sus clientes. Cuando empezó a describirme el caudal de imágenes que veía aparecer en mi campo de energía, tuve la inquietante sensación de qué me estaba hablando de uno de mis sueños, con la salvedad de que era un sueño que no había tenido todavía. Al principio, la secuencia de imágenes fantasmales me resultaba extrañamente familiar, pero a medida que Dryer iba desentrañando y explicándome los símbolos y metáforas uno por uno, fui reconociendo las maquinaciones de mi yo interno, tanto las cosas que yo

aceptaba como las que estaba menos dispuesto a admitir. La tarea que llevan a cabo psíquicos como Rich y Dryer pone de manifiesto que hay una cantidad enorme de información en el campo de energía. Uno se pregunta si no sería ése el motivo de que Valerie Hunt obtuviera un patrón de caos tan pronunciado cuando analizó los datos del aura.

La capacidad de ver imágenes en el campo de energía humano no es nueva. Hace casi trescientos años, el gran místico sueco Emanuel Swedenborg decía que veía una «sustancia ondulante» alrededor de la gente y que, en esa sustancia ondulante, los pensamientos de la persona eran visibles en forma de imágenes, que él llamaba «retratos». AI comentar la incapacidad de otras personas para ver esa sustancia ondulante alrededor del cuerpo, observó: «Puedo ver conceptos sólidos de pensamiento como si estuvieran rodeados por una especie de ola. Pero nada llega a la sensación humana [normal], excepto lo que está en el medio y parece sólido».[28] Swedenborg también podía ver retratos en su propio campo de energía: «Cuando pensaba en alguien que conocía, se me aparecía su imagen con el aspecto que tenía cuando era llamado ante presencia humana; pero alrededor de ella, como fluyendo a oleadas, estaba todo lo que había sabido y pensado sobre él desde la niñez».[29]

Valoración del cuerpo holográfico

La frecuencia no es lo único que está distribuido por todo el campo de forma holográfica. Los psíquicos dicen que la abundante información personal que contiene el campo se puede encontrar también en cada parte del aura del cuerpo. Como dice Barbara Brennan, «cada parte del aura no sólo representa el todo, sino que, además, lo contiene».[30] Ronald Wong Jue, psicólogo clínico de California, está de acuerdo. Jue, anterior presidente de la Association for Transpersonal Psychology además de un magnífico clarividente, ha descubierto que los «patrones de energía» inherentes ***en*** el cuerpo contienen hasta la historia de una persona. En su opinión, «el cuerpo es una especie de microcosmos, un universo que refleja en sí mismo todos los distintos factores a los que se enfrenta una persona e intenta asimilar».

Como Dryer y Rich, también él tiene la capacidad psíquica de sintonizar con películas sobre los asuntos importantes de la vida de una per-

sona, pero en vez de verlos en el campo de energía, los convoca con el ojo de la mente imponiendo las manos sobre la persona y psicometrizando literalmente su cuerpo. Asegura que esa técnica le permite determinar con rapidez los guiones emocionales, los asuntos esenciales y los modelos relaciónales más destacados en la vida de la persona y que la utiliza con frecuencia para facilitar el proceso terapéutico. «La verdad es que la técnica me la enseñó un colega psiquiatra llamado Emest Peed —dice Jue—, que la llamaba "lectura del cuerpo". En lugar de hablar del cuerpo etéreo y cosas semejantes, prefiero usar el modelo holográfico para explicarla y llamarla "valoración del cuerpo holográfico"».[31] Además de usarla en su consulta, imparte seminarios en los que enseña a utilizarla a otras personas.

Visión de rayos X

En el capítulo anterior analizamos la posibilidad de que el cuerpo no sea un compuesto sólido, sino un tipo de imagen holográfica en sí mismo. Esta idea está respaldada aparentemente por otra facultad que poseen muchos clarividentes y que consiste en ver dentro del cuerpo de una persona, literalmente. Las personas con la capacidad de ver el campo de energía muchas veces también pueden ajustar la vista y ver a través de la carne y los huesos como sí fueran sólo capas de niebla coloreada.

En su investigación, Karagulla descubrió a unas cuantas personas, tanto dentro como fuera de la profesión médica, que poseían una visión de rayos X. Una de ellas era una mujer a la que identifica como Diane, que era presidenta de una empresa. Escribió lo que sentía justo antes de reunirse con ella: «Para mí, como psiquiatra, el reunirme con una persona de quien se decía que podía "ver" a través de mi cuerpo, suponía un cambio rotundo y total en mi forma habitual de proceder».[32]

Karagulla sometió a Diane a una larga serie de pruebas, le presentó a varias personas y le pedía que hiciera diagnósticos sobre la marcha. En una de esas ocasiones, Diane dijo que el campo de energía de una mujer estaba «marchito» y «roto en pedazos» y que eso indicaba un problema serio en el cuerpo físico. Luego le miró el interior del cuerpo y vio que tenía una oclusión intestinal cerca del bazo. Aquello sorprendió a Karagulla porque la mujer no mostraba ninguno de los síntomas

que indican normalmente ese grave trastorno. Sin embargo, la mujer acudió al médico y las radiografías revelaron una oclusión precisamente en la zona que había indicado Diane. Tres días después operaron a la mujer para eliminar aquella oclusión que ponía en peligro su vida.

En otra serie de pruebas, Karagulla pidió a Diane que hiciera un diagnóstico de pacientes elegidos al azar, en la clínica de pacientes externos de un gran hospital de Nueva York. Cuando Diane hiciera un diagnóstico, ella determinaría la exactitud de sus observaciones acudiendo a la historia clínica del paciente. Una de las veces, Diane miró a una paciente, a la que ninguna de ellas conocía, y le dijo a Karagulla que la mujer no tenía glándula pituitaria (una glándula situada en el interior del cerebro), que el páncreas tenía pinta de no funcionar bien, que había tenido una enfermedad en el pecho y que ahora le faltaba el pecho, que de cintura para abajo no le pasaba energía suficiente por la columna vertebral y que tenía problemas en las piernas. El historial médico de la mujer reveló que le habían quitado la glándula pituitaria en una operación, que estaba tomando hormonas que afectaban al páncreas, que había tenido una doble mastectomía por causa del cáncer y una operación en la espalda para descomprimir la médula espinal y miligar el dolor de las piernas y que tenía dañados los nervios; por ló que le era difícil vaciar la vejiga.

Caso tras caso, Diane reveló que podía ver las profundidades del cuerpo físico sin esfuerzo. Hacía descripciones detalladas de la situación de los órganos internos. Veía el estado de los intestinos, la presencia o ausencia de diversas glándulas y hasta describía la densidad o la fragilidad de los huesos. Como asegura Karagulla: «Aunque no podía evaluar lo que averiguaba sobre el cuerpo energético, sus observaciones sobre las dolencias físicas se correspondían con los diagnósticos médicos con una exactitud asombrosa».[33]

También Brennan puede ver dentro del cuerpo humano y denomina a esa habilidad «visión interna». Utilizándola, ha diagnosticado exactamente una amplia gama de alteraciones médicas entre las que se cuentan fracturas óseas, tumores fibrosos y cáncer. Dice que muchas veces puede decir el estado en que se encuentra un órgano por el color; por ejemplo, un hígado saludable se muestra de un color rojo oscuro, un hígado con ictericia presenta un tono enfermizo amarillento marronáceo, y el hígado de una persona que está recibiendo tratamiento de quimio-

terapia es de color marrón verdoso generalmente Como muchos otros psíquicos con visión interna, Brennan puede ajusfar y enfocar su mirada para ver incluso estructuras microscópicas, como virus y células sanguíneas individuales.

Personalmente me he encontrado con varios psíquicos con visión interna y puedo corroborar su autenticidad. Dryer es una de las psíquicas a las que he visto demostrar esa capacidad. En una ocasión, no sólo me diagnosticó acertadamente un problema medico interno, sino que además me dio una información sorprendente de un carácter completamente distinto. Hace unos cuantos años, empecé a tener problemas con el bazo. Para intentar remediar la situación, comencé a realizar ejercicios diarios de visualización, en los que veía imágenes de mi bazo en un estado de plenitud y salud, lo veía bañado por una luz sanadora, etcétera. Como desgraciadamente soy una persona muy impaciente, me enfadaba sí no tenía éxito de la noche a la mañana. En la siguiente meditación, regañé mentalmente al bazo y le advertí en términos inequívocos que sería mejor que empezara a hacer lo que yo quería. Ese incidente tuvo lugar estrictamente en la intimidad de mis pensamientos y lo olvidé enseguida.

Unos días después vi a Dryer y le pedí que me mirara dentro del cuerpo y me dijera si había algo que yo debería saber (no le dije nada de mi problema de salud). Ella, sin embargo, describió inmediatamente el mal estado del bazo y luego hizo una pausa y frunció el ceño como si estuviera confundida: «Tu bazo está muy molesto por algo —murmuró. Y entonces, se dio cuenta de repente—. ¿Has estado ***chillando*** a tu bazo?». Lo admití tímidamente. Dryer estuvo a punto de levantar las manos en un gesto de desesperación: «No debes hacer eso. Tu bazo está enfermo porque inconscientemente le estabas dando instrucciones equivocadas. Ahora que le has chillado, está verdaderamente confuso». Sacudió la cabeza con preocupación: «Nunca, nunca te enfades ***con*** tu cuerpo ni con tus órganos internos —me advirtió—. Mándales mensajes positivos únicamente».

El incidente no sólo puso de manifiesto la destreza con que ve Dryer el interior del cuerpo humano, también parecía sugerir que el bazo tiene una especie de mentalidad o de consciencia propia. Además de recordarme la afirmación de la doctora Pert de que ya no sabe dónde termina el cerebro y dónde empieza el cuerpo, me hizo preguntarme si los componentes del cuerpo —glándulas, huesos, órganos y células— no tendrían su propia inteligencia. Si el cuerpo es holográfico de verdad.

quizá la observación de Candace Pert sea más correcta de lo que pensamos y todas las partes del todo contengan en gran medida la consciencia del todo.

Visión interna y chamanismo

En algunas culturas chamanísticas, la visión interna es uno de los prerrequisitos para llegar a ser un chamán. En los pueblos indios araucanos de las pampas chilena y argentina, se enseña a los chamanes recién iniciados a rezar expresamente para obtener ese poder. En la cultura araucana, el principal papel del chamán consiste en diagnosticar y curar las enfermedades y por tanto se considera esencial la visión interna.[31] Los chamanes australianos la denominan «ojo potente», o «ver con el corazón»." Los indios jíbaros de las boscosas laderas orientales de los Andes ecuatorianos adquieren la visión interna bebiendo un extracto de una planta de la jungla llamada ***ayahuasca,*** que contiene una sustancia alucinógena que, según ellos, confiere aptitudes psíquicas a la persona que la bebe. Según Michael Harner, antropólogo de la New School for Social Research de Nueva York, especialista en estudios chain anís ticos, la ***ayahuasca*** permite al chamán jíbaro -ver a través del cuerpo del paciente como si fuera de cristal».[36]

De hecho, la capacidad de «ver» una enfermedad —tanto si implica ver el interior del cuerpo realmente, como si la enfermedad se ve representada como una especie de holograma metafórico, como una imagen tridimensional de una criatura demoniaca y repulsiva que está dentro del cuerpo o cerca de él— es universal en las tradiciones chamanísticas. Pero con independencia de la cultura en la que esté presente, las consecuencias de la visión interna son siempre las mismas. I-1 cuerpo es una construcción de energía que quizá no es tan esencial en última instancia como el campo de energía que lo envuelve.

El campo de energía como plano cósmico

La idea de que el cuerpo físico es sólo otro nivel de densidad dentro del campo de energía humano y, en sí mismo, una especie de hologra-

ma surgido de los patrones de interferencia del aura puede explicar tanto los extraordinarios poderes curativos de la mente como e) enorme control que la mente tiene sobre el cuerpo en general. Muchos psíquicos creen que la enfermedad se origina en realidad en el campo de energía, ya que puede aparecer en él semanas y hasta meses antes de que aparezca en el cuerpo. Esto indica que el campo es más primario que el cuerpo físico, en cierto modo, y que funciona como una especie de plano del que el cuerpo obtiene sus claves estructurales. Dicho de otra forma: puede que el campo de energía sea la versión que tiene el cuerpo de un orden implicado.

Esto puede explicar la conclusión a la que llegaron Achterberg y Siegel de que los pacientes «imaginan» su enfermedad muchos meses antes de que se manifieste en sus cuerpos. De momento, la ciencia médica no puede explicar que una imagen mental cree una enfermedad real. Pero, como hemos visto anteriormente, las ideas que destacan en nuestros pensamientos aparecen rápidamente en el campo de energía en forma de imágenes. Si el campo de energía es el plano que guía y moldea el cuerpo, es probable que cuando imaginamos una enfermedad, aunque sea inconscientemente, y reafirmamos repetidamente su presencia en el campo de energía, estamos programando efectivamente el cuerpo para que la manifieste. De manera similar, esa misma vinculación dinámica entre las imágenes mentales, el campo de energía y el cuerpo físico podría ser una de las razones que explica que las imágenes y la visualización también puedan curar el cuerpo. Puede ayudar incluso a explicar por qué la fe y la meditación sobre imágenes religiosas permite a los estigmatizados desarrollar protuberancias carnosas similares a clavos en las manos. Si bien la interpretación científica actual no puede explicar esa capacidad biológica, la oración y la meditación constantes pueden hacer que las imágenes lleguen a grabarse de tal modo en el campo de energía, que con su repetición constante acaben por tomar forma en el cuerpo.

Un investigador que cree que el que moldea el cuerpo es el campo de energía y no al revés es Richard Gerber, un médico de Detroit que ha pasado los últimos veinte años investigando las repercusiones médicas de los campos sutiles de energía del cuerpo. En su opinión, «el cuerpo etéreo es una pauta holográfica de energía... que guía el crecimiento **y** el desarrollo del cuerpo físico».[37]

Gerber cree que las distintas capas que algunos psíquicos ven en el aura son también un factor en la relación dinámica que existe entre el pensamiento, el campo de energía y el cuerpo físico. A su juicio, así como el cuerpo físico está subordinado al cuerpo etéreo, éste está subordinado al cuerpo astral/emocional y éste, al cuerpo mental, etcétera, y cada cuerpo sirve de plantilla para el cuerpo anterior. De este modo, cuanto más sutil sea la capa del campo de energía en donde se manifieste una imagen o un pensamiento, mayor será la capacidad para curar y reconstituir el cuerpo. «Dado que el cuerpo mental suministra energía al cuerpo astral/emocional, que se canaliza hacia los cuerpos etéreo y físico, la curación de una persona desde el nivel mental es más potente y tiene resultados más duraderos que la curación desde el nivel astral o desde el nivel etéreo».[3]*

El físico Tiller está de acuerdo: «Los pensamientos que uno crea generan pautas en c' nivel mental de la naturaleza. Así, vemos que la enfermedad se manifiesta de hecho al final desde las pautas mentales alteradas por el efecto *ratchet,* primero causa efectos en el nivel etéreo y, finalmente, en el nivel físico (dondel la vemos abiertamente como enfermedad». Tiller cree que el motivo de que las enfermedades a menudo sean recurrentes es que la medicina actual trata solamente el nivel físico. A su juicio, si los médicos pudieran tratar también el campo de energía, sus curaciones serían más duraderas. Y afirma que, hasta entonces, muchos tratamientos «no serán permanentes porque no hemos alterado el holograma básico en los niveles mentales y espirituales».[39]

En una amplia especulación, Tiller insinúa que el propio universo empezó siendo un campo de energía sutil y se fue volviendo denso y material gradualmente a través de un efecto *ratchet* similar Como él lo ve, puede ser que Dios creara el universo como un patrón divino o una idea divina. Ese patrón divino, como la imagen que un psíquico ve flotando en el campo de energía humano, sirvió de plano para configurar y moldear niveles cada vez menos sutiles del campo de energía cósmica, «descendiendo a través de una serie de hologramas» hasta que se fundió al final en un holograma de un universo físico.[4]"

En caso de ser verdad, esto sugiere que el cuerpo humano es holográfico de otra manera, pues cada uno de nosotros sería verdaderamente un universo en miniatura. Además, si nuestros pensamientos pueden hacer que se formen imágenes holográficas fantasmales no sólo

en nuestros propios campos de energía, sino también en los planos sutiles de energía de la propia realidad, se explicaría que la mente humana sea capaz de hacer algunos de los milagros que hemos examinado en el capítulo anterior. Se explicaría también la sincronicidad o el modo en que los procesos y las imágenes de las profundidades más recónditas de la psique se las arreglan para tomar forma en la realidad externa. Por Otra parle, puede que nuestros pensamientos estén influyendo constantemente en los niveles sutiles de energía del universo holográfico, pero sólo los pensamientos que tienen una intensa carga emocional, como los que acompañan los momentos de crisis y transformación —la clase de acontecimientos que parecen generar sincronicidades—, son lo bastante potentes como para manifestarse en la realidad física como una serie de coincidencias.

Una realidad participatíva

Naturalmente, esos procesos no están supeditados a la disposición en capas rígidamente definidas de los campos sutiles de energía del universo. También podrían funcionar si dichos campos formaran un continuo uniforme. De hecho, dado lo sensibles que son con respecto a nuestros pensamientos, debemos tener mucho cuidado cuando intentemos hacernos una idea sobre su organización y estructura. En realidad, lo que creamos de ellos puede ayudar a crear y a configurar su estructura.

Tal vez por eso los psíquicos discrepan sobre si el campo de energía humano está dividido en capas o no. Quizá los psíquicos que creen que hay capas claramente definidas estén provocando que el campo de energía se forme a sí mismo en capas. También puede que participe en el proceso la persona cuyo campo de energía esté siendo observado. Brennan es muy franca sobre esta cuestión y observa que cuanto mejor entiende su cliente la diferencia que existe entre las capas, más claras y definidas se hacen las capas de su campo de energía. Admite que la estructura que ve en el campo de energía es sólo un sistema y que otros han dado con otros sistemas. Por ejemplo, los autores de los tantras (una colección de textos yóguicos hindúes escritos durante los siglas iv al vi después de Cristo) percibían solamente tres capas en el campo de energía.

Hay pruebas de que las estructuras que los clarividentes crean inadvertidamente en el campo de energía pueden tener una vida extraordinariamente larga. Durante siglos, los antiguos hindúes creían que cada chakra tenía una letra sánscrita escrita en el centro. El investigador japonés Hiroshi Motoyama, psicólogo clínico que ha desarrollado con éxito una técnica para medir la presencia eléctrica de los chakra», dice que en un principio se interesó por ellos porque su madre, una mujer sencilla con un don natural de clarividencia, podía verlos claramente. Sin embargo, durante años se quedaba perpleja porque veía lo que parecía un velero invertido en el chakra del cora/ón. Hasta que Motoyama empezó a investigar, no descubrió que lo que su madre veía era la letra sánscrita ***yam,*** la misma que veían los antiguos hindúes en el chakra del corazón.[41] Algunos psíquicos, como Dryer, dicen que también ven letras sánscritas en los ehakras. Otros no. La única explicación parece ser que los psíquicos que las ven están sintonizando con las estructuras holográficas que impusieron hace mucho tiempo las creencias de los antiguos hindúes sobre el campo de energía.

Esta idea puede parecer extraña a primera vista, aunque tiene un precedente. Como hemos visto, uno de los principios básicos de la física cuántica es que no descubrimos la realidad, sino que participamos en su creación. Puede ser que a medida que ahondamos en los niveles de realidad más allá del átomo, niveles en los que residen las energías sutiles del aura humana según parece, se acentúa aún más la naturaleza participativa de la realidad. Por tanto, debemos ser extremadamente cuidadosos al decir que hemos descubierto una estructura o un modelo particular en el campo de energía humano, porque a lo mejor en realidad hemos creado lo que hemos encontrado.

La mente y el campo de energía humano

Es significativo que el examen del campo de energía humano conduzca precisamente a la misma conclusión a la que llegó Pribram tras descubrir que el cerebro convierte el significado sensorial en un lenguaje de frecuencias. Esto es, que tenemos dos realidades: una en la que parece que nuestro cuerpo es concreto y posee una posición precisa en el espacio y en el tiempo, y otra en la que parece que nuestro verdadero

ser existe primariamente como una nube reluciente de energía cuya localización última en el espacio es un tanto ambigua. Esta conclusión trae consigo algunas preguntas profundas. Una es: ¿qué pasa con la mente? Nos han enseñado que la mente es fruto del cerebro; ahora bien, si el cerebro y el cuerpo físico son sólo hologramas, o la parte más densa de un continuo de campos de energía cada vez más sutiles, ¿qué nos dice todo eso de la mente? La investigación sobre el campo de energía humano nos ofrece una respuesta.

Recientemente, un descubrimiento de los neurofisiólogos Benjamin Libet y Bertram Feinstcin en el hospital Monte Sion de San Francisco ha suscitado un gran interés en la comunidad científica. Libet y Feinstein midieron el tiempo que tardó un estímulo del tacto de la piel de un paciente en llegar al cerebro como señal eléctrica. Al paciente le pidieron asimismo que apretara un botón cuando se diera cuenta de que le tocaban. Descubrieron que el cerebro registraba el estímulo una diezmilésima de segundo después de que ocurriera, mientras que el paciente tocaba el botón una décima de segundo después de que le aplicaran el estímulo.

No obstante, es de resaltar que el paciente no dijera que era consciente del estímulo o de que apretaba el botón ***durante casi medio segundo.*** Lo que significa que el inconsciente del paciente era el que tomaba la decisión de responder. La consciencia de la acción por parte del paciente fue el más lento de la carrera. Más preocupante aún fue que ninguno de los pacientes de las pruebas de Libet y Feinstein se dio cuenta de que el inconsciente les había hecho apretar el botón antes de que ellos decidieran hacerlo conscientemente. De algún modo, el cerebro creaba el engaño reconfortante de que habían controlado la acción conscientemente aun cuando no lo habían hecho.[42] Esto llevó a algunos investigadores a preguntarse si la libre voluntad es una ilusión. Estudios posteriores han demostrado que un segundo y medio antes de que «decidamos» mover un músculo, como levantar un dedo, el cerebro ya ha empezado a generar las señales necesarias para llevar a cabo el movimiento.[11] Entonces, ¿quién toma la decisión, la mente consciente o el inconsciente?

Hunt mejora esos descubrimientos. Ha averiguado que el campo de energía humano responde a los estímulos antes que el cerebro. Ha hecho electromiogramas del campo de energía y electroencefalogramas

del cerebro simultáneamente y ha descubierto que cuando hay un sonido fuerte o un destello de una luz brillante, el electromiograma del campo de energía registra el estímulo antes de que aparezca siquiera en el electroencefalograma. ¿Qué significa esto? En su opinión, «quizá hemos sobrevalorado el cerebro como elemento activo en la relación del ser humano con el mundo. El cerebro es sólo un buen ordenador real. Ahora bien, los aspectos de la mente que tienen que ver con la creatividad, la imaginación, la espiritualidad y todas esas cosas, no los veo en el cerebro en absoluto. La mente no está en el cerebro. Está en ese dichoso campo».[44]

Dryer también se ha dado cuenta de que el campo de energía responde antes de que la persona registre una respuesta conscientemente. En consecuencia, en vez de intentar juzgar las reacciones de sus clientes contemplando la expresión del rostro, mantiene los ojos cerrados y ve cómo reacciona el campo de energía. «Mientras hablo, veo cómo cambian los colores de su campo de energía. Veo cómo se sienten por lo que digo sin tener que preguntarles. Por ejemplo, si su campo se vuelve nebuloso, sé que no están entendiendo lo que les estoy diciendo», afirma.[45]

Si la mente no está en el cerebro sino en el campo de energía que impregna tanto el cerebro como el cuerpo físico, se explicaría por qué psíquicos como Dryer ven en el campo una parte tan grande del contenido de la psique de una persona. También se explicaría cómo se las arregló mi bazo, un órgano que no se asocia con el pensamiento normalmente, para tener su propia forma de inteligencia rudimentaria. De hecho, si la mente está en el campo, tal vez es posible que la consciencia, la parte de nosotros que piensa y siente, no esté limitada siquiera al cuerpo físico; como veremos después, también hay muchos indicios que sustentan esta idea.

Pero antes debemos dirigir la atención hacia otro asunto. La solidez del cuerpo no es lo único ilusorio en un universo holográfico. Como hemos visto, Bohm cree que ni siquiera el tiempo es absoluto, sino que se desenvuelve del orden implicado, lo cual indica que la división lineal del tiempo en pasado, presente y futuro es asimismo un invento más. En el capítulo siguiente, examinaremos los datos que respaldan esta idea, así como sus ramificaciones en nuestras vidas, en el aquí y ahora.

Tercera parte

ESPACIO Y TIEMPO

El chamanismo y otras áreas misteriosas de investigación similares lian cobrado importancia porque proponen ideas nuevas sobre la mente y él espíritu. Hablan de cosas como ¡a vasta extensión del terreno de la consciencia..., las creencias, el conocimiento e incluso de ¡a experiencia de que el mundo físico de los sentidos es una mera ilusión, un mundo de sombras; dicen que la herramienta tridimensional que llamamos cuerpo sirve sólo de contenedor o lugar de morada de Algo infinitamente más grande y comprensivo que el cuerpo, que constituye la matriz de la vida real.

HOLGER KALVVEIT,
Ensoñación y espacio interior: el mundo del chamanismo

CAPÍTULO 7

El tiempo se origina en la mente

El «hogar» de la mente, como de todas ¡as cosas, es el orden implicado. En ese nivel, que es el plenum fundamental de todo el universo manifiesto, el tiempo lineal no existe. El dominio de lo implicado es atemporal; los momentos no están unidos en serie como las cuentas de un collar.

LARRY DOSSEY,
Recovering the Soul'

Cuando el hombre levantó la vista, la habitación en la que se encontraba se volvió transparente y fantasmal y, en su lugar, se materializó una escena del pasado lejano. De repente, se encontró en el patio de un palacio, ante una joven muy guapa de piel aceitunada. Vio que llevaba joyas de oro alrededor del cuello, de las muñecas y de los tobillos, así como un vestido blanco translúcido y el pelo negro y trenzado recogido regiamente bajo una alta tiara cuadrada. Cuando la miró, su mente se llenó de información sobre su vida. Supo que era egipcia e hija de un príncipe, pero no de un faraón, listaba casada. Su marido era esbelto y llevaba el pelo recogido en pequeñas trenzas que le caían a ambos lados de la cara.

El hombre vio también que la escena avanzaba rápidamente y recorría los hechos de la vida de la mujer como si fuera una película. Vio que murió de parto. Contempló los largos e intrincados pasos del embalsamamiento, la procesión del entierro, los rituales que la acompañaban mientras la introducían en el sarcófago; cuando terminó, las imágenes se desvanecieron y volvió a ver la habitación.

' Recuperar el alma.

El hombre se llamaba Stefan Ossowiecki, un polaco nacido en Rusia y uno de los clarividentes más dotados del siglo xx, y la fecha era el 14 de febrero de 1935. Había evocado aquella visión del pasado cuando manipulaba un fragmento de una huella humana petrificada.

Ossowiecki demostró tanta destreza en la psicometría de útiles que acabó por atraer la atención de Stanisla W Poniatowski, catedrático de la Universidad de Varsovia y el etnólogo más famoso de Polonia en aquellos tiempos. Poniatowski le sometió a varias pruebas con herramientas de sílex y otras piedras encontradas en excavaciones arqueológicas del mundo entero. La mayoría de aquellos «litos», que así se llaman, eran tan inclasificables que sólo alguien acostumbrado a verlos podía decir que estaban tallados por manos humanas. Varios expertos habían certificado su autenticidad previamente, de manera que Poniatowski conocía su antigüedad y sus orígenes históricos, pero ocultó esa información cuidadosamente para que no lo supiera Ossowiecki.

No importaba. Una y otra vez, Ossowiecki identificaba correctamente los objetos, describía la era a la que pertenecían, así como la cultura que los había producido y las localizaciones geográficas donde se habían encontrado. En varias ocasiones, lo que mencionaba Ossowiecki no coincidía con la información que Poniatowski había escrito en sus notas, pero Poniatowski descubrió que el error siempre estaba en sus notas y no en la información que daba Ossowiecki.

Ossowiecki trabajaba siempre igual. Sostenía un objeto en las manos y se concentraba hasta que la habitación, y su propio cuerpo incluso, se cubrían de sombras y casi dejaban de existir. Una vez finalizada la transición, se encontraba viendo una película tridimensional del pasado. Entonces, podía dirigirse a cualquier parte de la escena que quisiera y ver todo lo que deseara. Mientras miraba el pasado, Ossowiecki llegaba a mover los ojos de un lado a otro como si lo que describía tuviera una presencia física real que estuviera delante de él.

Veía la vegetación, la gente y las moradas en las que vivían. En una ocasión, tras sostener en la mano una herramienta de piedra de la cultura Magdaleniense, una cultura de la Edad de Piedra que floreció en Francia de 15.000 a 10.000 años antes de Cristo, Ossowiecki le dijo a Poniatowski que los peinados de las mujeres magdalenicnses eran muy complejos. El comentario pareció absurdo en aquel entonces, pero descubrimientos posteriores de estatuas de mujeres magdale-

nienses con peinados muy decorados demostraron que Ossowiecki tenía razón.

Durante los experimentos, Ossowiecki dio más de den datos semejantes, detalles sobre el pasado que no parecían exactos a primera vista y después se probó que eran ciertos. Dijo que pueblos de la Edad de Piedra utilizaban lámparas de aceite, lo cual quedó confirmado con el hallazgo de lámparas de aceite del mismo tamaño y estilo que las descritas por él en las excavaciones de Dordogne, Francia. Realizó dibujos detallados de los animales que cazaban diversos pueblos, del estilo de las cabanas en las que vivían y de sus costumbres de enterramiento, declaraciones todas ellas confirmadas posteriormente por descubrimientos arqueológicos.[1]

El trabajo de Poniatowski con Ossowiecki no es único. Norman Emerson, catedrático de Antropología de la Universidad de Toronto y fundador y vicepresidente de la Canadian Archaeological Association, también ha investigado la utilización de clarividentes en trabajos arqueológicos. Centró su investigación en un conductor de camión llamado George McMullen. Al igual que Ossowiecki, McMullen también tiene la capacidad de psicometrizar objetos y de usarlos para sintonizar con escenas del pasado. Asimismo, puede conectar con el pasado tan sólo visitando una excavación arqueológica. Una vez allí, camina de un lado a otro hasta que se orienta. Entonces, empieza a describir el pueblo y la cultura que antaño floreció allí. En una de esas ocasiones, Emerson le vio saltar sobre un trozo de tierra vacío y medir con los pasos lo que según él correspondía al emplazamiento de una cabana iroquesa. Emerson delimitó la zona con estacas y a los seis meses desenterró la antigua estructura exactamente donde McMullen había dicho que estaba.[2]

Aunque al principio Emerson se mostraba escéptico, su trabajo con McMullen le convirtió en creyente. En 1973, durante una conferencia anual de los arqueólogos más importantes de Canadá, hizo la siguiente declaración: «Estoy convencido de haber recibido datos sobre útiles y emplazamientos arqueológicos de un psíquico, que me daba la información sin dar muestras de estar haciendo un uso consciente de la lógica». Concluyó su conferencia afirmando que, a su juicio, las manifestaciones de McMullen abrían «un panorama completamente nuevo» para la arqueología y que se debería dar «prioridad

absoluta» a estudiar la utilización de los psíquicos en las investigaciones arqueológicas.[3]

En efecto, la retrocognición, o la capacidad que tienen ciertas personas para cambiar el foco de atención y contemplar el pasado literalmente, ha sido confirmada repetidamente en varias investigaciones. En una serie de experimentos realizados en la década de 1960, W. H. C. Tenhaeff, director del Parapsychological Institute de la Universidad Estatal de Utrecht, y Marius Valkhoff, decano de la Facultad de Arte de la Universidad de Witwatcrsrand de Johanesburgo (Sudáfrica), descubrieron que el gran psíquico holandés Gerard Croiset podía psicometrizar hasta un fragmento mínimo de hueso y describir acertadamente su pasado.* El doctor Lawrence LeShan, psicólogo clínico de Nueva York, además de ser otro escéptico convertido en creyente, ha realizado experimentos similares con la famosa psíquica americana Eileen Garrett.[5] En la reunión anual de 1961 de la American Anthropological Association, el arqueólogo Clarence W. Weiant reveló que no habría hecho el famoso descubrimiento de Tres Zapotes, considerado universalmente como uno de los hallazgos arqueológicos de América Central más importantes que se han hecho jamás, si no hubiera contado con la ayuda de un psíquico*

Stephan A. Schwartz, antiguo miembro del departamento editorial de la revista ***National Geographic*** y miembro- del Discusión Group on Innovation, Technology and Society de la Secretaría de Defensa del MIT, cree que la retrocognición no sólo es real, sino que acabará precipitando un cambio en la realidad científica tan profundo como los cambios que siguieron a los descubrimientos de Copérnico y Darwin. Sus opiniones sobre el tema son tan firmes que ha escrito la voluminosa historia de la asociación entre clarividentes y arqueólogos, titulada ***Tfie Secret Vaults of Time*.*** «La arqueología psíquica ha sido una realidad durante las tres cuartas partes del siglo —asegura Schwartz—. El nuevo enfoque ha jugado un papel importante a la hora de demostrar que el marco temporal y espacial, tan crucial para la filosofía de la Gran Materia, no es bajo ningún concepto una idea tan absoluta como cree la mayoría de los científicos».[7]

• Las sotanos ***secretos del tiempo.***

Facultades como ésa sugieren que el pasado no se ha perdido, sino que existe y es accesible para la percepción humana. La visión habitual del universo no acepta ese estado de cosas, pero el modelo holográfico sí. La idea de Bohm de que el fluir del tiempo es producto de una serie constante de envolvimientos y desenvolvimientos sugiere que el presente, cuando se envuelve y se convierte en parte del pasado, no deja de existir, sino que se limita a volver al almacén cósmico de lo implicado. O, como dice Bohm, «el pasado está activo en el presente como una especie de orden implicado»[8]

Si la consciencia se origina también en lo implicado, como sugiere Bohm, significa que la mente humana y el registro holográfico del pasado existen ya en el mismo dominio, ya son vecinos, como quien dice. Así pues, puede que lo único que se necesite para acceder al pasado sea cambiar el foco de atención. Quizá personas clarividentes como McMullen y Ossowiecki tengan simplemente una facultad innata para llevar a cabo ese cambio; en tal caso, lo que indica la idea holográfica es que esa facultad está latente en todos nosotros, como tantas otras aptitudes extraordinarias que hemos visto anteriormente.

En el holograma se puede encontrar también una metáfora que explica cómo se almacena el pasado en el orden implicado. Si se graban todas las fases de una actividad, pongamos una mujer soplando una burbuja de jabón, en un holograma de imágenes múltiples como una serie de imágenes sucesivas, cada imagen se convierte en un fotograma de una película. Si el holograma es de «luz blanca» —una placa holográfica cuya imagen se puede ver a simple vista sin necesidad de una luz láser—, cuando el observador se mueva junto a la película cambiando el ángulo de visión, verá el equivalente a una película tridimensional de la mujer soplando la burbuja de jabón. En otras palabras: a medida que se oculten y se revelen las distintas imágenes, parecerá que fluyen todas juntas y crearán una ilusión de movimiento.

Una persona que no esté familiarizada con los hologramas podría suponer erróneamente que las diferentes fases del soplado de la burbuja de jabón son transitorias y que una vez percibidas ya no pueden volver a percibirse, pero no es cierto. En el holograma se graba siempre la actividad completa y lo que produce la ilusión de que se desenvuelve

en el tiempo es la perspectiva cambiante del espectador. La teoría holográfica da a entender que ocurre lo mismo con nuestro pasado. En vez de desvanecerse en el olvido, también se queda grabado en el holograma cósmico y siempre es posible acceder a él una vez más.

Otro rasgo de la experiencia retrocognitiva que denota una semejanza con el holograma es el carácter tridimensional de las escenas a las que se accede. La psíquica Rich, por ejemplo, que también puede psicometrizar objetos, afirma que sabe lo que Ossowiecki quería decir cuando declaró que las imágenes que veía eran tan reales y tridimensionales como la habitación en la que se encontraba, o incluso más reales todavía. Según ella, «es como si la escena asumiera el control. Es dominante y en cuanto empieza a desenvolverse me convierto en parte de ella. Es como si estuviera en dos sitios a la vez. Soy consciente de que me encuentro en una habitación, pero también estoy en la escena».[9]

El carácter no local de la retrocognición es igualmente holográfico. Los psíquicos son capaces de acceder al pasado de una excavación arqueológica en concreto, tanto si se encuentran en ella como si están a muchos kilómetros de distancia. En otras palabras: no parece que la grabación del pasado esté almacenada en una localización única, sino que, al igual que la información en el holograma, es no local y se puede acceder a ella desde cualquier punto del marco espacio/tiempo. El hecho de que algunos psíquicos ni siquiera necesiten recurrir a la psícometría para sintonizar con el pasado subraya el carácter no local del fenómeno. El famoso clarividente de Kentucky, Edgar Cayce, podía meterse en el pasado simplemente tumbándose en un sofá en su casa y entrando en un estado semejante al sueño. Dictaba páginas y páginas de la historia de la raza humana, con frecuencia con una exactitud asombrosa. Por ejemplo, indicó con toda precisión la ubicación de la comunidad esenia de Qumrán y describió su papel histórico, once años antes de que el hallazgo de los manuscritos del Mar Muerto (en las cuevas de Qumrán) confirmara sus declaraciones.[10]

Es interesante señalar que muchas personas con capacidad retrocognitiva también pueden ver el campo de energía humano. Cuando Ossowiecki era pequeño, su madre le puso gotas en los ojos para intentar librarle de las bandas de colores que según él veía alrededor de la gente; McMullen también puede determinar el estado de salud de una persona mirando su campo de energía. Esto sugiere que la retrocogrú-

ción podría estar relacionada con la capacidad de ver los aspectos más sutiles y vibratorios de la realidad. Dicho de otra forma: tal vez el pasado no sea más que otra cosa codificada en el dominio de frecuencias de Pribram, una parte de los patrones de interferencia cósmicos que la mayoría de nosotros elimina y solamente unos pocos sintonizan y convierten en imágenes parecidas a los hologramas. Como dice Pribram, «puede que en el estado holográfico —en el dominio de frecuencias— hace cuatro mil años sea mañana».[11]

Fantasmas del pasado

La idea de que el pasado se queda grabado holográficamente en las ondas cósmicas y que la mente humana puede tirar de él de vez en cuando y convertirlo en hologramas puede explicar también al menos algunas apariciones fantasmales. Muchas de éstas parecen ser poco más que hologramas o grabaciones tridimensionales de una persona o escena del pasado. Por ejemplo, una teoría sobre los fantasmas dice que son el alma o el espíritu de un difunto, pero no todos los fantasmas son humanos. Hay muchos casos registrados de individuos que también ven fantasmas de objetos inanimados, lo cual contradice la idea de que las apariciones son almas descarnadas. ***Phantasms of the Living*****, un conjunto de informes bien documentados de apariciones y otros fenómenos paranormales, compilados por la Society for Psychical Research de Londres en dos grandes volúmenes, ofrece muchos ejemplos. Uno de ellos es el de un oficial del ejército británico y su familia que vieron llegar un coche de caballos espectral y pararse sobre el césped. Tan real era el carruaje fantasmal que el hijo del oficial se acercó y vio en el interior lo que parecía una figura femenina. La imagen se desvaneció antes de que pudiera verla mejor y no dejó huellas del caballo ni de las ruedas.[12]

¿Son muy comunes esas experiencias? No lo sabemos, pero sí sabemos que, en Estados Unidos y en Inglaterra, varios estudios han revelado que entre un 10 y un 17 por ciento de la población ha visto una

* *Fantasmas de* tos vivos.

aparición, lo que indica que esos fenómenos pueden ser mucho más comunes de lo que sospechamos la mayoría de nosotros.[13]

La tendencia de las apariciones a producirse en lugares en los que ha ocurrido un acto de violencia terrible u otro acontecimiento con una carga emocional inusualmente intensa respalda la idea de que algunos acontecimientos dejan una impronta más profunda que otros en el registro holográfico. La literatura está llena de apariciones en escenarios de asesinatos, batallas militares u otras situaciones caóticas. Esto indica que, además de las imágenes y los sonidos, las emociones que se sienten durante un acontecimiento también se quedan grabadas en el holograma cósmico. Además, parece que la intensidad emocional de tales acontecimientos es lo que les hace destacar en el registro holográfico, lo que posibilita su utilización involuntaria por parte de individuos normales.

Por otra parte, muchas apariciones, más que fruto de espíritus desgraciados ligados a la tierra, parecen simples destellos accidentales del registro holográfico del pasado. La literatura sobre el tema sustenta asimismo esta idea. Por ejemplo, en 1907, un antropólogo de la UCLA especialista en temas religiosos llamado W. Y. Evans-Wentz, animado por el poeta William Butler Yeats, emprendió un viaje de dos años de duración por Irlanda, Escocia, Gales, Cornualles y Bretaña, para entrevistar a personas que supuestamente se habían encontrado con hadas y otros seres sobrenaturales. Evans-Wentz acometió el proyecto porque Yeats le había dicho que, a medida que los valores del siglo ***XX*** reemplazaban a las viejas creencias, los encuentros con las hadas eran cada vez menos frecuentes y era preciso documentarlos antes de que la tradición se perdiera completamente.

Cuando Evans-Wentz fue de pueblo en pueblo entrevistando a las personas —ancianas habitualmentc— que permanecían fieles a la fe en las hadas, descubrió que no todas las hadas que la gente se encontraba en cañadas y llanuras bañadas bajo la luna eran pequeñas. Algunas eran altas y parecían seres humanos normales, si no llega a ser porque eran luminosas y translúcidas y tenían la curiosa costumbre de vestirse con ropa de períodos históricos anteriores.

Por otra parte, las «hadas» aparecían con frecuencia en parajes con ruinas arqueológicas o en sus alrededores —túmulos funerarios, menhires, fortalezas derruidas del siglo xvi, etcétera— y participaban en actividades asociadas con el pasado. Evans-Wentz entrevistó a testigos

que habían visto duendes con aspecto de hombres, con atuendos isabelinos, participando en cacerías, o en procesiones fantasmales que entraban y salían de los restos de antiguos fuertes, o que tocaban las campanas mientras estaban en las ruinas de iglesias antiguas. Una actividad por la que mostraban una afición desmedida era la guerra. En su libro ***The Fairy-Faith in Celtic Countries**** presenta el testimonio de docenas de personas que aseguraban haber visto conflictos espectrales, prados bañados por la luz de la luna abarrotados de hombres con armaduras medievales luchando, o pantanos desolados cubiertos de soldados con uniformes de colores. A veces, las luchas eran misteriosamente silenciosas. Otras veces eran auténticas algarabías; y otras veces ocurría lo más inquietante de todo: podían oírlos pero no verlos.

Todo esto llevó a Evans-Wentz a concluir que al menos algunos fenómenos que sus testigos interpretaban como apariciones de duendes eran realmente una especie de imagen posterior de acontecimientos que habían tenido lugar en el pasado. «La naturaleza misma tiene memoria —teorizó—. Hay un elemento psíquico indefinible en la atmósfera de la tierra en el que quedan fotografiadas o grabadas todas las acciones o fenómenos humanos y psíquicos. En ciertas condiciones inexplicables, personas normales que no son videntes pueden observar registros mentales de la naturaleza en forma de imágenes proyectadas sobre una pantalla, muchas veces como si fueran películas».[14]

En cuanto se refiere al motivo de que los encuentros con los duendes o hadas fueran cada vez menos frecuentes, encontramos una pista en una observación realizada por uno de los entrevistados por Evans-Wcntz. Era un caballero de edad avanzada llamado John Davies que vivía en la isla de Man y que, tras describir numerosas visiones realizadas por personas buenas, declaró: «Antes de que la educación llegara a la isla, mucha gente buena podía ver a los duendes; ahora, muy poca gente puede verlos».[15] Como la «educación» comprendía sin duda un anatema contra la creencia en duendes, el comentario de Davies hace pensar que fue un cambio de actitud lo que causó que se atrofiaran las extendidas capacidades retrocognitivas de los habitantes de la isla de Man. Queda subrayada una vez más la enorme influencia de nuestras

** la fe en los* **hadas** *en los países celtos.*

creencias a la hora de determinar qué dotes extraordinarias potenciales manifestamos y cuáles no.

Ahora bien, tanto si nuestras creencias nos permiten ver películas del pasado tipo hologramas como si hacen que el cerebro las elimine, los indicios apuntan a que existen pese a todo. Tampoco se limita esa clase de experiencias a los países celtas. Hay narraciones de testigos que han visto a soldados fantasmales vestidos con trajes hindúes antiguos en la India.[16] En Hawai, las manifestaciones de fantasmas son muy conocidas y los libros sobre las islas están llenos de relatos de individuos que han visto procesiones espectrales de guerreros hawaianos con mantos de plumas desfilando con antorchas y bastones de guerra.[17] Hasta en los textos antiguos asirios se mencionan visiones de ejércitos espectrales librando batallas igualmente fantasmales.[18]

En alguna ocasión, los historiadores pueden reconocer el acontecimiento que se representa. A las cuatro de la mañana del 4 de agosto de 1951, un ruido de cañonazos despertó a dos mujeres inglesas que estaban de vacaciones en el pueblo costero de Puys Francia. Se acercaron corriendo a la ventana pero se quedaron sorprendidas al ver que, tanto el pueblo como el mar que se extendía tras él, estaban en calma y no había actividad alguna que pudiera explicar lo que estaban oyendo. La British Society for Psychical Research investigó y descubrió que la secuencia cronológica de los hechos relatada por aquellas mujeres reproducía exactamente los informes militares de una incursión de los aliados contra los alemanes que tuvo lugar en Puys, el 19 de agosto de 1942. Al parecer, las mujeres habían oído el sonido de una matanza ocurrida nueve años antes.[19]

Aunque la negra intensidad de acontecimientos semejantes les confiere un perfil más alto dentro del paisaje holográfico, no debemos olvidar que la reluciente grabación holográfica del pasado contiene también todas las alegrías de la raza humana. Constituye, en esencia, una biblioteca de todo lo que ha sido alguna vez; si aprendiéramos a utilizar ese tesoro escondido, asombroso e infinito, a gran escala y de forma sistemática, podríamos ampliar nuestros conocimientos, tanto sobre nosotros mismos como sobre el universo en aspectos y maneras que no nos atrevemos a soñar todavía. Llegará el día en que podamos manipular la realidad como el cristal en la metáfora de Bohm, trocando lo real y lo invisible como en un caleidoscopio y reviviendo imágenes del pa-

sado con la misma facilidad con que encontramos hoy un programa en nuestro ordenador. Pero ni siquiera esto es todo lo que puede ofrecer una interpretación más holográfica del tiempo.

El futuro holográfico

Por desconcertante que resulte pensar que tenemos acceso al pasado, palidece ante la idea de que también podemos acceder al futuro en el holograma cósmico. Sin embargo, hay una colección enorme de datos que prueban que al menos algunos acontecimientos futuros son tan fáciles de ver como los pasados.

Es un hecho que ha sido ampliamente demostrado en centenares de estudios. En la década de 1930, J. B. y Louisa Rhine descubrieron que los voluntarios podían adivinar las cartas que sacarían al azar de una baraja, con una estadística de aciertos que superaba el azar en una proporción tres millones contra uno.[20] En los años setenta, Helmut Schmidt, un físico del Boeing Aircraft de Seattle, Washington, inventó un mecanismo que le permitía probar si se podían predecir hechos subatómicos al azar. Con la ayuda de tres voluntarios y más de sesenta mil pruebas realizadas, obtuvo resultados de mil millones contra uno contra el azar.[21]

En su trabajo en el Laboratorio del Sueño del Centro Médico Maimónides, Montague Ullman, junto con el psicólogo Stanley Krippner y el investigador Charles Honorton, consiguieron indicios vehementes de que se puede obtener información precognitiva acertada en los sueños. En su estudio, pidieron a los voluntarios que pasaran ocho noches consecutivas en el laboratorio del sueño y cada noche les pedían que intentaran soñar con una imagen que les enseñarían al día siguiente elegida al azar. Ullman y sus colegas esperaban lograr un éxito entre ocho, pero descubrieron que algunos voluntarios podían tener hasta cinco «aciertos» de cada ocho.

Cuando se despertó un voluntario, por ejemplo, dijo que había soñado con «un gran edificio de cemento» del que intentaba escapar un «paciente». El paciente llevaba una bata blanca, como la de los médicos, y había conseguido llegar solamente «hasta los arcos». La fotografía elegida al azar al día siguiente resultó ser la obra de Van Cogh ***Pasillo de hospital en St. Rémy,*** una acuarela en la que se ve a un paciente solitario,

al fondo de un vestíbulo enorme y desierto, saliendo a toda prisa por una puerta bajo un arco.[22]

En sus experimentos con la visión remota en el Stanford Research Institute, Puthoff y Targ averiguaron que los sujetos de los mismos, además de poder describir psíquicamente los lugares lejanos que visitaban las otras personas que participaban en los experimentos, podían describir también los lugares que dichas personas iban a visitar en el futuro, ***antes*** de que se hubieran decidido siquiera. En una ocasión, por ejemplo, a una persona con dotes inusuales que se llamaba Helia Hammid y era fotógrafa vocacional, le pidieron que describiera el lugar que visitaría Puthoff media hora después. Ella se concentró y dijo que podía verle entrando en «un triángulo de hierro negro». El triángulo era «más alto que un hombre» y aunque no sabía qué era exactamente, oía un sonido rítmico agudo que sonaba «una vez por segundo más o menos».

Diez minutos antes, Puthoff había emprendido un viaje de una media hora en coche, por la zona del Menlo Park y Palo Alto. Al cabo de la media hora y mucho después de que Hammid hubiera registrado su visión del triángulo de hierro negro, Puthoff sacó diez sobres sellados que contenían diez lugares diferentes. Eligió uno al azar utilizando un generador de números aleatorios. Contenía la dirección de un pequeño parque que distaba del laboratorio algo más de nueve kilómetros. Condujo hacia el parque y cuando llegó vio un columpio infantil (el triángulo de hierro negro) y caminó hasta el centro del mismo. Cuando se sentó, el columpio chirriaba rítmicamente mientras se balanceaba de delante hacia atrás.[23]

Numerosos laboratorios del mundo entero han duplicado los descubrimientos de Puthoff y Targ sobre la visión remota precognitiva; entre otros, las instalaciones para la investigación, en Princeton, de Jahn y Dunne. En efecto, en 334 pruebas formales, Jahn y Dune descubrieron que los voluntarios podían dar información precognitiva acertada un 62 por ciento de las veces.[24]

Aún más espectaculares son los resultados de las llamadas «pruebas de la butaca», una serie famosa de experimentos ideados por Croiset En primer lugar, el experimentador elegía una butaca al azar sobre un plano de asientos para un acontecimiento público que iba a tener lugar en una gran sala o auditorio. La sala podía estar situada en cualquier ciudad del mundo y solamente servían aquellos acontecimientos en los

que no hubiera asientos reservados. Entonces, sin que Croiset dijera el nombre, ni la localización de la sala, ni la naturaleza del acontecimiento, el experimentador pedía al psíquico holandés que describiera la persona que se sentaría en la butaca durante la noche en cuestión.

En el curso de veinticinco anos, numerosos investigadores tanto en Europa como en América sometieron a Croiset a los rigores de la prueba de la butaca y descubrieron que casi siempre conseguía dar una descripción acertada y detallada de la persona que se iba a sentar en el asiento, especificando entre otras cosas el género, los rasgos faciales, cómo iría vestida, su ocupación y hasta episodios de su pasado.

Por ejemplo, el 6 de enero de 1969, en un estudio dirigido por el doctor Jule Eisenbud, catedrático de Psiquiatría Clínica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Colorado, le dijeron a Croiset que se había elegido una butaca para un acontecimiento que se celebraría el 23 de enero de 1969. Croiset, que estaba en Utrecht, Holanda, en aquel entonces, le dijo a Eisenbud que la persona que se sentaría en el asiento sería un hombre de un metro ochenta y cinco de altura, de pelo negro peinado hacia atrás, con un diente de oro en la mandíbula inferior, una cicatriz en el dedo gordo del pie, que trabajaba tanto en el campo de la ciencia como en la industria y que a veces llevaba la bata de laboratorio manchada por una sustancia química verdosa. El 23 de enero de 1969, el hombre que se sentó en la butaca, que pertenecía a un auditorio de Denver, Colorado, se ajustaba a la descripción de Croiset en todos los aspectos salvo en uno: no medía un metro ochenta y cinco, sino un metro ochenta y siete centímetros.[25]

Y la lista sigue y sigue.

¿Qué explicación tienen esos descubrimientos? En opinión de Krippner, la afirmación de Bohm de que la mente puede acceder al orden implicado es una explicación.[26] Puthoff y Targ creen que la interconexión cuántica no local juega un papel en la precognición, y Targ ha afirmado que, en una experiencia de visión remota, la mente parece ser capaz de acceder a algún tipo de «sopa holográfica» o dominio holográfico, en donde todos los puntos están interconectados infinitamente no sólo en el espacio, sino también en el tiempo.[27]

El doctor David Loye, psicólogo clínico y antiguo miembro de las facultades de Medicina de Princeton y de UCLA, está de acuerdo. Según él, «la teoría de la mente holográfica de Pribram-Bohm parece ofrecer a

aquellos que reflexionan sobre el enigma de la precognición, la mayor esperanza lograda hasta el momento de que estamos progresando hacia la solución tan buscada». Lo ye, que actualmente es cod **i** rector del Institute for Future Forecasting de Carolina del Norte, sabe de lo que habla- Ha pasado las dos últimas décadas investigando la precognición y el arte de predecir en general y desarrolla técnicas para permitir a la gente ponerse en contacto con su propia consciencia intuitiva del futuro.[26]

La naturaleza tipo holograma de muchas experiencias precognitivas ofrece más indicios de que la habilidad de predecir el futuro es un fenómeno holográfico. Como ocurre con la retrocognieión, los psíquicos cuentan que la información precognitiva se les muestra a menudo en forma de imágenes tridimensionales. El psíquico Tony Cordero, nacido en Cuba, dice que cuando ve el futuro es como si contemplara una película en la mente. La primera película de ese tipo la vio de niño y tuvo una visión de la toma del poder por parte de los comunistas en Cuba. •Le conté a mi familia que vi banderas rojas por toda Cuba y que iban a abandonar el país y que iban a disparar contra muchos miembros de la tamilia —dice Cordero—. En realidad vi cómo disparaban a mis parientes. Podía oler el humo y oír el ruido del tiroteo. Me parece que estoy allí ahora mismo. Oigo hablar a la gente pero ellos no pueden oírme ni verme. Es como viajar en el tiempo o algo así

Para describir sus experiencias, los psíquicos utilizan palabras similares a las de Bohm. Garrett describía la clarividencia como *una intuición extraordinariamente intensa de algunos aspectos de la vida en funcionamiento y, como en el plano de la clarividencia, el tiempo es ***un todo no dividido*** [las cursivas son mías], a menudo se percibe el objeto o el acontecimiento en sus fases pasada, presente y/o futura en una sucesión que cambia abruptamente».[30]

Todos somos precognitfvos

La afirmación de Bohm de que toda consciencia humana tiene su origen en lo implicado significa que todos poseemos la capacidad de acceder al futuro, y también hay pruebas que lo respaldan. El descubrimiento de Jahn y Dunne de que hasta personas normales obtienen buenos resultados en las pruebas de visión remota precognitiva indica el

carácter extendido de dicha aptitud. Hay muchos descubrimientos, procedentes tanto de experimentos como de anécdotas, que proporcionan datos adicionales. En un programa de la BBC de 1934, Edith Littleton, dama de la Orden del Imperio Británico y miembro de la familia Balfour, una estirpe destacada política y socialmente en Inglaterra, así como presidenta de la British Society for Psychical Research, invitó a los oyentes a que enviaran relatos de sus experiencias precognitivas. Recibió un aluvión de cartas y, tras eliminar los casos que no ofrecían pruebas demostrables, todavía le quedaron los suficientes como para escribir un volumen sobre el tema.[31] De manera similar, sondeos dirigidos por Louisa Rhine revelaron que la precognición es mucho más frecuente que cualquier otra clase de experiencia psíquica.[32]

También hay estudios que demuestran que las visiones precognitivas tienden a ser visiones de tragedias y que las premoniciones de hechos desgraciados sobrepasan en número a los acontecimientos felices en una proporción de cuatro contra una. Los que predominan son los presentimientos de muertes, en segundo lugar están los accidentes, y la enfermedad ocupa el tercer lugar.[33] La razón parece obvia. Estamos tan absolutamente programados para creer que ***no*** es posible percibir el futuro, que nuestras capacidades precognitivas se han vuelto capacidades durmientes. Al igual que la fuerza sobrehumana que se exhibe en aquellas emergencias que ponen en peligro la vida, las capacidades precognitivas acuden a la mente en tiempos de crisis únicamente, cuando alguien cercano a nosotros está a punto de morir, cuando están en peligro nuestros hijos u otros seres queridos, etcétera. El hecho de que las culturas primitivas casi siempre obtuvieran mejores resultados en las pruebas de percepción extrasensorial (PES) que las llamadas culturas civilizadas, pone de manifiesto que nuestra interpretación «sofisticada» de la realidad es la causante de nuestra incapacidad tanto para comprender como para utilizar la verdadera naturaleza de nuestra relación con el tiempo.[34]

Podemos encontrar más indicios de que hemos relegado nuestras capacidades precognitivas innatas al interior del inconsciente en la estrecha relación que existe entre las premoniciones y los sueños. Hay estudios que revelan que entre un 60 y un 68 por ciento de las precogniciones ocurre durante el sueño.[35] Puede que hayamos desterrado de la mente consciente la capacidad de ver el futuro, pero todavía sigue estando muy activa en las capas más profundas de la psique.

I-as culturas tribales son plenamente conscientes de este hecho y las tradiciones chamanísticas hacen hincapié casi umversalmente en la importancia de los sueños en la adivinación del futuro. Incluso nuestros textos más antiguos rinden homenaje al poder premonitorio de los sueños, como pone de manifiesto el relato bíblico del sueño del faraón con las siete vacas gordas y las siete vacas flacas. La antigüedad de la tradición indica que la tendencia de las premoniciones a suceder durante el sueño se debe a algo más que al escepticismo actual hacia la precognición. Quizá juegue un papel en este sentido la proximidad del inconsciente con el reino atemporal de lo implicado. Como nuestro ser soñador está más hondo en la psique que nuestro ser consciente —y por lanío más cerca del mar primordial, en el cual pasado, presente y futuro se convierten en uno— quizá le es más fácil acceder a la información sobre el futuro.

Cualquiera que sea la razón, no debería sorprendernos que otros métodos de acceso al inconsciente puedan proporcionar también información precognitiva. Por ejemplo, en los años sesenta, Karl is Os is y el hipnotizador J. Fahler averiguaron que los sujetos hipnotizados tenían más aciertos en las pruebas de precognición que los sujetos no hipnotizados, en un porcentaje significativamente más alto * Otros estudios han confirmado asimismo que la hipnosis aumenta la percepción extrasensorial. No obstante, los fríos datos estadísticos, por abrumadores que sean, jamás producen el mismo impacto que un ejemplo de la vida real. En su libro ***The Future is Now: The Significance of Precognition*.*** Arthur Osborn recoge los resultados de un experimento de hipnosis/precognición en el que participó la actriz francesa Irene Muza. Trae ser hipnotizada, le preguntaron si podía ver su futuro y ella contestó: «Mi carrera será corta; no me atrevo a decir cuál será mi fin; será terrible».

Los investigadores se quedaron perplejos y decidieron no decirle lo que había contado y sugestionarla para que, tras la hipnosis, olvidara todo lo que había dicho. Cuando se despertó, no recordaba la predicción que había hecho para si misma. No obstante, aunque lo hubiera sabido, no habría causado la clase de muerte que sufrió: a los pocos meses, su peluquero derramó accidentalmente alcohol sobre una estufa

• El futuro es ahora: la importancia de la precognición.

encendida, provocando que se incendiara el pelo y la ropa de la actriz. En unos segundos se vio rodeada por las llamas y murió en un hospital horas después[38]

Holosaltos de fe

Lo que le sucedió a Irene Muza suscita una cuestión importante. Si hubiera sabido el destino que se había predicho a sí misma, ¿habría sido capaz de evitarlo? Dicho de otra forma: ¿está el futuro fijado y predeterminado totalmente o se puede cambiar? A primera vista, la existencia de fenómenos precognitivos parece indicar que la opción correcta es la primera, pero supondría un estado de cosas muy inquietante. Si el futuro fuese un holograma con los detalles más nimios fijados de antemano, significaría que no tenemos libre albedrío. Seríamos meras marionetas del destino que se mueven mecánicamente siguiendo un guión que ya está escrito.

Afortunadamente, hay datos abrumadores que indican que no es así. La literatura está llena de ejemplos de personas que utilizaron sus visiones precognitivas del futuro para evitar desastres: personas que predijeron acertadamente que un avión se iba a estrellar y evitaron la muerte porque no lo cogieron, o que tuvieron una visión de que sus hijos se ahogaban en una riada y los pusieron a salvo justo en el último segundo. Hay diecinueve casos documentados de personas que tuvieron destellos precognitivos del hundimiento del ***Titanic:*** entre ellos figuran viajeros que prestaron atención a sus premoniciones y sobre vi vieron, pasajeros que no hicieron caso de sus presentimientos y se ahogaron, y personas que no entraban en ninguna de esas dos categorías.[3]*

Estos ejemplos sugieren poderosamente que el futuro no está determinado, sino que es flexible y se puede cambiar Esta opinión, no obstante, lleva consigo otro problema: si el futuro todavía está en estado de flujo, ¿qué utiliza Croiset para describir a la persona que se sentará en una butaca en concreto, con diecisiete días de antelación? ¿Cómo puede ser que el futuro exista y no exista?

Loye ofrece una posible respuesta. A su juicio, la realidad es un holograma gigante en el cual pasado, presente y futuro están fijados sin duda, por lo menos hasta cierto punto. La cuestión es que no es el úni-

co holograma que existe. Hay muchas otras entidades holográficas similares flotando en las aguas de lo implicado, donde no existe el tiempo ni el espacio, nadando y chocando entre sí como tantas y tantas amebas. Y Loye afirma que «esas entidades holográficas también podrían visualizarse como mundos paralelos, o universos paralelos».

Así, el futuro de un universo holográfico dado ***está*** predeterminado, y cuando una persona tiene un atisbo precognitivo del futuro, está sintonizando con el futuro de ese holograma en concreto solamente. Pero como las amebas, esos hologramas también se tragan y se engullen unos a otros de vez en cuando, fundiéndose y bifurcándose como globos protoplásmicos de energía, que es lo que realmente son. A veces esos empujones nos sacuden y causan las premoniciones que nos asaltan de vez en cuando. Y cuando actuamos siguiendo una premonición y parece que alteramos el futuro, lo que estamos haciendo realmente es saltar de un holograma a otro. A esos saltos intraholográficos Loye los llama «holosaltos» y en su opinión son ellos los que nos proporcionan nuestra verdadera capacidad para ser Ubres y perspicaces.[40]

Bohm resume la misma situación de una manera ligeramente distinta: «Cuando la gente sueña precisamente con un accidente y no coge el avión o el barco, lo que estaba viendo no es el futuro real, sino meramente alguna cosa del presente que está implicado y se dirige hacia la elaboración de ese futuro. De hecho, el futuro que vieron difería del futuro real porque lo alteraron. Creo, por tanto, que es más plausible decir que, si esos fenómenos existen, hay una anticipación del futuro en el orden implicado del presente. Como se solía decir, los acontecimientos venideros ensombrecen el presente. Sus sombras se proyectan hasta el fondo del orden implicado».[41]

Las descripciones de Bohm y de Loye parecen dos formas diferentes que intentan expresar lo mismo: una visión del futuro como un holograma lo bastante sustancial como para que podamos percibirlo, pero lo bastante maleable como para ser susceptible de cambio. Otros han usado palabras distintas para resumir lo que parece ser la misma idea básica. Cordero describe el futuro como un huracán que se está empezando a formar y a cobrar impulso y que se hace más concreto e inevitable a medida que se acerca.[42] Ingo Swann, un psíquico de gran talento que ha obtenido resultados impresionantes en diversos estudios, entre otros la investigación de Puthoff y Targ sobre la visión remota, dice que

el futuro está formado por «posibilidades cristalizantes».[43] Los kahunas hawaianos, muy estimados por sus poderes precognitivos, hablan del futuro como algo fluido, pero que está en proceso de «cristalización», y creen que los grandes acontecimientos del mundo cristalizan con mucha antelación, al igual que los hechos más importantes de la vida de una persona, tales como el matrimonio, los accidentes y la muerte[44]

Las numerosas premoniciones que, como sabemos hoy, precedieron tanto al asesinato de Kennedy como a la guerra civil americana (hasta George Washington tuvo una visión precognitiva de una futura guerra civil relacionada de un modo u otro con «África», con la cuestión de que todos los hombres son «hermanos» y con la palabra «Unión»[45]) parecen corroborar la creencia de los kahuna.

La idea de Loye de que existen muchos futuros holográficos distintos y que, saltando de un holograma a otro, elegimos qué acontecimientos se van a manifestar y cuáles no, trae consigo otra secuela. Elegir un futuro holográfico en vez de otro es básicamente lo mismo que crear el futuro. Como hemos visto, hay una gran cantidad de indicios que sugieren que la consciencia juega un papel significativo en la creación del aquí y ahora. Pero si la mente puede traspasar las fronteras del presente y acechar el paisaje nebuloso del futuro en alguna ocasión, ¿intervenimos también en la creación de acontecimientos futuros? Dicho de otro modo: los caprichos de la vida, ¿son azarosos de verdad o desempeñamos un papel en la forja literal de nuestro propio destino? Sorprendentemente, hay algunos datos intrigantes que insinúan que la segunda opción podría ser la correcta.

La materia nebulosa del alma

El doctor Joel Whitton, catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Toronto, también ha utilizado la hipnosis para estudiar lo que la gente sabe de sí misma inconscientemente. Sin embargo, en vez de preguntarles por el futuro, Whitton, que es licenciado en Neurobiología y un experto en hipnosis clínica, les pregunta por el pasado, por el pasado lejano para ser exactos. Durante las últimas décadas, en silencio y sin alharacas, ha estado reuniendo pruebas que apuntan a La reencarnación.

La reencarnación es un tema difícil porque se han dicho tantas tonterías sobre él que mucha gente lo descarta de antemano. La mayoría no se da cuenta de que, además de las pretensiones increíbles de las celebridades (y uno diría que a pesar de ellas) y de las historias de Cleopatras reencarnadas que atraen la atención de gran parte de los medios, también hay muchas investigaciones serias en marcha sobre ella. En las últimas décadas, un grupo pequeño pero creciente de investigadores con magníficos historiales ha recopilado una colección impresionante de datos sobre el asunto. Whitton es uno de ellos.

Los datos no demuestran que la reencamación exista, ni tampoco es el objeto de este libro discutirlo. De hecho, es difícil imaginar cuál sería la prueba perfecta de la reencarnación. No obstante, los hallazgos que trataremos aquí se plantean únicamente como posibilidades intrigantes y porque vienen al caso. Así pues, merecen ser considerados sin prejuicios.

La tendencia principal de la investigación de Whitton sobre la hipnosis se basa en un hecho simple y asombroso. Cuando una persona está hipnotizada, con frecuencia tiene lo que parecen ser recuerdos de vidas previas. Hay estudios que revelan que más del 90 por ciento de las personas hipnotizables pueden recordarlos.[46] Es un fenómeno ampliamente reconocido, incluso por los escépticos. Por ejemplo, en el manual de psiquiatría *Trauma, Trance and Transformation,* se advierte a los hipnotizadores primerizos que no se sorprendan si recuerdos como ésos afloran de manera espontánea en pacientes hipnotizados. El autor del texto rechaza la idea del renacimiento pero constata que, con todo y con eso, esc tipo de recuerdos puede tener un potencial curativo extraordinario.[47]

Naturalmente, el significado del fenómeno es objeto de arduas discusiones. Muchos investigadores argumentan que recuerdos tales son fantasías o elaboraciones del inconsciente y sin duda es así muchas veces, especialmente cuando la sesión hipnótica o «regresión» la realiza un hipnotizador inexperto que desconoce las técnicas adecuadas de interrogación requeridas para garantizar que no se provocan fantasías. Pero también hay numerosos casos documentados de personas que, guiadas por profesionales expertos, han tenido recuerdos que no parecen fantasías. A este grupo pertenecen los datos recopilados por Whitton.

Para llevar a cabo su investigación, Whitton formó un grupo básico de unas treinta personas. Entre ellas había gente de todas las profesio-

nes y condiciones sociales, desde conductores de camión a científicos informáticos; unos creían en la reencarnación y otros no. Después, les hipnotizó uno a uno y pasó literalmente miles de horas grabando todo lo que tenían que contar sobre sus supuestas existencias previas.

La información era fascinante, incluso a grandes pinceladas. Un aspecto sorprendente era el grado de coincidencia que había entre todas las experiencias. Todos contaban muchas vidas pasadas, algunos hasta veinte o veinticinco, aunque en la práctica se llegaba a un límite cuando Whitton les haría regresar a lo que él llamaba «existencia cavernaria», donde una vida se hacía indistinguible de la siguiente.[45]

Todos decían que el género no era específico del alma y muchos habían vivido por lo menos una vida como sexo opuesto. Y todos contaban que el propósito de la vida era evolucionar y aprender y que vivir múltiples existencias facilitaba el proceso.

Whitton encontró también indicios vehementes de que las experiencias eran vidas pasadas reales. Un rasgo inusual era la capacidad de los recuerdos para explicar una amplia gama de aeon tec iminen tos y experiencias de la vida actual, aunque aparentemente no guardaban relación alguna con ellos. Veamos por ejemplo el caso de un psicólogo nacido y educado en Canadá que de niño tenía un acento británico inexplicable. Tenía asimismo un miedo irracional a romperse una pierna, fobia a viajar en avión, un problema terrible con morderse las uñas y una fascinación obsesiva por la tortura. Cuando era un adolescente, poco después de utilizar los pedales de un coche durante una prueba de conducción, tuvo una visión breve y enigmática en la que se vio en una habitación con un oficial nazi. Durante la hipnosis, el hombre recordó que había sido un piloto británico durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando estaba sobre Alemania en una misión, su avión fue alcanzado por una lluvia de balas, una de las cuales penetró en el fuselaje y le rompió la pierna. Aquello a su vez le hizo perder el control de los pedales del avión y le obligó a hacer un aterrizaje forzoso. Posteriormente le capturaron los nazis, le torturaron para sacarle información arrancándole las uñas y murió poco tiempo después.[49]

Como consecuencia de los traumáticos recuerdos de vidas pasadas que desenterraban, muchas personas del grupo experimentaron también profundas curaciones psicológicas y físicas; por otra parte, proporcionaban detalles históricos de una exactitud increíble sobre los

tiempos en los que habían vivido. Algunos hablaban incluso idiomas desconocidos para ellos. Un hombre, un científico conductista de 37 años, mientras revivía una aparente vida pasada como vikingo, vociferó unas palabras que posteriormente fueron reconocidas como noruego antiguo por autoridades lingüísticas." Tras regresar a una antigua vida en la Persia antigua, el mismo hombre empezó a escribir con un Upo de letra parecida a la escritura árabe, de trazos delgados e inseguros, que un experto en lenguas de Oriente Próximo identificó como una muestra auténtica del pelvi sasánida, una lengua mesopotámica extinguida hace mucho tiempo que floreció entre los años 226 y 651 después de Cristo."

Pero el descubrimiento más extraordinario de Whitton se produjo cuando hizo regresar a los sujetos de su prueba al ínterin entre una vida y otra, un territorio deslumbrante y lleno de luz en el que «no existía el tiempo ni el espacio tal y como los conocemos».[52] Según ellos, parte del propósito de esa situación era permitirles ***planear su próxima vida, esbozar literalmente los acontecimientos*** y ***circunstancias importantes que les ocurrirían en el futuro.*** Pero este proceso no era simplemente un ejercicio fantástico de buenos deseos. Whitton averiguó que, cuando estaban entre una vida y otra, entraban en un estado inusual de consciencia en el que adquirían un perfecto conocimiento de sí mismos y un acentuado sentido moral y ético. Además, dejaban de ser capaces de justificar sus faltas y delitos y se veían a sí mismos con total sinceridad. Para distinguir ese estado mental profundamente consciente de la consciencia normal cotidiana, Whitton lo denomina «metaconsciencia».

Así, cuando las personas planeaban su siguiente vida, lo hacían con un sentido de obligación moral. Elegían renacer con personas a las que habían tratado injustamente en una vida anterior, para tener así la oportunidad de enmendar sus acciones. Planeaban encuentros agradables con «compañeros del alma», individuos con los que habían construido una relación amorosa y mutuamente beneficiosa durante muchas vidas; y programaban acontecimientos «accidentales»» para cumplir otros propósitos y acciones nobles. Un hombre contó que, cuando estaba planeando su siguiente vida, visualizó «una especie de instrumento de relojería en el que se podían insertar ciertas partes para que se produjeran consecuencias específicas»[53]

Tales consecuencias no siempre eran agradables. Tras regresar a un estado metaconsciente, una mujer que había sido violada a los treinta

y siete años reveló que, en realidad, lo había planeado antes de llegar a esta encarnación. Explicó que para ella era necesario experimentar una tragedia a esa edad para obligarse a cambiar «toda su complexión anímica» y acercarse así a un entendimiento más profundo y más positivo del significado de la vida.[54] Otro individuo, un hombre afectado por una grave enfermedad hepática que entrañaba un riesgo para su vida, reveló que había elegido la enfermedad para castigarse por una transgresión que había llevado a cabo en una vida anterior. Sin embargo, desveló también que morir de la enfermedad del hígado no entraba en el guión y que antes de llegar a esta vida había dispuesto un encuentro con algo o alguien que le ayudara a recordar el hecho y le permitiera reparar su culpa y curar su cuerpo. Fiel a su palabra, tras empezar las sesiones con Whitton, experimentó una recuperación completa y casi milagrosa.[55]

No todos los sujetos de las pruebas de Whitton estaban tan deseosos de enterarse del futuro que les había preparado su ser metaconsciente. Varios censuraron sus recuerdos y pidieron a Whitton que por favor les diera instrucciones posthipnóticas de ***no*** acordarse de nada de lo que habían dicho durante el trance. Explicaban que no querían tener la tentación de interferir en el guión que les había escrito su ser me taconscien te[56]

Es una idea pasmosa. ¿Es posible que el inconsciente no sólo conozca nuestro destino a grandes rasgos, sino que nos lleve a cumplirlo realmente? La investigación de Whitton no constituye la única prueba de que tal vez sea así. En un estudio estadístico de veintiocho accidentes graves de tren en Estados Unidos, el parapsicólogo William Cox averiguó que los días de accidentes cogía el tren mucho menos gente que el mismo día en semanas anteriores.[57]

Los descubrimientos de Cox sugieren que, a lo mejor, todos estamos constante e inconscientemente preconociendo el futuro y tomando decisiones basadas en esa información: algunos optamos por evitar el percance y otros quizá elegimos experimentar situaciones negativas para cumplir designios y propósitos inconscientes, como la mujer que eligió vivir una tragedia personal y el hombre que optó por soportar una enfermedad hepática. «Cuidadosamente o caprichosamente, elegimos nuestras circunstancias terrenales —afirma Whitton—. El mensaje de la metaconsciencia es que la situación de la vida de cada ser humano no es

aleatoria ni inapropiada. Vista de una manera objetiva desde la perspectiva entre vidas, cada experiencia humana es simplemente una lección más en el aula cósmica».[58]

Es importante señalar que la existencia de esas agendas inconscientes no significa que nuestra vida esté predestinada rígidamente y que el destino sea inevitable. El hecho de que muchos de los sujetos de las pruebas de Whitton pidieran no recordar lo que decían bajo hipnosis implica que el futuro sólo está esbozado a grandes rasgos y es susceptible de cambio.

Whitton no es el único que investiga la reencarnación y que ha descubierto indicios de que el inconsciente participa en nuestra vida más de lo que pensamos. Otro investigador es el doctor Ian Stevenson, catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Virginia. En vez de usar hipnosis, Stevenson entrevista a niños que recuerdan espontáneamente aparentes vidas previas. Lleva más de treinta años realizando esa actividad y ha recopilado y analizado miles de casos por todo el planeta.

Según él, el recuerdo espontáneo de una vida pasada es relativamente común entre los niños, tanto que el número de casos que parecen ser dignos de consideración excede con mucho la capacidad de su equipo para investigarlos. Generalmente, los niños empiezan a hablar de su «otra vida» entre los 2 y los 4 años y con frecuencia recuerdan un montón de detalles, como su nombre, los nombres de los miembros de su familia y amigos, dónde vivían, qué aspecto tenía su casa, cómo se ganaban la vida, cómo murieron e incluso información oscura, como el lugar donde escondieron dinero antes de morir y, en los casos relacionados con asesinatos, a veces recuerdan incluso quién les mató.[5]*

De hecho, muchas veces sus recuerdos son tan detallados que Stevenson consigue localizar la identidad de su personalidad previa y verificar prácticamente todo lo que han dicho. Ha llevado a niños a la zona en la que vivieron en su encarnación pasada y les ha visto orientarse sin esfuerzo por vecindarios desconocidos, así como identificar correctamente su antigua casa y sus pertenencias, y parientes y amigos de su vida pasada.

Al igual que Whitton, Stevenson ha reunido también una cantidad enorme de datos que apuntan a la reencarnación y, hasta la fecha, ha publicado seis libros sobre sus averiguaciones.[60] Y, como WTiitton, ha en-

contrario pruebas de que el inconsciente interviene en nuestro modo de ser y en nuestro destino mucho más de lo que sospechábamos hasta ahora.

Ha corroborado el descubrimiento de Whitton de que muchas veces renacemos con personas a las que hemos conocido en existencias previas y que la fuerza que guía nuestras elecciones a menudo es el afecto, o el sentido de culpa o la sensación de estar en deuda.[61] Está de acuerdo en que el arbitro de nuestro destino es la responsabilidad personal y no el azar. Ha averiguado que, aunque las condiciones materiales pueden variar sobremanera de una vida a la siguiente, la conducta moral de una persona, así como sus intereses, aptitudes y actitudes son las mismas. Individuos que fueron criminales en una existencia previa tienden a verse arrastrados nuevamente hacia una conducta criminal. Las personas que fueron generosas y amables siguen siendo generosas y amables, etcétera. De todo esto Stevenson deduce que lo más importante no son los símbolos externos de la vida, al parecer, sino los internos, las alegrías, las penas y el «crecimiento interior» de la personalidad.

Lo más significativo es que no descubriera indicios convincentes de un «karma punitivo», ni indicación alguna de que recibamos un castigo cósmico por nuestros pecados. «Luego, a juzgar por las pruebas, no hay un juicio externo de nuestra conducta, ni un ser que nos lleve de una vida a otra de acuerdo con nuestros merecimientos. Si este mundo es "un valle donde se forjan las almas", como dijo Keats, nosotros somos los creadores de nuestras propias almas», declara Stevenson.[62]

Por otra parte, Stevenson ha desvelado un fenómeno que no apareció en el estudio de Whitton, un descubrimiento que ofrece datos aún más espectaculares sobre el poder del inconsciente para elaborar las circunstancias de nuestra vida y para influir en ellas. Lo que averiguó es que la encarnación previa de una persona afecta aparentemente a la forma y a la estructura misma de su cuerpo físico actual. Ha descubierto, por ejemplo, que los niños birmanos que recuerdan vidas previas como pilotos de las fuerzas aéreas británicas o americanas derribados sobre Birmania durante la Segunda Guerra Mundial tienen el pelo más rubio y la tez más clara que sus hermanos.[63]

También ha encontrado ejemplos de rasgos faciales distintivos, deformidades de pies y otras características que se han llevado de una vida a la siguiente.[64] Los casos más numerosos son los de heridas físicas

que se traducen en cicatrices o marcas de nacimiento. Por ejemplo, un chico que recordaba que en su vida anterior le habían asesinado cortándole el cuello, tenía todavía una larga marca rojiza por todo el cuello que parecía una cicatriz.[65] Otro ejemplo, un chico que recordaba que se había suicidado de un disparo en la cabeza en su encarnación pasada, aún tenía dos marcas de nacimiento que parecían cicatrices perfectamente alineadas con la trayectoria de la bala: una de ellas por donde la bala había entrado y la otra por donde había salido.[66] Y otro más, un chico tenía una marca de nacimiento similar a una cicatriz quirúrgica, completada con una línea de marcas rojas que parecían las marcas de los puntos, en el sitio exacto en el que a su personalidad anterior le habían practicado una operación.[67]

De hecho, Stevenson ha recabado información de cientos de casos similares y actualmente está preparando un estudio en cuatro tomos sobre ese fenómeno. En algunos casos, ha podido obtener informes hospitalarios y/o de la autopsia de la personalidad fallecida y muestran que las heridas no sólo se produjeron, sino que estaban exactamente en el mismo sitio que la deformidad o la marca de nacimiento actuales. A su juicio, esas marcas, además de proporcionar una prueba fehaciente a favor de la reencarnación, sugieren la existencia de algún tipo de cuerpo no físico intermedio que haga de portador de los atributos desde una vida a la siguiente. Como dice él, «me parece que, entre una vida y otra, la impronta de las heridas de la personalidad previa debe ser transportada por una especie de prolongación del cuerpo que, a su vez, sirva de plantilla para la producción de un cuerpo físico nuevo con marcas de nacimiento y deformidades que se correspondan con las heridas del cuerpo de la personalidad previa».[68]

El «cuerpo plantilla» teórico de Stevenson recuerda la afirmación de Tiller de que el campo de energía humano es un plano holográfico que guía la forma y estructura que tendrá el cuerpo físico. Dicho de otra manera: es una especie de plano tridimensional con arreglo al cual se forma el cuerpo físico. De manera similar, sus hallazgos con respecto a las marcas de nacimiento sustentan la idea de que, en el fondo, sólo somos imágenes, construcciones holográficas creadas por el pensamiento.

Stevenson ha señalado asimismo que aunque su investigación sugiera que nosotros creamos nuestras propias vidas y, hasta cierto punto, nuestros propios cuerpos, nuestra participación en el proceso es tan

pasiva que es prácticamente involuntaria. AI parecer, en esas elecciones participan los estratos más profundos de la psique, aquellos que están mucho más en contacto con lo implicado. O como dice él, «estos procesos deben estar gobernados por niveles de actividad mental mucho más profundos que los que regulan la digestión de la cena [y] la respiración normal».

Por poco ortodoxas que sean muchas de las conclusiones de Stevenson, se ha ganado el respeto de distintos sectores gracias a su reputación de investigador concienzudo. Sus descubrimientos se han publicado en medios científicos tan distinguidos como el ***American Journal of Psychiatry,*** el ***Journal of Nervous and Mental Disease y*** el ***international Journal of Comparative Sociology-*** Y el prestigioso ***Journal of the American Medical Association,*** en una crítica de uno de sus trabajos, afirmó que «ha recopilado minuciosa y objetivamente una serie detallada de casos en donde es difícil entender las pruebas a favor de la reencarnación con arreglo a cualquier otra base distinta... Ha aportado una gran cantidad de datos que no se pueden dejar de lado».[70]

El pensamiento como constructor

Al igual que tantos «descubrimientos» que hemos visto anteriormente, la idea de que una parte de nosotros mismos, la parte espiritual diríamos y profundamente inconsciente, pueda transcender las fronteras del tiempo y ser la causante de nuestro destino se puede encontrar también en muchas tradiciones chamanísticas y en otras fuentes. Según el pueblo batta, de Indonesia, el alma o ***tondi*** determina todo lo que experimenta una persona y se reencarna de un cuerpo a otro; es asimismo el medio de reproducir la conducta y los atributos físicos de su ser anterior.[71] También los indios ochibúes o chipevés creen que la vida de una persona está escrita de antemano por un espíritu o alma invisible y preparada para promover el crecimiento y el desarrollo. Si una persona muere sin aprender por completo todas las lecciones que tiene que aprender, su cuerpo espiritual vuelve renaciendo en otro cuerpo físico.[72]

A esa faceta invisible, los kahunas la llamaban ***aumakua,*** o «ser elevado». Es la parte inconsciente de la persona que, como la metaconsciencia de Whitton, puede ver las partes del futuro que han cristalizado

o se han «fijado». Es también la parte de nosotros responsable de la creación de nuestro destino, pero no está sola en el proceso. Los kahunas, como muchos investigadores mencionados en el presente libro, creían que los pensamientos eran cosas y estaban formados por una sutil sustancia energética que ellos llamaban ***kino** mea,* o «materia nebulosa del cuerpo». De ahí que nuestras esperanzas, miedos, planes, preocupaciones, culpas, sueños e imaginaciones no se desvanezcan una vez que abandonan la mente, sino que se conviertan en formas y éstas, también, se transformen en hebras en bruto con las que el ser elevado teje nuestro futuro.

La mayoría de la gente no controla sus pensamientos —decían los kahunas— y bombardean constantemente a su ser elevado con una mezcla incontrolada y contradictoria de planes, deseos y temores. Eso confunde al ser elevado y por eso las vidas de la mayoría de las personas se nos antojan igualmente arbitrarias y descontroladas. Se decía que los kahunas poderosos que estaban en comunicación directa con su ser elevado podían ayudar a la gente a rehacer su futuro. De manera similar, consideraban extraordinariamente importante tomarse un tiempo, a intervalos frecuentes, para pensar sobre la vida y para visualizar, en términos concretos, lo que uno desea que le suceda. Los kahunas afirmaban que así podemos controlar más conscientemente los hechos que nos ocurren y construir el propio futuro.[71]

En una línea que recuerda la idea de Tiller y Stevenson del cuerpo sutil intermediario, los kahunas creían que la materia nebulosa del cuerpo forma una plantilla sobre la cual se moldea el cuerpo físico. Por otra parte, se decía que los kahunas que tenían una sintonía extraordinaria con su ser elevado, podían conformar y reformar la materia nebulosa y, por ende, el cuerpo físico de otras personas y que así era cómo se realizaban las curaciones milagrosas.[74] Esa visión ofrece asimismo una comparación interesante con algunas de las conclusiones que hemos sacado nosotros sobre la causa de que los pensamientos y las imágenes tengan un impacto tan poderoso sobre la salud.

Los místicos del Tibet se referían a la «materia» de los pensamientos como ***tsat*** y sostenían que las acciones mentales producían ondas de esa energía misteriosa. Creían que todo el universo es producto de la mente y está creado y animado por el ***tsal*** colectivo de todos los seres. La mayoría de la gente no sabe que posee ese poder —aseguraban los se-

guidores del tantrismo— porque la mente humana media actúa «como un pequeño charco aislado del gran océano». Se decía que sólo los grandes yoguis expertos en contactar con los niveles más profundos de la mente eran capaces de utilizar conscientemente esa fuerza y que una de las cosas que hacían para lograrlo era visualizar repetidamente la curación deseada. Los tantras tibetanos están llenos de ejercicios de visualización, o ***sadhanas,*** ideados con esa finalidad; los monjes de algunas sectas, como los kargyupa, pasan hasta siete años en completa soledad, en una cueva o en una habitación sellada, perfeccionando su capacidad de visualización.''''

Los sufíes persas del siglo xn subrayaban asimismo la importancia de la visualización para alterar y reformar el destino propio y denominaban a***lam al-mithal*** a la materia sutil del pensamiento. Al igual que muchos clarividentes, creían que los seres humanos poseen un cuerpo sutil controlado por centros de energía como los chakras. Sostenían también que la realidad está dividida en una serie de planos del ser más sutiles, o ***hadarat,*** y que el plano de existencia contiguo al nuestro era una especie de plantilla en la cual el a***lam al-mithal*** tomaba forma de ideas-imágenes que, a su vez, determinaban finalmente el curso de la vida. Los sufíes añadían además un giro de su propia cosecha. Pensaban que el chakra del corazón, o ***himma,*** era el causante del proceso y que, por consiguiente, controlar el chakra del corazón era un requisito previo para controlar el propio destino.[76]

También Edgar Cayce hablaba de los pensamientos como cosas tangibles, como una forma más sutil de materia, y cuando estaba en trance repetía una y otra vez a sus clientes que los pensamientos crean el destino y que «el pensamiento es el constructor». Según lo veía él, el proceso del pensamiento es como una araña que está tejiendo y ampliando constantemente su red. En su opinión, en cada momento de la vida creamos las imágenes y las pautas que dan energía y forma a nuestro futuro.[77]

Paramahansa Yogananda aconsejaba a la gente que visualizara el futuro que deseaba para sí y que lo cargaran con la «energía de la concentración». Como dijo él, «la visualización adecuada, ejercitando la concentración y la fuerza de voluntad, nos permite materializar los pensamientos, no sólo como sueños o visiones en el terreno mental, sino también como experiencias en el terreno material».[78]

Lo cierto es que esas ideas se pueden encontrar en una gran variedad de fuentes. «Somos lo que pensamos —decía Buda—. Todo lo que somos surge con nuestros pensamientos. Con nuestros pensamientos hacemos el mundo».[79] «Como un hombre actúa, así se vuelve. Como es su deseo, así es su destino», se afirmaba en el Upaníshad hindú precristiano Brihadaranyaka.[80] «El Destino no controla todas las cosas del mundo de la Naturaleza, porque el alma tiene un principio propio», decía Jámblico, filósofo griego del siglo rv.[B1] «Pedid y se os dará... Si tenéis fe, nada será imposible para vosotros», afirma la Biblia."[2] Y «el destino de una persona está asociado a las cosas que ella misma hace y crea», escribió el rabino Steinsaltz en la obra cabalística ***Thirteen-Pctaled Rose***[83]

Una señal de algo más profundo

Hoy incluso se sigue oyendo por todas partes la idea de que nuestros pensamientos crean nuestro destino. Es el tema de libros de autoayuda que han sido éxitos de ventas, como el de Shakti Gawain, ***Visualización creativa,*** y el de Louise L. Hay, ***Usted puede sanar su vida.*** Hay, que dice que se curó a sí misma de un cáncer cambiando sus pautas mentales, imparte seminarios sobre sus técnicas con un éxito enorme. Es asimismo la principal filosofía inherente en muchas obras populares «canalizadas», como ***Un curso de milagros*** y los libros de Seth de Jane Roberts.

Algunos psicólogos famosos también están abrazando la idea. Jean Houston, antigua presidenta de la Association for Humanistic Psychology y directora actual de la Foundation for Mind Research de Pomona, Nueva York, la discute ampliamente en su libro ***The Possible Human**.*** En él, figuran varios ejercicios de visualización, uno de ellos bajo el título «Orquestando el cerebro y entrando en el holoverso».[84]

Otro libro inspirado en gran parte en el modelo holográfico con el fin de sustentar la idea de que podemos usar la visualización para reconfigurar el futuro es el de Mary Orser y Richard A. Zarro ***Changing Your***

**** la rosa de trece pétalos.***

***** El ser humano posible.***

*Destiny**. Zarro es además el fundador de Futureshapíng Technologies, una empresa que organiza seminarios para ejecutivos sobre técnicas de «configuración del futuro» y cuenta entre sus clientes a Panasonic y a la International Banking and Credit Association.[85]

El ex astronauta Edgar Mitchell, el sexto hombre en pisar la Luna y explorador tanto del espacio interior como del exterior desde hace mucho tiempo, utiliza una táctica similar. En 1973, fundó el Instituto de Ciencias Noéticas, una organización con base en California que se dedica a investigar los poderes de la mente. El instituto sigue en plena forma todavía y entre sus proyectos actuales figura un estudio a gran escala del papel de la mente en las curaciones milagrosas y en las remisiones espontáneas, así como otro estudio del papel de la consciencia en la creación de un futuro global positivo. En su opinión, «creamos nuestra propia realidad porque nuestra realidad emocional interior—el subconsciente^— nos arrastra a situaciones de las que aprendemos. Las vivimos como cosas extrañas que nos pasan en la vida [y] conocemos a gente de la que necesitamos aprender. Así pues, creamos esas circunstancias en un nivel subconsciente y metafísico muy profundo».[86]

La popularidad actual de la idea de que creamos nuestro propio destino, ¿es sólo una moda o su presencia en tantas culturas y en tantas épocas diferentes es una señal de que es algo mucho más insondable, un signo de algo que todos los seres humanos saben intuitivamente que es verdad? De momento, la pregunta permanece sin respuesta, pero en un universo holográfico —un universo en el que la mente ***participa*** con la realidad y lo más recóndito de la psique se puede manifestar en el mundo objetivo como una sincronicidad— la idea de que somos arquitectos de nuestro destino no resulta tan rocambolesca. Parece probable, incluso.

Tres últimas pruebas

Antes de concluir, hay tres últimas pruebas que merecen que les echemos un vistazo. Aunque no son pruebas concluyentes, cada una de

'Cambia tu dcstino

ellas permite atisbar otras facultades que puede tener la consciencia en un universo holográfico y que trascienden el tiempo.

Sueños *multitudinarios del futuro*

Otra investigadora sobre vidas pasadas que reveló datos que indican que la mente participa en la creación del propio destino fue la doctora, ya fallecida, Helen Wambach, una psicóloga que vivía en San Francisco. Su enfoque consistió en hipnotizar a grupos de personas en pequeños seminarios de trabajo, hacerlos regresar a períodos de tiempo específicos y hacerles una lista de preguntas predeterminadas sobre el sexo, el estilo de vestir, la ocupación, los utensilios usados en las comidas, etcétera. Durante los veintinueve años que duró su investigación sobre el fenómeno de vidas pasadas, Wambach hipnotizó a miles de individuos literalmente y acumuló una cantidad de datos impresionante.

Una de las críticas que se dirigen contra la reencarnación es que parece que la gente sólo recuerda vidas pasadas como personajes históricos o famosos. Sin embargo, Wambach descubrió que más del 90 por ciento de los sujetos de sus investigaciones recordaban vidas pasadas como campesinos, trabajadores, granjeros y recolectores primitivos de comida. Menos del 10 por ciento recordaban haberse encarnado en aristócratas y ninguno recordaba haber sido alguien famoso; es un descubrimiento que contradice la idea de que los recuerdos de vidas pasadas son fantasías[87] Por otra parte, la información que daban sobre los detalles históricos, e incluso detalles oscuros, era extraordinariamente precisa. Por ejemplo, los que recordaban haber vivido en el siglo xviii decían que utilizaban un tenedor de tres púas para comer durante la cena, pero después de 1790 la mayor parte de los tenedores descritos eran de cuatro púas, lo cual refleja correctamente la evolución histórica del tenedor. La información relativa a la ropa y el calzado, a la clase de comida, etcétera, era asimismo exacta[88]

Wambach descubrió que también podía *progresar* a personas a vidas futuras. Las descripciones de siglos venideros eran tan fascinantes que dirigió un importante proyecto de progresión a vidas futuras en Francia y en Estados Unidos. Desgraciadamente, murió antes de completar el estudio; no obstante, el psicólogo Chet Snow, antiguo colega suyo,

continuó su trabajo y ha publicado los resultados recientemente en un libro titulado ***Mass Dreams of the Future*.***

Cuando se compararon los Informes de las 2.500 personas que participaron en el proyecto, salieron a la luz varias características interesantes. En primer lugar, prácticamente todas convenían en que la población de la Tierra había descendido de forma espectacular. Muchas ni siquiera se encontraban en cuerpos físicos en los diversos períodos del futuro especificados, y las que sí lo estaban, observaron que la población era mucho más pequeña que en la actualidad.

Por otra parte, las personas que respondieron a las preguntas se dividieron claramente en cuatro grupos, relacionados cada uno de ellos con un futuro diferente. Un primer grupo describía un futuro yermo y sin alegría en el que la mayoría de la gente vivía en estaciones espaciales, llevaba trajes plateados y comía comida sintética. Otro grupo, el de la «New Age» (Nueva Era), contaba que llevaba una vida más feliz y más sencilla, en entornos naturales, donde vivían en armonía unos con otros, dedicados al aprendizaje y al desarrollo espiritual. El tercer grupo, los «urbanitas de alta tecnología», describían un futuro mecánico e inhóspito, en donde se vivía en ciudades subterráneas o encerradas en cúpulas y burbujas. Las personas del cuarto grupo se referían a sí mismos como supervivientes del desastre y vivían en un mundo que había sido devastado por un desastre global, posiblemente nuclear. Los hogares en los que vivían comprendían desde ruinas urbanas hasta cuevas o granjas aisladas; sus ropas a menudo eran de piel y estaban totalmente cosidas a mano, y obtenían gran parte de la comida cazando.

¿Cuál es la explicación? Snow acude al modelo holográfico para encontrar la respuesta y, como Loye, cree que tales conclusiones insinúan que hay varios futuros potenciales, u holoversos, que se están formando en las nieblas crecientes del destino. No obstante, y al igual que otras personas que investigan vidas pasadas, también piensa que creamos nuestro destino tanto individual como colectivamente y que, por lo tanto, los cuatro escenarios futuros constituyen en realidad un destello de los diversos futuros en potencia que la raza humana en masa se está creando.

*" Sueños **multitudinarios del** futuro.*

En consecuencia, Snow recomienda que, en vez de construir refugios contra bombas o de trasladarnos a zonas que no serán destruidas por los «cambios venideros de la Tierra» (como predicen algunos físicos), deberíamos dedicar tiempo a creer en un futuro positivo y a visualizarlo. Menciona la Comisión Planetaria —un grupo formado por millones de personas de todo el mundo que ha acordado dedicar una hora (de 12 a 1 de la tarde, en el huso horario de Greenwich) todos los 31 de diciembre, unidos en oración y meditación por la paz y la sanación del mundo—como un paso en la dirección correcta. «Si estamos formando continuamente la realidad física del futuro con los pensamientos y las acciones colectivas de hoy, entonces ***ahora*** es el momento de tomar consciencia de la alternativa que hemos creado —afirma—. Están claras las distintas clases de Tierra que podemos elegir, representadas por los cuatro grupos. ¿Cuál queremos para nuestros hijos? ¿Cuál queremos para nosotros por si acaso volvemos algún día?».[89]

Cambiar el pasado

Tal vez el futuro no sea lo único que puede formar y reformar el pensamiento humano. En la convención anual de 1988 de la Parapsychological Association, Helmut Schmidt y Marilyn Schlitz anunciaron que varios experimentos que habían realizado indicaban que la mente podía ser capaz de alterar también el pasado. En un estudio, utilizaron un proceso de distribución aleatoria por ordenador para grabar 1.000 secuencias de sonido diferentes. Cada secuencia consistía en 100 tonos de duración variable; algunos tonos eran agradables al oído mientras que otros eran meras explosiones de ruido. Dado que el proceso de selección era aleatorio, según la ley de probabilidad, cada secuencia debería contener aproximadamente un 50 por ciento de sonidos agradables y un 50 por ciento de ruido.

Después enviaron por correo casetes con las secuencias grabadas a unos voluntarios. Les dijeron que, mientras escuchaban las casetes grabadas previamente, intentaran incrementar por psicoquinesia la duración de los sonidos agradables y disminuir la duración del ruido. Cuando los voluntarios completaron la tarea notificaron los resultados al laboratorio. Schmidt y Schlitz examinaron después las secuencias

originales y descubrieron que las grabaciones que escucharon los voluntarios tenían tramos de sonidos agradables significativamente más largos que los tramos de ruido. En otras palabras: era como si los sujetos hubieran retrocedido en el tiempo «psicoquinéticamente» y hubieran influido en el proceso de distribución utilizado para elaborar las casetes ***pregrabadas.***

En otra prueba, Schmidt y Schlitz programaron el ordenador para que produjera secuencias de 100 tonos compuestas al azar por cuatro notas diferentes; luego dieron instrucciones a los sujetos de la prueba para que intentaran conseguir por psicoquinesia que aparecieran más notas altas que bajas en las cintas. De nuevo, se descubrió un efecto PK retroactivo. Schmidt y Schlitz averiguaron también que los voluntarios que meditaban con regularidad ejercían un efecto PK mayor que los que no lo hacían, lo que sugiere nuevamente que el contacto con el inconsciente es clave para acceder a la parte de la psique que estructura la realidad.[90]

La idea de que podemos alterar psicoquinéticamente hechos que han ocurrido ya es perturbadora, porque estamos tan profundamente programados para creer que el pasado está fijado como una mariposa tras un cristal, que nos cuesta mucho imaginar lo contrario. Sin embargo, en un universo holográfico, un universo en el que el tiempo es una ilusión y la realidad no es sino una imagen creada por la mente, es una posibilidad a la que acaso tengamos que irnos acostumbrando.

Un paseo por el jardín del tiempo

Por fantásticas que sean las dos ideas anteriores, no suponen un cambio demasiado grande en comparación con el último tipo de anomalía temporal que merece nuestra atención. El 10 de agosto de 1901, dos catedráticas de Oxford, Anne Moberly y Eleanor Jourdain, rectora y vicerrectora del St. Hugh's College respectivamente, estaban dando un paseo por el jardín del Petit Trianon de Versalles cuando vieron pasar por el paisaje que tenían delante un efecto deslumbrante, no muy distinto de los efectos especiales de una película cuando cambia de una escena a otra. Una vez que pasó el brillo resplandeciente, se dieron cuenta de que el paisaje había cambiado. De repente, la gente a su alre-

dedor llevaba trajes y pelucas del siglo xvIII y se comportaba con mucha agitación. Como las dos mujeres se quedaron atónitas, se les acercó un hombre repulsivo con la cara picada por la viruela y les instó a cambiar de dirección. Ellas le siguieron hasta que pasaron una fila de árboles y entraron en un jardín en el que oyeron flotar por el aire compases de música y vieron a una dama aristocrática pintando una acuarela.

Finalmente, la visión se desvaneció y el paisaje volvió a su estado normal, pero la transformación había sido tan espectacular que, cuando las mujeres miraron tras ellas, vieron que el camino por el que acababan de andar estaba bloqueado por un viejo muro de piedra. Cuando volvieron a Inglaterra, buscaron informes históricos y llegaron a la conclusión de que habían sido transportadas hacia atrás en el tiempo, hasta el día en que tuvo lugar el saqueo de las Tullerías y la masacre de la Guardia Suiza —lo que explicaba la agitación de la gente del jardín— y que la mujer del jardín no era otra que María Antonieta. La experiencia fue tan vivida, que las mujeres escribieron un texto sobre lo ocurrido tan extenso como un libro y lo presentaron a la British Society for Psychical Research."[1]

Lo que hace que la experiencia de las señoras Moberly y Jourdain sea tan significativa es que no fue simplemente una visión retrocognitiva del pasado, sino que ***retrocedieron al pasado*** de verdad, se encontraron con gente y pasearon por el jardín de las Tullerías, tal y como estaba más de cien años antes. Es difícil aceptar que la experiencia fuera real, pero teniendo en cuenta que no les proporcionó ningún beneficio evidente sino que, con toda certeza, puso en riesgo sus reputaciones académicas, a uno le cuesta imaginar por qué motivo inventarían semejante historia.

Y no es la única experiencia acaecida en las Tullerías que ha sido relatada a la British Society for Psychical Research. En mayo de 1955, un abogado de Londres y su esposa se encontraron también con varios personajes dieciochescos muy elegantes en el jardín. Y en otra ocasión, el personal de una embajada cuyas oficinas daban a Versalles, afirmó que había observado que el jardín retrocedía a un período histórico anterior" En Estados Unidos, el parapsicólogo Gardner Murphy, antiguo presidente tanto de la American Psychological Association como de la American Society for Psychical Research, investigó un caso similar de una mujer identificada sólo por el nombre de Buterbaugh que miró por

la ventana de su despacho en la Universidad Wesley an de Nebraska y vio el campus tal y como era cincuenta años antes. Habían desaparecido las calles bulliciosas y la residencia femenina y en su lugar estaba el campo abierto y unos cuantos árboles cuyas hojas se mecían en la brisa de un verano que había pasado hacía mucho tiempo.[93]

¿Es tan delgada la línea que separa el presente y el pasado como para que, en las circunstancias adecuadas, podamos adentramos en el pasado con la misma facilidad con que paseamos por un jardín? De momento, simplemente no lo sabemos, pero acontecimientos como ésos tal ve?, no sean tan imposibles como parecen, en un mundo formado no tanto por objetos sólidos que viajan por el espacio y por el tiempo, como por hologramas fantasmales de energía sostenidos por procesos relacionados, al menos en parte, con la consciencia humana.

Y si esto nos parece perturbador —la idea de que la mente y el cuerpo están mucho menos limitados por restricciones temporales de lo que imaginábamos previamente—, deberíamos recordar que la idea de que la Tierra es redonda fue una vez igualmente aterradora para una humanidad que estaba convencida de que era plana. Las pruebas presentadas en este capítulo indican que todavía somos niños en cuanto se refiere a entender la verdadera naturaleza del tiempo. Y como los niños en el umbral de la edad adulta, deberíamos apartar nuestros miedos y aceptar cómo es el mundo en verdad. Porque en un universo holográfico, un universo en el que todas las cosas no son más que centelleos fantasmales de energía, tiene que cambiar algo más que nuestro entendimiento del tiempo. Aún tienen que cruzar nuestro paisaje otros brillos resplandecientes y quedan profundidades aún más hondas que explorar.

CAPÍTULO 8

Viajando por el superholograma

Se puede acceder a ¡a realidad holográfica experimentalmente cuando la consciencia de uno se libera de su dependencia del cuerpo físico. Mientras uno permanezca atado al cuerpo y a sus modalidades sensoriales, la realidad holográfica será como mucho una construcción intelectual simplemente. Cuando uno ¡se libera del cuerpo], la experimenta directamente. Por eso los místicos hablan de sus visiones con gran certeza y convicción, mientras que los que no han experinentado ese terreno por sí mismos, permanecen escépticos o indiferentes incluso,

KENNETH RING, catedrático de Psicología,
*life at Death**

El tiempo no es la única cosa ilusoria en un universo holográfico. También el espacio debe ser contemplado como producto de nuestra manera de percibir. Nos resulta más difícil entender esto que la idea de que el tiempo sea una construcción mental, porque a la hora de intentar conceptualizar «el sin-espacio» no hay analogías fáciles, ni imágenes de universos ameboides o de futuros cristalizantes a las que podamos recurrir. Estamos tan programados para pensar en el espacio como categoría absoluta, que nos cuesta incluso empezar a imaginar lo que sería existir en un ámbito en el que no existiera el espacio. Sin embargo, hay indicios de que, en última instancia, no estamos más limitados por el espacio que por el tiempo.

Un indicio convincente de lo anterior se puede encontrar en el fenómeno de abandono del cuerpo, una experiencia en la que parece que la

** La vida en la muerte.*

consciencia consciente de la persona se separa del cuerpo físico y viaja a otro sitio. A lo largo de la historia, se sabe que han tenido experiencias fuera del cuerpo (EFC) individuos de todas las profesiones y condiciones sociales; Aldous Huxley, Goethe, D. H. Lawrence, August Strindbcrg y Jack London dijeron que las tenían. Las conocían los egipcios, los indios norteamericanos, los chinos, los filósofos griegos, los alquimistas medievales, los pueblos oceánicos, los hindúes, los hebreos y los musulmanes. En un estudio comparativo de culturas de 44 sociedades no occidentales, Dean Shiels descubrió que sólo tres de ellas ***no*** creían en las experiencias extracorpóreas.[1] En un estudio similar, la antropóloga Erika Bourguignon examinó 488 sociedades del mundo —aproximadamente el 57 por ciento de las sociedades conocidas— y descubrió que en 437, es decir el 89 por ciento, había al menos alguna tradición relacionada con ellas.[2]

Hay estudios actuales, incluso, que revelan que las EFC siguen siendo un fenómeno muy extendido todavía. El difunto doctor Robert Crookall, geólogo de la Universidad de Aberdeen y parapsicólogo aficionado, investigó los suficientes casos como para llenar nueve libros sobre el tema. En la década de 1960, Celia Green, directora del Institute of Psychological Research de Oxford, hizo una encuesta a 115 alumnos de la Universidad de Southampton y descubrió que el 19 por ciento admitió haber tenido alguna EFC. Cuando se preguntó de manera similar a 380 alumnos de Oxford, el 34 por ciento contestó a firma ti va mente.[3] En un estudio de 902 adultos, Haraldson descubrió que el 8 por ciento había experimentado lo que era estar fuera del cuerpo una vez en la vida cuando menos.[4] Y en 1980, un estudio dirigido por el doctor Harvey Irwin en la Universidad de Nueva Inglaterra en Australia reveló que el 20 por ciento de 177 alumnos había tenido una EFC.[5] El promedio de estas cifras indica que aproximadamente una de cada cinco personas tendrá una en algún momento de su vida. Aunque otros estudios sugieren que el índice podría estar más cerca del 10 por ciento, el hecho es que son mucho más comunes de lo que la gente piensa.

La EFC típica suele ser espontánea y la mayoría de las veces tiene lugar durante el sueño, la meditación, la anestesia, la enfermedad y en los casos de dolor traumático (aunque puede ocurrir también en otras circunstancias). De pronto se tiene la viva sensación de que la mente se ha separado del cuerpo. Con frecuencia uno se encuentra flotando en-

cima de su cuerpo y descubre que puede viajar o volar a otros sitios. ¿Cómo es la experiencia de verse libre de lo físico y de contemplar el propio cuerpo ahí abajo? En un estudio realizado en 1980, el doctor Glen Gabbard de la Menninger Foundation de Topeka, el doctor Stuart Twemlow del Topeka Veterans' Administration Medical Center y el doctor Fowler Jones del centro médico de la Universidad de Kansas descubrieron que de 339 casos de viajes fuera del cuerpo, la friolera del 85 por ciento de los viajeros dijo que era una experiencia agradable y más de la mitad dijo que era gozosa.[6]

Conozco la sensación. De adolescente, tuve una EFC espontánea y tras recobrarme del susto de encontrarme flotando sobre mi propio cuerpo y contemplándome dormido allá abajo en la cama, lo pasé increíblemente bien volando a través de las paredes y encaramándome a las copas de los árboles. Durante mi viaje sin cuerpo, encontré por casualidad un libro de la biblioteca que había perdido una vecina y al día siguiente pude decirle dónde estaba. Describo esta experiencia con detalle en ***Más allá de la teoría cuántica.***

No carece de importancia el hecho de que Gabbard, Twemlow y Jones estudiaran también el perfil psicológico de quienes habían tenido una EFC y descubrieran que eran psicológicamente normales y que estaban extraordinariamente bien adaptados, por lo general. Presentaron sus conclusiones en la reunión anual de 1980 de la American Psychiatric Association y dijeron a sus colegas que tranquilizar al paciente afirmando que las experiencias extracorpóreas son acontecimientos comunes y remitirle a libros sobre el tema podía ser «más terapéutico» que el tratamiento psiquiátrico. Llegaron a insinuar incluso que ¡los pacientes obtendrían más alivio hablando con un yogui que con un psiquiatra![7]

A pesar de esos hechos, ningún resultado estadístico por concluyente que sea es tan convincente como los relatos reales de las experiencias. Por ejemplo, Kimberly Clark, trabajadora social del hospital de Seattle, Washington, no se tomaba las EFC en serio hasta que se encontró con una paciente llamada María que tenía una enfermedad coronaria. Varios días después de ingresar en el hospital, María tuvo una parada cardíaca y enseguida le hicieron revivir. Clark fue a visitarla poco después, aquella tarde, esperando encontrarla sumida en un estado de ansiedad por el hecho de que se le hubiera parado el corazón. Como esperaba, María estaba agitada, pero no por la razón que Clark había anticipado.

María le contó que había tenido una experiencia muy extraña. Cuando se le paró el corazón, se encontró de repente en el techo mirando hacia abajo y viendo a los médicos y a las enfermeras trabajar sobre ella. Entonces, ocurrió algo en la entrada de la sala de urgencias que la distrajo y en cuanto «se pensó» allí, allí *estaba.* Después, María «pensó que se dirigía» hacia arriba, al tercer piso del edificio, y se encontró «con la cara pegada al cordón» de una zapatilla de tenis. Era una zapatilla vieja y notó que el dedo pequeño había hecho un agujero en la tela. También se dio cuenta de varios detalles más, como por ejemplo de que el cordón estaba pegado por debajo del talón. Cuando María terminó su relato, pidió a Clark que por favor fuera al alféizar y mirara si había alguna zapatilla para poder confirmar si su experiencia era real o no.

Escéptica pero intrigada, Clark se asomó y levantó la vista hacia la moldura que había arriba, pero no vio nada. Subió al tercer piso y empezó a entrar y salir de las habitaciones de los pacientes y a mirar por las ventanas con tan poco margen que tenía que pegar la cara al cristal para poder ver el alféizar. Por fin, encontró una habitación desde la cual, pegando la cara al cristal y mirando hacía abajo, vio la zapatilla de tenis. Pero desde su posición ventajosa no podía decir si el dedo pequeño había hecho un agujero en la zapatilla, ni si los demás detalles que había descrito María eran correctos. Hasta que recuperó la zapatilla no pudo confirmar todo lo que había visto María. «La única manera de tener la perspectiva necesaria para ver esos detalles era haber estado completamente fuera, flotando en el aire muy cerca de la zapatilla de tenis», declara Clark, que desde entonces cree en las EFC. «Fue una prueba muy clara para mí».[8]

Experimentar una EFC durante una parada cardíaca es relativamente común, tanto que Michael B. Sabom, cardiólogo y profesor de Medicina de la Emory University y médico de plantilla del Atlanta Veterans' Administration Medical Center, se hartó de oír a sus pacientes contar tales «fantasías» y decidió zanjar la cuestión de una vez por todas. Seleccionó a dos grupos de pacientes, uno formado por 32 enfermos cardíacos veteranos que afirmaban haber tenido una EFC durante sus ataques cardíacos, y otro con 25 enfermos cardíacos veteranos que nunca habían tenido una. Después entrevistó a los pacientes y pidió a los que habían tenido una EFC que describieran su resucitación tal y como la habían presenciado desde fuera del cuerpo; a los que no habían experi-

mentado una EFC les pidió que describieran lo que imaginaban que debió de pasar durante su resucitación.

De los que no habían experimentado una EFC, 20 cometieron errores importantes al describir su resucitación, 3 dieron descripciones correctas pero generales y 2 no tenían ni idea de lo que había pasado. De los que habían tenido una EFC, 26 hicieron una descripción correcta pero general, 6 hicieron descripciones muy detalladas y acertadas de su resucitación y 1 hizo un relato pormenorizado tan exacto que Sabom se quedó pasmado. Los resultados le indujeron a profundizar en el fenómeno más aún y, a semejanza de Clark, ahora se ha convertido en un creyente fervoroso e imparte muchas conferencias sobre el tema. A su juicio, «las observaciones relativas a los sentidos físicos normales aparentemente no tienen una explicación posible. Según parece, la hipótesis de la experiencia fuera del cuerpo es la que mejor cuadra con los datos que tenemos a mano».[9]

Las experiencias extracorpóreas de aquellos pacientes eran espontáneas, pero también hay personas que han llegado a dominar la capacidad de abandonar el cuerpo lo bastante bien como para hacerlo cuando quieren. Una de las más famosas es un antiguo ejecutivo de radio y televisión llamado Robert Monroe. Cuando tuvo su primera EFC a finales de la década de 1950, pensó que se estaba volviendo loco e inmediatamente buscó un tratamiento médico. Los médicos a quienes consultó no le encontraron nada malo, pero él siguió teniendo aquellas extrañas experiencias y continuó estando muy preocupado por ellas. Por fin, tras escuchar a un amigo psicólogo decir que los yoguis indios contaban que abandonaban el cuerpo continuamente, empezó a aceptar su habilidad no deseada. «Tenía dos opciones —recuerda Monroe—. Una era la sedación para el resto de mi vida; la otra era aprender algo sobre este estado para poder controlarlo».[10]

Desde aquel día, Monroe empezó a llevar un diario de sus experiencias, documentando cuidadosamente todo lo que aprendía sobre el estar fuera del cuerpo. Descubrió que podía pasar a través de los objetos sólidos y viajar a grandes distancias en un abrir y cerrar de ojos, simplemente «pensándose» allí. Descubrió que las demás personas apenas se daban cuenta de su presencia, aunque los amigos a los que fue a ver mientras estaba en ese «segundo estado» le creyeron rápidamente en cuanto les describió exactamente cómo iban vestidos y la actividad que

estaban haciendo en el momento de la visita. También descubrió que no era el único que viajaba fuera del cuerpo y de vez en cuando se topaba con otros viajeros sin cuerpo. Hasta ahora ha catalogado sus experiencias en dos libros fascinantes: ***Journeys Out of the Body*** y ***Far Journeys*****.*

También se han documentado experiencias fuera del cuerpo en laboratorios. En un experimento, el parapsicólogo Charles Tart consiguió que una mujer experimentada en EFC, identificada como Miss Z, identificara correctamente un número de cinco dígitos escrito en un trozo de papel que sólo podría alcanzar estando fuera del cuerpo." Karlis Osis y la parapsicóloga Janet Lee Mitchell, en una serie de experimentos realizados en la American Society for Psychical Research en Nueva York, encontraron a varios individuos con dotes especiales que podían «llegar volando» desde varios sitios de todo el país y describir correctamente una amplia gama de imágenes-objetivo, además de objetos situados sobre una mesa, dibujos geométricos de colores colocados en una repisa cerca del techo e ilusiones ópticas que sólo podían ser vistas por un observador que mirara por una pequeña ventana de un aparato especial.[12] El doctor Robert Morris, director de investigación del Psychical Research Foundation en Durham, Carolina del Norte, ha utilizado animales incluso para detectar visitas de gente que está fuera del cuerpo. Por ejemplo, en un experimento averiguó que un gatito, que pertenecía a un experto viajero fuera del cuerpo llamado Keith Harary, sistemáticamente dejaba de maullar y empezaba a ronronear siempre que Harary estaba presente de forma invisible.[13]

Las experiencias extra corpóreas como fenómeno holográfico

lx)**S** indicios, considerados conjuntamente, parecen ser inequívocos. Aunque nos enseñan que «pensamos» con el cerebro, no siempre es verdad. En las circunstancias adecuadas, la consciencia —nuestra parte pensante y perceptiva— se puede separar del cuerpo físico y existir en el sitio que quiera. Ese fenómeno, si bien no puede ser explicado con

* *Viajes fuera del cuerpo y Viajes lejanos.* **{De los libros que ha publicado posteriormente, hay traducción española do dos de ellos, al menos: Ef** *viaje definitivo y Señales: historias invisibles de la vida cotidiana).*

arreglo a la interpretación científica actual, es mucho más fácil de entender según la idea holográfica.

Recordemos que, en un universo holográfico, la posición en sí misma es una ilusión. Así como la imagen de una manzana no tiene una posición específica en una placa holográfica, tampoco las cosas y los óblelos tienen una ubicación definida en un universo organizado a partir de principios holográficos; en última instancia, todo es no local, la consciencia incluida. Así pues, aunque parezca que la consciencia está localizada en la cabeza, en ciertas condiciones y con la misma facilidad también puede estar localizada aparentemente en la esquina superior de la habitación, o planeando sobre el césped o flotando justo enfrente de una zapatilla de tenis sobre la moldura del tercer piso de un edificio.

Si la idea de que la consciencia no es local nos parece difícil de entender, podemos encontrar nuevamente una semejanza útil en el sueño. Imagina que sueñas que estás en una exposición atestada de gente. Mientras paseas entre los asistentes y contemplas las obras de arte, tu consciencia parece estar situada en la cabeza de la persona que eres tú en el sueño. Ahora bien, ¿dónde está la consciencia realmente? Un rápido análisis revelará que está en todo lo que hay en el sueño: en las otras personas que asisten a la exposición, en las obras de arte e incluso en el espacio mismo del sueño. En un sueño, la situación también es una ilusión porque todo —la gente, los objetos, el espacio, la consciencia...— se desenvuelve desde la realidad más profunda y más fundamental del soñador.

Otro rasgo asombrosamente holográfico de las experiencias extracorpóreas es la plasticidad de la forma que se adopta cuando se está fuera del cuerpo. En una EFC, tras separarse del cuerpo físico, uno se encuentra a veces en un cuerpo fantasmagórico que es una réplica exacta del cuerpo biológico. Esto hizo que algunos investigadores del pasado postularan que los seres humanos poseen un «doble fantasmal» no muy distinto del ***doppelgánger**** que aparece en la literatura.

Sin embargo, descubrimientos recientes han puesto de manifiesto los problemas que acarrea semejante suposición. Aunque algunas personas han contado que su doble fantasmal estaba desnudo, otras se encontraron en cuerpos completamente vestidos. Esto sugiere que el do-

***Término alemán que significa "el doble de una persona" (doppel, doble y ganger, andante)**

ble fantasmal no es una réplica permanente de energía del cuerpo biológico, sino más bien una especie de holograma que puede adoptar muchas formas, idea corroborada por el hecho de que el doble fantasmal no es la única forma en la que puede encontrarse una persona durante una EFC. Asimismo, hay muchos relatos de personas que se han percibido como bolas de luz, o nubes informes de energía o hasta sin forma discernible alguna.

Hay indicios incluso de que la forma que una persona adopta durante una EFC es una consecuencia directa de sus creencias y expectativas. Por ejemplo, en su libro de 1961, ***The Mystical Life****, el matemático J. H. M. Whiteman reveló que durante la mayor parte de su vida adulta tenía dos EFC al mes cuando menos y había registrado más de dos mil. Reveló también que siempre sentía que era una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre, lo cual hacía que a veces, durante la separación del cuerpo, se encontrara a sí mismo en una forma femenina. Adoptó también otras formas diversas durante sus aventuras EFC, como por ejemplo cuerpos de niños, y llegó a la conclusión de que los factores determinantes de la forma que adoptaba su segundo cuerpo eran las creencias, tanto conscientes como inconscientes.[14]

Monroe está de acuerdo y afirma que lo que crean las formas fuera del cuerpo son nuestros «hábitos mentales». Como estamos tan acostumbrados a estar en un cuerpo, tendemos a reproducir la misma forma en una EFC. Asimismo, cree que la incomodidad que siente la mayoría de la gente cuando está desnuda es lo que lleva a crearse ropa inconscientemente cuando se adopta una forma humana en una experiencia extracorpórea. Y añade: «Sospecho que el segundo cuerpo se puede modificar y darle la forma que uno desee».[15]

¿Cuál es nuestra forma verdadera, si es que tenemos alguna, cuando estamos en estado incorpóreo? Monroe ha averiguado que una vez que nos despojamos de todos los disfraces, somos en el fondo un «patrón de vibraciones [compuesto] por muchas frecuencias que interfieren unas con otras y resuenan».[16] Este descubrimiento induce a pensar claramente que está ocurriendo algo holográfico y supone una muestra más de que nosotros —como todas las cosas en un universo holográfico—

La vida mistica.

somos en última instancia un fenómeno de frecuencias que la mente convierte en diversas formas holográficas. También da credibilidad a la conclusión de Hunt de que la consciencia no está dentro del cerebro, sino en un campo holográfico de energía plasmática que impregna y rodea el cuerpo físico.

La forma que adoptamos durante una EFC no es lo único que exhibe una plasticidad holográfica. A pesar de la precisión de las observaciones de viajeros expertos durante sus excursiones sin cuerpo, a algunos investigadores les preocupan desde hace tiempo las inexactitudes mayúsculas que surgen. Por ejemplo, el título del libro perdido de la biblioteca con el que me tropecé durante mi EFC me pareció verde claro mientras estuve en estado incorpóreo. Pero cuando regresé a mi cuerpo físico y recuperé el libro, vi que el título era negro en realidad. Las publicaciones sobre el tema están llenas de relatos de discrepancias similares, como las de viajeros que han descrito con precisión una habitación lejana llena de gente, pero añadiendo una persona de más o colocando un sofá donde en verdad había una mesa.

Según la idea holográfica, una explicación puede ser que los que viajan fuera del cuerpo todavía no han desarrollado plenamente la capacidad de convertir las frecuencias que perciben mientras están en estado incorpóreo en una representación holográfica exacta de la realidad consensuada. En otras palabras: como los que tienen una EFC parecen confiar en unos sentidos completamente nuevos, puede que dichos sentidos titubeen un poco y todavía no dominen el arte de convertir el campo de frecuencias en una construcción mental y aparentemente objetiva de la realidad.

Además, a los sentidos que no son físicos les estorban las limitaciones que les imponen nuestras certezas autolimitativas. Varias personas expertas en EFC han observado que, en cuanto empiezan a sentirse cómodas en su segundo cuerpo, descubren que pueden «ver» en todas las direcciones al mismo tiempo sin girar la cabeza. En otras palabras: aunque ver en todas direcciones parece ser algo normal en el estado incorpóreo, estaban tan acostumbradas a creer que sólo podían ver con los ojos —aun estando en un holograma no físico de su cuerpo—, que eso les impedía en un principio darse cuenta de que poseían una visión de 360 grados.

Hay pruebas de que hasta los sentidos físicos son víctimas de esa censura. Pese a nuestra convicción inquebrantable de que vemos con los ojos, sigue habiendo noticias de personas que poseen «visión sin ojos» o

la habilidad de ver con otra parte del cuerpo. Recientemente, David Eisenberg, investigador de tratamientos clínicos de la Escuela de Medicina de Harvard, publicó un informe sobre dos hermanas chinas de Pekín en edad escolar que pueden «ver» con la piel de las axilas lo bastante bien como para leer notas e identificar colores." En Italia, el neurólogo Cesare Lombroso estudió a una chica ciega que podía ver con la punta de la nariz y el lóbulo de la oreja izquierda.[18] En la década de I960, la prestigiosa Academia Soviética de Ciencias investigó a una campesina rusa llamada Rosa Kuleshova, que podía ver fotografías y leer periódicos con las puntas de los dedos y se pronunció confirmando la autenticidad de sus habilidades. Los soviéticos descartaron significativamente la posibilidad de que la mujer sólo estuviera detectando la cantidad variable de calor almacenado que emana de forma natural de los distintos colores; Kuleshova podía leer un periódico en blanco y negro ***incluso cuando estaba cubierto con una hoja de cristal térmico.***[19] Llegó a ser tan famosa por sus habilidades, que la revista ***Life*** acabó publicando un artículo sobre ella.[20]

En resumen, hay datos que demuestran que tampoco nosotros nos limitamos a ver sólo con los ojos físicos. Ése es, naturalmente, el mensaje implícito en la capacidad de Tom, el amigo de mi padre, para leer la inscripción del reloj incluso estando escudado tras el estómago de su hija, así como en el fenómeno de la visión remota. Uno no puede evitar preguntarse si la visión sin ojos no es sólo una prueba mas de que la realidad es verdaderamente ***maya*** o ilusión y que el cuerpo físico y la perfección aparente de su fisiología son una construcción holográfica de la percepción, al igual que nuestro segundo cuerpo. Quizá estamos tan profundamente habituados a creer que sólo podemos ver con los ojos que nos hemos alejado de nuestra variedad completa de capacidades perceptivas incluso en lo físico.

Otro aspecto holográfico de las experiencias extracorpóreas es la imprecisión de la división entre el pasado y el futuro que se produce a veces. Osis y Mitchell, por ejemplo, descubrieron que cuando el doctor Alex Tanous, un psíquico famoso de Mame y un experto viajero fuera del cuerpo, llegó volando e intentó describir los objetos que habían puesto encima de una mesa, tenía tendencia a describir artículos que pusieron ahí ¡varios días ***después***'[21] Esto implica que el terreno en el que entramos durante una EFC es uno de los niveles sutiles de realidad de que habla Bohm, un dominio más próximo a lo implicado, y por tanto más cerca

del nivel de realidad, en donde deja de existir la división entre pasado, presente y futuro. Dicho de otro modo: parece que la mente de laño us, en vez de sintonizar con las frecuencias en que está codificado el presente, sintonizaba inadvertidamente con las frecuencias que contenían información sobre el futuro y las convertía en un holograma de la realidad.

Hay otro hecho que pone de relieve que la percepción de la habitación por parte de Tanous era un fenómeno holográfico y no meramente una visión precognitiva acaecida sólo en su cabeza. El día programado para llevar a cabo su EFC, Osis pidió a la psíquica Christine Whiting de Nueva York que permaneciera alerta en la habitación y que intentara describir a cualquier proyector que «viera» que aparecía por allí. Ella, pese a ignorar quién iba a entrar volando o cuándo, vio aparecer claramente a Tanous cuando hizo su visita incorpórea, y dijo que llevaba pantalones marrones de pana y una camisa blanca de algodón, la ropa que vestía el doctor Tanous en Maine en el momento del intento.[12]

Esporádicamente, Harary ha hecho también algún viaje fuera del cuerpo al futuro y está de acuerdo en que son experiencias cualitativamente distintas de las experiencias precognitivas- Según él, «las EFC a tiempos y espacios futuros difieren de los sueños precognitivos habituales en que yo estoy "fuera" inequívocamente y me muevo por una zona negra y oscura que desembinra en una escena futura iluminada-. En sus visitas sin cuerpo al futuro, algunas veces ha llegado a ver incluso la silueta de su persona futura en la escena. Yeso noes todo. Cuando los hechos que ha presenciado ocurren finalmente, 1 larary ***puede sentir junio a él, en la escena real, a su ser incorpóreo viajero del tiempo,*** lisa misteriosa sensación para él es como «encontrarme conmigo mismo "detrás" de mí; es como si tuviera dos seres», una experiencia que seguramente debe de dejar en ridículo a las experiencias normales de ***díjá vu.***

También hay antecedentes de viajes sin cuerpo al pasado. El autor teatral sueco August Strindberg, que viajaba a menudo fuera del cuerpo, describe uno de esos viajes en su obra ***Legends.*** El hecho ocurrió cuando Strindberg estaba en una bodega, intentando persuad ir | un joven amigo de que no dejara su carrera militar. Para reforzar su argumentación, Strindberg evocó un incidente que había tenido lugar una tarde en la taberna en el que ambos habían participado. Cuando el escritor se disponía a describirlo, de repente «perdió la consciencia» y se encontró en la taberna en cuestión reviviendo lo ocurrido. La experien-

cia duró un momento tan sólo y después regresó abruptamente a su cuerpo y al presente.[24] También puede argumentarse que las visiones retrocognitivas que examinamos en el capítulo anterior en las que los clarividentes sentían que estaban presentes realmente en las escenas históricas que describían y que incluso «flotaban» sobre ellas, son también un tipo de proyecciones sin cuerpo en el pasado.

De hecho, cuando se lee la voluminosa literatura sobre el fenómeno extracorpóreo que hay ahora disponible, uno se sorprende repetidamente por la semejanza de las descripciones de las EFC con las características que hoy hemos llegado a asociar con el universo holográfico. Además de describir el estado incorpóreo como un sitio en el que ya no existen el tiempo y el espacio propiamente dichos, un lugar donde el pensamiento se puede transformar en formas holográficas y la consciencia es en última instancia un patrón de vibraciones o frecuencias, Monroe señala que durante una EFC parece que la percepción no se basa tanto en un «reflejo de ondas lumínicas» como en «una impresión de radiación», observación que sugiere una vez más que cuando se entra en el ámbito de las experiencias sin cuerpo, se empieza a entrar en el dominio de frecuencias de Pribram.[25] Otros viajeros fuera del cuerpo se han referido también a la apariencia de campo de frecuencias que tiene el segundo estado. Por ejemplo. Marcel Louis Forhan, un francés que tiene ese tipo de experiencias y que ha escrito bajo el apodo de «Yram», dedica gran parte de su libro, ***Practical Astral Projection,*** a intentar describir la apariencia de ondas y propiedades aparentemente electromagnéticas del ámbito extracorpóreo. Y otros han comentado el sentido de unidad cósmica que se experimenta eñ tal estado y lo resumen como la sensación de que «todo es todo» y de que «yo soy eso».[26]

Por holográfica que sea una experiencia fueradel cuerpo, es sólo la punta del iceberg cuando se llega a una experiencia más directa del plano de frecuencias de la realidad. Si bien sólo un sector de la humanidad tiene este tipo de experiencias, hay una circunstancia en la que todos tenemos un contacto íntimo con el dominio de frecuencias, y es cuando viajamos a ese país por descubrir de cuya lóbrega frontera no regresa viajero alguno.* Con el debido respeto a Shakespeare, el problema es

*** Shakespeare se refiere a la muerle en tales lérminos un el soliloquio de Hamlet.(N. *de la T.)***

que algunos viajeros sí regresan. Y las historias que cuentan están llenas de detalles que nos huelen a holográfico una vez más.

La experiencia cercana a la muerte

Hoy en día, casi todo el mundo ha oído hablar de las experiencias cercanas a la muerte (ECM); es un episodio en el que una persona que ha sido declarada clínicamente «muerta», resucita y cuenta que ha abandonado el cuerpo físico y visitado lo que parecía ser el reino del más allá. En la cultura occidental, las ECM adquirieron notoriedad en 1975, cuando el psiquiatra y doctor en Filosofía Raymond A. Moody, jr. publicó una investigación sobre el tema en un libro con gran éxito de ventas titulado ***Vida después de la vida.*** Posteriormente, Elisabeth Kubler-Koss reveló que había dirigido una investigación similar al mismo tiempo y que había duplicado los descubrimientos de Moody. En efecto, a medida que el fenómeno empezó a ser documentado por un grupo de investigadores cada vez más numeroso, quedaba claro que, además de estar increíblemente extendido —una encuesta Gallup de 1981 descubrió que 8 millones de americanos adultos (uno de cada veinte aproximadamente) habían experimentado una ECM— proporcionaba las pruebas más convincentes hasta la fecha de la supervivencia después de la muerte.

Como las EFC, las ECM parecen ser un fenómeno universal. Se habla de ellas tanto en el Libro de los Muertos tibetano del siglo xvm como en el Libro de los Muertos egipcio de 2.500 años de antigüedad. En el Libro X de ***La República,*** Platón cuenta con detállela experiencia de un soldado griego llamado Er, que volvió a la vida segundos antes de que se encendiera su pira funeraria y dijo que había abandonado el cuerpo y alcanzado la tierra de los muertos a través de un «pasadizo». Beda el Venerable hace un relato similar en su libro del siglo vIII ***A History of the English Church and People*,*** y Carol Zaleski, profesora de Harvard sobre el estudio de las religiones, señala en un libro titulado ***Otheworld Journeys**** que la literatura medieval está repleta de historias de experiencias cercanas a la muerte.

**** Historio de la Iglesia* y *del pueblo de Inglaterra.***

***** Viajes de otro mundo.***

Las personas que han tenido tales experiencias tampoco poseen características demográficas únicas. Diversos estudios han revelado que no existe relación alguna entre las ECM y la edad, el sexo, el estado civil, la ra/a, la religión y/o creencias espirituales, la clase social, el nivel educativo, los ingresos, la frecuencia con que se asiste a la iglesia, el tamaño de la comunidad o la zona de residencia. A semejanza de la iluminación, las ECM pueden sorprender a cualquiera en cualquier momento. Los religiosos devotos no tienen más probabilidades de tener una que los no creyentes.

Uno de los aspectos más interesantes de este fenómeno es la coherencia que encontramos de experiencia en experiencia. Un resumen de una ECM típica sería el siguiente: un hombre que se está muriendo se encuentra de repente flotando por encima de su cuerpo y contemplando lo que ocurre. En cuestión de momentos, viaja a gran velocidad por una zona oscura o por un túnel. Entra en un reino de una luz deslumbrante en el que le brindan una cálida acogida sus amigos y parientes que han muerto hace poco. A menudo oye una música indescriptiblemente bella y ve un panorama maravilloso—prados ondulados, valles llenos de flores, y arroyos resplandecientes— más que ninguno de los que ha visto en la tierra. En ese mundo lleno de luz no siente dolor ni miedo y le embarga un sentimiento de alegría, amor y paz extraordinario. Se encuentra con un «ser (y/o seres) de luz» del que emana un sentimiento de compasión enorme, que le anima a hacer una «revisión de vida», una repetición panorámica de su vida. Tan extasiado está por esa experiencia de la realidad superior, que no desea más que quedarse. Sin embargo, el ser le dice que todavía no ha llegado su hora y le convence para que regrese a su vida terrenal y vuelva a entrar en su cuerpo físico.

Convendría observar que ésta es sólo una descripción general y que no todas las ECM contienen todos los elementos descritos. A unas les faltan parte de los rasgos mencionados y otras pueden contener ingredientes adicionales. También puede variar la parafernalia simbólica. Por ejemplo, aunque en las culturas occidentales se tiende a entrar en el reino del más allá atravesando un túnel, en otras culturas se puede llegar bajando por un camino o atravesando una extensión de agua.

No obstante, hay un grado de coincidencia asombroso entre las experiencias relatadas por diversas culturas a lo largo de la historia. La

revisión de la vida, por ejemplo, una característica que se da una y otra vez en las experiencias modernas, aparece también en el Libro de los Muertos tibetano, en el Libro de los Muertos egipcio, en el relato de Platón de la estancia y experiencia de Er en el más allá y en los textos yóguicos de dos mil años de antigüedad del sabio indio Patanjali. También se han hecho estudios formales que confirman las semejanzas transculturales. En 1977, Osis y Haraldsson compararon casi novecientas visiones de pacientes en el lecho de muerte confiadas a médicos y otro personal sanitario, tanto en la Lidia como en Estados Unidos, y descubrieron que aunque había varias diferencias culturales —por ejemplo, los americanos tendían a ver el ser de luz como un personaje religioso cristiano, mientras que los indios lo percibían como uno hindú— el «núcleo» de la experiencia era sustancialmente el mismo y análogo al de las ECM descritas por Moody y Kubler-Ross.[27]

Aunque según el punto de vista ortodoxo las ECM no son más que alucinaciones, hay datos esenciales que demuestran que no es así. Como en las EFC, las personas que viven una experiencia cercana a la muerte, cuando están fuera del cuerpo, son capaces de dar detalles que no pueden saber por medios sensoriales normales. Por ejemplo, Moody cuenta el caso de una mujer que dejó su cuerpo durante una operación, flotó por la sala de espera y vio que su hija llevaba unas prendas de tela escocesa que no pegaban bien. Resultó que la niñera había vestido a la niña tan deprisa que no se había dado cuenta del error y se quedó perpleja cuando la madre, que no había visto físicamente a la niña aquel día, comentó el hecho.[28]" Otro caso es el de una mujer que, después de dejar el cuerpo, fue al vestíbulo del hospital y oyó a su cuñado decir a un amigo que parecía que iba a tener que cancelar un viaje de negocios y convertirse en cambio en uno de los portadores del féretro de su cuñada. Cuando la mujer se recuperó, echó una reprimenda a su asombrado cuñado por quitarla de en medio con tanta rapidez."

Y no son éstos los ejemplos más extraordinarios de percepción sensorial extracorpórea durante las ECM. Investigadores del fenómeno han descubierto que incluso pacientes ciegos que no han percibido luz durante años, son capaces de ver y de describir con precisión lo que sucede a su alrededor, una vez que han dejado sus cuerpos. Kubler-Ross ha encontrado a varios de ellos y les ha hecho una larga entrevista con el fin de determinar la exactitud de sus declaraciones: «Escuchamos

asombrados que podían describir el color y el diseño de la ropa y de las joyas que llevaba la gente que estaba presente».[30]

Pero las más sorprendentes son las experiencias y visiones en el lecho de muerte en las que participan dos personas o más. En una ocasión, una mujer iba andando por el túnel y cuando se acercaba al reino de la luz, vio a un amigo suyo que volvía. Cuando se cruzaron, el amigo le comunicó telepáticamente que había muerto pero que le habían «mandado regresar». Al final, a la mujer también la «mandaron regresar» y cuando se recuperó se enteró de que su amigo había sufrido una parada cardíaca más o menos cuando ella vivió su experiencia.[31]

Hay registrados muchos más casos de personas que, cuando se estaban muriendo, sabían quién les esperaba en el más allá antes de recibir la noticia de su muerte por conductos normales.[32]

Por si todavía queda alguna duda, presentamos otro argumento más en contra de la idea de que las experiencias cercanas a la muerte son alucinaciones: las tienen pacientes con encefalogramas planos. En circunstancias normales, cuando una persona habla, piensa, imagina, sueña o hace cualquier otra cosa, su encefalograma registra una gran cantidad de actividad. Los encefalogramas miden las alucinaciones incluso. Hay muchos casos de personas con encefalogramas planos que han tenido una ECM, y si hubiera sido una alucinación, el encefalograma la habría registrado.

En resumen, si se consideran conjuntamente todos estos hechos —el carácter extendido de la ECM, la ausencia de características demográficas, la universalidad del núcleo de la experiencia, la capacidad de quienes han tenido esa experiencia para ver y saber cosas que no pueden ver ni saber por medios sensoriales normales, el hecho de que la tengan pacientes con encefalogramas planos— se llega a una conclusión inevitable: las personas que tienen experiencias cercanas a la muerte no están sufriendo alucinaciones o fantasías delusorias, sino que ***están visitando realmente un nivel de realidad cnteramente distinto.***

Es la misma conclusión que han sacado muchos investigadores del fenómeno. Uno de ellos es el doctor Melvin Morse, un pediatra de Seattle, Washington. Morse empezó a interesarse por las ECM después de tratar a una joven de 17 años que se había ahogado. Cuando revivió, estaba en coma, tenía las pupilas fijas y dilatadas y carecía de reflejos musculares y de respuesta corneal. En términos médicos, estaba en un

coma de grado III según la escala Glascow, lo que indica que estaba en un coma tan profundo que apenas tenía posibilidades de recuperarse. Con todo, se recuperó completamente y la primera vez que Morse la visitó una vez que recobró la consciencia, la chica le reconoció y le dijo que le había visto trabajar sobre su cuerpo comatoso. Cuando Morse la interrogó, ella le contó que había abandonado su cuerpo, que había ido al Cielo atravesando un túnel y que allí había conocido al «Padre Celestial». El Padre Celestial le dijo que se suponía que aún no tenía que estar allí y le preguntó si quería quedarse o volver. Al principio, ella contestó que se quería quedar, pero cuando el Padre Celestial le advirtió que esa decisión significaba que ya no volvería a ver a su madre, cambió de opinión y regresó a su cuerpo.

Morse, que era escéptico, estaba fascinado, y desde entonces se dispuso a aprender todo lo que pudiera sobre esa clase de experiencias. Por aquel entonces, trabajaba en Idaho, en un servicio de transporte aéreo que llevaba pacientes al hospital, lo cual le dio la oportunidad de hablar con muchísimos niños resucitados. Durante más de diez años, entrevistó a todos los niños que sobrevivieron a una parada cardíaca en el hospital y todos le contaban lo mismo, una y otra vez. Tras quedarse inconscientes, se encontraban fuera del cuerpo, contemplaban a los médicos trabajar sobre ellos, atravesaban un túnel y les consolaban unos seres luminosos.

Morse seguía siendo escéptico, pero, en una búsqueda cada vez más desesperada de una explicación lógica, leyó todo lo que pudo encontrar sobre los efectos secundarios de las medicinas que tomaban sus pacientes y estudió varias explicaciones psicológicas, pero le parecía que nada cuadraba. «Luego, un día leí en un periódico médico un largo artículo que trataba de explicar [las ECM] como manifestaciones engañosas del cerebro —recuerda—. Desde entonces, he estudiado |las ECM] ampliamente y ninguna de las explicaciones que apuntaba este investigador tenía sentido. Al final, quedó claro para mí que se le había escapado la explicación más obvia de todas: que las ECM son reales. Se le escapó la posibilidad deque el alma realmente viaje».[33]

Morse se hace eco de esta opinión y asegura que veinte años de investigación le han convencido de que las personas que han tenido una EMC, realmente se han aventurado a entrar en otro nivel de la realidad. Cree que la mayor parte de los investigadores piensa lo mismo. «He ha-

blado con casi todos los investigadores [de ECM] que hay en el mundo acerca de su trabajo. Sé que la mayoría de ellos cree en su interior que [las ECMJ son un destello de la otra vida. Pero como científicos y como médicos no han dado todavía con la "prueba científica" de que una parte de nosotros va a sobrevivir a la muerte del cuerpo físico. Esta falta de pruebas les impide manifestar públicamente sus verdaderos sentimientos»[34]

Hasta George Gallup, jr., presidente de Encuestas Gallup, lo admitió a raíz de la encuesta que su compañía realizó en 1981: «Un número creciente de investigadores ha estado recopilando y evaluando relatos de personas que han tenido encuentros extraños cerca de la muerte. Los resultados preliminares indican claramente que tienen encuentros de algún tipo con un plano de realidad de otra dimensión. Esta exhaustiva encuesta es el último de esos estudios y revela también algunas tendencias que apuntan a la existencia de una especie de superuniverso paralelo[35]

Una explicación holográfica de la experiencia cercana a la muerte

Es una afirmación sorprendente. Pero más sorprendente aún es que la mayor parte de la clase científica establecida haya hecho caso omiso tanto de las conclusiones de los investigadores como del enorme conjunto de indicios que les ha obligado a hacer declaraciones como las anteriores. Las razones son complejas y variadas. Una de ellas es que, actualmente, en el mundo de la ciencia no está de moda considerar seriamente cualquier fenómeno que parezca sostener la idea de que existe una realidad espiritual y, como hemos mencionado al principio del libro, las creencias son como adicciones y es difícil salir de sus garras. Otra razón, como menciona Moody, es el prejuicio extendido entre los científicos de que sólo tienen valor o importancia las ideas que se pueden probar en un sentido científico estricto. Aún otra razón es la incapacidad déla interpretación científica actual de la realidad para empezar a explicar siquiera las ECM en el caso de que fueran reales.

Esta última razón, sin embargo, puede que no sea tan problemática como parece. Varios investigadores han observado que el modelo holográfico proporciona una forma de entender las ECM. Uno de ellos

es el doctor Kenneth Ring, catedrático de Psicología de la Universidad de Connecticut y uno de los primeros investigadores en aplicar el análisis estadístico y técnicas de entrevistas normalizadas al estudio de este fenómeno. En su libro de 1980 ***Life at Death*;*** Ring dedica una parte importante a argumentar una explicación holográfica de las ECM. Sin andarnos con rodeos, Ring cree que las experiencias cercanas a la muerte son también incursiones en planos de la realidad muy similares a campos de frecuencias.

Ring basa su conclusión en los numerosos aspectos de sabor holográfico de las ECM. Uno de ellos es la tendencia de quienes las tienen a describir el mundo del más allá como un reino compuesto por «luz», «vibraciones elevadas» o «frecuencias». Algunos dicen incluso que la música celestial que acompaña a menudo a tales experiencias parece una «combinación de vibraciones» más que una combinación de sonidos a-a-les. En opinión de Ring, estas observaciones demuestran que el acto de morir implica un desplazamiento de la consciencia desde el mundo ordinario de las apariencias a una realidad más holográfica de frecuencia pura. También cuentan muchas veces que el más allá es un reino bañado de luz, una luz más brillante que ninguna que hayan visto jamás en la tierra, una luz que, a pesar de su intensidad inimaginable, no hace daño ***a*** los ojos, propiedades todas ellas que para Ring constituyen una prueba más de la apariencia de campo de frecuencias del más allá.

Otra propiedad innegablemente holográfica a juicio de Ring son las descripciones del tiempo y del espacio. Una de las características del mundo del más allá mencionada más a menudo es que es una dimensión en que dejan de existir el tiempo y el espacio. «Me encontré en un espacio, en un periodo de tiempo, diríamos, donde todo espacio y lodo tiempo quedaban invalidados», dice torpemente una persona que vivió una ECM.*' ***«Tiene*** que estar fuera del tiempo y del espacio. ***Tiene*** que estarlo, porque... nose puede meter ***dentro de*** algo como el tiempo», dice otra.[17] Si desaparecen el tiempo y el espacio y la localización no tiene sentido en el dominio de frecuencias, se cumple precisamente lo que esperaríamos encontrar si las ECM tuvieran lugar en un estado holográfico de consciencia, afirma Ring.

' La vida en la muerte.

Si el mundo de las cercanías de la muerte se parece más a un campo de frecuencias que nuestro nivel de la realidad, ¿por qué parece que tiene estructura? Según Ring, no es demasiado inverosímil suponer que también funciona de manera holográfica, pues tanto las EFC como las ECM aportan pruebas suficientes de que la mente puede existir con independencia del cerebro. Así, cuando la mente está en las «altas» frecuencias de la dimensión cercana a la muerte, sigue haciendo lo que mejor hace: traducir dichas frecuencias a un mundo de apariencias. O como dice Ring, «pienso que es un mundo que se crea por la ***interacción de estructuras mentales.*** Estas estructuras o formas-pensadas se combinan entre sí para formar patrones, justo como la interferencia de ondas forma patrones en una placa holográfica. Y al igual que la imagen holográfica se nos antoja totalmente real cuando se ilumina con un rayo láser, también nos parecen reales las imágenes producidas por la interacción de formas-pensadas»

Ring no es el único que sostiene especulaciones como las suyas. En el discurso de apertura de la reunión de 1989 de la International Association for Near-Death Studies (IANDS), la doctora Elizabeth W. Fenske, psicóloga especializada en psicología clínica que tiene una consulta privada en Filadelfia, anunció que ella también cree que las ECM son viajes a un mundo holográfico de altas frecuencias. Está de acuerdo con la hipótesis de Ring de que los paisajes, las flores, las estructuras físicas y demás características de la dimensión del más allá se forman por la interacción (o interferencia) de patrones de pensamiento. En su opinión, «en la investigación de las ECM hemos llegado a un punto en que es difícil distinguir entre el pensamiento y la luz. En la experiencia cercana a la muerte, el pensamiento parece ser luz».[39]

El Cielo como holograma

Además de las características mencionadas por Ring y Fenske, la experiencia cercana a la muerte tiene muchas otras características marcadamente holográficas. En este tipo de experiencias, al igual que ocurre en las EFC, tras separarse de lo físico, uno se encuentra en una de estas dos formas: o bien como una nube incorpórea de energía, o bien como un cuerpo similar al holograma creado por el pensamiento. En el último

caso, la naturaleza mental del cuerpo a menudo resulta sorprendentemente obvia. Por ejemplo, una persona que sobrevivió a una experiencia cercana a la muerte dice que cuando salió de su cuerpo, lo primero que vio fue «algo parecido a una medusa» que cayó al suelo suavemente como una pompa de jabón. Luego se extendió rápidamente formando una imagen tridimensional y fantasmal de un hombre desnudo. Pero se avergonzó porque había dos mujeres en la habitación y ese sentimiento de vergüenza hizo que se encontrara vestido de repente (las mujeres, sin embargo, no dieron señales de haberse enterado de nada).[40]

Que nuestros sentimientos y deseos más íntimos son los causantes de la forma que adoptamos en la dimensión del más allá es evidente en experiencias de otras personas que han tenido ECM. Hay personas que, en su existencia física, están confinadas a sillas de ruedas, y allí se encuentran en cuerpos saludables y pueden correr y bailar. Las que tienen algún miembro amputado, lo recobran invariablemente. Los ancianos habitan a menudo cuerpos jóvenes, y lo que es más extraño aún es que los niños se vean a sí mismos como adultos muchas veces, un hecho que tal vez refleje la fantasía de ser una persona mayor que tienen todos los niños, o algo más profundo, acaso es un signo de que, en nuestro fuero interno, algunos somos mucho mayores de lo que pensamos.

Esos cuerpos con apariencia de hologramas pueden estar minuciosamente detallados. Por ejemplo, en el caso del hombre que se avergonzó de su desnudez, la ropa que materializó para sí mismo estaba trabajada tan meticulosamente que hasta podía observar las costuras en la tela.[41] De manera similar, otro hombre que estudió sus manos mientras estaba en ese estado comentó que estaban «hechas de luz y que contenían estructuras diminutas» y cuando las miró con más detenimiento pudo ver hasta «las delicadas espirales de sus huellas dactilares y los conductos de luz subiendo por sus brazos».[42]

Una parte de la investigación de Whitton es pertinente asimismo en relación con este asunto. Sorprendentemente, cuando Whitton hipnotizó a sus pacientes y les hizo regresar al estado intermedio entre una vida y otra, ellos detallaban también las características clásicas de las ECM: el pasaje por un túnel, los encuentros con parientes fallecidos y/o «guías», la entrada en un reino esplendoroso lleno de luz en el que ya no existían el tiempo y el espacio, los encuentros con seres luminosos y la revisión de la vida. De hecho, según ellos, el principal propósito del

repaso de la vida era refrescar los recuerdos para poder planear concienzudamente su próxima vida, un proceso en el que les ayudaban los seres de luz con amabilidad y sin coerciones.

Como Ring, tras estudiar el testimonio de sus sujetos, Whitton llegó a la conclusión de que las formas y las estructuras que uno percibe en la dimensión del más allá son formas de pensamiento creadas por la mente. «El famoso dicho de Rene Descartes "pienso, luego existo" nunca ha sido tan oportuno como en el estado entre vidas», afirma Whitton. «No hay experiencia de vida sin pensamiento».[43]

Esto era especialmente cierto en lo relativo a la forma que adoptaban los pacientes de Whitton en el estado entre vidas. Varios declararon que ni siquiera tenían cuerpo, a menos que estuvieran pensando. «Un hombre lo describía diciendo que cuando dejaba de pensar era meramente una nube dentro de una nube infinita, indiferenciada —observa—. Ahora bien, en cuanto empezaba a pensar, se convertía en sí mismo» (una situación que recuerda de manera especial a los sujetos del experimento de hipnosis mutua de Tart, cuando descubrieron que no tenían manos a no ser que las crearan ***pensándolas).***[44] Al principio, los cuerpos que adoptaban los sujetos de Whitton se parecían a las personas que habían sido en su última vida. Sin embargo, si su experiencia en el estado entre vidas se prolongaba, se transformaban poco a poco en una especie de compuesto de todas sus vidas pasadas, en forma de holograma.[45] Esa identidad compuesta tenía un nombre distinto de los nombres que habían utilizado en sus encarnaciones físicas, aunque ninguno consiguió pronunciarlo utilizando las cuerdas vocales físicas.[46]

¿Qué aspecto ofrecen los que tienen una ECM cuando no se han construido un cuerpo tipo holograma? Muchos dicen que creían que no tenían forma alguna y que eran simplemente «ellos mismos» o «su mente». Otros tienen una impresión más concreta y se describen como «una nube de colores», «una niebla», «un patrón de energía» o «un campo de energía», términos que indican nuevamente que todos somos en última instancia sólo fenómenos de frecuencia, patrones de una energía vibratoria desconocida, envueltos en la gran matriz del dominio de frecuencias. Algunos afirman que, además de estar compuestos de frecuencias lumínicas coloreadas, también estamos compuestos de sonido. «Me di cuenta de que cada persona y cada cosa tienen su propia gama de tonos musicales y su propia gama de colores —dice una señora de Arizona que tuvo

una ECM durante el parto—. Si puedes imaginarte a ti mismo entrando y saliendo sin esfuerzo de rayos de luz prismáticos y oyendo cómo las notas musicales de cada persona se unen y armonizan las tuyas cuando les tocas o pasas a su lado, tendrás una idea del mundo no visto». La mujer, que se encontró con muchos seres en el más allá que se manifestaban simplemente en forma de nubes de colores y sonidos, cree que a lo que la gente se refiere cuando dice que oye una música bella en la dimensión del más allá son los tonos melodiosos que emanan de las almas.[47]

Al igual que Monroe, algunos de esos viajeros cuentan que podían ver en todas las direcciones a la vez mientras estaban en estado incorpóreo. Tras preguntarse qué aspecto tenía, un hombre afirmó que se había encontrado de pronto mirándose fijamente la espalda.[48] Robert Sullivan, un investigador ***amateur*** de este fenómeno de Pennsylvania, especializado en las ECM de soldados durante el combate, entrevistó a un veterano de la Segunda Guerra Mundial que conservó esa habilidad temporalmente cuando regresó a su cuerpo físico. «Había experimentado una visión de trescientos sesenta grados mientras huía de un nido de ametralladoras alemán —dice Sullivan—. No solamente podía ver delante de sí mientras corría, sino que podía ver cómo los artilleros intentaban apuntarle desde atrás».[49]

Conocimiento instantáneo

Otra parte de la experiencia cercana a la muerte que posee muchos atributos holográficos es la revisión de la vida. Ring se refiere a ella como el «fenómeno holográfico por excelencia». Grof y Joan Halifax, una antropóloga médico de Harvard y coautora (con Grof) de ***The Human Encounter with Death****, han comentado asimismo los aspectos holográficos de la revisión de la vida. De acuerdo con varios investigadores de ECM, entre los que está Moody, muchas personas utilizan el término «holográfico» cuando describen su experiencia.[50]

En cuanto uno empieza a leer relatos de revisiones de la vida, se hace obvia la razón de tal caracterización. Una y otra vez, los que han expe-

" El encuentro del ser humano con la muerte.

rimentado una ECM utilizan los mismos adjetivos para describirla y se refieren a ella como a una representación tridimensional, completa e increíblemente vivida de su vida entera. «Es como subirte directamente a la película de tu vida —dice uno de ellos—. Cada momento de cada año de tu vida aparece representado hasta el menor detalle y con todas las sensaciones sensoriales. Es un recuerdo total, completo. Y todo pasa en un instante».[51] «Todo era muy extraño. Yo estaba allí, viendo las visiones retrospectivas; las revivía y todo era muy rápido, aunque no lo suficiente para impedirme aprehenderlo», dice otro.[52]

Durante ese recuerdo instantáneo y panorámico, la persona revive todas las emociones, las alegrías y las penas que acompañaron los acontecimientos de toda su vida. Más aún: siente igualmente todas las emociones de las personas con las que ha interactuado. Siente la felicidad de todos aquellos con los que ha sido amable. Si ha cometido un acto hiriente, llega a conocer precisamente el dolor que sintió su víctima como resultado de su falta de consideración. Y no parece haber ningún hueco demasiado trivial como para quedar exento. Una mujer, mientras revivía un momento de su niñez, sintió de repente la sensación de pérdida e impotencia que su hermana había sentido cuando ella (entonces una niña) le arrebató un juguete.

Whitton ha descubierto indicios de que los actos irreflexivos no son lo único que provoca remordimiento durante el repast) de la vida. Mientras estaban hipnotizados, los sujetos de su experimento contaban que también les causaban punzadas de tristeza tas aspiraciones y los sueños fracasados, aquello que habían esperado conseguir toda la vida y no habían logrado.

Los pensamientos aparecen representados asimismo con una gran fidelidad durante el repaso de la vida. Los sueños, las caras vislumbradas una vez pero recordadas durante años, lo que nos hacer reír, el placer que sentimos al mirar una pintura en particular, las preocupaciones infantiles y los sueños con los ojos abiertos olvidados hace tiempo, todo pasa rápidamente por la mente, en un segundo. Como resume una persona que lo ha vivido, «No se pierden ni siquiera los pensamientos... todos mis pensamientos estaban allí»[53]

Así pues, la revisión de la vida es holográfica no sólo por su carácter tridimensional, sino también por la increíble capacidad para almacenar información que muestra el proceso. Y es holográfico también en un

tercer aspecto. Al igual que el «aleph» cabalístico (un punto mítico en el espacio y en el tiempo que contiene todos los demás puntos del espacio y del tiempo), es un momento que contiene todos los demás momentos. Hasta la capacidad de percibir el repaso de la vida parece holográfica por cuanto se trata de una facultad capaz de experimentar algo que paradójicamente es al mismo tiempo increíblemente rápido y, sin embargo, lo bastante lento como para permitir su contemplación detallada. Como dijo una mujer en 1821, es «la facultad de comprender el todo y cada una de sus partes».[54]

De hecho, la revisión de la vida reviste un marcado parecido con las escenas del juicio posterior a la vida que aparecen en los textos sagrados de muchas de las grandes religiones del mundo, desde la egipcia hasta la judeocristinana, aunque con una diferencia crucial. Los que tienen una ECM, como los sujetos de Whitton, cuentan universalmente que ***jamás son juzgados por los seres de luz,*** sino que sólo sienten amor y aceptación en su presencia. ***El único juicio que tiene lugar alguna X'ez es el juicio de uno mismo y surge solamente de los sentimientos de culpa y arrepentimiento de la persona.*** En alguna ocasión, los seres hacen valer sus razones, pero, en vez de comportarse de una manera autoritaria, actúan como guías y consejeros con el único propósito de enseñar.

La ausencia total de juicio cósmico y/o de algún sistema divino de castigo y recompensa ha sido y continúa siendo uno de los aspectos más controvertidos de las ECM entre los grupos religiosos, pero es uno de los aspectos de la experiencia que más veces se repite. ¿Cuál es la explicación? Según Moody, es tan simple como polémica: vivimos en un universo mucho más benévolo de lo que pensamos.

Esto no quiere decir que vale todo durante la revisión de la vida. Al igual que los sujetos hipnotizados de Whitton, cuando los que viven una ECM llegan al reino de la luz, entran al parecer en un estado de consciencia realzada o metaconsciencia y manifiestan una gran sinceridad y lucidez en sus reflexiones sobre sí mismos.

Tampoco significa que los seres de luz no recomienden valores. En una ECM tras otra, hacen hincapié en dos cosas. Una es la importancia del amor. Una y otra vez repiten el mensaje de que tenemos que aprender a sustituir el enojo por el amor, aprender a amar más, aprender a perdonar y a querer a todo el mundo incondicionalmente y aprender que nosotros también ***somos*** amados. Ese parece ser el único criterio moral

que utilizan los seres de luz. Hasta la actividad sexual deja de poseer el estigma moral que nosotros, los humanos, somos tan aficionados a imponerle. Uno de los sujetos de Whitton contaba que después de vivir varias encarnaciones deprimido y encerrado en sí mismo, le instaron a planear una vida como una mujer cariñosa y sexualmente activa para dar equilibrio al desarrollo global de su alma.[55] En las mentes de los seres de luz, la compasión parece ser el barómetro de la gracia; una vez tras otra, cuando la persona se pregunta si algún acto que cometió era bueno o malo, los seres detienen sus indagaciones con una sola pregunta: ¿lo hiciste por amor? ¿Fue amor la motivación?

Para eso estamos aquí en la tierra, dicen los seres, para aprender que el amor es la clave. Ellos reconocen que es una tarea difícil, pero dan a entender que tiene una importancia crucial para nuestra existencia espiritual y biológica, en varios sentidos que quizá no hemos aprendido a desentrañar todavía. Hasta los niños vuelven del reino de las cercanías de la muerte con ese mensaje grabado firmemente en la mente. Decía un niño pequeño que, tras ser atropellado por un coche, dos personas con ropas «muy blancas» le llevaron al mundo del más allá: «Lo que he aprendido allí es que la cosa más importante es amar mientras estamos vivos».[56]

La segunda cosa en la que hacen hincapié los seres de luz es el conocimiento. Las personas que han tenido una ECM comentan con frecuencia que los seres parecían complacidos siempre que aparecía brevemente algún episodio relacionado con el conocimiento o el aprendizaje durante la revisión de la vida. A algunas personas les aconsejaban abiertamente que emprendieran una búsqueda de conocimiento cuando regresaran a sus cuerpos físicos y, en especial, de conocimiento relativo al crecimiento de uno mismo o que aumentara la capacidad para ayudar a los demás. A otros les animaban con frases como «aprender es un proceso continuo que sigue incluso después de la muerte» y «el conocimiento es una de las pocas cosas que podrás llevarte contigo después de la muerte».

La preeminencia del conocimiento en la dimensión del más allá es aparente también de otra manera. Algunas personas que han estado allí descubrieron que, en presencia de la luz, de repente podían acceder directamente a todo el conocimiento. Ese acceso se producía de varias maneras. A veces llegaba en forma de respuesta a preguntas. Un hombre dijo que lo único que había que hacer era preguntar algo, como por ejemplo, ¿qué se sentiría siendo un insecto?, y al instante tenía la expe-

riencia.[57] Otro lo describía con estas palabras: «Se piensa una pregunta... y se conoce ***inmediatamente*** la respuesta. Así de sencillo. Y puede ser cualquier pregunta, sobre cualquier tema del que uno no sepa nada, que no esté en condiciones siquiera de entender, y la luz te ofrece la respuesta instantánea y correcta y te hace comprenderla».[58]

Algunos dicen que ni siquiera tenían que hacer preguntas para acceder a esa biblioteca de información infinita. A raíz de la revisión de la vida, sabían todo de pronto, todo el conocimiento que había que saber desde el comienzo de los tiempos hasta el final. Otros entraron en contacto con el conocimiento cuando el ser de luz hizo algún gesto específico, como agitar la mano. Y otros decían que, en vez de adquirir el conocimiento, lo ***recordaron,*** pero que olvidaron la mayor parte de lo que habían recordado en cuanto regresaron a sus cuerpos físicos (una amnesia que parece ser universal entre los que conocen tales visiones)." Sea como fuere, parece que una vez que estamos en el mundo del más allá, ya no es necesario entrar en un estado alterado de consciencia para tener acceso al reino de información infinitamente interconectado y transpersonal experimentado por los pacientes de Grof.

Además de ser holográfica de todas las formas que hemos mencionado ya, la visión del conocimiento total tiene otra característica holográfica. Las personas que la han experimentado dicen con frecuencia que, durante la misma, la información les llega a «trozos» que se registran instantáneamente en sus pensamientos. En otras palabras: en vez de ser hechos aislados dispuestos linealmente como las palabras en una frase o las escenas en una película, todos los hechos, detalles, imágenes y trozos de información irrumpen en la consciencia instantáneamente. Un individuo llamaba a esos fogonazos de información «haces de pensamientos».[60] Monroe, que ha experimentado también esas explosiones instantáneas de información mientras se encontraba fuera del cuerpo, las denomina «bolas de pensamiento».[61]

Se trata, en efecto, de una experiencia familiar para todo el que posea una capacidad psíquica apreciable, puesto que la información psíquica se recibe de esa misma forma. Por ejemplo, algunas veces, cuando me encuentro con un desconocido (y a veces sólo con oír el nombre de una persona incluso), me pasa por la mente como un rayo una bola de pensamiento con información sobre esa persona. La bola de pensamiento puede contener hechos importantes sobre su carácter emocional y psi-

cológico, sobre su salud y hasta escenas de su pasado. Creo que soy especialmente proclive a tener bolas de pensamiento sobre personas que se encuentran en algún tipo de crisis. Hace poco, por ejemplo, conocí a una mujer y supe al instante que estaba pensando en suicidarse. Supe también algunas de las razones que tenía. Como hago siempre en situaciones semejantes, empecé a hablar con ella y desvié la conversación cuidadosamente hacia temas psíquicos. Tras averiguar que era receptiva al tema, la confronté con lo que sabía yo y conseguí que hablara de sus problemas. Hice que me prometiera buscar consejo profesional en vez de seguir la opción nefasta que estaba considerando.

Recibir información de esa manera es semejante a la forma en que nos enteramos de cosas mientras soñamos. Prácticamente todo el mundo ha tenido un sueño en el que se encuentra en una situación y de repente lo sabe todo acerca de esa situación sin que nadie le diga nada. Por ejemplo, sueñas que estás en una fiesta y en cuanto estás allí, sabes a quién le han dado la fiesta y por qué. De manera similar, a todo el mundo se le ha ocurrido de pronto una idea detallada o ha tenido una inspiración instantánea. Esas experiencias son versiones menores del efecto bola de pensamiento.

Resulta interesante que a veces cueste un rato traducir los fogonazos de información psíquica a palabras, puesto que llegan a trozos, de manera no lineal. Al igual que las gestalts psicológicas que se viven en las experiencias transpersonales, los fogonazos de información son holográficos en el sentido de que son «totalidades» instantáneas con las que la mente, por su orientación temporal, debe luchar durante un momento para desentrañarlas y convertirlas en una serie ordenada de partes.

¿Qué forma tiene el conocimiento que contienen las bolas de pensamiento recibidas durante las ECM? Según dicen quienes las han experimentado, se utilizan todas las formas de comunicación: sonidos, imágenes que se mueven como hologramas y hasta la telepatía, lo que, a juicio de Ring, demuestra una vez más que el más allá es «un mundo de vida en el que el pensamiento es el rey».[62]

Tal vez el lector avispado se pregunte inmediatamente por qué es tan importante la búsqueda del conocimiento durante la vida, si después de morir tenemos acceso a todo el conocimiento. Cuando se les hizo esta pregunta, los que habían vivido una ECM contestaron que no estaban seguros, pero que tenían la viva impresión de que tenía algo

que ver con el propósito de la vida y con la capacidad de cada individuo para esforzarse en ayudar a los demás.

Planes de vida y huellas de tiempo paralelo

Al igual que Whitton, otros investigadores de ECM han desvelado indicios que hacen pensar que nuestras vidas están planeadas de antemano, al menos hasta cierto punto, y que cada uno de nosotros desempeña un papel en la creación de ese plan. Es evidente en varios aspectos de la experiencia. Muchas veces cuando la persona llega al mundo de la luz, le dicen que «todavía no ha llegado su hora». Como señala Ring, esa observación implica claramente la existencia de un «plan de vida» de algún tipo.[63] También está claro que la persona juega un papel en la formulación del destino, porque a menudo se le da la ***opción*** de volver o quedarse. Hay incluso ejemplos de personas a quienes se les dijo que sí había llegado su hora y aún así se les permitió volver. Moody cita el caso de un hombre que empezó a llorar cuando se percató de que estaba muerto, porque temía que su mujer no pudiese educar a su sobrino sin él. Al oírlo, el ser le dijo que le permitía regresar puesto que no estaba pidiendo para sf mismo.[64] Otro ejemplo es el de una mujer que argumentó que todavía no había bailado bastante. El comentario hizo que el ser de luz soltara una fuerte carcajada y también ella consiguió permiso para volver a la vida física.[65]

Un fenómeno que Ring denomina «destello del futuro» muestra claramente que el futuro está bosquejado, al menos en parte. Algunas veces las personas que han tenido una experiencia en el umbral de la muerte han podido vislumbrar su propio futuro durante la visión del conocimiento. Hay un ejemplo especialmente asombroso de un niño al que dijeron varias cosas específicas sobre» su futuro, entre otras que se casaría a los veintiocho años y que tendría dos hijos. Incluso pudo verse a sí mismo de adulto, sentado con sus futuros hijos en una habitación de la casa en la que acabaría viviendo. Cuando contempló la habitación vio algo muy extraño en la pared, algo que su mente no podía comprender. Décadas después y cuando ya habían tenido lugar todas las predicciones, se encontró viviendo la misma escena que había contemplado de niño y se dio cuenta de que el extraño objeto de la pared era

un «calentador de aire a presión», un tipo de radiador que no se había inventado todavía cuando tuvo aquella experiencia.[66]

En otra instantánea del futuro igualmente sorprendente, a una mujer le mostraron una fotografía de Moody, le dijeron su nombre completo y también que, cuando llegara el momento, ella le contaría su experiencia. Ocurrió en 1971, cuando Moody no había publicado aún ***Vida después de la vida,*** de modo que su nombre y su foto nada significaron para la mujer. Sin embargo, el momento adecuado llegó cuatro años después, cuando Moody y su familia se trasladaron sin saberlo a la misma calle en la que vivía la mujer. Aquel Halloween, el hijo de Moody salió a pedir caramelos por las casas y llamó a la puerta de la casa de la mujer. Cuando ella oyó el nombre del chico, le pidió que dijera a su padre que tema que hablar con él, y cuando Moody accedió a su petición, ella le contó la extraordinaria historia.[67]

Algunas personas apoyan incluso la propuesta de Loye de que existen varios universos holográficos paralelos. A veces, se les muestran visiones de su futuro personal y les dicen que el futuro que han contemplado sólo ocurrirá si siguen su camino actual. Hubo un caso único de una persona a la que mostraron una historia de la tierra completamente distinta, la historia que podría haber tenido lugar si no se hubieran producido «ciertos acontecimientos» en la época del gran filósofo y matemático griego Pitágoras hace tres mil años. La visión reveló que si aquellos hechos, cuya naturaleza precisa no revela la mujer, no hubieran ocurrido, ahora estaríamos viviendo en un mundo de paz y armonía marcado «por la ausencia de guerras religiosas y de la figura de Cristo».[68] Experiencias como ésas sugieren que, en un universo holográfico, las leyes del tiempo y del espacio pueden ser verdaderamente extrañas.

Incluso quienes no reciben pruebas directas de su participación en su propio destino vuelven a menudo con un entendimiento sólido de la interconexión holográfica que hay entre todas las cosas. Como dice un hombre de negocios de 62 años que tuvo una ECM durante una parada cardíaca: «Una cosa muy importante que aprendí al morirme fue que todos formamos parte de un gran universo viviente. Si pensamos que podemos hacer daño a otra persona o a otro ser viviente sin hacernos daño a nosotros mismos, estamos muy equivocados. Yo ahora miro un bosque, una flor o un pájaro y digo: "Eso soy yo; es parte de mí". Estamos

conectados con todas las cosas y, si enviamos amor a lo largo de esas conexiones, entonces somos felices»[69],

Puedes comer, pero no tienes que hacerlo

Los aspectos holográficos creados por la mente de la dimensión cercana a la muerte son patentes en miles de otras formas. Al describir el más allá, una niña decía que siempre que deseaba comer aparecía comida, pero que no tenía necesidad de comer, comentario que subraya una vez más la naturaleza ilusoria, similar al holograma, de la realidad del más allá.™ Se da una forma «objetiva» incluso al lenguaje simbólico de la psique. Por ejemplo, uno de los sujetos de Whitton aseguraba que cuando le presentaron a una mujer que iba a figurar de forma destacada en su próxima vida, en vez de aparecer en forma humana, lo hizo como mitad rosa y mitad cobra. Una vez que le enseñaron a descifrar el significado del simbolismo, se dio cuenta de que él y la mujer habían estado enamorados en otras dos vidas. No obstante, ella también había sido responsable de su muerte dos veces. Y, por tanto, en vez de manifestarse en forma humana, los elementos amoroso y siniestro de su carácter hicieron que apareciera como un holograma, el holograma que mejor simbolizaba esas dos cualidades diametralmente opuestas.[1]

Aquel hombre no es el único que ha tenido una experiencia semejante. Hazrat Inayat Khan decía que, cuando entraba en un estado místico y viajaba a «realidades divinas», se encontraba de vez en cuando con seres que se le aparecían en formas mitad humanas y mitad de animales. Como el hombre del ejemplo anterior, Khan advirtió que aquellas transfiguraciones eran simbólicas y que cuando un ser se mostraba en parte como animal, era porque el animal simbolizaba alguna cualidad que el ser poseía. Por ejemplo, un ser que tenía una gran fuerza podía aparecer con cabeza de león, o un ser inusualmente listo y mañoso podía tener rasgos de zorro. Khan lanzó la hipótesis de que por eso algunas culturas antiguas, como la egipcia, representaban a los dioses que gobiernan el reino del más allá con cabezas de animales.[72]

La propensión de la realidad cercana a la muerte a adoptar formas holográficas que reflejan los pensamientos, los deseos y los símbolos

que pueblan nuestras mentes explica que los occidentales tiendan a percibir a los seres de luz como figuras religiosas cristianas, o que los indios los vean como santos y deidades hindúes, etcétera. La plasticidad del reino de las proximidades de la muerte sugiere que, quizá, esas apariencias extemas no son ni más ni menos reales que la comida que deseaba y creaba la niña mencionada anteriormente, que la mujer mitad cobra y mitad rosa o que la ropa espectral evocada y creada por el individuo que se avergonzó de su desnudez. Esa misma plasticidad explica otras diferencias culturales que podemos encontrar en las ECM, tales como el llegar al más allá atravesando un túnel, o cruzando un puente, o atravesando una extensión de agua, o simplemente bajando una cuesta. Parece nuevamente que, en una realidad creada por la interacción de estructuras de pensamiento solamente, hasta el paisaje mismo lo crean las ideas y las expectativas de la persona que la experimenta.

En este momento es necesario insistir en algo importante. Por asombroso y extraño que nos parezca el terreno de las cercanías de la muerte, los indicios que presentamos en este libro revelan que a lo mejor nuestro nivel de existencia no es muy distinto. Como hemos visto, nosotros también tenemos acceso a toda la información, sólo que nos resulta un poco más difícil. Y en alguna ocasión, podemos asimismo tener visiones futuras personales y enfrentarnos a la naturaleza fantasmagórica del tiempo y del espacio. Y también nosotros podemos cincelar y reconfigurar nuestros cuerpos, y a veces hasta nuestra realidad, con arreglo a nuestras creencias, sólo que cuesta un poco más de tiempo y esfuerzo. De hecho, las habilidades de Sai Baba indican que podemos llegar a materializar comida por el mero hecho de desearlo, y la inedia de Teresa Neumann muestra que, en última instancia, comer puede ser tan innecesario para nosotros como para los que están en el territorio cercano a la muerte.

De hecho, parece que esta realidad y la siguiente se diferencian en grado, pero no en clase. Ambas son construcciones mentales tipo hologramas, realidades que se establecen simplemente por la interacción de la consciencia con su entorno, como dicen Jahn y Dunne. Dicho de otra forma: al parecer nuestra realidad es una versión detenida de la dimensión del más allá. Nuestras creencias tardan un poco más en reformar nuestros cuerpos en cosas como los estigmas a modo de uñas, y al len-

guaje simbólico de la psique le cuesta un poco manifestarse externamente como una sincronicidad. Pero manifestarse se manifiestan, en un fluir lento e inexorable, cuya presencia persistente nos enseña que vivimos en un universo que sólo estamos empezando a entender.

Información procedente de otras fuentes sobre el reino de las cercanías de ta muerte

No hay que estar pasando una crisis que ponga en peligro la vida para visitar la dimensión del más allá. Hay pruebas de que se puede llegar también durante las experiencias fuera del cuerpo. En sus escritos, Monroe describe varias visitas a niveles de realidad en los que se encontró con amigos fallecidos." Otra persona aún más experta en viajes fuera del cuerpo que visitó el país de los muertos fue el místico sueco Swedenborg. Este hombre nació en 1688 y fue el Leonardo da Vinci de su época. De joven estudió ciencias. Fue el matemático más destacado de Suecia y hablaba nueve idiomas; fue grabador, político, astrónomo y hombre de negocios; fabricaba relojes y microscopios por afición; escribió libros sobre metalurgia, la teoría de los colores, comercio, economía, física, química, minería y anatomía, e inventó prototipos del aeroplano y del submarino.

Además de todo eso, también meditaba con regularidad y, cuando llegó a una edad madura, desarrolló la facultad de entrar en un trance profundo, durante el cual abandonaba el cuerpo y visitaba lo que le parecía que era el cielo y conversaba con los «ángeles» y los «espíritus». No cabe duda de que Swedenborg experimentaba algo profundo durante esos viajes. Se hizo tan famoso por esa habilidad que la Reina de Suecia le pidió que averiguara por qué su hermano fallecido no le había contestado una carta que ella le había mandado antes de su muerte. Swedenborg prometió que consultaría al fallecido y al día siguiente volvió con un mensaje que la Reina confesó que contenía información que sólo conocían ella y su hermano. Swedenborg realizó ese servicio varias veces para diversas personas que buscaron su ayuda y en otra ocasión le dijo a una viuda dónde encontrar un compartimento secreto en el escritorio de su marido, en el cual encontró unos documentos que necesitaba desesperadamente. Este último incidente fue tan famoso que inspiró al

filósofo alemán Immanuel Kant un libro entero sobre Swedenborg titulado ***Sueños de un visionario, explicados por los sueños de la metafísica.***

Pero lo más asombroso de los relatos de Swedenborg sobre el reino del más allá es la exactitud con la que reflejan las descripciones que hacen las personas que tienen ECM en la actualidad. Por ejemplo, Swedenborg habla de atravesar un túnel oscuro; de ser recibido por espíritus acogedores; de paisajes más bellos que cualquier paisaje de la tierra, en los que no existen ni el tiempo ni el espacio; de una luz deslumbrante que emite un sentimiento de amor; de aparecer ante seres de luz y de verse envuelto por una paz y una serenidad que abarcan todo.[74] Cuenta también que le permitieron observar de primera mano la llegada al cielo de personas recién fallecidas y estar presente mientras eran sometidas a la revisión de la vida, proceso que él denominaba «la apertura del Libro de las Vidas». Reconocía que durante esc proceso se presenciaba «todo lo que había sido o hecho alguna vez», pero añadía una peculiaridad única. Según Swedenborg, la información que surgía durante la apertura del Libro de las Vidas se grababa en el sistema nervioso del cuerpo espiritual de la persona. Así, para evocar el repaso de la vida, un «ángel» tenía que examinar todo el cuerpo de la persona, «empezando por los dedos de las manos y siguiendo por el todo».[75]

Swedenborg se refiere también a las bolas de pensamiento holográfico que los ángeles usan para comunicarse y dice que no son distintas de los retratos que podía ver en la «sustancia ondular» que rodea a la persona. Al igual que la mayor parte de los que han tenido una ECM, describe esos fogonazos de conocimiento telepático como un lenguaje de imágenes tan denso y tan lleno de información que cada imagen contiene mil ideas. Una serie comunicada de esos retratos puede ser muy larga y «durar hasta varias horas, en una disposición secuencial tal, que uno sólo puede maravillarse».[76]

Pero incluso aquí Swedenborg añade una peculiaridad fascinante. Además de utilizar retratos, los ángeles emplean también un lenguaje que contiene conceptos que trascienden el entendimiento humano. De hecho, la razón principal de que utilicen retratos es que es la única manera en que pueden hacer que sus pensamientos c ideas sean comprensibles para los seres humanos, aunque no sea sino una pálida versión de los mismos.[77]

Las experiencias de Swedenborg corroboran también algunos aspectos de las experiencias cercanas a la muerte que menos veces se cuentan. Comentaba que en el mundo de los espíritus ya no se necesita comer, pero añadía que la información ocupa el lugar de la comida como fuente de alimentación.[78] Decía que cuando hablaban los espíritus y los ángeles, sus pensamientos se incorporaban constantemente a imágenes simbólicas tridimensionales, sobre todo de animales. Decía, por ejemplo, que cuando los ángeles hablaban de amor y cariño, «se presentaban animales bellos, como los corderos... Sin embargo, cuando los ángeles hablan de inclinaciones malignas, las representan mediante animales inútiles, fieros y odiosos, como tigres, osos, lobos, escorpiones, serpientes y ratones».[79] Aunque no es una característica que citen las personas que han tenido una ECM en la actualidad, Swedenborg comentaba que le asombró descubrir que también había espíritus de otros planetas en el cielo, afirmación pasmosa en un hombre nacido ¡hace más de trescientos años![80]

Las observaciones más intrigantes de Swedenborg son las que parecen referirse a las cualidades holográficas de la realidad. Decía, por ejemplo, que aunque parece que los seres humanos están separados unos de otros, en realidad todos estamos conectados formando una unidad cósmica. Además, cada uno de nosotros es un cielo en miniatura y cada persona, y todo el universo físico en realidad, es un microcosmos de una realidad divina superior. Como hemos visto, creía asimismo que tras la realidad visible subyace una sustancia de apariencia de onda.

De hecho, varios expertos en Swedenborg han observado las múltiples semejanzas que existen entre algunos conceptos suyos y la teoría de Bohm y Pribram. Uno de ellos es el doctor George E Dole, catedrático de Teología de la Swedenborg School of Religion de Newton, Massachussets. Dole, titulado por Yale, Oxford y Harvard, señala que uno de los principios básicos del pensamiento de Swedenborg es que nuestro universo es creado y mantenido constantemente por dos fluidos similares a las ondas: uno procedente del cielo y otro que proviene de nuestra propia alma o espíritu. «Si juntamos esas imágenes, la semejanza con un holograma es sorprendente —dice Dole—. Estamos formados por la intersección de dos caudales: uno directo que viene de lo divino y otro indirecto que procede de lo divino vía nuestro entorno. Podemos vernos a nosotros mismos como patrones de interferencia, porque la

afluencia es un fenómeno ondulatorio y nosotros estamos donde las ondas se encuentran».[81]

Swedenborg creía también que el cielo, a pesar de tener cualidades efímeras y fantasmales, es un nivel de la realidad más fundamental que nuestro mundo físico. Según él, es la fuente arquetípica de la que se originan todas las formas terrenales y a la que regresan todas las formas, un concepto que no difiere demasiado de la idea de Bohm de los órdenes implicado y explicado. Además, también creía que el reino del más allá y la realidad física difieren en grado pero no en clase y que el mundo material es sólo una versión paralizada de la realidad del cielo construida con el pensamiento. La materia que comprende tanto el cielo como la tierra «fluye por etapas» de lo Divino —afirmaba Swedenborg— y «en cada nueva etapa se hace más general y por tanto más burda y confusa, y se vuelve más lenta y por tanto más viscosa y más fría».[82]

Swedenborg escribió al menos veinte libros con sus experiencias. Cuando estaba en el lecho de muerte le preguntaron si quería retractarse de algo. Él contestó seriamente: «Todo lo que he escrito es tan cierto como que tú ahora me estás contemplando. Podría haber dicho mucho más si se me hubiera permitido. Después de la muerte verás todo y entonces tendremos mucho que decirnos el uno al otro sobre el tema».[83]

El país de ninguna parte

Swedenborg no es el único personaje histórico que poseía la capacidad de viajar fuera del cuerpo a niveles de realidad más sutiles. Los sufíes persas del siglo xII empleaban igualmente una meditación profunda, similar al trance, para visitar «la tierra en la que moran los espíritus». Y de nuevo son asombrosas las similitudes entre sus relatos y el conjunto de indicios acumulados en este capítulo. Ellos afirmaban que, en ese otro ámbito, uno posee un «cuerpo sutil» y confía en sentidos que no siempre están asociados con «órganos específicos» del cuerpo. Declaraban que es una dimensión poblada por muchos maestros espirituales, o imanes, y a veces la llamaban «el país del Imán escondido».

Sostenían que es un mundo hecho solamente de la materia sutil del ***alám al-mithál,*** o pensamiento. Hasta el espacio mismo, con la «cercanía», las «distancias» y los lugares «remotos», era creado por el pensamiento.

Pero eso no significaba que el país del Imán escondido fuera irreal o un mundo formado por la pura nada. Y tampoco era un paisaje creado por una sola mente. Era, en cambio, un plano de existencia ***creado por la imaginación de mucha gente*** y, aún así, tenía su propia dimensión y su propia corporalidad, sus bosques y montañas e incluso sus ciudades. Los sufíes dedicaron muchos escritos a esclarecer este punto. Tan extraña es esta idea para muchos pensadores occidentales, que el difunto Henry Corbin, catedrático de Religión Islámica de la Sorbona de París y una autoridad destacada en pensamiento islámico e iraní, acuñó el término «imaginal» para describirla, refiriéndose a un mundo creado por la imaginación, pero no menos real ontológicamente hablando que la realidad física. «La razón que me llevó a buscar otra expresión fue que, durante muchos años, mi profesión requería que interpretara textos arábigos y persas, y sin duda habría traicionado su significado si me hubiera contentado simplemente con el término ***imaginario»,*** declaró Corbin.[84]

Dada la naturaleza imaginal del reino del más allá, los sufíes llegaron a la conclusión de que ***la imaginación misma es una facultad de la percepción,*** una idea que arroja una luz nueva sobre el motivo de que el sujeto de la prueba de Whitton materializara una mano solamente después de empezar a pensar y sobre el motivo de que visualizar imágenes tenga un efecto tan potente sobre la salud y la estructura física del cuerpo. También contribuyó a la creencia de los sufíes el hecho de poder utilizar la visualización, proceso que ellos llamaban «oración creativa», para alterar y reformar el tejido mismo del propio destino.

Un concepto análogo a la idea de Bohm de los órdenes implicado y explicado llevaba a los sufíes a creer que el reino del más allá, a pesar de sus cualidades espectrales, es la matriz generadora que da origen a todo el universo físico. Todas las cosas de la realidad física surgen de esa realidad espiritual, decían. Sin embargo, hasta los más sabios entre éstos encontraban extraño que, meditando y adentrándose en las profundidades de la psique, uno llegara a un mundo interior que «resulta que envuelve, rodea o contiene lo que en un principio era externo y visible».[85]

Naturalmente, esa percepción es una referencia más a las cualidades no locales y holográficas de la realidad. Cada uno de nosotros contiene la totalidad del cielo. Más aún: cada uno de nosotros contiene la ubicación del cielo. O como decían los sufíes, en lugar de tener que buscar la

realidad espiritual «en el dónde», el «dónde» está *en* nosotros. En efecto, ai discutir los aspectos no locales del reino del más allá, Sohrawardi, un místico persa del siglo XII, decía que el país del Imán escondido debería llamarse más bien *Na-Kaja-Abad,* o «el país de ninguna parte».[86]

Es verdad que no es una idea nueva. Es el mismo sentimiento que se expresa en la frase «el reino de los cielos está en el interior». Lo que *es* nuevo es la idea de que esos conceptos sean referencias a los aspectos no locales de los niveles de realidad sutiles. Se sugiere de nuevo que cuando una persona tiene una experiencia fuera del cuerpo, podría no estar viajando a ninguna parte, en realidad. Podría estar simplemente alterando el holograma siempre ilusorio de la realidad, para tener así la experiencia de que viaja a alguna parte. En un universo holográfico, la consciencia ya no está sólo en todas partes, también está en ninguna parte.

Algunas personas que han tenido una ECM han aludido a la idea de que el mundo del más allá está en las profundidades del ámbito no local de la psique. Como dijo un chico de siete años, «la muerte es como entrar andando en tu mente».[87] Bohm ofrece una visión no local similar de lo que pasa durante la transición de esta vida a la siguiente. «En la actualidad, todo nuestro proceso mental nos dice que tenemos que mantener la atención aquí. Si no lo hacemos, no podemos cruzar la calle, por ejemplo. Sin embargo, la consciencia está siempre en las profundidades ilimitadas que se extienden más allá del tiempo y del espacio, en los niveles más sutiles del orden implicado. Por tanto, si profundizásemos lo bastante en el presente real, puede que no hubiera diferencia entre este momento y el siguiente. La idea sería que, en la experiencia de la muerte, se entra en eso. El contacto con la eternidad se produce en el momento actual, pero el mediador es el pensamiento. Es cuestión de atención».[88]

Imágenes de luz inteligentes y coordinadas

La idea de que se puede acceder a los niveles más sutiles de la realidad mediante un mero cambio en la consciencia es también una de las premisas principales de la tradición yóguica. Muchas prácticas yóguicas están concebidas especialmente para enseñar a hacer esos viajes. Y una vez más, las personas que tienen éxito en tales aventuras dcscri-

ben lo que ahora es ya un paisaje familiar. Una de esas personas fue Sri Yukteswar Giri, un hombre santo hindú, poco conocido pero muy respetado, que murió en Puri, en la India, en 1936. Evans-Wentz, que le conoció en la década de 1920, le describía como un hombre «de presencia agradable» y carácter elevado y que «bien merecía la veneración que le expresaban espontáneamente todos aquellos que le seguían»."[59]

Al parecer, Sri Yukteswar tenía el don especial de ir y venir de este mundo al siguiente; describía la dimensión del más allá como un mundo compuesto de «diversas vibraciones sutiles de luz y color» y «miles de veces mayor que el cosmos material». Decía también que era infinitamente más bello que el reino en el que existimos nosotros y que tenía abundantes «lagos opalinos, mares brillantes y ríos irisados». Como era más «vibrante con la luz creativa de Dios», el clima siempre era agradable y las únicas manifestaciones climáticas se producían cuando caía de vez en cuando «una nieve blanca luminosa y una lluvia de luces multicolores».

Las personas que viven en ese reino maravilloso pueden materializar el cuerpo que quieran y pueden «ver» con la parte del cuerpo que deseen, sea cual fuere. También pueden materializar cualquier fruta o alimento que deseen, aunque «están casi liberados de toda necesidad de comer» y «se regalan sólo con la ambrosía del conocimiento eternamente nuevo».

Se comunican mediante una serie telepática de «imágenes luminosas», se regocijan con la «inmortalidad de la amistad», perciben la «indestructibilidad del amor», sienten un dolor intenso «si se comete algún error en la transmisión o en la percepción de la verdad» y cuando se enfrentan a la multitud de familiares, padres, madres, esposas, maridos y amigos adquiridos durante las «diferentes encarnaciones en la tierra», no saben a quién amar especialmente y por eso aprenden a dar «a todos el mismo amor divino».

¿Cuál es la quintaesencia de la naturaleza de nuestra realidad una vez que nos establecemos en esa tierra luminosa? A esta pregunta, Sri Yukteswar dio una respuesta tan simple como holográfica. En ese reino donde es innecesario comer y hasta respirar, donde un solo pensamiento puede materializar «todo un jardín de flores fragantes» y todas las heridas corporales «se curan de repente simplemente deseándolo», somos, sencillamente «imágenes de luz inteligentes y coordinadas».[911]

Sri Yukteswar no es el único maestro de yoga que utiliza términos holográficos para describir los niveles más sutiles de la realidad. Otro maestro es Sri Aurobindo Ghose, pensador, activista político y místico a quien los indios reverencian junto con Gandhi. Nacido en 1872 en el seno de una familia india de clase alta, Sri Aurobindo se educó en Inglaterra, donde rápidamente adquirió fama de ser una especie de prodigio. Hablaba con fluidez no sólo inglés, hindi, ruso, alemán y francés, sino también el antiguo sánscrito. Podía leer una caja de libros al día (de joven leyó todos los numerosos y voluminosos libros sagrados de la India) y repetía al pie de la letra cada palabra de cada página que había leído. Su poder de concentración era legendario y se decía que podía sentarse a estudiar en la misma postura durante toda la noche, sin darse cuenta siquiera de las incesantes picaduras de los mosquitos.

Al igual que Gandhi, Sri Aurobindo participó activamente en el movimiento nacionalista de la India y pasó algún tiempo en la cárcel por sedición. Sin embargo, a pesar de su pasión intelectual y humanitaria, siguió siendo ateo hasta que un día vio a un yogui ambulante curar instantáneamente a su hermano de una enfermedad que ponía en riesgo su vida. Desde aquel momento, Sri Aurobindo dedicó su vida a las disciplinas yóguicas y al final, al igual que Sri Yukteswar, aprendió a convertirse a través de la meditación en «un explorador de los planos de la consciencia», según sus propias palabras.

Para Sri Aurobindo no fue una tarea fácil; uno de los obstáculos más espinosos que tuvo que superar para lograr su objetivo fue aprender a silenciar el parloteo infinito de palabras y pensamientos que fluyen incesantemente en la mente humana normal. Todoel que haya intentado alguna vez vaciar la mente de todo pensamiento por un momento siquiera, sabe lo desalentador que es. Pero también es una tarea necesaria, porque los textos yóguicos son bastante explícitos en cuanto se refiere a este punto. Para sondear las regiones más implicadas y sutiles de la psique, se requiere un verdadero cambio bohmiano de atención. O como decía Sri Aurobindo, para descubrir «el país nuevo de nuestro interior» primero tenemos que aprender a «dejar atrás el viejo».

Sri Aurobindo tardó años en aprender a silenciar la mente y a viajar al interior de sí mismo, pero cuando lo consiguió, descubrió el mismo

territorio inmenso que encontraron todos los demás Marco Polo del espíritu que hemos contemplado, un reino más allá del espacio y del tiempo, formado por «infinidad de vibraciones multicolores» y poblado por seres no físicos con una consciencia tan sumamente adelantada que hacen que nos veamos como si fuéramos niños. Esos seres pueden adoptar cualquier forma que quieran, afirmaba Sri Aurobindo, el mismo ser puede aparecer ante un cristiano como un santo cristiano y ante un indio como un santo hindú, aunque subrayaba que su propósito no es engañar, sino simplemente ser más accesibles para «una consciencia en particular».

Según Sri Aurobindo, esos seres, en su forma más verdadera, se muestran como «vibración pura». En ***On Yoga********, obra suya en dos tomos, llega a vincular la capacidad de aparecer bien como forma o bien como vibración, a la dualidad onda-partícula descubierta por la «ciencia moderna». Sri Aurobindo observó también que, en ese reino luminoso, uno ya no se limita a recibir información «punto por punto», sino que puede asimilarla «en grandes masas» y percibir «grandes extensiones de espacio y de tiempo» con una simple ojeada.

De hecho, gran parte de las afirmaciones de Sri Aurobindo no se distinguen de muchas conclusiones de Bohm y Pribram. Decía que la mayoría de los seres humanos posee una «pantalla mental» que les impide ver más allá del «velo de la materia», pero cuando se aprende a escudriñar al otro lado del velo, se descubre que todo está compuesto por «vibraciones luminosas de diferentes intensidades». Afirmaba que la consciencia se compone asimismo de vibraciones diferentes y creía que toda la materia es consciente hasta cierto punto. Al igual que Bohm, llegaba a aseverar que la psicoquinesia es una consecuencia directa del hecho de que la materia sea consciente hasta cierto punto. Si la materia no fuese consciente, ningún yogui podría mover un objeto con la mente porque no habría posibilidad de contacto entre el yogui y el objeto, declara Sri Aurobindo.

Lo más bolimiano de todo son sus observaciones sobre la totalidad y la fragmentación. Según él, una de las cosas más importantes que se aprenden en «los grandes y luminosos reinos del Espíritu» es que la se-

" Sobre el yoga.

parador» es una ilusión y que al final todas las cosas están interconectadas y constituyen un todo. En sus escritos, insistía sobre esto una y otra vez y sostenía que la «ley de fragmentación progresiva» empezaba a dominar todo únicamente cuando se descendía de los niveles de la realidad de vibraciones altas a los de vibraciones más bajas. Fragmentamos las cosas porque existimos en una vibración baja de la consciencia y de la realidad, afirmaba Sri Aurobindo, y es esa propensión a la fragmentación lo que nos impide experimentar la intensidad de la consciencia, de la alegría, del amor y del deleite por la existencia que son la norma en los ámbitos superiores y más sutiles.

Así como 15ohm cree que no es posible que el desorden exista en un universo que en última instancia no está dividido y constituye un todo, Sri Aurobindo creía que se podía afirmar lo mismo con respecto a la consciencia. Si un solo punto del universo fuera totalmente consciente, el universo entero sería totalmente consciente —declaraba—, y si percibimos que una piedra a la vera del camino o un grano de arena debajo de la uña son inertes y carecen de vida, nuestra percepción es otra vez ilusoria y sólo es fruto del hábito sonambulesco de la fragmentación.

El entendimiento clarividente de la totalidad llevó a Sri Aurobindo a percatarse, como Bohm, de la relatividad última de todas las verdades y de la arbitrariedad de intentar dividir el holomovimiento ininterrumpido en «cosas». Tan convencido estaba de que cualquier intento de reducir el universo a hechos absolutos y a una doctrina inalterable conducía únicamente a la distorsión, que estaba en contra incluso de la religión y durante toda su vida recalcó que la verdadera espiritualidad no procede de organización o sacerdocio algunos, sino del universo espiritual del interior: no sólo hay que destruir la trampa de la mente y de los sentidos, sino huir igualmente de la trampa del pensador, de la trampa del teólogo y del fundador de las religiones, y escapar de las redes de la Palabra y de la esclavitud de la Idea. Todo esto se halla en nosotros, dispuesto a emparedar al espíritu en las formas; pero nosotros debemos ir siempre más allá, renunciar de continuo a lo menor por lo más grande, a lo finito por lo Infinito; debemos estar siempre dispuestos para avanzar de iluminación en iluminación, de experiencia en experiencia, de estado de alma en estado de alma... y no apegarnos... ni siquiera a las verdades más sólidamente arraigadas en nosotros, porque

son formas solamente y expresiones de lo Inefable; y lo Inefable rehusa limitarse en ninguna forma, en ninguna expresión».[91]

Pero si al final el cosmos es inefable, un fárrago de vibraciones multicolores, ¿qué son todas las formas que percibimos? ¿Qué es la realidad física? En opinión de Sri Aurobindo, es simplemente «una masa de luz estate".[92]

Supervivencia en el infinito

La imagen de la realidad que cuentan los que han vivido una ECM muestra una coherencia sorprendente y está corroborada por el testimonio de muchos de los místicos con más talento del mundo. Lo que resulta aún más sorprendente es que los niveles más sutiles de la realidad, por pasmosos y extraños que puedan parecemos a quienes vivimos en las civilizaciones más «avanzadas» del mundo, sean terrenos familiares y mundanos para los llamados pueblos primitivos.

Por ejemplo, el doctor E. Nandisvara Nayake Thero, un antropólogo que ha estudiado una comunidad de aborígenes de Australia, con la que ha vivido, señala que el concepto aborigen de «tiempo de ensoñación» (un reino que visitan los chamanes australianos entrando en un trance profundo), es casi idéntico a los planos de existencia del más allá que describen las fuentes occidentales. Es el reino al que van los espíritus humanos después de la muerte; una vez allí, el chamán puede conversar con los muertos y acceder a todo el conocimiento de manera instantánea. Por otra parte, en esa dimensión no existen ya el tiempo, ni el espacio ni otras fronteras de la vida terrenal, y uno tiene que aprender a tratar con el infinito. Por eso, muchas veces los chamanes australianos se refieren al más allá como a la «supervivencia en el infinito».[1*3]

Holgcr Kalweit, un etnopsicólogo alemán con titulaciones en Psicología y Antropología Cultural, supera a Thero. Es un experto en chamanismo e investiga el territorio de las proximidades de la muerte. En su opinión, prácticamente todas las tradiciones chamanísticas del mundo contienen descripciones de ese terreno inmenso y extradimensional y están repletas de referencias a la revisión de la vida, a seres espirituales superiores que guían y enseñan, a alimentos imaginados y material izados por el pensamiento, así como a prados, bosques y montañas

de belleza indescriptible. En efecto, la capacidad de viajar al reino del más allá no es sólo un requisito exigido universal men te para convertirse en chamán; muchas veces, las experiencias cercanas a la muerte son el catalizador mismo que empuja a la persona que las vive a desempeñar el papel de chamán. Por ejemplo, entre los pueblos sioux oglala y séneca de Norteamérica, los yakut siberianos, los guajiro sudamericanos, los zulúes y los kikuyu africanos, los mu dang coreanos, el pueblo de la isla indonesia de Mentawai y la tribu esquimal caribú existe la tradición de algún individuo que se convirtió en chamán tras pasar por una enfermedad que puso en peligro su vida y le lanzó de cabeza al más allá.

Sin embargo, a diferencia de los occidentales, para quienes esas experiencias son nuevas y desorientadoras, los exploradores chámameos parecen tener un vasto conocimiento de la geografía de esos reinos sutiles y muchos son capaces de volver a ellos una y otra vez. ¿Por qué? En opinión de Kalweit, porque tales experiencias constituyen una realidad diaria en esas culturas. Mientras que nuestra sociedad reprime cualquier pensamiento o mención a la muerte y la agonía y, al definir la realidad estrictamente en términos de lo material, ha devaluado las experiencias místicas, los pueblos tribales tienen todavía un contacto diario con la naturaleza psíquica de la realidad. De este modo, dice Kalweit, entienden mejor las reglas que regulan los reinos interiores y navegan por esos territorios con mucha más pericia.**

El antropólogo Michael Harner vivió una experiencia con los indios conibo del Amazonas peruano que pone en evidencia lo mucho que frecuentan los pueblos chamánicos los terrenos interiores. En I960, el museo americano de historia natural le envió a estudiar a los conibo en una expedición de un año de duración; mientras estuvo allí, Harner pidió a los nativos del Amazonas que le hablaran de sus creencias religiosas. Ellos le dijeron que si quería aprender de verdad, tenía que tomar la bebida sagrada de los chamanes, hecha con una planta alucinógena conocida como ***ayahuasca*** o «planta del alma». Harner accedió y, tras beber un brebaje amargo, tuvo una experiencia fuera del cuerpo que le llevó a un nivel de la realidad poblado por lo que parecían ser los dioses y demonios de la mitología de los conibo. Vio demonios con cabeza de cocodrilo con las fauces abiertas. Vio cómo le brotaba del pecho una especie de «energía o fluido fundamental» que luego se elevó y flotó ha-

cia una nave con una proa de cabeza de dragón, tripulada por seres con «cabeza de arrendajo» que recordaban a las figuras egipcias y notó lo que le parecía el entumecimiento lento y progresivo de la muerte.

Pero su experiencia más dramática durante aquel viaje espiritual fue el encuentro con un grupo de seres alados con aspecto de dragones que emergió de su columna vertebral. Tras salir de su cuerpo reptando, «proyectaron» una escena visual frente a él en la que le mostraron la «verdadera» historia de la tierra, según ellos. Mediante una especie de «lenguaje telepático», le dijeron que ellos eran los causantes tanto del origen como de la evolución de la vida en este planeta. Residían no sólo en los seres humanos, sino en cualquier clase de vida, y habían creado las numerosas formas vivas que pueblan la tierra, para procurarse un lugar donde esconderse de un enemigo oculto del espacio exterior (Harner señala que aquellos seres eran casi como el ADN, aunque, en aquel entonces, 1961, él no sabía nada sobre el tema).

Cuando se acabaron aquellas visiones concatenadas, Harner buscó a un chamán conibo ciego, famoso por sus dotes paranormales, para hablar con él de la experiencia. Mientras Harner le contaba los acontecimientos que había vivido, el chamán, que había hecho muchas excursiones al mundo del espíritu, asentía de vez en cuando con la cabeza; pero cuando le habló de los seres que parecían dragones y le contó que pretendían ser los verdaderos dueños de la tierra, el chamán sonrió divertido. «Siempre dicen lo mismo. Pero no son más que los Señores de las Tinieblas Exteriores», corrigió.

«Me dejó pasmado —continúa Harner—. Mi experiencia le resultaba familiar a aquel chamán ciego y descalzo; sabía de todo aquello por sus propios viajes al mundo oculto en el que yo me había aventurado». Con todo, no fue ése el único susto que se llevó Harner. Contó también su experiencia con dos misioneros cristianos que vivían cerca y cómo le intrigó el hecho de que ellos parecieran saber igualmente de lo que hablaba. Cuando terminó, le dijeron que parte de sus descripciones eran prácticamente idénticas a ciertos pasajes de la Biblia, pasajes que él, que era ateo, nunca había leído.[95] Así pues, parecía que el viejo chamán conibo no era el único que había viajado a ese mismo lugar sobre el que Harner escribió posteriormente y de forma más vacilante. Tal vez algunas visiones y «viajes al cielo» descritas por los profetas del Viejo y del Nuevo Testamento fueran viajes chamánicos al reino interior.

¿Es posible que lo que hemos estado contemplando como relatos folclóricos pintorescos e historias mitológicas encantadoras, pero ingenuas, sean en verdad informes sofisticados sobre la cartografía de los niveles sutiles de realidad? Kalweit, por lo pronto, cree que la respuesta es un sí enfático. «A la luz de los descubrimientos revolucionarios de recientes investigaciones sobre la naturaleza de la agonía y de la muerte.., ya no es posible considerar las religiones tribales y sus ideas sobre el Mundo de los Muertos como concepciones limitadas —afirma—. [Más bien] el chamán debería ser visto como un psicólogo sabio y moderno».*

Un resplandor espiritual innegable

Un último indicio que indica el carácter real de la ECM es el efecto transformador que produce en los que la experimentan. Se han hecho investigaciones que revelan que el viaje al más allá implica casi siempre un cambio profundo en los viajeros. Se vuelven más optimistas, más tolerantes y más felices y se preocupan menos por las posesiones materiales. Y lo más sorprendente es que se amplía enormemente su capacidad de amar. Maridos fríos y reservados se vuelven amables y cariñosos de repente, los adictos al trabajo empiezan a relajarse y a dedicar tiempo a sus familias, y los introvertidos se vuelven extra veri id os. Muchas veces los cambios son tan espectaculares que quienes conocen al sujeto en cuestión comentan a menudo que se ha convertido en una persona completamente distinta. Se tiene constancia incluso de criminales que reformaron completamente su trayectoria, o de predicadores que lanzaban sermones aterradores sobre los castigos del infierno y han sustituido el discurso de condenación eterna por un mensaje de compasión y amor incondicional.

Asimismo, las personas que han tenido una ECM muestran una mayor inclinación espiritual. Además de regresar firmemente convencidos de la inmortalidad del alma, guardan una impresión profunda y permanente de que el universo es inteligente y compasivo, una presencia amorosa que está siempre con ellos. No obstante, eso no les lleva necesariamente a convertirse en personas más religiosas. Al igual que Sri Aurobindo, muchas de ellas hacen hincapié en que es importante distinguir entre religión y espiritualidad y afirman que lo que se ha tradu-

cido en una mayor plenitud en su vida es lo último y no lo primero. En efecto, hay estudios que ponen de manifiesto que, a raíz de una ECM, se muestra una apertura creciente a ideas ajenas a la propia formación religiosa, tales como la reencarnación, o a las religiones orientales.[97]

Esa ampliación de intereses con frecuencia se extiende también a otras áreas. Por ejemplo, se observa a menudo que la clase de temas examinados en este libro, y en particular los fenómenos psíquicos y la nueva física, ejercen una notable fascinación sobre esos viajeros. Uno de ellos, investigado por Kenneth Ring, era un conductor de maquinaria pesada que, antes de la experiencia, no mostraba interés por la lectura ni por actividad académica alguna. Sin embargo, durante su experiencia tuvo una visión del conocimiento total y cuando se recuperó, aunque era incapaz de recordar el contenido de la visión, empezaron a venirle a la cabeza diversos términos físicos. Una mañana, al poco tiempo de la vivencia, se descolgó con la palabra «quantum». Poco después, hizo el siguiente anuncio críptico: «Max Planck, oiréis hablar de él en un futuro próximo». Y a medida que iba pasando el tiempo, iban apareciendo en sus pensamientos fragmentos de ecuaciones y de símbolos matemáticos.

Ni él ni su mujer sabían lo que significaba la palabra «quantum», ni quién era Max Planck (considerado en general el padre de la física cuántica) hasta que se fue a una biblioteca a buscar las palabras en la enciclopedia. Cuando descubrió que lo que él decía no era un galimatías, empezó a leer vorazmente, no sólo libros de física, sino también de parapsicología, metafísica y sobre la consciencia superior; incluso se matriculó en Física en la universidad. Su esposa escribió una carta a Ring en la que trataba de describir la transformación de su marido: «Muchas veces suelta una palabra que no había oído nunca en nuestro entorno. Puede tratarse, incluso, de una palabra en otro idioma, pero... siempre está en relación con la teoría de la "luz"... Habla de cosas más rápidas que la luz y me resulta difícil entenderle... Cuando Tom se pone a leer un libro de física, ya conoce la respuesta y parece presentir algo más...».[98]

Tras su experiencia, aquel hombre empezó también a desarrollar varias dotes psíquicas, lo cual no es raro entre quienes han tenido una vivencia semejante. En 1982, Bruce Greyson, psiquiatra de la Universidad de Michigan y director de investigación del IANDS, entregó un cuestionario concebido expresamente para estudiar el tema a sesenta y nue-

ve personas que habían pasado por una ECM y descubrió que había un incremento en casi todos los fenómenos psíquicos y paranormales que había estimado-[99] Phyllis Atwater, un ama de casa de Idaho que empezó a investigar las ECM a raíz de la transformación que sufrió ella misma durante su propia experiencia, ha entrevistado a docenas de personas que han tenido alguna y ha obtenido resultados similares. «La telepatía y la capacidad de sanar son comunes —declara—. También lo es el "recordar" el futuro. El tiempo y el espacio se detienen y vives una secuencia futura con detalle. Luego, cuando el acontecimiento ocurre, lo reconoces».

A juicio de Moody, esos cambios de identidad profundos y positivos, constituyen la prueba más evidente de que las ECM son realmente viajes a un plano espiritual de la realidad. King está de acuerdo y, según él, hay un resplandor espiritual absoluto e innegable en el corazón de las ECM: «Ese núcleo espiritual es tan digno de respeto y tan sobrecogedor, que la persona es de una vez y para siempre lanzada en una forma de ser enteramente nueva».[101]

Las personas que investigan las ECM no son las únicas que empiezan a aceptar la existencia de tal dimensión y del componente espiritual de la raza humana. El premio Nobel Brian Josephson, que practica la meditación desde hace mucho tiempo, también está convencido de que hay niveles sutiles de realidad a los que se puede acceder a través de la meditación y a los que posiblemente se viaja después de la muerte.[101]

En 1985, en un simposio sobre la posibilidad de vida más allá de la muerte biológica que se celebró en la Universidad de Georgetown, convocado por la senadora americana Claiborne Pell, el doctor Paul Davies manifestó una apertura de miras similar: «Todos estamos de acuerdo en que la mente es fruto de la materia, al menos en lo que concierne a los seres humanos; o por decirlo con más exactitud, la mente encuentra su expresión a través de la materia (y específicamente a través del cerebro). La lección que ofrece el mundo cuántico es que la materia sólo puede adquirir una existencia concreta y definida claramente en conjunción con la mente. Evidentemente, si la mente es ***modelo*** en vez de ***sustancia,*** es capaz de hacer muchas representaciones diferentes»."[13]

Hasta la psiconeuroinmunóloga Candace Pert, otra participante en el simposio, se mostró receptiva a la idea: «Es importante percatarse de que la información se almacena en el cerebro, y no me parece dcscabe-

liado pensar que esa información se pueda transformar en algún otro terreno. ¿Dónde va la información cuando se destruyen las moléculas (la masa) que la componen? La materia ni se crea ni se destruye y puede que el flujo de información biológica no pueda desaparecer con la muerte y tenga que transformarse en otro ámbito».[104]

¿Es posible que lo que Bohm llama el «nivel implicado» de la realidad sea realmente el terreno del espíritu, la fuente del resplandor espiritual que ha transformado a los místicos de todos los tiempos? El propio Bohm no deshecha la idea. El dominio implicado «podría llamarse igualmente Idealismo, Espíritu, Consciencia», declara con una actitud típicamente realista. «La separación de los dos —materia y espíritu— es un concepto abstracto. La base siempre es una»."[15]

¿Quiénes son los seres de luz?

Como la mayoría de las observaciones anteriores fueron realizadas por médicos y no por teólogos, no puede uno evitar preguntarse si el interés por la nueva física que mostraba el conductor de maquinaria pesada investigado por Ring no será un indicio de algo más profundo. Si, como sugiere Bohm, la física está empezando a invadir terrenos que antaño eran exclusivos de los místicos, ¿sería posible que los seres que habitan en el reino de las cercanías de la muerte hayan anticipado esas invasiones? ¿Es ésa la razón de que a las personas que viven la experiencia del túnel de la muerte se les conceda una sed insaciable de conocimiento? ¿Se les está preparando, a ellos y por extensión al resto de la humanidad, para la confluencia venidera de la ciencia y lo espiritual?

Un poco más adelante analizaremos esa posibilidad, pero antes debemos plantear otra pregunta. Si ya no se cuestiona la existencia de la dimensión superior, ¿cuáles son sus parámetros? Más específicamente, ¿quiénes son los seres que la habitan?, ¿cómo es realmente su sociedad o, me atrevería a decir, su civilización?

Son preguntas difíciles de contestar, desde luego. Cuando Whitton intentó averiguar la identidad de los seres que orientaban a las personas en e! ínterin entre una vida y otra, descubrió que no era fácil obtener la respuesta. Como dice él, «la impresión de ios sujetos de mi investigación —los que pudieron responder a la pregunta— era que se

trataba de entidades que habían completado el ciclo de encarnaciones en la tierra».[106]

Monroe acabó también con las manos vacías, después de hacer cientos de viajes al reino interior y de entrevistar a docenas de personas expertas en ECM. Comenta que, «sean lo que sean [esos seres], tienen el don de irradiar un cálido sentimiento de amistad que suscita una confianza plena. Para ellos es enormemente fácil percibir nuestros pensamientos». Y «tienen a su disposición toda la historia de la humanidad y de la tierra y con el máximo detalle». Sin embargo, también confiesa su ignorancia en cuanto se refiere a la identidad última de esas entidades no físicas, aunque dice que su tarea principal parece consistir en mostrarse «totalmente solícito para procurar el bienestar de los seres humanos con los que están asociados».[107]

No hay ***mucho*** más que decir sobre las civilizaciones de esos terrenos sutiles, salvo que las personas que tienen el privilegio de visitarlos mencionan por lo general que ven muchas ciudades enormes, de una belleza celestial. Las descripciones de esas metrópolis misteriosas realizadas por quienes tienen experiencias cercanas a la muerte, los adeptos al yoga y los chamanes que utilizan ***ayahuasca,*** muestran todas ellas una coherencia extraordinaria. Los sufiés del siglo xu estaban tan familiarizados con ellas que hasta dieron nombre a varias.

La característica más señalada de dichas ciudades es su luminosidad deslumbrante. Se dice a menudo que sus edificios son extraños y de una belleza sublime y que no existen palabras que puedan transmitir su grandeza, ni describir las demás características de esas dimensiones implicadas. Al describir una de esas ciudades, Swedenborg decía que era un sitio «de un diseño arquitectónico sorprendente, tan bello que se diría que es la casa y la fuente del arte mismo».[108]

Con frecuencia, la gente que visita esas ciudades cuenta asimismo que tienen una cantidad inusual de escuelas y otros edificios asociados con la búsqueda del conocimiento. La mayoría de los sujetos de las investigaciones de Whitton recordaban que, mientras estaban en el estado entre vidas, habían pasado algún tiempo al menos trabajando duramente en grandes salas dedicadas a la enseñanza, equipadas con bibliotecas y en salas de corüerenáas.[109] Muchas personas que han tenido ECM dicen igualmente que durante las mismas les mostraron «escuelas», «bibliotecas» e «instituciones de enseñanza superior».[110] Y se pueden encontrar

referencias a grandes ciudades dedicadas ai aprendizaje y alcanzables sólo mediante el viaje a «las profundidades escondidas de la mente», incluso en textos riberanos del siglo xI. Edwin Bembaum, un especialista en lengua sánscrita de la Universidad de California de Berkeley, cree que una de esas leyendas riberanas sirvió de inspiración a la novela ***Horizontes perdidos,*** de James Hilton, en la cual el escritor creaba la comunidad ficticia de Shangri-La.[111]*

El único problema es que esas descripciones no significan demasiado en un terreno imaginal. Uno no puede saber con seguridad si las espectaculares estructuras arquitectónicas que encuentran los que tienen ECM son realidades o fantasmas alegóricos solamente. Por ejemplo, tanto Moody como Ring han contado casos de individuos que afirmaron que los edificios de enseñanza superior que visitaron no sólo estaban dedicados al conocimiento, sino que eran lugares de conocimiento en sí mismos literalmente[112] Esa curiosa elección de palabras sugiere que las visitas a esos edificios pueden ser en realidad encuentros con algo tan ajeno al entendimiento humano —quizá una nube viviente y dinámica de conocimiento puro, o aquello en lo que se convierte la información, como dice la doctora Pert, cuando se ha ***transformado en otra esfera***—, que el único modo en que la mente puede procesarlo es convertirlo en un holograma de un edificio o de una biblioteca.

• A lo largo de los años que pase un la universidad y en la escuela secundaria, tuve con frecuencia sueños vividos en los que asistía a da.se de temas espirituales en una universidad extrañamente bella, en un lugar sublime que panda de ot n> mundo. No se trataba de sueños angustiosos sobre ¡r a la escuela,sino de sueños aéreos increíblemente agradables, en los que dolaba ingrávido para asistir a conferenciassolw el campo de energía humana y sobre la reencarnación. Durante esos sueftos, a veces ***me*** encontré con personas a las q u i lubía conocido en esta vida pero que habían muerto, e incluso a individuos que se identificaban como almas que estaban a punto de renacer. Lo que resulta intrigante es que he conocido a varias personas que han tenido también esos sueños, usunlmente gente con una capacidad psíquica por encuna de lo normal (uno de ellos era un experimentado clarividente lejano llamado Jim Cordon, **a** quien **la** e»perierKia le dejaba tan desconcertado que preguntaba con frecuencia a su alunita madre por qué tenia que ir al Colegio dos veces, una vez durante el dia con todos los demás niños y otra vez m i * por **la** noche, mientras dormía). Es importante mencionar aquí que Monroe y mucho* otrui que LnvwOgan ***ut***> FFC Creen que tas sueñe* en los quo * vuela son realmente EFC mal recordadas, lo cual me lleva **a** preguntarme SÍ algunos de nosotros, al menos, no estaremos visitando esas escuelas etéreas incluso mientras estamos vivos. Si alguna persona que lev este libro ha lenido también experiencias semejantes, estaría muy interesado en oirías.

Lo rnismo puede afirmarse de los seres que se encuentran en las dimensiones sutiles. Nunca podremos saber qué son realmente sólo por las apariencias. Por ejemplo, George Russell, un vidente irlandés muy conocido de finales del siglo xix que además viajaba fuera del cuerpo con extraordinaria pericia, se encontró con muchos «seres de luz» durante lo que él llamaba «viajes al mundo interior». Una vez le pidieron en una entrevista que describiera el aspecto que tenían esos seres y él declaró: «Recuerdo con mucha claridad al primero que vi y la apariencia que tenía; al principio, hubo un resplandor de luz y luego vi que procedía del corazón de una figura alta, cuyo cuerpo parecía configurado por un aire medio transparente u opalescente; un fuego eléctrico y radiante, cuyo centro parecía ser el corazón, le corría por todo el cuerpo. Alrededor de la cabeza y del pelo ondulante y luminoso que tenía por todo el cuerpo a modo de trenzas vivas de oro, aparecían auras llameantes en forma de alas. La luz parecía surgir del propio ser y se extendía hacia fuera en todas direcciones. La sensación que me dejó tras la visión era de una ligereza y de una alegría extraordinarias, o de éxtasis»[113]

Por otra parte, Monroe afirma que después de estar un rato en presencia de una de esas entidades no físicas, ésta se libra de su apariencia y él no percibe nada, aunque continúa sintiendo «la radiación que es la entidad»[114] Podemos preguntar de nuevo: el ser de luz que uno encuentra cuando viaja a las dimensiones interiores, ¿es una realidad o sólo un fantasma alegórico? La respuesta, naturalmente, es que es un poco ambas cosas, porque, en un universo holográfico, ***todas*** las apariencias son ilusiones, una especie de imágenes holográficas que se forman por la interacción de la consciencia presente, pero ilusiones basadas, como dice Pribram, en ***algo*** que está ahí. Estos son los dilemas a los que nos enfrentamos en un universo que se nos presenta en forma explicada pero cuyo origen está siempre en algo inefable, en lo ¡mplicado-

Podemos animarnos por el hecho de que las imágenes holográficas que construye la mente en el reino del más allá parecen tener al menos alguna relación con ese algo que está ahí. Cuando encontramos una nube incorpórea de conocimiento puro, la convertimos en una escuela o en una biblioteca. Cuando una persona se encuentra con una mujer con la que ha tenido una relación de amor/odio, la ve mitad rosa, mitad cobra, un símbolo que transmite todavía la quintaesencia de su carácter, y

cuando los que viajan a los terrenos más sutiles se encuentran con consciencias no físicas y solícitas, las ven como seres luminosos y angelicales.

En cuanto a la identidad última de esos seres, podemos inferir de su conducta que son mayores y muy sabios y que tienen una conexión profunda y amorosa con la especie humana; más allá de eso, la cuestión de si son dioses, ángeles, almas de seres humanos que han terminado de reencarnarse o algo que trasciende completamente la comprensión humana, permanece sin respuesta. Seguir especulando más allá sería presuntuoso porque, además de abordar una cuestión que no se ha podido resolver en mil años de historia de la humanidad, supondría asimismo desoír la advertencia de Sri Aurobindo contra la transformación de interpretaciones espirituales en interpretaciones religiosas. Cuando la ciencia reúna pruebas, la respuesta se esclarecerá, con toda seguridad, pero hasta entonces sigue sin zanjarse la cuestión de qué y quiénes son esos seres.

El universo omnijetivo

El más allá no es el único sitio donde podemos encontrarnos con apariciones semejantes a hologramas, fabricadas por nuestras creencias. Al parecer, también podemos tener esa experiencia alguna vez incluso en el plano en que existimos nosotros. El filósofo Michael Grosso, por ejemplo, cree que las apariciones milagrosas de la Virgen María pueden ser proyecciones de tipo holográfico creadas por las creencias colectivas de la raza humana. Una visión «mariana» de sabor especialmente holográfico es la famosa aparición de la Virgen de Knock, Irlanda, en 1879. En aquella ocasión, catorce personas vieron a tres figuras, misteriosamente estáticas y brillantes, de pie en un prado cerca de la iglesia local; representaban a María, José y san Juan Evangelista (identificado porque se parecía mucho a una estatua del santo que había en un pueblo cercano). Aquellas figuras luminosas y brillantes eran tan reales que cuando los testigos se acercaron, pudieron leer incluso el título del libro que sostenía san Juan. Pero cuando una de las tres mujeres presentes intentó abrazar a la Virgen, sus brazos se cerraron en el vacío. «Las figuras se me aparecían tan completas, tan llenas de vida... que no comprendí lo que pasaba y me extrañó que mis manos no pudiesen tocar lo que era tan evidente y claro para mi vista», escribió después la mujer.[115]

Otra visión mañana impresionantemente holográfica es la aparición igualmente famosa de la Virgen en Zeitun, Egipto. Las visiones empezaron en 1968, cuando dos mecánicos musulmanes vieron una aparición luminosa de María sobre una moldura de la cúpula central de una iglesia copta, en un suburbio pobre de El Cairo. Durante los tres años siguientes, aparecían semanalmente imágenes brillantes y tridimensionales de María, José y del Niño Jesús sobre la iglesia y a veces se quedaban flotando en el aire durante seis horas.

A diferencia de las figuras de Knock, las apariciones de Zeitun se movían y saludaban con la mano a las masas de gente que se congregaban regularmente para verlas. Sin embargo, también tenían muchos aspectos holográficos. Un fogonazo brillante de luz precedía siempre a su aparición. Así como los hologramas cambian el modo de frecuencia y se enfocan lentamente, también las figuras eran amorfas al principio y poco a poco adquirían forma humana. A menudo acompañaban las figuras unas palomas «hechas de pura luz» que se cernían sobre la multitud a gran distancia pero que nunca batían las alas. Lo más revelador fue que, después de tres años de manifestaciones y cuando comenzaba a desvanecerse el interés por el fenómeno, las figuras de Zeitun se desvanecieron también, haciéndose cada vez más confusas hasta convertirse en poco más que nubes de niebla luminosa, en las últimas apariciones. Sin embargo, cuando estaban en pleno apogeo, las vieron centenares de miles de testigos y fueron profusamente fotografiadas. «He entrevistado a varias de aquellas personas y, cuando los oyes hablar de lo que vieron, no te puedes librar de la sensación de que están describiendo un tipo de proyección holográfica», dice Grosso."[6]

En ***The Final Choice****, un libro que induce a la reflexión, Grosso afirma que, después de estudiar los datos, está convencido de que las visiones no son apariciones de la figura histórica de María, sino proyecciones holográficas creadas por el inconsciente colectivo. Es interesante señalar que no todas las apariciones de María son silenciosas. Algunas hablan, como las de Fátima y Lourdes, y su mensaje, invariablemente, avisa de la inminencia de un suceso apocalíptico si los mortales no enmiendan su comportamiento. Grosso lo interpreta como prueba de la

Lo option final.

perturbación profunda quo muestra el inconsciente colectivo de la humanidad a raíz del violento impacto que la ciencia moderna ha causado en la vida humana y en la tierra desde un punto de vista ecológico. Nuestros sueños colectivos nos están advirtiendo en esencia de que seguramente nos estamos destruyendo a nosotros mismos.

Otros están de acuerdo en que la fe en la Virgen es la fuerza generadora por la cual cobran vida tales proyecciones. Rogo, por ejemplo, señala que en 1925, cuando se estaba construyendo la iglesia copta que se convertiría en escenario de las apariciones de Zeitun, el filántropo responsable de su construcción tuvo un sueño en el que la Virgen le dijo que se aparecería en la iglesia en cuanto estuviera terminada. Si bien la Virgen no se apareció en el tiempo prescrito, la profecía era muy conocida en la comunidad. Así pues, según Rogo, ***«existía una tradición que se remontaba a cuarenta años atrás, según la cual algún día iba a tener lugar en la iglesia la visita de la Virgen.*** Tales preocupaciones pudieron haber dado lugar a una "fijación" de la imagen de la Virgen dentro de la propia iglesia, quizá por la creación de un "pozo" cada vez mayor de energía psíquica impulsada por los pensamientos de los vecinos de Zeitun. Este "pozo" de energía debió de cargarse hasta tal extremo, que en 1968 la imagen de la Virgen María irrumpió en la realidad física»."[7] En otros escritos anteriores, también yo he dado una explicación similar a las visiones marianas.[118]

Hay indicios de que algunos ovnis pueden ser asimismo un fenómeno holográfico de algún tipo. Cuando a finales de los años cuarenta, la gente empezó a decir que había visto lo que parecía un aparato espacial de otro planeta, una serie de investigadores que estudiaron los informes con la suficiente profundidad como para ver que había que tomar en serio algunos de ellos por lo menos, dieron por hecho que eran exactamente lo que parecían ser, es decir, avistamientos fugaces de aparatos guiados inteligentemente procedentes de civilizaciones más avanzadas y probablemente extra terrestres. No obstante, cuando los encuentros con los ovnis se convirtieron en un fenómeno muy difundido, en especial los que implicaban contacto con sus ocupantes, y a medida que se iban acumulando datos, para algunos investigadores estaba cada vez más claro que los llamados aparatos espaciales ***no*** eran de origen extra terrestre.

Entre las características que indican que no se trataba de un fenómeno extra terrestre se pueden mencionar las siguientes: en primer lugar,

hay demasiadas visiones; se han documentado literalmente miles de encuentros con platillos volantes y con sus ocupantes, tantos que difícilmente podríamos creer que todos son visitantes reales de otros planetas. En segundo lugar, los ocupantes de los ovnis con frecuencia no poseen los rasgos que uno esperaría encontrar en una forma de vida verdaderamente extraterrestre; se les describe demasiadas veces como humanoides que respiran nuestro aire, no muestran miedo a contraer virus terrestres, están bien adaptados a la gravedad de la Tierra y a las emisiones electromagnéticas del Sol, reflejan emociones reconocibles en el rostros y hablan nuestro idioma —todos ellos rasgos posibles pero improbables en visitantes alienígenas auténticos.

En tercer lugar, no se comportan como visitantes extraterrestres. En vez de hacer el aterrizaje proverbial en el césped de la Casa Blanca, se aparecen a granjeros y a motoristas que se han quedado tirados con la moto embarrancada. Persiguen a los aviones pero no atacan. Se pasean por todo el cielo permitiendo que les vean docenas o hasta centenares de testigos, pero no muestran interés en establecer un contacto formal. Y muchas veces, cuando contactan con personas, su conducta se nos antoja ilógica. Por ejemplo, uno de los contactos que más se cuenta es el que entraña algún tipo de reconocimiento médico. No obstante, se puede sostener con toda seguridad que una civilización que posee la capacidad tecnológica suficiente como para viajar por extensiones casi incomprensibles del espacio exterior, debería tener los medios científicos necesarios para obtener información sin establecer contacto físico alguno o, por lo menos, sin tener que raptar a las numerosas personas que parecen ser víctimas legítimas de ese fenómeno misterioso.

Por último, lo más curioso de todo es que los platillos volantes ni siquiera se comportan como objetos físicos. Se les ha observado en pantallas de radar hacer giros instantáneos de noventa grados a velocidades enormes, una payasada que haría saltar en pedazos a cualquier objeto físico. Pueden cambiar de tamaño, desvanecerse en el aire ins-, tantáneamente, aparecer de la nada, cambiar de color y hasta cambiar de forma (características que también tienen sus ocupantes). En resumen: su conducta no es en absoluto la que se espera de un objeto físico, sino la de algo muy distinto, un algo con lo que nos estamos familiarizando un poco más con este libro. Como declaró recientemente el doctor Jacques Vallee, astrofísico y uno de los investigadores de ovnis más

respetado del mundo, que sirvió de modelo para el personaje de Lacombe de la película ***Encuentros en ta Tercera Fase,*** «es la conducta de una imagen, de una proyección holográfica».[119]

Como cada vez eran más obvias las propiedades holográficas, no físicas, de los ovnis, algunos investigadores llegaron a la conclusión de que los ovnis, en realidad, más que venir de otros sistemas solares, son visitantes de otras dimensiones o niveles de la realidad (es importante mencionar que no todos los investigadores están de acuerdo con este punto de vista y que algunos siguen convencidos de que los ovnis son de origen extraterrestre). No obstante, ese argumento tampoco explica adecuadamente muchos aspectos extraños del fenómeno, como el motivo de que no establezcan contactos formales o de que se comporten de una manera tan absurda.

En efecto, la inadecuación de la explicación extradimensional, al menos en los términos en los que se expresó inicialmente, es patente sólo cuando se centra la atención en otros aspectos del fenómeno ovni, más inusuales todavía. Uno de los más incomprensibles es el numero cada vez mayor de indicios que sugieren que los encuentros con los platillos volantes constituyen una experiencia subjetiva o psicológica, más que una experiencia objetiva. Por ejemplo, el famoso «viaje interrumpido» de Betty y Barney Hill, uno de los casos más documentados de abducción por un ovni, parece un verdadero contacto extra terrestre en todos los aspectos salvo en uno: el comandante de la nave vestía un uniforme nazi; este hecho carece de sentido si los raptores de los Hill fueran auténticos visitantes de una civilización extraterrestre, pero sí lo tiene si se tratara de un fenómeno de carácter psicológico, más parecido a un sueño o a una alucinación, pues tales experiencias contienen a menudo símbolos y faltas de lógica desconcertantes y obvios.[120]

Otros encuentros con ovnis son de carácter más surrealista aún y más parecidos a los sueños. En la literatura se pueden encontrar ejemplos de entidades tipo ovni que cantan canciones absurdas o que arrojan objetos extraños (como patatas) a los testigos; o casos que empiezan como secuestros directos a bordo de naves espaciales pero terminan como viajes alucinatorios a través de una serie de realidades dantescas; o casos de seres alienígenas humanoides que cambian de forma y se convierten en pájaros, insectos gigantes u otras criaturas fantasmagóricas.

Ya en 1959, mucho tiempo antes de que existiera gran parte de esa información, el componente psicológico y arquetípico del fenómeno ovni llevó a Carl Jung a formular la hipótesis de que los «platillos volantes» eran realmente fruto del inconsciente colectivo de la humanidad, una especie de mito moderno que se estaba creando. En 1969, Vallee llevó esa hipótesis un paso más lejos cuando parecía ser cada vez más obvia la dimensión mítica de las experiencias con ovnis. En el ***best seller Pasaporte a Magonia,*** señala que los ovnis, lejos de ser un fenómeno nuevo, eran aparentemente un fenómeno muy antiguo que aparecía bajo un disfraz nuevo y que guardaba un gran parecido con diversas tradiciones folclóricas, desde las descripciones de los elfos y los gnomos de los países europeos, hasta los relatos angélicos medievales o los seres sobrenaturales que describen las leyendas de los nativos americanos.

La absurda conducta de las entidades ovni es el mismo comportamiento engañoso de los elfos y los duendes de las leyendas celtas, de los dioses nórdicos y de los personajes embaucadores de los nativos americanos, asegura Vallee. Todos esos fenómenos, una vez reducidos a sus arquetipos subyacentes, forman parte de un mismo algo, vasto y latente, un algo que, si bien cambia de apariencia para cuadrar con la cultura y el tiempo en que se manifiesta, ha estado con la raza humana desde hace muchísimo tiempo. ¿Qué es esc algo? En ***Pasaporte a Magonia,*** Vallee no da una respuesta concreta y se limita a decir que se trata, por lo que parece, de una entidad inteligente y eterna, así como del fenómeno en el que se basan todos los mitos.[121]

Entonces, ¿qué son los ovnis y los fenómenos relacionados con ellos? En ***Pasaporte a Magonia,*** Vallee declara que no se puede descartar la posibilidad de que sean una manifestación de una inteligencia no humana extraordinariamente avanzada, una inteligencia tan ajena a nosotros, que su lógica se nos antoja simplemente absurda. Ahora bien, si eso es cierto, ¿qué explicación tienen las conclusiones de expertos en mitología, desde Mircea Eliade a Joseph Campbell, según las cuales los mitos constituyen una expresión orgánica y necesaria de la raza humana, una producción humana tan inevitable como el lenguaje o el arte? ¿Podemos aceptar realmente que la psique colectiva de la humanidad es tan vacua y tan estéril que ha creado mitos tan sólo como respuesta a otra inteligencia?

Ahora bien, si los ovnis y otros fenómenos relacionados son simplemente proyecciones psíquicas, ¿cómo se explican las huellas físicas que dejan tras ellos, los círculos quemados y las profundas impresiones que se encuentran en los lugares donde aterrizan, sus rastros inconfundibles en las pantallas de radar y las cicatrices y marcas de incisiones que presentan las personas a las que hacen un reconocimiento médico? En un artículo publicado en 1976, planteé que fenómenos semejantes son difíciles de categorizar porque intentamos encajarlos en una imagen de la realidad fundamentalmente incorrecta.[122] Sugería que los ovnis y demás fenómenos relacionados constituyen una prueba mas de la falta de división esencial entre el mundo psicológico y el mundo físico, puesto que la física cuántica nos ha mostrado que la mente y la materia están vinculadas inextricablemente. En realidad son fruto de la psique colectiva déla humanidad, ***pero también son muy reales.*** Dicho de otro modo: son algo que la raza humana todavía no ha aprendido a comprender apropiadamente, un fenómeno que no es subjetivo ni objetivo sino «omnijetivo» —término que acuñé para referirme a ese estado inusual de existencia (en aquel entonces no sabía que Corbin había acuñado ya la palabra «imaginal» para describir el mismo estado confuso de la realidad, en el contexto de las experiencias místicas de los sufíes solamente).

Esta opinión está cada vez más extendida entre los investigadores. En un artículo reciente. Ring sostiene que los encuentros con los ovnis son experiencias imagínales, similares no sólo a las confrontaciones con el mundo real pero mental que se viven durante las ECM, sino también a las realidades míticas que los chamanes encuentran cuando viajan por otras dimensiones sutiles. Son, en resumen, una prueba más de que la realidad es un holograma de capas múltiples generado por la mente.[123]

«Estoy descubriendo que cada vez me atraen más los puntos de vista que, además de permitirme reconocer y honrar la realidad de estas experiencias distintas, me dejan ver también las conexiones que existen entre ámbitos que han sido estudiados, en su mayor parte, por sabios de diferentes categorías—afirma Ring—. El chamanismo suele incluirse dentro de la antropología. Los ovnis suelen meterse en la urología, sea lo que sea. Profesionales médicos y para psicólogos estudian las experiencias cercanas a la muerte. Y Stan Grof estudia las experiencias psicodélicas desde la perspectiva de la psicología transpersonal. Creo que hay buenas razones para esperar que lo imaginal (y todavía podría

demostrarse que lo holográfico también) pueda ofrecer un prisma que permita ver, no las identidades, sino los vínculos y los puntos en común que existen entre todos estos tipos de experiencias distintas».[124] Tan convencido está Ring de que existe una profunda relación entre todos esos fenómenos, a primera vista tan dispares, que ha obtenido recientemente una beca para hacer un estudio comparado entre personas que han tenido encuentros con ovnis y personas que han vivido experiencias cercanas a la muerte.

El doctor Peter M. Rojcewicz, experto en f olclore en la Juilliard School de Nueva York, ha llegado asimismo a la conclusión de que los ovnis son omnijetivos. De hecho, cree que ha llegado el momento de que los estudiosos del folclore se den cuenta de que los fenómenos estudiados por Vallee en *Pasaporte a Magonia* son probablemente tan reales como alegóricos de procesos psíquicos profundos. Según él, «existe un continuo de experiencias en donde la realidad y la imaginación fluyen imperceptiblemente la una en la otra». Admite que ese continuo es una prueba más de la unidad bohmiana entre todas las cosas y cree que los estudiosos del folclore, a la luz de los indicios que apuntan al carácter imagina!/omnijetivo de tales fenómenos, no pueden seguir defendiendo que son meras creencias.[125]

Muchos otros investigadores, entre los que se cuentan Vallee, Grosso y Whitley Strieber, autor del *bestseller Comunión* y una de las víctimas más famosas y elocuentes de secuestros por ovnis, han reconocido también la naturaleza aparentemente omnijetiva del fenómeno. Como declara Strieber, los encuentros con los seres de los platillos volantes «pueden ser nuestro primer auténtico descubrimiento cuántico en el mundo de la gran escala: el acto mismo de observarlo puede estar creándolo como realidad concreta, con sentido, definición y consciencia propios».[126]

En resumen, cada vez más investigadores de este fenómeno misterioso están de acuerdo en que lo imaginal no está limitado al ámbito del más allá, sino que se ha desbordado sobre la solidez aparente de nuestro mundo de palos y piedras. Los antiguos dioses han dejado de estar confinados a las visiones de los chamanes y han llegado navegando en sus cortezas de árboles celestiales justo hasta el umbral de la generación de los ordenadores, sólo que en vez de veleros con proas de cabeza de dragón, tienen naves espaciales y han trocado las cabezas de arrendajo por cascos espaciales. Quizá deberíamos haber anticipado dicho des-

bordamiento hace mucho tiempo, esa fusión del País de los Muertos con nuestro propio mundo, porque, al igual que Orfeo, el poeta músico de la mitología griega, advirtió una vez, «no se deben abrir las puertas de Plutón; hay un pueblo de sueños dentro».

Por importante que sea esta idea —que el universo no es objetivo sino omnijetivo, que más allá de los límites de nuestro seguro vecindario se extiende una vasta otredad, un paisaje numinoso (más propiamente un paisaje mental) que es tanto parte de nuestra propia psique como «térra incógnita»—, no arroja luz sobre el misterio más profundo de todos. Como señala Cari Raschke, miembro del profesorado del departamento de estudios religiosos de la Universidad de Denver, «en el cosmos omnijetivo, donde los ovnis ocupan un lugar propio junto con los quásares y las salamandras, es discutible el carácter, verídico o alucinatorio, de las apariciones indirectas y entusiásticas. El problema *no* es si existen, o en qué sentido existen, sino cuál es su objetivo en última instancia».[127]

En otras palabras: ¿cuál es la identidad última de esas entidades? De nuevo nos encontramos con que no hay una respuesta definida, como ocurre con las entidades que se encuentran en el terreno cercano a la muerte. En un extremo del espectro, hay investigadores como Ring y Grosso que se inclinan por la idea de que son más una proyección psíquica que una inteligencia no humana, a pesar de sus intrusiones en el mundo de la materia. En opinión de Grosso, por ejemplo, al igual que las visiones marianas, constituyen una prueba más de que la psique de la humanidad se encuentra en un estado de inquietud. Como afirma él, «los ovnis y otros fenómenos extraordinarios son manifestaciones del desasosiego del inconsciente colectivo de la especie humana».[118]

En el otro extremo del espectro están los investigadores que mantienen que, a pesar de sus peculiaridades arquetípicas, los ovnis son una inteligencia alienígena más que una proyección psíquica. Por ejemplo, Raschke cree que los ovnis son «una materialización holográfica que procede de una dimensión acorde del universo» y que esta interpretación «debe tener precedencia sin duda sobre la hipótesis de la proyección psíquica, ya que ésta falla cuando se examinan detenidamente los rasgos asombrosos y claramente definidos, además de complejos y coherentes, de los «alienígenas» y sus «naves espaciales» según los describen los abducidos».[129]

Vallee se encuentra asimismo en este lado: «Creo que el fenómeno de los ovnis es un método utilizado por formas de inteligencia alienígena de una complejidad increíble para comunicarse con nosotros simbólicamente- No hay indicación alguna de que sea extra terrestre. En cambio, cada vez hay más pruebas de que... [proceden de] otras dimensiones que están más allá del tiempo y del espacio; de un ***multiverso*** que está a nuestro alrededor y que nos hemos negado pertinazmente a considerar, pese a haber tenido indicios a nuestra disposición durante siglos».[130]

En cuanto se refiere a mi opinión, creo que probablemente no hay una explicación que pueda aclarar por sí sola los variados aspectos del fenómeno ovni. Dada la aparente inmensidad de los niveles de realidad sutil, para mí es fácil creer que hay incontables especies no físicas en los ámbitos de vibraciones superiores. La abundancia de visiones de ovnis, si bien puede ser un indicio en contra de que sean extraterrestres —dado el obstáculo que supone la inmensa distancia interestelar que separa la Tierra de las demás estrellas de la galaxia—, en un universo holográfico, un universo en el que puede haber infinitas realidades ocupando el mismo espacio que ocupa nuestro mundo, no sólo deja de ser un punto conflictivo, sino que se convierte de hecho en una prueba de la abundancia insondable de vidas inteligentes que hay en el superholograma.

Lo cierto es que simplemente no tenemos la información necesaria para calcular cuántas especies no físicas comparten nuestro propio espacio. Aunque quizá resulte que el cosmos físico es un Sahara ecológico, las extensiones sin espacio y sin tiempo del cosmos interno pueden ser tan ricas en vida como la selva tropical o el arrecife de coral. Después de todo, la investigación de las experiencias cercanas a la muerte y de las experiencias de los chamanes sólo nos ha llevado, de momento, hasta la frontera de ese territorio envuelto en nubes. Todavía no sabemos cómo son de grandes sus continentes ni cuántos océanos y cadenas montañosas tiene.

Y si nos visitan seres de formas tan insustanciales y plásticas como los cuerpos en que se hallan las personas que tienen ECM una vez que salen al exterior, no puede sorprendernos que aparezcan en multitud de formas camaleónicas. De hecho, puede que su apariencia real escape a nuestra comprensión de tal forma que a lo mejor es nuestra propia mente, organizada según principios holográficos, la que les da tal apariencia. Al igual que convertimos en personajes históricos religiosos a

los seres luminosos que encontramos durante las experiencias cercanas a la muerte y transformamos nubes de información en bibliotecas e instituciones de enseñanza, puede que la mente esté configurando igualmente la apariencia externa del fenómeno ovni.

Es interesante señalar que si fuera así, significaría que la realidad verdadera de esos seres sería aparentemente tan transmundana y extraña que tendríamos que sumergirnos en lo más profundo de la memoria popular y del inconsciente mitológico para encontrar los símbolos necesarios para darles forma. Significa también que debemos ser sumamente cuidadosos al interpretar sus acciones. Por ejemplo, acaso el reconocimiento médico, que es el punto central de muchos secuestros realizados por ovnis, sea sólo una representación ***simbólica*** de lo que está ocurriendo. Acaso esas inteligencias no físicas estén sometiendo a prueba, no ya nuestro cuerpo físico, sino una parte de nosotros para la cual no tenemos denominación en la actualidad, tal vez ta anatomía sutil de nuestro ser de energía o incluso nuestra propia alma. Ésos son los problemas a los que uno se enfrenta si el fenómeno es verdaderamente una manifestación omnijetiva de una inteligencia no humana.

Por otro lado, si la fe de los ciudadanos de Knock y Zeitun puede hacer que aparezcan imágenes luminosas de la Virgen, si las mentes de los físicos pueden entretenerse divagando sobre la realidad del neutrino, y si yoguis como Sai Baba son capaces de materializar objetos físicos de la nada, sería lógico que nosotros nos viéramos también inundados de proyecciones holográficas de nuestras propias creencias y mitos. Al menos algunas experiencias anómalas podrían encuadrarse en esta categoría.

Por ejemplo, la historia nos dice que Constantino y sus soldados vieron una enorme cruz llameante en el cielo, un fenómeno que parece ser simplemente la exteriorización psíquica de las emociones que el ejército responsable de la cristianización del mundo pagano, nada menos, sentía la víspera de su empresa histórica. La muy conocida manifestación de los ángeles de Mons, en la Primera Guerra Mundial, en la que centenares de soldados británicos vieron una aparición inmensa de san jorge en el cielo y un escuadrón de ángeles, mientras libraban lo que era, en un principio, una batalla perdida en el frente, en Mons, Bélgica, también parece encajar en la categoría de proyección psíquica.

Para mí está claro que lo que llamamos ovnis y otras experiencias folclóricas constituyen, en realidad, una amplia gama de fenómenos que

comprenden probablemente todos los mencionados anteriormente- Durante mucho tiempo he sido de la opinión de que ambas explicaciones no son mutuamente excluyentes. También podría ser que la cruz llameante de Constantino fuera una manifestación de una inteligencia extradimensional. En otras palabras: cuando nuestras emociones y creencias colectivas adquieren la intensidad suficiente como para crear una proyección psíquica, quiza lo que hacemos realmente es abrir la puerta que separa este mundo del siguiente. Quizá el único momento en que esas inteligencias pueden aparecer e interactuar con nosotros es cuando nuestras creencias intensas crean una especie de nicho psíquico para ellas.

Hay otro concepto de la nueva física que puede venir igualmente al caso. Tras reconocer que la consciencia es el agente que hace que exista de golpe una partícula subatómica como un electrón, el físico de la Universidad de Texas John Wheeler nos advierte que no deberíamos concluir por ello que somos los únicos agentes en ese proceso creativo. En su opinión, creamos partículas subatómicas y por ende el universo entero, pero también ellas nos están creando a nosotros. Cada uno crea al otro en lo que él llama una «cosmología de autorcfcrcncia».[131] Visto desde ese prisma, bien podría ser que las entidades ovnis fueran arquetipos del inconsciente colectivo de la humanidad, pero también podría ser que nosotros fuéramos arquetipos de su inconsciente colectivo. Podemos ser parte de sus misteriosos procesos psíquicos tanto como ellas lo son de los nuestros. Strieber se hace eco de este punto y afirma que el universo de los seres que le raptaron y el nuestro «son dos universos creándose uno a otro» en un acto de comunión cósmica.[132]

En el catálogo de acontecimientos que estamos amalgamando en la amplia categoría de encuentros con ovnis se pueden incluir también fenómenos con los que ni siquiera estamos familiarizados todavía. Por ejemplo, los investigadores que creen que el fenómeno es una proyección psíquica de algún tipo dan por hecho invariablemente que se trata de una proyección de la mente humana colectiva. No obstante, como hemos visto en este libro, en un universo holográfico ya no se puede considerar que la consciencia esté confinada en el cerebro únicamente. El hecho de que Carol Dryer pudiera comunicar con mi bazo, y decirme que estaba preocupado porque yo había le había gritado, indica que otros órganos del cuerpo poseen asimismo un tipo de mentalidad propia exclusiva. Los psiconeuroinmunólogos dicen lo mismo respecto de las

células del sistema inmunitario y, de acuerdo con Bohm y otros físicos, hasta las partículas subatómicas poseen esta peculiaridad. Por estrafalario que suene, algunos aspectos de los ovnis y de otros fenómenos relacionados pueden ser proyecciones de la mentalidad colectiva. Algunos aspectos del encuentro de Michael Hamer con seres que parecían dragones sugieren ciertamente que se estaba enfrentando a una especie de manifestación visual de la inteligencia de la molécula del ADN. En esa misma línea, Striber ha sugerido la posibilidad de que los seres de los ovnis sean «el aspecto de la fuerza do la evolución aplicada a una mente consciente».[133] Debemos permanecer abiertos a todas estas posibilidades. En un universo que es consciente hasta el mismísimo núcleo, los animales, las plantas y hasta la materia misma pueden estar participando en la creación de esos fenómenos. Lo que sí sabemos es que en un universo holográfico, un universo en el que ya no existe la separación y los procesos psíquicos más íntimos pueden desbordarse y convertirse en parte del paisaje objetivo, al igual que las flores y los árboles, la realidad misma se convierte en poco más que en un sueño de masas compartido. En las dimensiones superiores de la existencia, los aspectos similares al sueño se hacen aún más evidentes y, en efecto, muchas tradiciones han comentado este hecho. El Libro de los Muertos hbotano hace hincapié repetidamente en la naturaleza semejante al sueño del reino del más allá; y desde luego, ése es el motivo de que los aborígenes australianos se refieran a él como al «tiempo de ensoñación». Una vez que aceptamos la idea de que la realidad es omnijetiva en lodos los niveles y tiene la misma categoría ontológica que el sueño, la pregunta es: ¿el sueño de quién?

I-a mayoría de las tradiciones religiosas y mitológicas que tratan esta cuestión dan la misma respuesta: es el sueño de una sola inteligencia divina, de Dios. Los vedas hindúes y los textos yóguicos afirman una y otra vez que el universo es el sueño de Dios. En el cristianismo, el sentimiento se resume en el dicho frecuentemente repetido de que todos somos pensamientos de la mente de Dios, o como dijo el poeta Keats, todos somos parte del «largo sueño inmortal» de Dios.

Pero ¿estamos siendo soñados por una sola inteligencia divina, por Dios, o estamos siendo soñados por la consciencia colectiva de todas las cosas: por los electrones, las partículas Z, las mariposas, las estrellas neutrón, los pepinos del mar, las inteligencias humanas y no humanas del

universo? Aquí de nuevo chocamos de cabeza con las barreras de nuestras propias limitaciones conceptuales, porque en un universo holográfico la cuestión carece de sentido. No podemos preguntar si la parte está creando el todo o el todo está creando la parte, porque la parte es el todo. Así, tanto si llamamos «Dios» a la consciencia colectiva de todas las cosas como si decimos simplemente «la consciencia de todas las cosas», la situación no cambia. Lo que sostiene el universo es un acto de esa creatividad tan inefable y maravillosa que sencillamente no puede reducirse a esos términos. De nuevo es una cosmología de autoreferencia. O como dijeron tan elocuentemente los bosquimanos del Kalahari, «el sueño se está soñando».

CAPÍTULO 9

Regreso al tiempo de ensoñación*

Sólo los seres humanos han llegado a un pinito donde ya no saben por qué existen. No emplean el cerebro y han olvidado el conocimiento secreto del cuerpo, de los sentidos y de los sueños. No utilizan el conocimiento que el espíritu ha puesto en cada uno de ellos; ni siquiera son conscientes de ello y por eso avanzan a trompicones por el camino de ¡a nada: una carretera pavimentada que ellos mismos nivelan y alisan para llegar más deprisa al gran agujero vacío que encontrarán al final, esperando para tragárselos. Es una autopista rápida y cómoda, pero yo sé adonde conduce. Lo he visto. He estado allí en mi visión y tiemblo al pensarlo.

Ciervo Cojo, chamán lakota,
Ciervo Cojo, buscador de visiones

¿Adonde va el modelo holográfico desde aquí? Antes de examinar las posibles respuestas, tal vez queramos ver dónde lia estado anteriormente. En el presente libro me he referido al concepto holográfico como a una teoría nueva, lo cual es cierto en el sentido de que es la primera vez que se presenta en un contexto científico. Pero, como hemos visto, diversas civilizaciones antiguas ya habían anunciado varios aspectos de la misma. Y no son los únicos anuncios que ha habido, lo cual es intrigante porque indica que otros han encontrado asimismo razones para considerar que el universo es holográfico, o al menos para intuir sus propiedades holográficas.

* En el original, *«Return lo dreamtime». Dreamtime es* la versión inglesa del término «alcheringa», utilizado por algunos aborígenes australianos para referirse a la «época dorada» en la que se crearon los primeros ancestros, pero también a un período eterno de ensoñación en el que se crean todas las cosas. (N. *de la T.)*

Por ejemplo, la idea de Bohm de que se puede contemplar el universo como un compuesto de dos órdenes básicos, el implicado y el explicado, se puede encontrar en muchas otras tradiciones. Los budistas tibetanos llaman a esos dos aspectos el vacío y el no vacío. El no vacío es la realidad de los objetos visibles. El vacío, como el orden implicado, es el lugar donde se originan todas las cosas del universo, que manan de él en un «flujo ilimitado». Sin embargo, sólo es real el vacío; las formas del mundo objetivo son ilusorias y existen meramente por el flujo incesante que se produce entre los dos órdenes.'

El vacío, a su vez, es algo «sutil», «indivisible» y «sin características apreciables». No se puede describir con palabras porque es un todo ininterrumpido.[2] Hablando con propiedad, ni siquiera se puede describircon palabras el no vacío, pues es igualmente una totalidad en la que la consciencia y la materia y todo lo demás es indisoluble y un todo. He aquí hay una paradoja, porque el no vacío, a pesar de su naturaleza ilusoria, contiene una «serie de universos infinitamente extensa». Y, sin embargo, sus aspectos indivisibles siempre están presentes. Como afirma John Blofeld, experto en el Tibet, «en un universo así formado, todo penetra a todo y es penetrado por todo; en el vacío, igual que en el no vacío, la parte ***es*** el todo».[3]

Los tibetanos prefiguraron asimismo parte del pensamiento de Pribram. Según Milarepa, yogui tibetano del siglo xi y el santo budista más conocido del país, el motivo de que no podamos percibir el vacío directamente es que el inconsciente (o, como dice Milarepa, la «consciencia interior») está demasiado «condicionado» en sus percepciones. Ese condicionamiento no sólo nos impide ver lo que él denomina «la frontera entre la mente y la materia» y nosotros llamaríamos «el dominio de frecuencias»; también hace que nos formemos un cuerpo cuando estamos en el estado entre vidas y ya no tenemos cuerpo. «En el reino invisible de los cielos... la mente ilusoria es el gran culpable», escribe Milarepa, que aconsejaba a sus discípulos que practicaran «la contemplación y la visión perfectas» para ser conscientes de esta «Realidad Última».[4]

También los budistas zen reconocen la indivisibilidad última de la realidad; el principal objetivo del pensamiento zen es aprender a percibir esa totalidad. En su libro ***Games Zen Masters Play*,*** Robert Sohl y

**** juegos que practican los maestros zen.***

Audrey Carr afirman, con palabras que podrían haber salido directamente de un artículo de Bohm: «Confundir la naturaleza indivisible de la realidad con las etiquetas conceptuales del lenguaje es una torpeza básica de la que busca liberarnos el budismo zen. Las respuestas últimas de la existencia no pueden encontrarse en filosofías o en conceptos intelectuales por sofisticados que sean, sino más bien en un nivel de experiencia directa no conceptual [de la realidad]».[5]

Los hindúes llaman Brahman al nivel implicado de la realidad.[6] Brahman no tiene forma, pero es el lugar de origen de todas las formas de la realidad visible, que salen de él y en él se envuelven de nuevo en un cambio infinito.[7] Al igual que Bohm, para quien se puede llamar espíritu al orden implicado sin problema ninguno, los hindúes personifican a veces ese nivel de la realidad y dicen que se compone de consciencia pura. Así pues, la consciencia no es meramente una forma más sutil de materia; es más fundamental que la materia; y según la cosmogonía hindú, la materia es lo que ha emergido de la consciencia y no al revés. O como dicen los Vedas, lo que da el ser al mundo físico es la facultad de la consciencia tanto de «velar» como de «proyectar».[8]

Como el universo material es solamente una realidad de segunda generación, una creación de la consciencia velada, los hindúes dicen que es transitorio e irreal, o ***maya.*** Como afirma el Upanishad Svetasvatara, «uno debería saber que la naturaleza es ilusión ***(maya)*** y que el Brahman es el hacedor de la ilusión. El mundo entero está saturado de seres que son partes del Brahmán».[9] De manera similar, el Upanishad Kena declara que el Brahman es un algo misterioso «que cambia de forma a cada instante, desde la forma humana a una hoja de hierba».[10]

Como todo se desenvuelve de la totalidad irreductible del Brahman, el mundo es igualmente un todo ininterrumpido —afirman los hindúes— y lo que nos impide darnos cuenta de que, en última instancia, no existe eso de la separación, es ***maya*** de nuevo. Como dice el experto en los Vedas sir John Woodroffe, ***Maya*** separa la consciencia unida de modo que el objeto se ve como algo distinto del ser, dividido en los innumerables objetos del universo. La objetividad existe en tanto la consciencia [de la humanidad] esté velada o contraída. Pero en el fundamento último de la experiencia, la distinción ha desaparecido, porque en ella residen, en una masa indiferenciada, el experimentador, la experiencia y lo experimentado».[11]

Esta misma idea se puede encontrar en el pensamiento judío. Según la tradición cabalística, «la creación entera es una proyección ilusoria de los aspectos trascendentales de Dios», dice Leo Schaya, un suizo experto en la cabala. Sin embargo, no es la nada absoluta, pese a tener una naturaleza ilusoria, «pues cada reflejo de la realidad, aun siendo remoto, fragmentado y transitorio, posee necesariamente algo de su causa». La idea de que la creación que puso en marcha el Dios del Génesis sea una ilusión se refleja incluso en el idioma hebreo, porque como reza el zohar, comentario cabalístico del siglo xiu sobre la Tora y el más famoso de los textos esotéricos judaicos, el verbo ***baro,*** «crear», implica el concepto de «crear una ilusión».[13]

También hay muchos conceptos holográficos en el pensamiento de los chamanes. Los kahunas hawaianos afirman que todas las cosas del universo están infinitamente conectadas entre sí y que podemos concebir esa interconexión casi como si fuera una red. El chamán, que reconoce la interconexión de las cosas, se ve a sí mismo en el centro de la red, para poder así influir en las demás partes del universo (es interesante mencionar que también en el pensamiento hindú la noción de ***maya*** se compara a menudo con una red).[14]

Al igual que Bohm, para quien la consciencia siempre tiene su fuente en lo implicado, los aborígenes creen que la verdadera fuente de la mente está en la realidad trascendente del tiempo de ensoñación. La gente normal no lo sabe y cree que la consciencia está en el cuerpo. Los chamanes, no obstante, saben que eso no es cierto y que es lo que les permite contactar con los niveles más sutiles de la realidad.[15]

El pueblo dogón del Sudán cree igualmente que el mundo físico es fruto de un nivel más profundo y más fundamental de la realidad y que perpetuamente está fluyendo de ese aspecto más primario de la existencia y regresando a él. Como lo describía un anciano dogón: «Sacar y devolver después lo que uno ha sacado, ésa es la vida del mundo».[16]

De hecho, el concepto de implicado/explicado se puede encontrar en prácticamente todas las tradiciones chamanísticas. Douglas Sharon afirma en su libro ***El chamán de los cuatro vientos:*** «El concepto central del chamanismo, en cualquier parte del mundo, es probablemente la idea de que por debajo de todas las formas visibles del mundo animado e inanimado subyace una esencia vital de la que emergen y de la que se nutren. Finalmente, todo regresa a esa esencia desconocida, inefable, misteriosa e impersonal».[17]

La vela y el láser

Una de las propiedades más fascinantes de una placa holográfica es sin duda la forma no local en que se distribuye una imagen por su superficie. Como hemos visto ya, Bohm cree que también el universo mismo está organizado de esa manera y se vale de un experimento teórico, en el que intervienen un pez y dos monitores de televisión, para explicar por qué cree que el universo es no local. Al parecer, muchos pensadores antiguos reconocieron también ese aspecto de la realidad, o al menos lo intuyeron. Los sufíes del siglo xn lo resumían diciendo simplemente que «el macrocosmos es el microcosmos», una versión anterior de la idea de Blake, que veía el mundo en un grano de arena.[18] Abrazaron igualmente la idea del macrocosmos/microcosmos los filósofos griegos Anaxímenes de Mileto, Pitágoras, Heráclito y Platón; los antiguos gnósticos; el filósofo judío precristiano Filón de Alejandría, y Maimónides, filósofo judío medieval.

El casi mítico profeta egipcio Hermes Trimcgisto, tras tener una visión chamánica de los niveles más sutiles de la realidad, empleó una frase ligeramente distinta para explicar que una de las principales claves del conocimiento era entender que «el exterior es lo mismo que el interior de las cosas; lo pequeño es como lo grande»." Los alquimistas medievales, que convirtieron a Hermes Trimegisto en una especie de santo patrono, condensaron su pensamiento en la máxima «arriba, como abajo». Al hablar del mismo concepto de «macrocosmos igual a microcosmos», el texto sagrado hindú, el tantra Visvasara, utiliza términos un tanto más crudos y declara simplemente: «Lo que está aquí, está en todas parles».[20]

Alce Negro, el hechicero de los sioux oglala, dio un giro aún más no local al concepto. Mientras estaba en el monte Harney Peak, en las Black Hills, tuvo «una gran visión» durante la cual «vi más de lo que puedo enumerar y entendí más de lo que vi; pues veía de modo sagrado, con el espíritu, las formas de las cosas del espíritu y la forma de todas las formas que deben vivir juntas como un solo ser». Una de las interpretaciones más profundas derivadas de su encuentro con lo inefable fue que el Harney Peak estaba en el centro del mundo. Sin embargo, esta distinción no se limitaba al Harney Peak porque, como dijo Alce Negro, «el centro del mundo está en todas partes».[21] Más de veinticinco

siglos antes, el filósofo griego Empédocles vio la misma otredad sagrada y escribió que «Dios es un círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna parte».[22]

Algunos pensadores antiguos no se contentaron con meras palabras y recurrieron a analogías más elaboradas para intentar comunicar las propiedades holográficas de la realidad. Así, el autor del sutra hindú Avatamsaka comparó el universo con una red legendaria de perlas que, según decían, colgaba sobre el palacio del dios Indra y estaba «dispuesta de tal manera que cuando miras una perla, ves todas las demás perlas reflejadas en ella». Como explicaba el autor del sutra, «de la misma manera, cada objeto del mundo no es él mismo meramente, sino que lleva consigo a todos los demás objetos y, de hecho, ***es*** todo lo demás».[23]

Fa-Tsang, el fundador de la escuela de pensamiento budista Hua-yen del siglo xvIII, empleaba una metáfora extraordinariamente similar al intentar transmitir la idea de la interpenetración y la interconexión última entre todas las cosas. Fa-Tsang, que sostenía que todo el cosmos estaba implícito en cada una de sus partes (y creía también que cada punto del cosmos era su centro), comparaba el universo con una red multidimensional de joyas, en la que cada una reflejaba a todas las demás hasta el infinito.[24]

Cuando la emperatriz Wu anunció que no entendía lo que quería decir con esa imagen y le pidió una aclaración, Fa-Tsang suspendió una vela en medio de una sala llena de espejos. Le explicó a la emperatriz Wu que aquello representaba la relación de la Unidad con la pluralidad. Luego cogió un cristal pulido y lo colocó en el centro de la sala de modo que reflejara todo lo que había a su alrededor. Aquello mostraba la relación de la pluralidad con la Unidad. Sin embargo, al igual que Bohm insiste en que el universo no es un holograma simplemente sino un holomovimiento, Fa-Tsang recalcó también que aquel ejemplo era estático y no reflejaba el dinamismo y el movimiento constante de la interrelation cósmica que existe entre todas las cosas del universo.[25]

En resumen, mucho antes de que se inventase el holograma, muchos pensadores habían vislumbrado ya la organización no local del universo y cada uno de ellos elaboró su propia forma exclusiva de expresar su revelación. Merece la pena señalar que sus intentos, por rudimentarios que puedan resultarnos a quienes contamos con una tecnología sofisticada, seguramente han sido mucho más importantes de lo que pensa-

mos. Por ejemplo, según parece, Leibniz, matemático y filósofo alemán del siglo xvII, estaba familiarizado con la escuela budista de pensamiento Hua-yen. Algunos argumentan que de ahí viene su propuesta de que el universo está formado por "mónadas» o entidades fundamentales, y que cada una de ellas contiene un reflejo del universo entero. Es significativo que Leibniz diera también al mundo el cálculo integral, pues fue el cálculo integral lo que posibilitó a Dennis Gabor inventar el holograma.

El futuro de la idea holográfica

Y esa idea tan antigua, que encuentra expresión según parece, al menos en parte, en todas las tradiciones filosóficas y metafísicas del mundo prácticamente, viene a cerrar el círculo. Ahora bien, si esas antiguas interpretaciones llevaron a la invención del holograma y la invención del holograma llevó a Bohm y a Pribram a formular el modelo holográfico, ¿a qué nuevos avances y descubrimientos puede llevarnos el modelo holográfico? Ya asoman otras posibilidades por el horizonte. .

El sonido holográfico

El fisiólogo argentino Hugo Zuccarelli, inspirándose en el modelo del cerebro holográfico de Pribram, ha desarrollado recientemente una nueva técnica de grabación que permite crear el equivalente a un holograma, pero de sonido en vez de luz. Basa su técnica en un hecho curioso: las orejas humanas emiten sonido. Al darse cuenta de que esos sonidos, que se producen de forma natural, eran el equivalente auditivo al «láser de referencia» que se utiliza para recrear una imagen holográfica, los usó como base para crear una técnica de grabación nueva y revolucionaria que reproduce sonidos más realistas y tridimensionales todavía que los sonidos producidos mediante el proceso eslereofónico. Zuccarelli llama «sonido holofónico» a esa nueva clase de sonido.[26]

Hace poco, un reportero del ***Times*** de Londres, tras escuchar una de las grabaciones holofónicas de Zuccarelli, escribió: «Miré a hurtadillas los números tranquilizadores de mi reloj para asegurarme de dónde es-

taba. La gente se me acercaba por la espalda, por donde yo sabía que no había nada más que la pared... Al cabo de siete minutos tenía la impresión de ver figuras, encarnaciones de las voces de la cinta. El sonido crea una "imagen" multidimensional*.[27]

Como la técnica de Zuccarelli se basa en la manera holográfica en que el cerebro procesa el sonido, al parecer confunde al oído con el mismo éxito con que los hologramas de luz engañan a los ojos. Por consiguiente, cuando los oyentes escuchan una grabación de alguien andando delante de ellos, a menudo mueven los pies, o mueven la cabeza cuando oyen lo que parece una cerilla encendida demasiado cerca de la cara (algunas personas dijeron que incluso olieron la cerilla). Lo extraordinario es que las grabaciones holofónicas, que no tienen nada que ver con el sonido estereofónico convencional, mantienen un extraño carácter tridimensional aun cuando se escuchen solamente por un solo auricular. Los principios holográficos que participan en el proceso parecen ser también la explicación de que personas sordas de un oído puedan localizar la fuente del sonido sin mover la cabeza.

Varios músicos importantes, como Paul McCartney, Peter Gabriel y Vangelis, se han dirigido a Zuccarelli interesándose por su sistema de grabación, pero todavía no ha revelado la información necesaria para poder comprender complemente la técnica, por cuestiones relativas a la patente.

Misterios *sin resolver en* ***química***

Recientemente, el químico llya Prigogine declaró que la idea de Bohm de los órdenes implicado-explicado puede ayudar a explicar ciertos fenómenos químicos anómalos. Desde hace mucho tiempo, los científicos creen que una regla categórica del universo es que las cosas siempre tienden hacia un estado más desordenado. Si dejas caer un equipo estereofónico desde el Empire State, cuando se estrelle contra la acera no se hará más ordenado convirtiéndose en un vídeo. Estará más desordenado y se convertirá en un montón de añicos.

Prigogine ha descubierto que esa norma no se cumple en todas las cosas del universo. Observa que algunas sustancias químicas, al mezclarse, crean una disposición más ordenada y no más desordenada. A

esos sistemas que aparentemente se ordenan de forma espontánea los denomina «estructuras disipativas», y ganó el premio Nobel por desentrañar sus misterios. Pero ¿cómo puede empezar a existir un sistema nuevo y más complejo así, de repente? Dicho de otro modo, ¿de dónde salen las estructuras disipativas? Prigogine y otros han sugerido que, lejos de materializarse de la nada, constituyen un indicio de que existe un nivel de orden más prof undo en el universo y un ejemplo de aspectos implicados de la realidad convirtiéndose en aspectos explicados.[28]

Si eso fuese verdad, podría tener profundas repercusiones; nos llevaría a entender, entre otras cosas, cómo surgen nuevos niveles de complejidad en la consciencia, tales como actitudes y pautas de conducta nuevas, y a entender incluso cómo la vida misma, la complejidad más misteriosa de todas, apareció sobre la Tierra hace varios miles de millones de años.

Nuevos tipos de ordenador

El modelo holográfico del cerebro también se ha extendido últimamente al mundo de los ordenadores. En el pasado, los científicos informáticos pensaban que la mejor manera de construir un buen ordenador era simplemente construir un ordenador mayor. Pero en los últimos cinco años, más o menos, se ha desarrollado una estrategia nueva y, en vez de construir máquinas monolíticas individuales, se han empezado a conectar muchos ordenadores pequeños entre sí formando «redes neuronales» que se parecen mucho a la estructura biológica del cerebro humano. Recientemente, Marcus S. Cohen, científico informático de la New Mexico State University, señaló que los procesadores basados en interferencias de ondas de luz que pasan a través de «enrejados holográficos múltiples» podrían constituir un buen ejemplo de la estructura neuronal del cerebro.[29] De manera similar, la física Dana Z. Anderson de la Universidad de Colorado ha enseñado recientemente cómo se podrían utilizar enrejados holográfícos para construir una «memoria óptica» que tenga memoria asociativa.[30]

Por fascinantes que puedan parecer esos descubrimientos, todavía no son sino mejoras de la postura mecanicista sobre la interpretación

del universo, avances producidos exclusivamente dentro del marro material de la realidad. No obstante, como hemos visto antes, la afirmación más extraordinaria de la teoría holográfica es que la materialidad del universo puede ser una mera ilusión y la realidad física sólo una pequeña parte de un inmenso cosmos sensible y no físico. Si eso fuera cierto, ¿qué consecuencias tendría en el futuro? ¿Cómo podríamos empezar a penetrar los misterios de las dimensiones más sutiles?

La necesidad de una reestructuración básica de la ciencia

Actualmente, la ciencia es una de las mejores herramientas que tenemos para explorar los aspectos desconocidos de la realidad. Y, sin embargo, la ciencia en general se ha quedado corta repetidamente en cuanto se refiere a la explicación de las dimensiones física y espiritual de la existencia humana. Es evidente que si la ciencia debe avanzar más en ese campo necesita una reestructuración básica; ahora bien, ¿qué implicaría en concreto esa reestructuración?

Obviamente, el primer paso y el más necesario sería aceptar la existencia de los fenómenos espirituales y psíquicos. Según Willis Harman, presidente del Instituto de Ciencias Noéticas y antiguo científico del Standford Research Institute International, esa aceptación es crucial y no sólo para la ciencia, sino también para la supervivencia de la civilización humana. Además, Harman, que ha escrito extensamente sobre la necesidad de la reestructuración básica de la ciencia, manifiesta su perplejidad ante el hecho de que dicha aceptación no se haya producido todavía. Y pregunta: «¿Por qué no admitimos que las experiencias y fenómenos de topo tipo de los que tenemos noticias desde hace siglos y siglos y en distintas culturas tienen una validez efectiva y no se pueden negar?».[31]

Como hemos mencionado ya, la razón, al menos en parte, es el viejo prejuicio de la ciencia occidental contra esa clase de fenómenos; pero el asunto no es tan sencillo. Consideremos, por ejemplo, los recuerdos de vidas pasadas que tienen algunas personas hipnotizadas. Aunque todavía hay que demostrar que son verdaderamente recuerdos de vidas previas, el hecho sigue siendo que el inconsciente tiene una propensión natural a generar recuerdos ***aparentes,*** al menos, de encarnaciones pre-

vias. En general, ta comunidad psiquiátrica ortodoxa hace caso omiso de este hecho. ¿Por qué?

A primera vista podría parecer que la respuesta es que la mayoría de los psiquiatras no creen en esas cosas, pero no es así necesariamente. El psiquiatra de Florida Brian L, Weiss, licenciado por la Escuela de Medicina de Yale y en la actualidad presidente de psiquiatría en el Mount Sinai Medical Center de Miami, afirma que, desde que publicó su libro, éxito de ventas, ***Muchas vidas, muchos maestros*** en 1988 —en el que cuenta cómo pasó de escéptico a creer en la reencarnación cuando uno de sus pacientes, mientras estaba hipnotizado, empezó a hablar espontáneamente de sus vidas pasadas— ha recibido un aluvión de cartas y de llamadas telefónicas de personas que le cuentan que también creen en ello en secreto. «Creo que esto es sólo la punta del iceberg —dice Weiss—. Hay psiquiatras que me escriben diciendo que han estado haciendo terapia de regresión durante diez o veinte años en la intimidad de sus despachos y que "por favor no se lo digas a nadie, pero...". Muchos ***son*** receptivos, pero no lo admitirán».[32]

De manera similar, en una conversación reciente con Whitton, cuando le pregunté si creía que la reencarnación sería alguna vez un hecho científico aceptado, me contestó: «Creo que ya lo es. Mi experiencia con los científicos es que, si han leído las publicaciones sobre el tema, creen en la reencarnación. Los datos son tan convincentes, que el consenso intelectual es un hecho natural prácticamente».

Una encuesta reciente sobre fenómenos psíquicos parece corroborar las opiniones de Weiss y de Whitton. Tras asegurarse de que sus respuestas permanecerían en el anonimato, el 58 por ciento de los 228 psiquiatras encuestados (muchos de ellos directores de departamento y decanos de facultades de medicina) dijo que en su opinión «el entendimiento de los fenómenos psíquicos» era importante para los futuros licenciados en Psiquiatría. El 44 por ciento admitió que creía que los factores psíquicos eran importantes en el proceso de curación;'

Así pues, parece que el miedo al ridículo puede ser un impedimento tan grande como la incredulidad, si no mayor, a la hora de conseguir que la comunidad científica establecida empiece a tratar la investigación psíquica con la seriedad que merece. Necesitamos más pioneros como Weiss y Whitton (y como los miles de investigadores con coraje cuyo trabajo hemos analizado en este libro) que hagan públicos sus des-

cubrimientos y creencias privadas. En resumen, necesitamos una figura equivalente en parapsicología a Rosa Parks.*

Otro elemento que debe formar parte del proceso de reestructuración es la ampliación de la definición de lo que constituye la prueba científica. Los fenómenos psíquicos y espirituales han jugado un papel significativo en la historia de la humanidad y han ayudado a configurar algunos aspectos fundamentales de nuestra cultura. Pero como no es fácil captarlos e inspeccionarlos en el laboratorio, la ciencia tiende a no prestarles atención.

O peor aún, cuando se estudian, muchas veces lo que se aisla y cataloga son los aspectos menos importantes. Por ejemplo, uno de los pocos descubrimientos relacionados con las experiencias fuera del cuerpo que se considera válido en un sentido científico es que las ondas del cerebro cambian cuando la persona que tiene una de esas experiencias sale del cuerpo. Y, sin embargo, cuando uno lee informes como el de Monroe, se da cuenta de que, en caso de ser reales, sus experiencias entrañan fenómenos que tendrían repercusiones en la historia de la humanidad tan grandes —podríamos aducir— como el descubrimiento de América por Colón o la invención de la bomba atómica. En efecto, los que han visto trabajar a un clarividente verdaderamente dotado, saben de inmediato que han presenciado algo mucho más profundo que lo que transmiten las frías estadísticas de R. H. y Louisa Rhine.

Con esto no queremos decir que la obra de los Rhine no sea importante. Sin embargo, cuando una enorme cantidad de gente empieza a contar las mismas experiencias, habría que considerar que los relatos de sus anécdotas son pruebas importantes. No deberían ser desechados meramente porque no pueden ser documentados con el mismo rigor que otras peculiaridades del mismo fenómeno, a menudo menos importantes, que sí pueden ser documentadas. Como declara Stevenson, «creo que es mejor enterarnos de lo probable en las cuestiones importantes que tener seguridad sobre las triviales».[35]

Merece la pena señalar que esta regla general ya se aplica a otros fenómenos naturales más aceptados. La mayoría de los científicos ad-

• Rosa Pa r k« fue una figura impórtame del movimiento por lo* derechos civiles en Estados Unidos. Se hizo fanu»a cuando ella, una humilde modista negra, se negó a ceder el asiento a un Manco y moverse a la parte trasera del autobús como dictaba la ley de la época (1955). ***(N. de U* T.)**

mite, sin cuestionarla, la idea de que el universo empezó con una sola explosión primigenia, o Big Bang. Es raro porque, aunque hay razones convincentes para creer que es verdad, nadie ha demostrado jamás que lo sea. Por otro lado, si un psicólogo a punto de morir se atreviera a decir lisa y llanamente que el reino de luz al que viajan los que tienen una experiencia cercana a la muerte es otro nivel real de la realidad, le atacarían por hacer una declaración que no se puede probar. Y es raro, porque hay razones igualmente convincentes para creer que es verdad. En otras palabras: la ciencia acepta lo que es probable en cuestiones muy importantes ***si*** se encuadran en la categoría de «cosas en las que está de moda creer» y no lo acepta si pertenecen a la categoría de «cosas en las que no está de moda creer». Hay que eliminar ese doble rasero antes de que la ciencia empiece a hacer incursiones significativas en el estudio de fenómenos tanto psíquicos como espirituales.

Y algo verdaderamente crucial: la ciencia debe reemplazar su enamoramiento con la objetividad —la idea de que la mejor manera de estudiar la naturaleza es mostrarse despegado, analítico y desapasionadamente objetivo— por un enfoque más participativo. Muchos investigadores, entre los que está Harman, han recalcado ya la importancia de tal cambio, y a lo largo del presente libro hemos visto asimismo repetidas muestras de la necesidad del mismo. En un universo en el que la consciencia de un físico influye en la realidad de una partícula subatómica, la actitud de un médico influye en que un placebo funcione o no, la mente de un experimentador afecta al funcionamiento de una máquina y lo imaginal puede extenderse sobre la realidad física, no podemos pretender que estamos separados de lo que estamos estudiando. En un universo holográfico y omnijetivo, un universo en el que todas las cosas forman parte de un continuo ininterrumpido, ya no es posible la objetividad estricta.

Esto es especialmente cierto en el estudio de los fenómenos psíquicos y espirituales y parece ser el motivo de que unos laboratorios sean capaces de obtener resultados espectaculares en sus experimentos de visión remota y otros fracasen estrepitosamente. De hecho, algunas personas que investigan el terreno paranormal han sustituido ya un enfoque estrictamente objetivo por otro más participativo. Por ejemplo, Valerie Hunt descubrió que la presencia de personas que han estado bebiendo alcohol afectaba a los resultados de sus experimentos y, por lo

tanto, no permite que haya ninguna de esas personas en el laboratorio mientras está haciendo mediciones. En la misma línea, los parapsicótogos rusos Dubrov y Pushkin han averiguado que tienen más éxito duplicando los descubrimientos de otros parapsicólogos si hipnotizan a todos los sujetos de la prueba presentes. Al parecer la hipnosis elimina la interferencia que provocan sus pensamientos conscientes y creencias y ayuda a obtener resultados «más limpios».[36] Si bien, hoy en día, tales prácticas nos pueden parecer sumamente extrañas, pueden convertirse en el procedimiento operativo corriente cuando la ciencia descifre más misterios secretos del universo holográfico.

El cambio de la objetividad a la participación afectará con toda seguridad al papel de los científicos. Como cada vez es más evidente que lo importante es la ***experiencia*** de la observación y no sólo el acto de la observación, es lógico suponer que los científicos, por su parte, se verán cada vez menos como observadores y cada vez más como experimentadores. Como afirma Harman, «estar dispuesto a ser transformado es una característica esencial del científico participativo».[37]

Por otra parte, hay datos de que ya se están produciendo algunas transformaciones. Harner, por ejemplo, en vez de limitarse a observar lo que les ocurría a los conibo, cuando consumían la planta del alma o ***ayahuasca;*** bebió él mismo el alucinógeno. Es obvio que no todos los antropólogos estarían dispuestos a aceptar un riesgo semejante, pero también está claro que participando, en vez de quedarse meramente observando, aprendió mucho más de lo que jamás habría aprendido limitándose a tomar notas sentado en el banquillo.

El éxito de Harner sugiere que los científicos participativos del futuro, en lugar de limitarse a entrevistar a las personas que tengan experiencias cercanas a la muerte o fuera del cuerpo y demás viajeros a los reinos más sutiles, podrían concebir métodos para viajar allí ellos mismos. Ya hay investigadores de sueños lúcidos explorando y relatando sus propias experiencias de los mismos. Otros pueden desarrollar técnicas nuevas y hasta más novedosas para explorar las dimensiones internas. Monroe, por ejemplo, aunque no es un científico en el sentido estricto del término, ha realizado grabaciones de sonidos rítmicos especiales que, en su opinión, facilitan las experiencias fuera del cuerpo. También ha fundado un centro de investigación en las montañas Blue Ridge llamado Monroe Institute of Applied Sciencies y afirma que ha

enseñado a centenares de individuos a hacer los mismos viajes fuera del cuerpo que ha hecho él- ¿Son esos avances heraldos del futuro, predicciones de un tiempo en que los héroes que veamos en las noticias de la noche sean, no ya los astronautas, sino los «psiconautas»?

Un empujón evolutivo hacia una consciencia superior

Puede que la ciencia no sea la única fuerza que nos ofrece un pasaje al país de nunca jamás. En su libro ***La senda hacia Omega,*** Ring señala que hay pruebas fehacientes de que están aumentando las experiencias cercanas a la muerte. Como hemos visto, en las culturas tribales las personas que tienen una ECM, muchas veces se transforman hasta el punto de convertirse en chamanes. En el mundo moderno, esas personas también se transforman espiritualmente y modifican la personalidad que tenían antes de la experiencia para ser más cariñosas, más compasivas e incluso más psíquicas. Ring deduce de todo esto que quizá estamos presenciando la «chamanización de la humanidad moderna».[18] Pero si es así, ¿por qué están aumentando las experiencias cercanas a la muerte? La respuesta, según Ring, es tan simple como profunda: lo que estamos contemplando es «MÍI ***empujón evolutivo a la humanidad entera hacia una consciencia superior».***

Y a lo mejor las ECM no son el único fenómeno transformador que está emergiendo de la psique colectiva de la humanidad. Grosso cree que el incremento de visiones marianas durante el último siglo tiene igualmente consecuencias evolutivas. De manera similar, a juicio de muchos investigadores, como Raschke y Vallee, la multiplicación de visiones de ovnis en las últimas décadas tiene un significado evolutivo. Varios investigadores, como Ring, han observado que los encuentros con ovnis parecen ciertamente iniciaciones chamánicas y pueden ser otra muestra más de la chamanización de la humanidad moderna. Strieber está de acuerdo: «Creo que es bastante obvio que, tanto si [el fenómeno ovni] lo provoca alguien como si sucede de forma natural, se trata de un salto exponencial de una especie a otra. Me atrevería a sospechar que lo que estamos viendo es el proceso evolutivo en acción».[39]

Si esas especulaciones son ciertas, ¿qué objeto tiene esta transformación evolutiva? Hay dos respuestas, por lo que parece. Numerosas tradiciones antiguas hablan de un tiempo en que el holograma de la realidad

física era mucho más flexible que ahora, mucho más píirecido a la realidad amorfa y fluida de la dimensión del más allá. Los aborígenes australianos, por ejemplo, dicen que hubo una época en la que el mundo entero estaba en estado de ensoñación. Edgar Cayce se hizo eco de esa opinión y afirmó que la tierra «al principio, era meramente de naturaleza "mental", imágenes pensadas que se creaban a sí mismas adoptando cualquier forma que quisieran... Luego se produjo la materialidad propiamente dicha en la tierra, porque el espíritu se coló en la materia».[40]

Los aborígenes afirman que llegará el día en que la tierra regrese al tiempo de ensoñación. Con ánimo puramente especulativo, uno podría preguntarse si veremos el cumplimiento de esa profecía cuando aprendamos a manipular cada vez más el holograma de la realidad. Cuando seamos expertos en juguetear con lo que Jahn y Dunne llaman «el plano común entre la consciencia y su entorno», ¿podremos experimentar una realidad que sería maleable una vez más? Si eso fuera verdad, necesitaríamos aprender mucho más de lo que sabemos actualmente para manipular con seguridad un entorno tan dúctil; quizá sea ése uno de los propósitos de los procesos evolutivos que parecen estar desarrollándose en medio de nosotros.

Muchas tradiciones antiguas afirman asimismo que la humanidad no se originó en la tierra y que nuestro verdadero hogar está con Dios o, al menos, en el reino no físico y paradisíaco del espíritu puro. Por ejemplo, hay un mito hindú según el cual la consciencia humana empezó siendo una onda que decidió abandonar el mar de la «consciencia como tal, eterna, sin espacio, infinita y sin tiempo».[1]" AI percatarse de sí misma, olvidó que era parte de aquel mar infinito y se sintió aislada y distinta, l.oye sostiene que la expulsión de Adán y Eva del jardín del Edén podría ser una versión de este mito, un antiguo recuerdo de la forma en que la consciencia humana dejó su hogar en el implicado, en algún momento de su pasado insondable, y olvidó que era parte de la totalidad cósmica de las cosas.[42] Según esa visión, la tierra es una especie de campo de juegos «en el cual uno es libre dé experimentar todos los placeres de la carne con tal de que sepa que es una proyección holográfica de una... dimensión espacial de un orden superior».[0]

Si eso es verdad, puede que los fuegos evolutivos que están empezando a titilar y a danzar por la psique colectiva sean la llamada para que nos despertemos, el toque de trompeta que nos informa de que

nuestro verdadero hogar está en alguna otra parte y que podemos regresar allí si queremos. Strieber, por lo pronto, cree que los ovnis están aquí por eso precisamente: «Creo que probablemente vienen como matronas para ayudarnos a nacer al mundo no físico, del cual proceden. Tengo la impresión de que el mundo físico es sólo un pequeño instante en un contexto mucho mayor y que la realidad se desenvuelve primariamente de una manera no física. No creo que la realidad física sea la fuente original del ser. Creo que seguramente el ser, como ia consciencia, antecede a lo físico».[44]

El escritor Terence McKenna, que también respalda el modelo holográfico desde hace mucho tiempo, está de acuerdo: «De lo que parece que se trata es que desde el tiempo de la toma de conciencia de la existencia del alma hasta la resolución del potencial apocalíptico hay unos cincuenta mil años aproximadamente. No cabe duda de que ahora estamos en los segundos finales históricos de la crisis —una crisis que implica el final de la historia, nuestra partida del planeta [y] el triunfo sobre la muerte—. De hecho, estamos acortando la distancia con el acontecimiento más intenso que se puede encontrar en una ecología planetaria... la liberación de la vida de la crisálida oscura de la materia».[45]

Esto, naturalmente, no es más que una hipótesis. Pero tanto si estamos al borde mismo de la transición, como sugieren Strieber y McKenna, como si el punto de inflexión está todavía en un futuro lejano, es evidente que estamos siguiendo un camino de evolución espiritual. Dada la naturaleza holográfica del universo, también es evidente que, en algún tiempo y en algún lugar, nos espera algo similar al menos a las dos posibilidades anteriores.

Y para que no nos tiente dar por hecho que la liberación de lo físico constituye el fin de la evolución humana, hay indicios de que el reino ductile imaginal del más allá es igualmente un mero escalón intermedio. Swedenborg, por ejemplo, afirmaba que, más allá del cielo que visitó, había otro cielo tan brillante e informe según lo percibía él, que parecía un «arroyo de luz»[46] También los que han vivido una experiencia cercana a la muerte han descrito alguna vez esos terrenos infinitamente tenues. «Hay muchos planos superiores y, para regresar a Dios, para alcanzar el plano en el que reside Su espíritu, tienes que ir dejando caer las prendas con que te vistes hasta que tu espíritu sea verdaderamente libre —declara uno de los sujetos de las pruebas de Whitton—. El proceso de

aprendizaje no cesa jamás... A veces se nos permite vislumbrar los planos superiores... cada uno es más leve y más brillante que el anterior».[47]

Para algunos puede resultar aterrador que la realidad se vaya haciendo más parecida a la frecuencia a medida que uno se va adentrando en lo implicado. Pero es comprensible. Es obvio que todavía somos como niños que necesitan la seguridad del cuaderno de dibujo para colorear, pues todavía no estamos preparados para dibujar a mano alzada sin precisar lineas que guíen nuestras torpes manos. Sumergirse en el reino del arroyo de luz de Swedenborg equivaldría a sumirnos en una alucinación de LSD completamente fluida. Y todavía no hemos madurado lo suficiente ni tenemos el suficiente control de nuestras emociones, actitudes y creencias para enfrentarnos a los monstruos que nuestras psiques crearían para nosotros.

Pero tal vez sea por eso por lo que estamos aprendiendo a tratar aquí con lo omnijetivo en pequeñas dosis, en forma de las confrontaciones relativamente limitadas con lo imaginal que nos ofrecen los ovnis y otras experiencias similares.

Y quizá sea ése el motivo de que los seres de luz nos digan una y otra vez que el propósito de la vida es aprender.

Estamos, en efecto, en el viaje del chamán; somos como niños que se esfuerzan para llegar a ser técnicos de lo sagrado. Estamos aprendiendo a tratar con la plasticidad que forma parte de un universo en el que la mente y la realidad constituyen un continuo; y en este viaje sobresale una lección por encima de las demás: mientras sigan aterrándonos la carencia de forma y la libertad imponente del más allá, seguiremos soñando un holograma para nosotros mismos que sea confortablemente sólido y esté bien definido.

Pero siempre debemos tener en cuenta la advertencia de Bohm de que las etiquetas conceptuales que utilizamos para analizar semánticamente el universo son invención nuestra. No existen «ahí fuera», porque «ahí fuera» es únicamente el todo indivisible. Brahman. Y cuando dejemos atrás todo conjunto dado de etiquetas conceptuales, deberemos estar siempre preparados para seguir adelante, para avanzar desde un estado de alma a otro, como dijo Sri Aurobindo, y de iluminación en iluminación. Porque nuestro propósito parece ser tan simple como ilimitado.

Como dicen los aborígenes, estamos aprendiendo a sobrevivir en el infinito.

NOTAS

Introducción

[1] Irvin L. Child, "Psychology and Anomalous Observations", *American Psychologist* 40, num. 11 (nov. 1985), pp. 1219-1230.

Capitulo 1. EL CEREBRO COMO HOLOGRAMA

[1] Wilder Penfield, *El misterio de la mente: estudio crítico de la consciencia y del cerebro humano,* Madrid, Pirámide, 1977.

[2] Karl Lashley, «In Search of the Engram», *Physiological Mechanisms in Animal Behavior,* Nueva York, Academic Press, 1950, pp. 454-482.

[3] Karl Pribram, «The Neurophysiology of Remembering», *Scientific American,* 220 (cnc. 1969), p. 75.

' Karl Pribram, *Languages of Ike Brain,* Monterrey, California, Wadsworth Publishing, 1977, p. 123.

[5] Daniel Coleman, "Holographic Memory: Karl Pribram Interviewed by Daniel Coleman», *Psycliology Today* 12, num. 9 (feb. 1979), p. 72.

J. Collier, G. B. Burckhardt y L. H. Kin, *Optical Holography,* Nueva York, Academic Press, 1971.

' Pieter van Heerden, "Models for the Brain™, *Nature* 227 (25 juL 1970), pp. 410-411.

• Paul Pietsch, *Shufflebraiu: The Quesl for the Hobgramic Mind,* Boston, 1 loughUm Mifflin, 1981, p. 78.

[9] Daniel A. Pollen y Michael C. Tractenberg, «Alpha Rhythm and Liye Movements in Eidetic Imagery", *Nature* 237 (12 may. 1972), p. 109.

[10] Pribram, *Languages,* p. 169.

" Paul Pietsch, "Shufflebrarn->, *Harper's Magazine* 244 (may. 1972), p. 66.

" Karen K. DeValois, Russell L. DeValois y W. W. Yund, .-Responses of Striate Cortex Cells to Crating and Checkerboard Patterns-, *journal of Physiology,* vol. 2910979), pp. 483-505.

° Coleman, ob. at, p. 71.

'* Larry Dossey, *Tiempo, espacio y medicine,* Barcelona, Kairós, 2006, p. 174.

'I Richard Restak, "Brain Power. A New Theory-, *Science Digest* (mar. 1981). p. 19.

" Richard Restak. *The Brain,* Nueva York, Warner Books, 1979, p. 253.

Capítulo 2. Ei COSMOS COMO HOLOGRAMA

[1] Basil J. Hitey y H. David Feat, «The Development of David Bohm's Ideas from the Plasma to the Implicate Order», *Quantum Implications* (Basil J. Hitey y F. David Peat eds.), Londres, Rourledge & Kegan Paul, 1987, p. 1.

[2] Nick Herbert, «How Large is Starlight? A Brief Look at Quantum Reality, *Revision* 10, num. 1 (verano 1987), pp. 31-35.

3 Albert Einstein, Boris Podolsky y Nathan Rosen, «Can Quantum-Mechanical Description of Physical Reality Be Considered Complet?», *Physical Review* 47 (1935), p. 777.

* Hiley y Peat, *Quantum,* p. 3.

* John P. Briggs y F. David Peat, *A través del maravilloso espejo del universo,* Barcelona, Cedisa,2005,p.'104.

* David Bohm, «Hiden Variables and the Implicate Order», *Quantum Implications* (Basil J. Hiley y F. David Peat eds.), Londres, Rourledge & Kegan Paul, 1987, p. 38.

[7] «Nonlocality in Physics and Psychology: An Interview with John Stewart Bell», *Psychological Perspectives* (otoño-invierno 1988), p. 306.

" Robert Temple, "An Interview with David Bohm», *New Scientist* (11 nov. 1982), p. 362.

* Bohm,QurtíifiíW,p.40.

[10] David Bohm, *la totalidad y el orden implicado,* Barcelona, Kairós, 1992, p. 270.

[11] Comunicación privada con el autor, 28 de octubre de 1988.

[a] Bohm, *luí totalidad* y *el orden implicado,* p. 266.

'-' Paul Davies, *Super-fuena,* Barcelona, Salvat, 1988, p. 46.

'• Lee Smolin, «What is Quantum Mechanics Really About?», *Neiv Scientist* (24 oct 1985), p.43.

[15] Comunicación privada con el autor, 14 de octubre de 1988.

Saybronk Publishing Company, *The Reach of the Mind: Nobel Prize Conversations,* Dallas, Texas, Saybrook Publishing Co., 1985, p. 91.

" Judith Hooper, -An Inteview with Karl Pribram», *Omiii* (ocl. 1982), p. 135.

[,s] Comunicación privada con el autor, 8 de febrero de 1989.

>» Rencc Weber, «El universo plegado-desplegado. Entrevista con David Bohm», £/ *paradigma holográfico: una exploración en las fronteras de la ciencia* (Ken WUber ed.), Barcelona, Kairós, 1987, p. 115-

[M] Ib., p. 101.

Capítulo 3. EL MODELO HOLOGRÁFICO Y LA PSICOLOGÍA

[1] Renee Weber, «El físico y el místico: ¿es posible el diálogo entre ellos? Conversación con David Bohm», en *El paradigma holográfico: una exploración en las fronteras de la ciencia* (Ken Wilbcr cd.), Barcelona, Kairós, 2006, p. 110.

[2] Robert M. Anderson, jr., <»A holographic Model of Transpersonal Consciousness", *\ournal of Transpersonal Psychology 9,* num. 2 (1977), p. 126.

' Jon Tolaas y Montague Ullman, "Wholeness and Dreaming", en *Quantum Implications* (Basil J. Hiley y F. David Peat eds), Nueva York, Routlcdge & Kegan Paul, 1987, p. 393.

* Comunicación privada con el autor, 31 de octubre de 1988.

° Montague Ullman, "Wholeness and Dreaming», p. 393.

" I. Matte-Bianco, «A Study of Schizophrenic Thinking: lis Expression in Terms of Symbolic Logic and Its Representation in Terms of Multidimensional Space», en *International lounwl of Psychiatry 1, núm.* 1 (ene. 1965), p. 93.

' Montague Ullman, «Psí and Psychopathology», conferencia presentada en el congreso sobre "Los factores psíquicos en la psicoterapia", el 8 de noviembre üe 1986, en la American Society for Psychical Research.

* Stephen LaBerge, *IMCM Dreaming,* Los Ángeles, Jeremy P. Tardier, 1985.

' Fred Alan Wolf, *Star Wave.* Nueva York, Macmillan, 1984, p. 238.

" Jayne Cackenbach, «Interview with Physicist Fred Alan Wolf on the Physics of Lucid Dreaming", *Lucidity Utter* 6, num. 1 (jun. 1987), p. 52.

" Fred Alan Wolf, "The Physicis of Dream Consciousness: Is the Lucid Dream a Parallel Universe?", *Second Lucid Dreaming Sy»i}>osiu>n Proceedings/Lucidity Letter* 6, num. 2 (die. 1987), p. 133.

" Stanislav Crof, *Realms of the Human Unconscious,* Nueva York, R. P. Dutton, 1976, p. 20.

" lb., p. 236.

» lb, pp. 159-160.

" Stanislav Grof, *Tlie Adventure of Self-Discovery,* Albany, Nueva York, State University of New York Press, 1988, pp. 108-109.

•* Stanislav Grof, *Psicología Iranspersoml: nacimiento, muerte y trascendental en psicoterapia,* Barcelona, Kairós, 1994, p. 50.
lb., p. 99.

'» lb., p. 110.

" Lídgar A. l-evenson, «A Holographic Model of Psychoanalytic Chang», *Contemporary Psychoanalysis* 12, num. 1 (1975), p. 13.

» lb., p. 19.

" David Shainberg, «Vórtices of Thought in the Implicate Order", en *Quantum Implications.* (Basil J Hüey y F. David Peat eds.), Nueva York, Routledgc ¿e Kegan Paul, 1987, p. 402

a lb., p. 411.

" Frank Putnam. *Diagnosis and Treatment of Multiple Personality Disorder,* Nueva York, Guilford, 1988, p. 68.

" «Science and Synchronicity: A Conversation with C. A. Meier», *Psychological Perspectiva* 19, num. 2 (otoño-invierno 1988), p. 324.

" Paul Davies, *Proyecto cósmico: nuevos descubrimientos acerca del orden del universo,* Madrid, Pirámide, 1989, p. 216.

* F. David Peat, *Sincronicidad: puente entre mente y materia.* Barcelona. Kairós, 1995, pp. 266-267.

» lb., p. 271.

[5] Stephanie Matthews-Simonton, O- Cari Simonton y [ames L. Creighton, *Recuperar la salud: una guia detallada de auto-ayuda para vencer el cáncer y otros enfermedades,* Madrid, Raíces, 1988, pp. 17-22.

2 Jeanne Achterberg, -Muid and Medicine: The Role of Imagery in Healing*, *ASPR Newsletter* 14, num. 3 <jun. 1988), p. 20.

* Jeanne Achterberg, *Por los caminos del corazón. Historia y perspectivas de la visualización como instrumento de curación,* Madrid, Los Libros del Comienzo, 1994, p. 189.

* Comunicación privada con el autor, 28 de octubre de 1988.

> Achterberg, *ASPR Newsletter,?.* 20.

* Achterberg. *Por los caminos del corazón,* p. 114.

[7] Jeanne Achterberg, Ira Collerain y Pat Craig, «A Possible Relationship between Cancer, Mental Retardation and Mental Disorders-, *Journal of Social Science ami Medicine* 12 (may. 1978), pp. 135-139.

' Bernard S. Siegel, *Amor, medicino milagrosa,* Madrid, Espasa Calpe, 1998, pp. 42-43.

[°] Achterberg, *Por los caminos, del corazón,* pp. 253-254.

» Siegel, ob.cit-, pp. 39-40.

[11] Charles A. Garfield, *Rendimiento máximo: las técnicas de entrenamiento de los grandes campeones,* Barcelona, Martínez Roca, 1987, p. 22.

o Ib.,p.62.

» Mary Orser y Richard Zarro, *Changing Your Destiny,* Nueva York, Harper & Row, 1989, p. 60.

[14] Barbara Brown, *Supermind: The Ultimate Energy.* Nueva York, Harper & Row, 1980, p. 274: citado en 1 arcv Dossey, *Tiempo, espacio y medicina,* Barcelona. Kairós, 2006. p. 179.

b Ib., p. 180.

i* Dossey.ob.cit.,p-180.

[17] Comunicación privada con el autor, 8 de febrero de 1989.

" BrendaO'Regan, «Hcalíng, Remission and Miracle Cures», *Institute of Noetic Sciences Special Report* (may 1987), p. 3.

'* Lewis Thomas- *The Medusa and the Snail,* Nueva York, Bantam Books, 1980. p. 63. Existe traducción española: f.< *medusa y el caracol.* Fondo de Cultura Económica (FCE),1986.

» Thomas J. Hurley 111, "Placebo Effects: Unmapped Territory of Mind/Body Interaclions», *Investigations* 2. num. 1 (1985), p. 9.

" Ib.

[71] Steven Ixvke y Douglas Colligan, *El media' interior,* Madrid. Horizonte, 1991, p. 231.

» Ib, p. 234.

» Bruno Klopfer, -Psychological Variables in Human Cáncer», *Journal of Prospective Techniques^* (1957), pp.331-340.

» CRcgan, ob. ciL, p. 4.

[16] G. Timothy Johnson y Stephen E. Goldfinger, *The Harvard Medical School Health Letter Book,* Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1981, p. 416.

ⁿ Herbert Benson y David P. McCallie, jr., -Angina Pectoris and the Placebo Eííect», *New England Journal of Medicine* 300, num. 25 (1979), pp. 1424-1429.

" Johnson y Goldfinger, ob. cit, p. 418.

¹⁰ Hurley, ob. cit, p. 10.

•" Richard Alpert, Be *Here Now.* San Cristóbal, Nuevo México, Lama Foundation, 1971.

ʲ' Lyall Watson, *Beyond Supernature,* Nueva York, Bantam Books, 1988, p. 215.

° Ira L Mintz, -A Note on the Addictive Personality-, *American founuil of Psychiatry* 134, num. 3 (1977), p. 327.

ⁿ Alfred Stelter, *Curación Psi,* Barcelona, Plaza y Janes, 1976, p. 20.

Thomas J. Hurley HI, «Placebo Learning; The Placebo Effect as a Conditioned Res-ponso», *Investigations* 2, num. 1 (1985), p. 23.

• ORogan,ob.cit,p.3.

* Como aparece mencionado en Thomas J. Hurley III, "Varieties of Placebo Experience: Can One Definition Encompass Them All?-, *Investigations* 2, núm. 1 (1985), p. 13.

ᶜ Daniel Scligman, -Great Moments in Medical Research-, *Fortune* 117, num. 5 (29 feb. 1988), p. 25.

» Daniel Coleman, "Probing the Enigma of Multiple Personality™, *The New York Times* <25jun. 1988), p. C l.

» Comimicación privada con el autor, 11 de enero de 1991).

* Richard Rcstak, -People with Multiple Minds-, *Science Digest* 92. num. 6 (jun. 1984), p. 76.

• Daniel Golcman, -New Focus on Multiple Personality-, *Tl¡e Neta York Ttmes* (21 may. 1985), p. C l.

« Truddi Chase, *When Rabit Howls,* Nueva York, E. P. Dulton, 1987, p. x.

'* Thomas J. Hurley III,-Inner Faces of Multiplicity-, *Investigations* l.mim. 3/4 (1985), p. 4.

" Thomas J. Hurley III, "Multiplicity & the Mind-Body Problem: New Windows to Natural Plasticity-, *investigations* 1, num. 3/4 (1985), p. 19.

° Bronislaw MalinowskL-Baloma: The Spirits of the Dead in theTrobriand Islands-, *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 46 (1916), pp. 353-43Ü.

* Watson, ob. cit, pp. 58-60.

* Joseph Chilton Pearce, *The Crack in the Cosmic Eg#,* Nueva York, Pocket Books, 1974, p. 86.

9 Pamela Wcinlraub, -Preschool?-, *Omni* 11, num. 11 (ago. 1989), p. 38.

• Kathy A. Fackelmann, -Hostility Boosts Risk of Heart Trouble-, *Science News* 135, num. 4 (28 ene. 1989), p. 60.

* Steven Locke, en *Longevity* (nov. 1988), como aparece citado en -Your Mind's Healing Powers-, *Readers Digest* (sep. 1989), p. 5.

*' Bruce Bower, "Emotion-Immunity Link in HTV Infection», *SciencNem* 134,num. 8 (20 ago. 1988), p. 116.

Donald Robinson,* Your Attitude Can Make You WeU-, *Readers Digest* (abr. 1987), p. 75.
Daniel Coleman en *The New York Times* (20 abr. 1989), como aparece citado en -Your Mind's Healing Powers-, *Readers Digest* (sep. 1989), p. 6.
Robinson, ob. cit.p. 75.

Signe Hammer. -The Mind as Healer-, *Science Digest* 92, num. 4 (abr. 1964), p. 100.
John Raymond, "Jack Schwarz: The Mind Over Body Man-, *New Realities* 11, num. 1 (abr. 1978), pp. 72-76; véase también -Jock Schwarz; Probing... but No Needles Anymore", *Drain/Mind Bulletin* 4, num. 2 (4 die. 1978), p. 2.
Slcller, ob. dt, pp. 133-135.

Donna y Gilbert Grosvenor, -Ceylon-, *National Geographic* 129, num. 4 (abr. 1966).
D. D. Kosambi. -Living Prehistory in India-, *Scientific American* 216, num. 2 (leb. 1967), p. 104-

A. A. Mason, -A Case oí Congenital Ichlhyosiform-, *British Medical Journal* 2 (1952), pp. 422-423.

O'Regan, ob- dt, p 9.

D. Scott Rogo. FJ *enigma de los milagros: una investigación paraaentifica de ¡os fenómeno» portentosos.* Barcelona, Martínez Roca, 19K7, p. 59.

Herbert Thurston, Los *fenómenos físicos del misticismo,* San Sebastian, Gómez, 1953, p. 188.

Tomás de Celano, *Vita Prima* (1229), como aparece citado en Thurslon, *Los fenómenos físicos del misticismo,* p. 80.

Alexander P Dubrov y Veniamin N. Pushkin, *La parapsicología* y *ios ciencias natura' tes modernas,* Madrid, Akal, 1980, p. 76.

Thurston, ob. cit, pp. 111-112.

Ib, pp. 112-113.

Charles Fort, *The Complete Books of Charles Fort.* Nueva York, Dover, 1974, p. 1022.
Ib, p.964

Comunicación privada con el autor, 3 de noviembre de 1988.
Candace Pert y Harris Dtenstfrey, -The Neuropeptide Network-, en *Neuroimmunomodulation: Interventions in Aging and Cancer* (Walter Pierpaoli y Novera Herbert Specter eds), Nueva York, New York Academy of Sciences, 1988, pp. 189-194.
Terence D. Oleson, Richard J. Kroening y David E. Bresler, -An Experimental Evaluation of Auricular Diagnosis: The Somalotopic Mapping of Musculoskeletal Pain at Ear Acupuncture Points-, Pain 8 (1980), pp. 217-229.
Comunicación privada am el autor, 24 de septiembre de 1968.
Terence D. Oleson y Richard f. Kroening, -Rapid Narcotic Detoxification in Chnmic Pain Patients Treated with Auricular Electroacupuncture and Naloxone", *International Journal of the Addictions* 20, num. 9 (1985), pp. 1347-1360.
Richard Levitón, -The Holographic Body, *Last West* 18, num. 8 (ago. 1988), p. 42.
Ib, p. 45.
Ib, pp. 36-47.

-Fingerprints, a Clue to Senility-, *Science Digest* 91, num. 11 (nov. 1983), p. 91.
Michael Meyer, -The Way the Worlds Turn-, *Newsweek* (13 feb. 1989), p. 73.

10 Shafica Karagulla, *Breakthrough to Creativity,* Marina del Rey, California, DeVorss, 1967, p. 61.

11 Ib.

'! W. Brugh Joy, Joy's Way, Los Ángeles, J. P. Tardier, 1979, pp. 155-156.

° Ib., p. 48.

« Michael Crichton, *Viajes y experiencias,* Barcelona, Uebolsillo, 2006.

1S Ronald S. Miller, -Bridging the Gap: An Interview with Valerie Hunt", *Scams of Mind (ocX.* 1983), p. 12.

" Comunicadón privada con el autor, 7 de febrero de 1990.

« Ib.

• Ib.

" Ib.

*' Valerie Hunt, -Infinite Mind», *Magical Blend,* num. 25 (ene. 1990), p. 22.

:' Comunicadón privada con el autor, 28 de octubre de 1988.

a Robert Temple, -David Bohm-, *New Scientist* (11 nov. 1982), p. 362.

° Comunicadón privada con el autor, 13 de noviembre de 1988.

" Comunicadón privada con el autor, 18 de octubre de 1988.

» Comunicación privada con el autor, 13 de noviembre de 1988.

* Ib.

» Ib.

» George F. Dole, *A View from Within,* Nueva York, Swedenborg Foundation, 1985, p. 26.

* George F. Dole, «An Image of God in a Mirror-*, en *Emanuel Sivedenborg: A Continuing Vision* (Robin Larscn ed.), Nueva York, Swedenborg Foundation, 1988, p. 376.

" Brcnnan, Marros, p. 37.

» Comunicadón privada con el autor, 13 de septiembre de 1988.
Karagulla, *Breakthrough,* p. 39.

» Ib., p. 132.

" D. Scott Rogo, -Shamanism, ESP and the Paranormal", en *Shamanism* (Shirley Nicholson ed.), Whealon, Illinois, Theosophical Publishing House, 1987, p. 135.

* Michael Harner y Gary Doorc, -The Ancient Wisdom in Shamanii Cultures-, en *Shamanism* (Shirley Nicholson ed.), Wheaton, Illinois, Theosophical Publishing House, 1987, p. 10.

** Michael Harner, *La senda del chamán,* Valcnda, Ahimsa, 2000, p. 32.

" Ridiard Gerber, *La curación energética,* Barcelona, Robinbook, 1993, p. 195.

» Ib., p. 258.

* William A. Tiller, -Consdousness, Radiation and the Developing Sensory System-, como aparece citado en *The Psychic Frontiers of Medicine* (Bill Schul ed.), Nueva York, Ballantine Books, 1977, p. 95-

* Ib, p. 94.

*' Hiroshi Motoyama, *Chakras, kundalini y las energías sutiles del ser humano: un libro de texto leórico-práctico,* Madrid, Edaí, 2002, pp. 255-256.

« Richard M. Restak, -Is Free Will a Fraud?», *Science Digest* (oct. 1983), p. 52.

* Ib.

** Comunicación privada con el autor, 7 de lebrero de 1990.
*> Comunicación privada con el autor, 13 de noviembre de 198».

Capitulo 7. EL TIEMPO SE ORIGINA EN LA MENTE

' Stephan A. Schwartz, *The Secret Vaults of Tinte,* Nueva York, Crosse* & Dunlap, 1978; véase también Starüslaw Poniatowski, «Exploración parapsicológica de las culturas prehistóricas», en *Arqueología psíquica* (J. Goodman ed.), Barcelona, Martínez Roca, 1981; y Andizey Bormowski, -Experiments with Ossowiecki», *International ¡oumal of Parapsychology 7,* num. 3 (1965), pp. 259-284.

1 J. Norman Emerson, «Intuitive Archaeology", *Midden* 5, num. 3 (1973).

» |. Norman Emerson, «Intuitive Archaeology: A Psychic Approach-, *New Horizont* 1, num. 3 (1974), p. 14.

1 J. H. Pollack, La *clarividencia probada: el extraordinario caso de Gerard Crotset,* Bilbao, Mensajero, 1980.

» Lawrence- LeShan, *The Medium, The Mystic and Tlte Physicist,* Nueva York, Ballantine Books, 1974, pp. 30-31.

* Schwartz, ob. cit., pp. 226-237; véase también Clarence W. Weiant, -Parapsychology and Anthropology->, *Manas* 13, num. 15 (1960).

7 Schwartz, ob. cit., pp. x y 314.

' Comunicación privada con el autor, 28 de octubre de 1988.

* Comunicación privada con el autor, 18 de octubre de 1988.

i" Glenn D. Kittlcr, *Edgar Cayce on the Dead Sea Scrolls,* Nueva York, Warner Books, 1970.

" Marilyn Ferguson, -Quantum Brain-Action Approach Complements Holographic Model-, *Brain-Mind Bulletin,* ejemplar especial actualizado (1978), p. 3.

" Edmund Gurney, F. W. H. Myers y Frank Podmore, *Phantasms of The Living.* Londres, Tnibner's, 1886.

11 J. Palmer, -A Community Mail Survey oí Psychic Experiences-, *journal of the American Society for Psychical Research* 73 (1979), pp. 221-251; véase también H. Sidgwick y el comité, -Report on the Census of Hallucinations-, *Proceedings of the Society for Psychical Research* 10 (1894), pp. 25-422; y D. J. West, «A Mass-Observation Questionnaire on Hallucinations-, *Journal of the Societyfor Psychical Research* 34 (1948), pp. 187-196.

" W. Y. Evans-Wentz, 77K *Fairy-Faith in Celtic Countries,* Oxford, Oxford University Press, 1911, p. 485.

* lb., p. 123.

18 Charles Fort, *New Lands,* Nueva York, Boni & Liveright, 1923, p. 111.

17 Max Freedom Long, *Vie Secret Science behind Miracles,* Tarrytown, Nueva York, Robert Collier Publications, 1948, pp. 206-208.

» EditciresdcTur^ Life Books, C f i ^

" Editores de Tune Reader's Digest, *Strange* Sierres, *Amazing Facts,* Pleasantville, Nueva York, Reader's Digest Association, 1976, pp. 384-385.

" J. B. Rhine, -Experiments Bearing on the Precognition 1 lypothcsis: ITT. Mechanically Selected Cards", *journal of Parapsycliology* 5 (1941).

" Helmut Schmidt, -Psychokinesis*, en *Psychic Exploration: A Challenge to Science* (Edgar Mitchell y John White eds.), Nueva York, C. P Putnam's Sons, 1974, pp. 179-193

c Montague Ullman. Stanley Knppncr y Alan Vaughan. *Dream Telepathy,* Nueva York. MaaniJlan, 1973.

• Russei Targ y Harold Puthoff, *Poder mental: una sorprendente comprobación del poder mental y sus fenómenos paranormales,* Mexico, Diana, 1979, pp 161-162.

:l Robert C. Jahn y Brenda J. Dunne, Manftns *of Reality,* Nueva York, Harcourt Brace Jovonovich, 1987, pp. 160 y 185.

• Julo Eisenbud, - A Transatlantic Experiment in Precognition with Gerard Croiset", *journal of American Society of Psychological Research* 67 (1973), pp. 1-25; véase también W. H. C. Tenhaeff, -Seat Experiments with Gerard Croiset», *Proceedings Parapsycliology* 1 (1960), pp. 53-65; y U. Ttmm, -Neue Experiments mil dem SensitivenGerard Croiset-, *Z. F Parupsychologia und Grrzgeb. dem Psychology* 9 (1966), pp. 30-59.

** Marilyn Ferguson, *Bulletin,* p. 4.

" Comunicación personal con el autor, 26 de septiembre de 1989.

• David Loyc. *The Sphinx and the Rainbow,* Boulder, Colorado, Shambhala, 1983.

• Bernard Gittelson, *Intangible Evidence,* Nueva York, Simon & Schuster, 1987, p. 174

' Eileen Garrett, *My Life as a Search for the Meaning of Mediumship,* Londres, Ryder 4c Company, 1949, p. 179.

" Edith t.vttclton, *Some Cases of Prediction,* Londres. Bcü. 1V37

Louisa F- Rhine, -Frequency of Type* of Fjiprriencem Spontaneous Precognition-, *Journal of Parapsychology* 18, num 2 (1954); véase también -Precognition and Intervention", *Journal of Parapsychology* 19 (1955); y *Hidden Channels of'The Mind,* Nueva York, Sloane Associates, 1961.

• E. Douglas Dean, -Precognition and Ret recognition", en *Pnychic Exploration* (Edgar Mitchell y John White eds.), Nueva York, G P. Putnam's Sons, 1974, p. 163.

* Véase A. Foster, -ESP Tests with American Indian Children™, *Journal of Parapsychology* 7, num. 94 (1943); Dorothy H. Pope, -ESP Tests with Primitive People-, *Parapsychology Bulletin* 30, num. 1 (1953); Ronald Rose y Lyndon Rose, «Psi Experiments with Australian Aborigines", *Journal of Parapsychology* 15, num. 122(1951); Roben L. Van de Castle, -Anthropology and Psychic Research", en *Psychic Exploration: A Cliallenge to Science,* (Edgar Mitchell y John White eds.), Nueva York, G P. Putnam's Sons, 1974; y Robert L Van de Castle, -Psi Abilities in Primitive Groups-, *Proceedings of the Parapsycholopcal Association 7,* num. 97 (1970).

• Ian Stevenson, -Precognition of Disasters-, *huma! of the American Society foe Psychical Research* 64. num. 2 0970).

• KarlisOsisyJ Fahkr,-Space and Time Variables m E S P - , ^ *ciety for Psychical Research* 58 (1964).

" Alexander P. Dubrov y Veniamin N. Pushkin, *La parapsicología y las ciencias naturales modernas,* Madrid, Akal, 1980, pp. 113-135.

* Arthur Osborn. T7tc *Future U Now: The Significance of Precognition,* Nueva York. University Books, 1961.

" Ian Stevenson. «A Review and Analysis oí Paranormal Experiences Connected with the Sinking oí the *Titanic», journal of the American Society for Psychical Research* 54 (I960), pp. 153-171; véase también Ian Stevenson, -Seven More Paranormal Experiences Associated with the Sinking of the *Titanic, journal of the American Society for Psychical Research* 59 (1965), pp. 211-225.

" Loye.ob.dt, pp. 158-165.

41 Comunicación privada con el autor, 28 de octubre de 1988.

« Gittelson,ob.ciL,p. 175.

« [b.,p.l25.

" tong, ob. cit, p. 165.

* Shafica Karagulla, *Breakthrough to Creativity,* Marina del Rey, California, DeVors, 1967, p. 206.

* Según H. N. Banerjcc {*Americans Who Have Been Reincarnated,* Nueva York, Macmillan Publishing Company, 198(1, p. 195), un estudio realizado por James Parejko. catedrático de Filosofía de la Chicago State University, reveló que 93 de cada 100 voluntarios hipnotizados ofrecieron conocimientos de una posible existencia previa; el propio Whitton ha averiguado que *lodos* sus sujetos hipnotizables eran capaces de evocar tales recuerdo!.

* M. Gerald Fdelstein. *Trauma. Trance and Transformation,* Nueva York, B runner/Maze!. 1981.

* Michael Talbot, -Lives between Lives An Interview with Dr. Joel Whitton-. Omni H M b M M *Newsletter* 1. num. 6 (may. 1988), p. 4.

* Joel L. Whitton y Joe Fisher, *Ufe between Life,* Nueva York, Doubleday, 1986, pp. 116-127. Existe traducción española: *La vida entre ¡as vidas.* Sudamericana Planeta.

• Ib., p. 154.

" Ib, p. 156.

" Comunicación privada con el autor, 9 de noviembre de 1987.

'» Whilton y Fisher, ob cit, p. 43.

M Ib,p.47.

• Ib, pp. 152-153.

• Ib, p. 52.

" William E. Cox, "Precognition: An Analysis 1 and 11», *journal of the American Society for Psychical Research* 50 (1956).

* Whitton y Fisher, ob. cit, p 186.

» Ian Stevenson, *Veinte cato* aue hacen pensar en la reencarnación.* Villa viciosa de Odón, Madrid, Mirach, 1992; véase también Cases *of the Reincarnation Type.* Charlottesville. Virginia, University Presa of Virginia, 1974, vols. 1-4; y *Children Who Remember Their Past Lives,* Charlottesville, Virginia, University Press of Virginia, 1987.

*> Véanse referencias anteriores

"• Ian Stevenson, *CliiUren Who Remember Their Past Lives,* pp. 240-243.

" Ib, pp. 259-260.

M Stevenson, *Veinte casos,* p. **206.**

« Ib-, p. **178.**

o Ib-, p. **110.**

» Sylvia Cranston y Carey Williams, Remcaríiitfiíín: A ***Neto Horizon in Science, Religion and Society,*** Nueva York, Julian Press, **1984,** p. **67.**

«7 Ib., p. **260.**

« Ian Stevenson, «Some Questions Related to Cases of the Reincarnation type», ***Journal of the American Society for Psychical Research*** (oct. **1974),** p. **407.**

« Stevenson, ***Children,*** p. **255.**

70 ***journal of the American Medical Association*** **(1** die. **1975),** como aparece mencionado en Cranston y Williams, ***Reincarnation,*** p. x.

71 J. Warneck, ***Die Religion der Batak*** (Gottingen, **1909),** como aparece citado en Holger Kalweit, ***Ensoñación y espacio interior: el mundo del chamán,*** Madrid, Mirach, **1992,** p. **44.**

71 Basil Johnston, ***Und Manitu erschuf die Well. Mythen and VisioiKn der Ojibrva*** (Colonia, **1979),** como aparece citado en Holger Kalweit, ***Ensoñación y espacio interior: el mundo del chamán,*** p. **46.**

75 Long, ob- cit, pp. **165-169.**

M Ib., p. **193-**

75 John Blofeld, ***The Tantric Mysticism of Tibet,*** Nueva York, **E.** P. Dutton, **1970,** p. **84;** véase también Alexandra David-Neel, ***Místicos y nmgos del Tibet,*** Barcelona., índigo, **1988.**

76 Henry Corbin, ***La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabt,*** Barcelona, Destino, **1993,** pp. **273-274.**

71 Hugh Lynn Cayce, ***The Edgar Cayce Reader,*** vol. II, Nueva York, Paperback Library, **1969,** pp. **25-26;** véase también Noel Langley, ***Edgar Cayce sobre la reencarnación,*** Villaviciosa de Odón, Madrid, Mirach, **1994,** p. **39.**

*• Paramahansa Yogananda, MAN'S ***Eternal Quest,*** Los Ángeles, Self-Realization Fellowship, **1982,** p. **238.**

74 Thomas Byron, ***The Dhammapada: Vie Sayings of Biutdha,*** Nueva York, Vintage Books, **1976,** p. **13.**

* Swami Prabhavananda y Frederick Manchester (trads.), ***The Upanishads,*** Hollywood, California, Vedanta Press, **1975,** p. **177.**

" Jámblico, ***Sobre ¡os misterios egipcios,*** Madrid, Credos, **1997.**

« Mateo **7:7,17,20.**

» Rabbi Adin Steinsaltz, ***Tlie Thirleen-Petakd Rose,*** Nueva York, Basic Books, **1980,** pp. **64-65.**

M Jean Houston, ***The Possible Human,*** Los Angeles, **J.** P. Tarcher, **1982,** pp. **200-205.**

«s Mary Orser y Richard Zano, ***Changing Your Destiny,*** San Francisco, Harper & Row, **1989,** p. **213.**

** Florence Graves, «The Ultimate Frontier; Edgar Mitchell, the Astronaut-Turned-Philosopher Explores Star Wars, Spiritually and How We Create Our Own Reality», ***Nra> Age*** (may./jun. **1988),** p. **87.**

97 Helen Wambach, ***Reliving Past Lives,*** Nueva York, Harper & Row, **1978,** p. **116.**

" Ib, pp. 128-134.

" Chet B. Snow y Helen Wambach, ***Mass Dreams of the Future,*** Nueva York, McGraw-Hill, 1989, p. 218.

° Henry Reed, "Reaching into the Past with Mind over Matter, ***Venture Inward*** 5, num. 3 (may./jun. 1989), p. 6.

VI Anne Moberly y Eleanor Jourdain, ***An Adventure,*** Londres, Faber, 1904.

" Andrew Mackenzie, ***The Unexplained,*** Londres, Barker, 1966, como aparece citado en Ted Holiday, ***Tke Goblin Unwvrse.St*** Paul, Minnesota, Llewellyn Publications, 1986, p. 96.

*• Gardner Murphy y H. L. Klemme, "Unfinished Business», ***Journal of the American Society for Psychical Research*** 60, num. 4 (1966), p. 5.

Capítulo 8. VIAJANDO POR EL SUPERHOIOGRAMA

' Dean Shicls, «A Cross-Cultural Study of Beliefs in out-of-the-Body Experiences", ***journal of the Society for Psychical Research*** 49 (1978), pp. 679-741.

: Erika Bourguignon, «Dreams and Altered States of Consciousness in Anthropological Research», ***Psychological Anthropology*** (F. L. K. Hsu ed.), Cambridge, Massachusetts, Schenkman, 1972, p. 418.

3 Celia Green, ***Out-of-lhe-Body Experiences,*** Oxford, Gran Bretaña, Institute of Psychophysical Research, 1968.

* D. Scott Rogo, ***Leaving the Body,*** Nueva York, Prentice-Hall, 1983, p. 5.

• Ib.

* Stuart W. Twemlow, Glen O. Gabbard y Fowler C. Jones, «The Out-f-Body Experience: I, Phenomenology; II, Psychological Profile; III, Diferential Diagnosis» (ponencia presentada en la convención de la American Psychiatric Association de 1980); véase también Twenlow, Gabbard y Jones, «The Out-of-Body Experience: A Phenomenological Typology Based on Questionnaire Responses", ***American journal of Psychiatry*** 139 (1982), pp. 450-455.

* Ib.

• Bruce Greyson y C. P. Flynn, ***The Near-Death Experience,*** Chicago, Charles C. Thomas, 1984, como aparece citado en Slanislav Grof, ***The Adventure of Self-Discovery,*** Albany, Nueva York, SUNY Press, 1988, pp. 71-72.

9 Michael B. Sabom, ***Recollections of Death,*** Nueva York, Harper & Row, 1982, p. 184.

1,1 Jean-Noel Bassior, «Astral Travel", ***New Age journal*** (nov/dic. 1988), p. 46.

" Charles Tart, «A Psychophysiological Study of Out-of-Body Experiences in a Selected Subject", ***jounwl of the American Society for Psychical Research*** 62 (1968), pp. 3-27.

>* Karlis Osis, «New ASPR Research on Out-of-thc-Bndy Experiences", ***Newsletter of tlie American Society for Psychical Research*** 14 (1972); véase también Karlis Osis, «Out-of-Body Research at the American Society for Psychical Research», en MÍÍHÍ ***beyond tlic Body*** (D. Scott Rogo ed.), Nueva York, Penguin, 1978, pp. 162-169.

» D. Scott Rogo, ***Psychic Breakthroughs Today,*** Wellingborough, tiran Bretaña, Aquarian Press, 1987, pp. 163-164.

" J. H. M- Whiternan, *Vie Mystical Ufe,* Londres, Faber & Faber, 1961.

[15] Robert A. Monroe, *Journeys. Out of the Body,* Nueva York, Anchor Press/Doubleday, 1971, p. 183.

[16] Robert A. Monroe, *Far Journeys,* Nueva York, Doubleday, 1985, p. 64.

[17] David Eisenberg, con Thomas Lee Wright, *Encounters with Qi.* Nueva York, Penguin, 1987, pp. 79-87.

[18] Frank Edwards, -People Who Saw without Eyes», *Strange People,* Londres, Pan Books, 1970.

'* A. Ivanov, «Soviet Experiments in Eyeless Vision», *International journal of Parapsychology* 6 (1964); véase también M. M. Bongard y M. S. Smirnov, «About the 'Dermal Vision' of R. Kuleshova», *Biophysics* 1 (1965).

» A. Rosenfeld, «Seeing Colors with the Fingers-, *Life* (12 jun. 1964); para ver un informe más extenso sobre Kuleshova y la «visión sin ojos» en general, véase Sheila Ostrander y Lynn Schorcdcr, *Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain,* Nueva York, Bantam Books, 1970, pp. 170-185.

[31] Rogo, *Psychic Breakthroughs,* p. 161.

» Ib.

» Janet Lee Mitchell, *Oitt-of-Body Experiences,* Nueva York, Ballantine Books, 1987, p. 81.

M August Strindberg, *Legends* (1912), citado en Colin Wilson, *Lo oculto,* Madrid, Arkano Books, 2006, p. 63.

M Monroe, *journeys Out of the Body,* p. 184.

* Whiternan, *M\/stical Life,* citado en Mitchell, *Experiences,* p. 44.

[17] Karlis Osis y Erlendur Haraldsson, -Deathbed Observations by Physicians and Nurses; A Cross-Culrural Survey»,/(>imuri o/ffaMrnmcfi'i *Society for Psychical Research* 71 Qui. 1977), pp. 237-259.

M Raymond Moody, jr. y Paul Perry, Más *allá de la luz,* Madrid, Edaf, 1989, p. 27.

P. Ib.

[30] Elisabeth Kubler-Ross, *Los niños y la muerte,* Barcelona, Luciérnaga, 2003.

[31] Kenneth Ring, *Ufe at Death,* Nueva York, Quill, 1980, pp. 238-239.

» Elisabeth Kubler-Ross, ob. cit

[33] Moody y Perry, ob.cit, p. 102.

M Ib., p. 145.

[36] George Gallup, jr. y William Proctor, *Adventures in Immortality,* Nueva York, McGraw-Hill, 1982, p. 31.

» Kenneth Ring, ob. cit., p. 98.

[37] Ib., pp. 97-98.

» Ib., p. 247.

» Comunicación privada con el autor, 24 de mayo de 1990.

* F. W. H. Myers, *Human Personality and Us Survival of Bodily Death,* Londres, Longmans, Green & Co., 1904, pp. 315-321.

*> Ib.

Moody y Perry, ob. cit, p. 21.

[77] Ib.

» Ib-, p. 156.

» Ib.,p.45.

‹O Ib., p. 161.

*• George K Dole, «An Image oí God in a Mirror», en *Emanuel Swedenborg: A Continuing Vision* (Robín Larsen et al. eds.), Nueva Vork, Swedenborg Foundation, 1988, pp. 374-381.

« Ib.

" Theophilus Parsons, *Essays,* Boston, Otis Clapp, 1845, p. 225.

" Henry Corbin, *Mundus Imaginalis,* Ipswich, Gran Bretaña, Golgonooza Press, 1976, p. 4.

* Ib.,p.7.

M Ib.,p.5.

[87] Kubbler-Ross, Los *niños y la muerte.*

" Comunicación privada con el autor, 28 de octubre de 1988.

" Paramahansa Yogananda, *Autobiografía de un yogui contemporáneo.*

" Ib.

Satprcm, *Sri Aurobindo o la aventura de la consciencia,* Valladolid, Instituto de Investigaciones Evolutivas, 1999, pp. 199-200.

• Ib., p. 222.

<° E. Nandisvara Nayake Thero, «The Dreamtime, Mysticism and I.iberation: Shamanism in Australia», en *Shamanism* (Shirley Nicholson ed.), Wheaton, Illinois, Theosophical Publishing House, 1987, pp. 223-232.

"* Holger Kalweit, *Ensoñación y espacio interior. El inundo del atamán.* Madrid, Mirach, 1992, p. 32.

"* Michael Harner, *La senda del chamán.* Valencia, Ahimsa, 21)011, pp. 15-34.

* Kalweit, ob.dt., p. 32.

[97] Kenneth Ring, *La senda hacia omega, pp.* 174-190.

* Ib-, p. 138.

* Bruce Greyson, -Increase in Psychic and Psi-Related Phenomena Following Near-Death Experiences-, *Theta,* como aparece citado en Ring, *La senda liada omega,* p. 65.

'" *)etf* Zaleski, «Life after Death: Not Always Happily-Ever-After», *Omni WholeMind Newsletter* 1, num. 10 (sep. 1988), p. 5.

[101] Ring, *La senda hacia omega,* p. 65.

'<H John GHedman, «Inter\'icw with Brian Josephson», Omni 3, num. 10 (Jul. 1982), pp. 114-116.

P. C. W. Davies, «The Mind-Body Problem and Quantum Theory*, en *Proceedings of the Symposium on Consciousness and Survival* (John S. Spong ed.), Sausalito, California, Institute of Noetic Sdences, 1987, pp. 113-114.

"X Candace Perl, *Neuropeptides, the Emotions and Bodymind in Proceedings of the Symposium on Consciousness and Survival* (John S. Spong ed.), Sausalito, California, Institute of Noetic Sciences, 1987, pp. 113-114.

'" David Bohm y Renee Weber, -Nature as Creativity", *Revision* 5, num. 2 (otoño 1982), p. 40.

"' Comunicación privada con el autor, 9 de noviembre de 1987.

107 Monroe, *journeys Out of the Body,* pp. 51 *y* 70.

·" Dole, en *Emanuel Swedenborg,* p. 44.

w Whitton y Fisher, ob. cit., p. 45.

»o Véase por ejemplo Moody. *Reflexiones sobre la vida diques de la vida.p.* 32. y Ring, *La senda hacia omega.*

<" Edwin Bcrnbaum, *The Way lo Stiambhala,* Nueva York. Anchor Books, 1980, pp. XIV, 3-5.

111 Moody, *Reflexiones,* p. 36, y Ring. *La senda hacia omega.*

"» W. Y. Evans-Wentz. *Tlte Fairy-Faith in Celtc Countries,* Oxford, Oxford University Press, 1911.p. 61.

1·1 Monroe, *journeys Out of the Body,* pp. 50-51.

115 Jacques Vallee, *Pasaporte a Magonia,* Esplugues de Llobregat, Barcelona, Plaza y Janes, 1976, p. 200.

116 Comunicación privada con el autor, 3 de noviembre de 1988.

1·7 D. Scott Rogo, *El enigma de los milagros: muí investigación paracientlfica de los fenómenos portentosos,* Barcelona, Martínez Roca, 1987, p. 173.

·1S Michael Talbot. «UFOs: Beyond Real and Unreal», en Gorfs *of Aquarius* (Brad Steiger ed.), Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1976, pp. 28-33.

1N Jacques Vallcc, *Dimensions: A Casebook of Alien Contact,* Chicago, Contemporary Books, 1988, p. 259.

John G. Fuller, *The Interrupted journey.* Nueva York, Dial Press, 1966, p. 91..

" Jacques Valkc, *Pasaporte a Magonia,* p. 226.

>c* Talbot, *Gods of Aquarius,* pp. 28-33-

ia Kenneth Ring, "Toward an Imaginal Interpretation of UFO Abductions'-, *Re Vision* 11, num. 4 (primavera 1989), pp. 17-24.

Comunicación personal con el autor, 19 de septiembre de 1988.

i» Peter M. Rojccwicz, «The Folklore of the 'Men in Black': A Challenge to the Prevailing Paradigm», *ReVision* 11, num. 4 (primavera 1989), pp. 5-15.

ia. Whitley Strieber, *Comunión,* Esplugues de Llobregat, Barcelona, Plaza y Janes, 1988, p. 256.

177 Carl Raschke, «UFOs: Ultratcrrestrial Agents of Cultural Deconstruction», *Cyberbiological Studies of the Imaginal Component in the UFO Contact Experience* (Dennis Sellings ed.), St. Paul, Minnesota, Archaeus Project, 1989, p. 24.

1" Michael Grosso, "UFOs and the Myth of the New Age», *Cyberbiological Studies of the Imaginal Component in tlte UFO Contact Experience* (Dennis Stillings ed.), St. Paul, Minnesota, Archaeus Project, 1989, p. 24.

*** Raschke, en *Cyberbiological Studies,* p. 24.

>» Jacques Vallee, *Dimensions,* pp. 288-289.

John A Wheeler, Charles Misner y Kip S. Thome, *Gramtation,* San Francisco, Freeman, 1973.

1·1 Whitley Strieber, Comunión, p. 256.

"' Comunicación privada con el autor, 8 de junio de 1988.

I Iohn Blofcld, *The Tanlric Mysticism of Tibet, Nueva* York, E. P. Dutton, 1970, pp. 61-62.

' Carina C. C. Chuang, *Teachings of Tibetan Yoga,* Secaucus, Nueva Jersey, Citadel Press, 1974, p. 26.

a Blofeld.ob. cit., pp. 61-62.

* Lobsang P. Lhalungpa (trad.). *The Life of Milarepa,* Boulder, Colorado, Shambhala Publications, 1977, pp. 181-182.

5 Reginald Horace Blyth, *Games Zen* Masters *Play* (Robert Sohl y Audrey Carr eds.), Nueva York, New American Library, 1976, p. 15-

6 Margaret Stutley, *Hinduism,* Wellingborough, Gran Bretaña, Aquarian Press, 1985, pp. 9 y 163.

7 Swami Prabhavananda y Frederick Manchester (trad.). *The Upanishads,* Hollywood, California, Vedanta Press, 1975, p. 197.

8 Sir John Woodroffe, *The Serpent Poxoer,* Nueva York, Dover, 1974, p. 33.

* Stutley, *Hinduism, p.* 27.

10 Ib., pp. 27-28.

11 Woodroffe, ob. cit., pp. 29 y 33.

a Leo Schaya, *The Universal Meaning of the Kabbalah,* Baltimore, Maryland, Penguin, 1973, p. 67.

» Ib.

" Serge King, «The Way of the Adventurer», en *Shamanism* (Shirley Nicholson ed.), Whcaton, Illinois, Theosophical PubUshing House, 1987, p. 193.

" E. Nandisvara NayakcThero, «The Dreamtime. Mysticism and Liberation: Shamanism in Australia», en *Shamanism* (Shirley Nicholson ed.), Wheaton, Illinois, Theosophical PubUshing House, 1987, p. 226.

'* Marcel Criaule, *Conversations with Ogotemmeli,* Londres, Oxford University Press, 1965, p. 108.

" Douglas Sharon, *Wizard of the Pour Winds: A Shaman's Story,* Nueva York, Free Press, 1978, p. 49. Exisle traducción española: *El chamán de los cuatro vientos.* Siglo XXI Editores, 2002.

" Henry Corbin, *La imaginación creadora en el sufismo de tbn'Arabt,* Barcelona, Destino, 1993, pp. 299-300.

•* Brian Brown, *The Wisdom of the Egyptians,* Nueva York, Pocket Books, 1972, p. 36.

» Woodroffe, ob. cit., p. 22.

V John C. Neihardt, *Alee Negro habla,* Palma de Mallorca, Olañeta, 2000, p. 37.

" Tryon Edwards, *A Dictionary of Thought,* Detroit, F. B. Dickcrson Co., 1901, p. 196.

" Sir Charles Eliot, *Japanese Buddhism,* Nueva York, Barnes & Noble, 1969, pp. 109-110.

« Alan Watts, *El camino del Too,* Barcelona, Círculo de Lectores, 2001, p. 60.

8 F. Franck, *Libro de Ángelus Silesias,* citado en Stanislav Grof, *Psicología transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia,* Barcelona, Kairós, 1994, p. 97.

* «"Iiolophonic" Sound Broadcasts Directly to Brain», *Brain/Mind Bulletin* 8, num. 10 (30 may. 1983), p. 3-

[27] «European Media Sec Holophony as Breakthrough", *BrainfMintl Bulletin* 8, num. 10 (30 may. 1983), p. 3-

[28] Üya Prigogine c Yves Elskens, "Irreversibility, Stochasticity and Non-Locality in Classical Dynamics», en *Quantum implications* (Basil Hiley y F. David Peat eds.), Londres, Roulledge & Kegan Paul, 1987, p. 214; véase también «A Holographic Fit?», *Brain/Mind Bulletin* 4, num. 13 (21 may. 1979), p. 3.

[29] Marcus S. Cohen, -Design of a New Medium for Volume Holographic Information Processirig»,i4píi/íciíOüífCs25, num. 14 (15 Jul. 1986), pp. 2288-2294.

[30] Dana Z. Anderson, "Coherent Optical Eigcnstate Memory», *Optics letters* 11, num. 1 (ene. 1986), pp. 56-58.

[31] Willis W. Harman, «The Persislent Puzzle: The Need for a Basic Restructuring of Science»-, *Noetic Sciences Review,* num. 8 (otoño 1988), p. 23.

[32] «Interview; Brian L. Weiss, M. D.», *Venture Inward* 6, num. 4 (jul./ago. 1990), pp. 17-18.

[33] Comunicación privada con el autor, 9 de noviembre de 1987.

Stanley R. Dean, C O. Plyler, ¡r. y Michael L. Dean, «Should Physic Studies Be Included in Psychiatric Education? An Opinion Survey», *American Journal of Psychiatry* 137, num. 10 (oct-1980), pp. 1247-1249.

* Ian Stevenson, *Children Who Remember Previous Lives,* Charlottesville, Virginia, University Press of Virginia, 1987, p. 9.

[36] Alexander P. Dubrov y Veniamin Ptiskin, LÍ? *parapsicología y las ciencias naturales modernas,* Madrid, Akal, 1980, p. 47.

[37] Harman, *Noetic Sciences Review,* p. 25-

Kenneth Ring, «Near-Death and UFO Encounters as Shamanic Initiations: Some Conceptual and Evolutionary Implications", *Revision* 11, num. 3 (invierno 1989), p. 16.

[39] Richard Daab y Michael Peter Langcvin, «An Interview with Whitley Strieber», *Magical Blend* 25 (ene. 1990), p. 41.

« Lytic Robinson, *Edgar Cayce's Slory of the Origin and Deslinity of Man,* Nueva York, Berkeley Medallion, 1972, pp. 34 y 42.

" Del sulra Lankavalara tal como lo cita Ken Wilbur en «Física, misticismo y el nuevo paradigma holográfico" en Ken Wilbcr (ed.), *El paradigma holográfico: una exploraciónen las fronteras de la ciencia,* Barcelona, Kairós, 2006, pp. 177-178.

[a] David Loye, *The Sphinx and the Rainbow,* Boulder, Colorado, Shambhala Publications, 1983, p.156.

Ú. Terence McKenna, «New Maps of Hyperspace», *Magical Blend 22* (abr. 1989), pp. 58 y 60.

[41] Daab y Langevin, *Magical Blend,* p. 41.

* McKenna, *Magical Blei\d,* p. 60.

Fmanuel Swedenborg, *The universal Human and Soul-Body interaction* (George F. Dole ed. y trad.), Nueva York, Paulist Press, 1984, p. 54.

[17] Joel L. Whitton y Joe Fisher, *Life between Life,* Nueva York, Doubleday, 1986, pp. 45-46. Existe traducción española: *La vida entre las vidas,* Sudamericana Planeta.